



aproximación al paisaje de los **barrios marginales**

propuesta de mejoramiento barrial a partir del proyecto paisajista:
barrios las peñas bajas y el tablón bajo de miraflores

Sebastián Astudillo C., arq.

Agosto 2009



aproximación al paisaje
de los **barrios marginales**



propuesta de mejoramiento barrial a partir del proyecto paisajista:
barrios las peñas bajas y el tablón bajo de miraflores

Maestría en Arquitectura del Paisaje
Sebastián Astudillo C., arq.
Director: Arq. Carlos Jaramillo M.

Universidad de Cuenca
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Agosto, 2009



agradecimientos

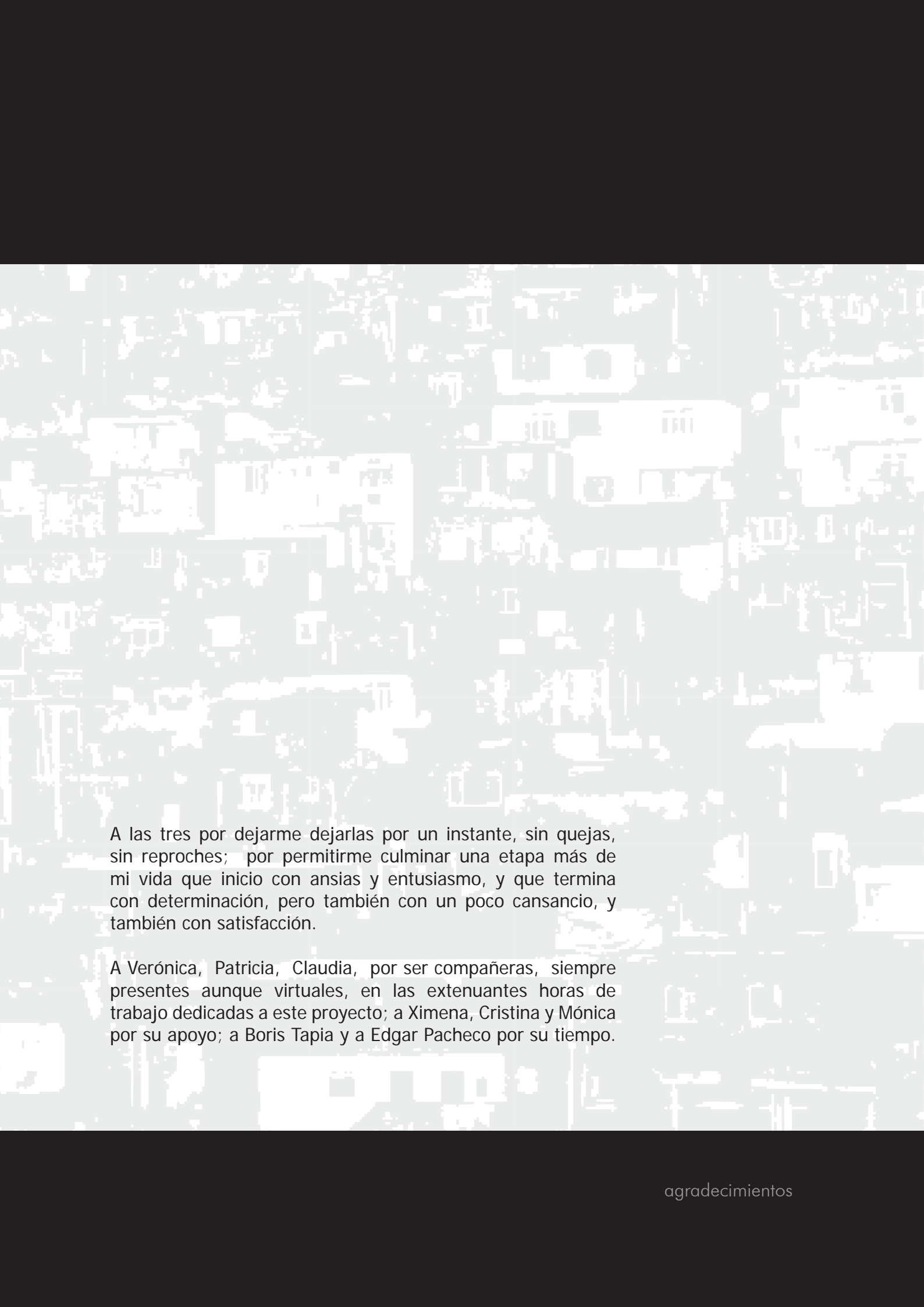
En todo el proceso fue posible identificar el compromiso de las autoridades y de algunos de los moradores, aquellos que participaron sin condiciones y sin miramientos, dando respuesta a nuestro llamado, prácticamente a cambio de nada. A ellos mis más sinceros agradecimientos y los mejores augurios en su lucha por un futuro más justo, por condiciones más favorables, por una vida más digna, por días mejores. Con su constancia y perseverancia, seguro lo conseguirán.

A tres mujeres, tres razones incuestionables para vivir a toda marcha aunque no a toda prisa.

A Sofía por su paciencia, no infinita, aunque suficiente. Por engendrar y cultivar las otras dos razones.

A Eduarda, por su inteligencia, por su imaginación sin límites. Por enseñarme que también es posible soñar despierto.

A Antonia por su alegría, por sus grandes ojos siempre atentos. Por sus mimos siempre oportunos.

An aerial photograph of a densely populated urban neighborhood. The buildings are multi-story and feature a variety of colors, including red, yellow, and white. The streets are narrow and winding, and there are many trees interspersed among the structures. The overall scene is a vibrant and busy cityscape.

A las tres por dejarme dejarlas por un instante, sin quejas, sin reproches; por permitirme culminar una etapa más de mi vida que inicio con ansias y entusiasmo, y que termina con determinación, pero también con un poco cansancio, y también con satisfacción.

A Verónica, Patricia, Claudia, por ser compañeras, siempre presentes aunque virtuales, en las extenuantes horas de trabajo dedicadas a este proyecto; a Ximena, Cristina y Mónica por su apoyo; a Boris Tapia y a Edgar Pacheco por su tiempo.

índice

Antecedentes

6

capítulo

1 Aproximaciones teórico – conceptuales.

- 1.1 El Barrio. 12
- 1.2 Los Barrios Periféricos o Marginales. 15
- 1.3 Territorio y Espacio 20
- 1.4 Identidad, Arraigo y Pertenencia 23
- 1.5 Los Simbolismos y la Memoria Colectiva 27

capítulo

2 El Paisaje.

- 2.1 El Paisaje Urbano 32
- 2.2 Elementos del Paisaje Urbano 36

capítulo

3 Mejoramiento de Barrios en América Latina

- 3.1 Mejoramiento de barrios en América Latina 44
- 3.2 El mejoramiento barrial 53
- 3.3 El diseño en los programas de mejoramiento barrial. 75

capítulo

4 Propuesta Metodológica.

- 4.1 Análisis del Paisaje 84
- 4.2 La Participación Social 94
- 4.3 El Diseño del Espacio Público 97

capítulo

5 Lectura de la situación actual

- 5.1 El área de estudio 122
- 5.2 El medio físico 135
- 5.3 Los usos del espacio 139
- 5.4 Vialidad y accesibilidad 146
- 5.5 El paisaje urbano 148
- 5.6 El espacio público 156

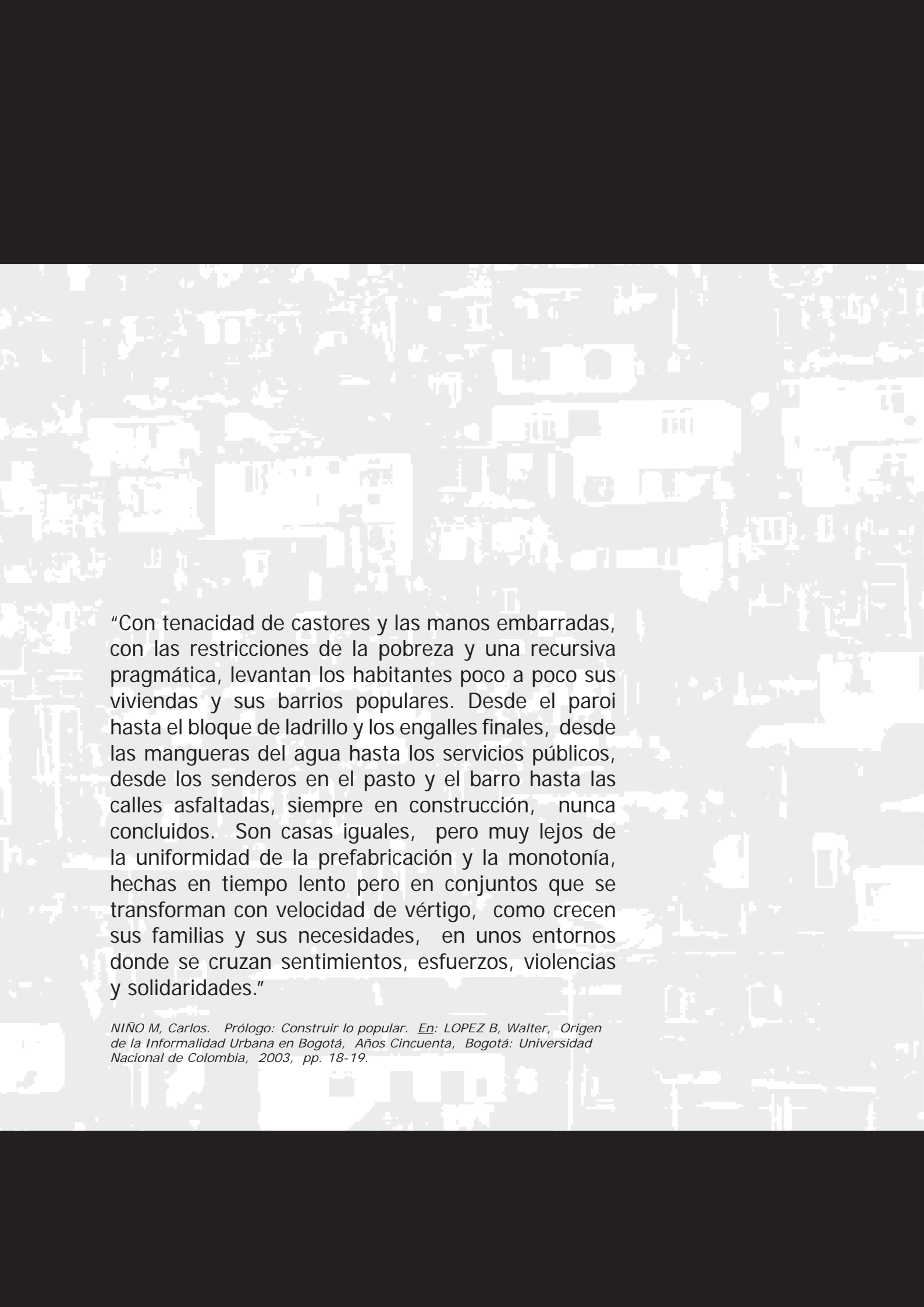
capítulo

6 La propuesta

- 6.1 El proyecto barrial 188
- 6.2 Los proyectos del espacio público. 204

Antecedentes



An aerial photograph of a densely populated urban area, likely Bogotá, Colombia. The image shows a grid of streets with numerous multi-story buildings, many of which are small and closely packed together. The buildings have various colors and architectural styles, suggesting a mix of residential and commercial structures. The overall appearance is that of a vibrant, bustling city neighborhood.

“Con tenacidad de castores y las manos embarradas, con las restricciones de la pobreza y una recursiva pragmática, levantan los habitantes poco a poco sus viviendas y sus barrios populares. Desde el paroi hasta el bloque de ladrillo y los engalles finales, desde las mangueras del agua hasta los servicios públicos, desde los senderos en el pasto y el barro hasta las calles asfaltadas, siempre en construcción, nunca concluidos. Son casas iguales, pero muy lejos de la uniformidad de la prefabricación y la monotonía, hechas en tiempo lento pero en conjuntos que se transforman con velocidad de vértigo, como crecen sus familias y sus necesidades, en unos entornos donde se cruzan sentimientos, esfuerzos, violencias y solidaridades.”

NIÑO M, Carlos. Prólogo: Construir lo popular. En: LOPEZ B, Walter, Origen de la Informalidad Urbana en Bogotá, Años Cincuenta, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003, pp. 18-19.

antecedentes

El acelerado deterioro de las condiciones de bienestar y habitabilidad en las grandes ciudades, y de manera especial en los barrios circundantes o periféricos, en donde por regla general se asientan los grupos sociales de menores recursos, constituye un hecho íntimamente ligado al tema del paisaje, a tal punto que podríamos asegurar que la consecución de los niveles de comodidad requeridos por dichos sectores, pasan entre otros aspectos, por adecuadas intervenciones en el paisaje urbano y en el entorno natural circundante.

La exclusión que experimentan las familias que habitan estos sectores afianza las desigualdades sociales: la carencia o dificultad de acceso a bienes y servicios, la escasa o inexistente dotación de espacios públicos y recreativos, la ausente inversión social en salud y educación, las limitaciones cualitativas y cuantitativas en términos de vialidad y accesibilidad, son en gran parte causa de esta exclusión, convirtiéndolos en espacios urbanos de difícil control social y segregación espacial.

Para afrontar el problema es necesario asistir a un cambio de mentalidad, que entienda la calidad del medio urbano no sólo como la conquista de bajos niveles de contaminación acústica, del aire o del agua, que son indispensables, sino fundamentalmente del nivel de dotaciones y espacios públicos y de la accesibilidad a los mismos, de la homogeneidad relativa de los distintos barrios, del adecuado diseño de los espacios públicos y en definitiva, del paisaje urbano entendido en su sentido más amplio como la conjunción de los espacios vitales, lugares, contextos y las actividades visibles que en ellos se desarrollan.

Las pavimentaciones de aceras y calzadas, la dotación de infraestructuras de alcantarillado y agua potable, los mejoramientos en el alumbrado público, reconfortan el sentimiento de la vida cotidiana de los habitantes y son símbolos de progreso de la ciudad. Sin embargo las acciones tomadas en nombre del paisaje se presentan difusamente. Difícilmente emerge en la mente ciudadana el concepto de Paisaje como un atributo global de importancia suprema en la





Fig. 1.1 Vista aérea de la Favela Morumbí, en San Pablo, Brasil, que limita con una de las zonas más opulentas de la ciudad.

generación de espacios urbanos de calidad, que coadyuven al mejoramiento general de sus condiciones de vida y a la disminución de las desigualdades sociales de los grupos menos favorecidos de la sociedad, en los cuales suele constatarse la existencia de índices más altos de patologías típicamente urbanas y desequilibrios psicológicos.

Con estos antecedentes preliminares, se presenta como ineludible la necesidad de propender al mejoramiento integral de los barrios suburbanos, periféricos o marginales, poniendo especial énfasis en el tema de la generación de un paisaje apropiado, que adopte como tendencia la cohesión social, a través de un adecuado diseño del espacio público y del mantenimiento del equilibrio ambiental, tratando por su intermedio de impulsar la generación de identidad y el sentido de apropiación y pertenencia de los grupos sociales involucrados respecto al territorio - barrio. Para ello es necesario partir de una lectura crítica del paisaje natural y cultural de estos barrios, que incorpore las variables paisajísticas, geográficas y ambientales, en estrecha relación con las características socio – económicas y culturales de los habitantes, a fin de alcanzar situaciones concordantes con sus realidades, que solucionen las conflictividades y potencien aspectos simbólicos e identitarios, que de hecho están presentes formando parte de su cultura de supervivencia y vivencia comunitaria.

“La pobreza se cierna como un ave de presa sobre el presente, cubre con niebla el pasado y obliga a ignorar el futuro, crea por lo tanto un espacio y un tiempo en el que no hay cabida para la historia.”¹

¹ ALVAREZ URÍA, Fernando. *Artículo sobre la vida de Albert Camus. En: Revista de Pedagogía N242, Barcelona – España, 1995.*

Objetivos

- a) Alcanzar una aproximación a la lectura del paisaje en los barrios periféricos, en donde por regla general viven los más pobres de la ciudad, poniendo énfasis en el aspecto cultural como explicación de muchas de sus manifestaciones, tratándose de identificar los componentes de este tipo de paisajes, su análisis y valoración, a fin de que sustenten la toma de decisiones respecto a las actuaciones requeridas para el mejoramiento de esta realidad.
- b) Generar las expectativas que involucren una visión más amplia para el desarrollo de ambientes urbanos adecuados para los habitantes de la ciudad.
- c) Establecer un fuerte sentido de identidad y atractivo de la imagen urbana, que permita un manejo más claro del ambiente y el espacio urbano, trascendiendo el concepto de ciudad como la conocemos, para llegar al paisaje construido y lograr así la consecución de espacios urbanos de calidad.
- d) Generar un ambiente de calidad que sustente el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del barrio, con realizaciones paisajísticas y diseño de áreas verdes y equipamientos recreacionales, que tengan como punto de partida el análisis de la situación geo – socio – económica del barrio, y que culmine en una propuesta pertinente, coherente y consistente en relación con la realidad identificada.

Capítulo 1

Aproximaciones teórico-conceptuales





Sumario

- 1.1 El Barrio.
- 1.2 Los Barrios Periféricos o Marginales.
- 1.3 Territorio y Espacio
- 1.4 Identidad, Arraigo y Pertenencia
- 1.5 Los Simbolismos y la Memoria Colectiva

capítulo 1

Los barrios periféricos o marginales.

1.1.- El barrio.

Para poder entender a cabalidad la esencia que se encierra en la palabra "barrio", se debe superar la simple concepción de éste como cada una de las partes que conforman física y estratégicamente una ciudad; definición que determinaría que la ciudad no es más que la suma y agregación de partes –barrios- que permiten progresiva y paulatinamente su crecimiento y desarrollo espacial. Así entendido el barrio, podría incluso pasarse por alto temas que constituyen la razón de ser y el espíritu propio de la ciudad, como son la integración funcional y ambiental, las relaciones sociales, lo comunitario.

Pero esta es la realidad que enfrentan cada vez con mayor frecuencia nuestras ciudades hoy. Admitidos en algunos casos y en otros casos consentidos e incluso promovidos por las administraciones locales de turno, los "ghetos" o "enclaves urbanos" de las clases más pudientes, construyen día a día la "no ciudad". Una territorialidad que se extiende sin fronteras, azuzada por las facilidades que brindan los nuevos medios de comunicación y transporte, cada vez más rápidos y eficientes, que acortan las distancias y aplacan los tiempos; excitada por la moda de lo estrictamente privado, en negación rotunda a lo público y lo comunitario; un nuevo tipo de espacialidad urbana que demarca con claridad meridiana límites socio-económicos con muros firmes e infranqueables, con un derroche tecnológico que apunta a la seguridad interna, pero que sobre todo contribuye a la segregación espacial descarada y al crecimiento de las desigualdades urbanas y de los conflictos sociales.

En la otra orilla, frente a estos "enclaves" o "ghetos" aislados que construyen día a día nuestras "no ciudades", esta "el barrio", caracterizado por un cierto paisaje urbano, un cierto contenido social y simbólico y una función propia, en donde el cambio de cualquiera de estos elementos es suficiente para fijar sus límites, imaginarios aunque presentes.





Fig. 1.2 Cruz del Vado, en uno de los barrios más tradicionales de Cuenca.

Como lo define Graciela Martínez en su artículo: "El barrio, un ser de otro planeta", los barrios son entidades vivas, fundadas en vínculos de parentesco y vecindad tejidos por la permanencia y el conocimiento mutuo a lo largo de generaciones. Tienen, dice Martínez, encuentros cotidianos, fiestas, recordatorios y duelos propios, reconocen señales y símbolos identificatorios que pueden pasar desapercibidos a los extraños, pero que son capaces de generar ritos y códigos de conducta, que los diferencian de otros barrios y del resto de la ciudad.

La figura del barrio impregna sin lugar a dudas nuestro uso común más restrictivo, es casi un calificativo, toda vez que se habla de "vida de barrio" o de zonas residenciales que no son necesariamente barrios o barrios-barrios. Es así que incluso, aunque no tenga un contenido de clase estricto, a menudo esta acepción excluye el estilo de vida privado, cerrado, absolutista y autosuficiente de las clases altas. Los barrios no surgen por decreto, tampoco surgen de la noche a la mañana, sino que son construcciones propias de una colectividad identificada con su lugar al que la tradición y la permanencia sostenida pueblan de sentido; son construcciones antropológicas concretas y simbólicas del espacio, que adquieren significado e identidad para quienes las habitan.

"Como lugar antropológico, el barrio puede ser visto, descrito, analizado, pero sólo puede ser plenamente aprehendido en forma vivencial. A propios y ajenos se manifiesta a través de indicios tangibles, pero no es una lista de rasgos o atributos lo que hace al barrio. "Lo" barrio es inobjetable porque su esencia radica en una carga de significado subjetiva, una codificación de lo perceptible por lo que se sabe o cree de sus lugares, sus personajes, sus historias y sus leyendas."²

Podemos concluir entonces definiendo a "lo" barrio como un estilo de vida, como una situación vivencial determinada a un territorio físico sobre el cual se materializan e impregnan las aspiraciones y de cierto modo los sueños e ideales de quienes serán sus habitantes y usuarios, a menudo fundados en fuertes vínculos de parentesco y vecindad. "Lo" barrio alcanza sentido y se hace legible, posibilitando la generación de un sentido de

² MARTÍNEZ, Graciela. *El Barrio, un ser de otro planeta* [en línea]. Montevideo: 2004. Disponible en <http://www.bifurcaciones.cl/001/Martinez.htm>

apropiación y pertenencia, gracias a las señales y simbolismos que definen su identidad, su carácter, su paisaje. “Lo” barrio se contrapone a lo “no lugar”, a lo “no ciudad”: reemplazando la exclusión por la integración en su más amplia concepción; priorizando lo público, lo comunitario, lo interpersonal, en lugar de lo privado, lo aislado y lo individual; evitando la indefinición y convirtiéndose en un refugio de identidades e identidad que lo pueblan de sentido.

“Desde la perspectiva que acompaña nuestras ciudades podemos ver, que el barrio es la sede y la escala de ambiciones y los proyectos colectivos, es el último reducto de la utopía social ante el avance de una sociedad que parece encontrar su salida en el sálvese quien pueda de un individualismo cada día más desaforado”³

1.2.- Los barrios periféricos o marginales.

Si bien es cierto e innegable que el crecimiento urbano ha traído consigo importantes avances en el desarrollo económico de las naciones y de las ciudades, no es menos cierto que al mismo tiempo ha generado, en especial en nuestros países latinoamericanos, problemas urbanos y sociales de

³ PERGOLIS, Juan Carlos y MORENO, Danilo. *El Barrio, El Alma Inquieta de la Ciudad*. En: *Documentos Barrio Taller. Series Ciudad y Hábitat*. Santa Fé de Bogota. 1998. P 90.



Fig. 1.3-1.4 Mexico DF, una de las ciudades más densamente pobladas del mundo. A la izquierda, la zona de Cuauhtpec Barrio Alto y Bajo, cuyo cielo deja ver algo de la feroz contaminación ambiental del norte del área metropolitana, tal cual se muestra en la imagen de la derecha.

dimensiones extraordinarias y de difícil solución.

En América Latina el incremento de la población ha sido notorio, situación que ha estado acompañada además por un proceso irreversible y traumático de abandono del espacio rural y de la consecuente urbanización y crecimiento explosivo de las ciudades. De acuerdo a datos proporcionados por el BID en el año 2002, se afirma que para el año 2000 más del 75% de la población vivía en ciudades, lo cual es alarmante comparado con la situación de inicios del siglo XX, en donde uno de cada cuatro habitantes vivía en ciudades. En 1900 ninguna ciudad latinoamericana pasaba del millón de habitantes, en el 2000, 49 pasaban ya esta cifra y 4 de ellas figuraban entre las 10 más grandes del mundo.

Lamentablemente la concentración de población en las ciudades es el resultado de mayores oportunidades de desarrollo personal y de la mejor calidad de vida que éstas ofrecen, por lo que se espera que esta tendencia continúe. Se estima según proyecciones del BID, que para el año 2025, el 85% de los habitantes de América Latina estarán viviendo en ciudades.

En el caso del Ecuador, los datos y proyecciones estimadas por CEPAL en el año 2000, lo ubican como un país en proceso de transición urbana moderada, tal y como se expresa en el cuadro N° 1.1., con un porcentaje de población urbana al año 2010 cercano al 69%, alcanzando al año horizonte de la proyección un 72,5%.

La situación antes descrita ha generado entre otras cosas la migración de un número importante de pobladores del área rural hacia las ciudades, en una búsqueda legítima de mejores y más satisfactorias condiciones de vida, aunque lamentablemente nuestras ciudades han sido incapaces de dar cabida a estos flujos migratorios de una manera digna y programada, lo cual sumado al crecimiento demográfico de la población, determinó a partir de la década de los setentas un cambio drástico del proceso de desarrollo urbano, que durante siglos fue lento y resuelto básicamente con el rellenamiento de la traza colonial original, pasando en pocos años a una nueva y explosiva etapa, incontrolada y caótica, que no se detuvo siquiera ante los obstáculos que la naturaleza apostó

en su defensa, ocupando valles y laderas, quebradas, ríos y barrancos, ciénagas, doblégándose ante un modelo prepotente de ciudad, con una enorme dosis de improvisación y fragmentación espacial, de segregación y exclusión social, caracterizada por: “[...] el desbordamiento violento de todos los límites racionales que definen un crecimiento sustentable en términos tanto ecológicos como económicos, sociales e incluso políticos.”⁴

Este constituye el inicio de lo que nos hemos acostumbrado a llamar *barrios informales o marginales*, aunque debemos tener claro que la construcción de estos barrios no sólo es

⁴ ORTIZ FLORES, Enrique. *Presidente del Housing International Coalition, Ciudad de México, Octubre 2004.*

Cuadro No. 1.1 Porcentaje de población urbana por país, 1970-2020

América Latina y el Caribe								
Porcentaje de la población urbana por país, 1970- 2020								
Países según transición urbana	Años							
	1970	1980	1990	2000	2005	2010	2015	2020
Transición urbana avanzada								
Argentina	78.40	83.00	86.90	89.60	90.60	91.40	92.00	92.50
Bahamas	71.80	75.10	88.50	88.50	90.00	90.90	91.50	92.00
Barbados	37.10	40.20	50.00	50.00	52.80	55.60	58.40	61.10
Chile	73.00	79.00	85.70	85.70	86.90	87.90	88.80	89.60
Jamaica	41.50	46.80	56.10	56.10	58.50	61.00	63.50	65.90
Uruguay	82.00	86.10	92.60	92.60	93.10	93.70	93.90	94.00
Venezuela	71.80	78.90	87.40	87.40	88.80	89.90	90.80	91.50
En plena transición urbana								
Brasil	55.60	67.30	74.70	79.90	81.70	83.10	84.20	85.00
Colombia	57.70	64.40	69.40	74.50	76.60	78.40	80.00	81.40
Cuba	60.10	68.00	74.80	79.90	81.90	83.40	84.70	85.70
México	58.90	65.50	71.40	75.40	77.20	78.80	80.20	81.30
Perú	58.10	64.20	68.70	72.30	73.50	74.60	75.50	76.30
Trinidad y Tobago	63.00	63.10	69.00	74.10	76.10	77.80	79.30	80.70
Transición urbana moderada								
Bolivia	36.20	45.40	55.60	64.60	68.20	71.00	73.10	74.80
Ecuador	39.50	47.10	55.40	62.70	65.80	68.50	70.70	72.50
El Salvador	39.00	44.10	49.80	55.30	57.80	60.30	62.60	64.70
Nicaragua	46.80	50.10	52.50	55.30	56.70	58.10	59.40	60.60
Panamá	47.60	49.70	53.80	57.60	59.50	61.20	62.90	64.50
Paraguay	37.10	41.60	48.60	56.10	59.60	62.90	65.70	68.20
Rep. Dominicana	39.70	49.90	53.70	60.20	62.90	65.30	67.40	69.10
Transición urbana rezagada								
Costa Rica	38.80	43.10	43.10	50.40	52.30	54.20	56.10	57.90
Guatemala	36.20	37.20	37.20	39.40	39.90	40.50	41.20	41.80
Haití	19.70	24.50	24.50	38.10	41.80	45.30	48.40	51.30
Honduras	29.00	35.00	35.00	48.20	52.10	55.90	59.50	62.70

Fuente: Ciudades para todos, 2002. pp. 4

el resultado de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que acompañan y determinan la historia de la ciudad, sino que constituye y recrea la vida de los grupos que los habitan, permitiendo una visión y lectura particular, de lo cultural como antítesis de lo natural.

La proliferación de soluciones habitacionales informales es el resultado de una combinación de factores, entre los cuales predominan el alto costo de la tierra y de las viviendas en los territorios de la ciudad formal, en relación con los precarios y nunca suficientes ingresos de la gran mayoría de residentes de las ciudades, lo cual automáticamente los excluye del sector formal, obligándolos a alejarse tanto cuanto sea necesario para encontrar situaciones coherentes con su realidad económica y social. Lamentablemente más de una vez, la respuesta ha sido la ocupación de tierras vacantes, públicas o privadas o la compra de lotes en subdivisiones ilegales, determinando situaciones como la falta de títulos de propiedad de la tierra o del inmueble y el incumplimiento de normas de fraccionamiento de tierras y construcción de la ciudad.

De esta manera, con un gran sentido de realismo y buscando siempre la opción de disponer de un terreno propio, la población más pobre busca tierras de poco valor económico. En la mayoría de los casos las tierras escogidas son aquellas que tienen restricciones ambientales y suelen presentar riesgos para el uso residencial, como son las fuertes pendientes, zonas inundables, suelos contaminados, proximidad a basurales, lechos de ríos y otras; aunque en otros casos, que ventajosamente no es el nuestro, se produce la ocupación de terrenos destinados a obras públicas no ejecutadas, tierras declaradas de protección ambiental o de reserva ecológica, o áreas destinadas al equipamiento público. Generalmente la forma en la que se lotean y ocupan estos espacios lo único que logra es incrementar los riesgos y agudizar los problemas.

Los costos de los hábitats así creados, son altos para la ciudad: desde más enfermos en los hospitales por la precariedad de sus condiciones de vida, pasando por la necesidad de dotar a estos sectores generalmente alejados y poco accesibles de servicios básicos, infraestructura, vialidad y equipamientos; hasta la generación de importantes y en la mayoría de casos irreversibles –por lo menos así es en nuestra realidad económica



Fig. 1.5 En las riberas del Daule, en la provincia del Guayas la pobreza habita algunas de las viviendas más miserables del Ecuador. Sin embargo, sus habitantes han aprendido un uso extensivo de los recursos que disponen, de manera que a la vez de ser las más desprotegidas, son también las menos contaminantes, respetuosas de su entorno paisajístico y que mejor se adaptan a las condiciones del medio físico.

y social- problemas ambientales y de contaminación.

Pero no todo lo relativo a estos barrios merece ser adjetivado como negativo o nefasto. Y es que a pesar de que siempre, o casi siempre, se los ha considerado como subproductos de la cultura, o se los a categorizado como medios urbanos precarios, con condiciones de habitabilidad urbana y arquitectónica deficientes, por el hecho de pertenecer a familias pobres, sin embargo es posible demostrar que estos productos no formales de la ciudad no siempre son relegados y deficientes. Por el contrario, en muchos de estos casos en donde lo formal no ha podido solucionar los problemas de los sectores pobres, ellos han sabido forjar su propio hábitat, con soluciones altamente adecuadas y pertinentes a la vida familiar y social que allí se desarrolla, e incluso coherentes y respetuosas del medio natural en el cual se emplazan.

Esta aseveración final nos conduce a la necesidad de aprender para emprender, en términos de que muchos de los conceptos manejados por los habitantes de los barrios informales constituyen soluciones reales a sus problemas, que llevan consigo una enorme carga intuitiva y simbólica, pero además razonamientos absolutamente válidos que se hacen explícitos en términos de la eficiencia y la economía en oposición al



Fig. 1.6-1.7 Guayaquil, con sus más de 2 millones de habitantes, es un importante centro industrial y puerto comercial, que controla el 50% de las exportaciones y las importaciones del país; por ello ha atraído a un número cada vez mayor de migrantes rurales . Una quinta parte de la población de Guayaquil ahora vive en barrios marginales. Estas zonas pobres no tienen la infraestructura sanitaria y experimentan alarmantes problemas de salud .

despilfarro; de la autoconstrucción y el desarrollo progresivo en sustitución del diseño rígido y consumado; de lo práctico y funcional en lugar de lo complejo y lo "fashion"; de lo alcanzable y real en un tiempo y en un espacio, dejando lugar a lo soñado que permite caminar aunque se sepa inalcanzable.

"La historia debe cumplir dos funciones fundamentales: la primera como ciencia del conocimiento, cuyo objetivo debe ser el de desentrañar y transmitir los misterios del pasado, reconstruir episodios y acontecimientos, que de una u otra forma tienen importancia para comprender los problemas de un momento determinado; la otra, como ideología, que determina el que no existe una versión única, tampoco de una ciudad legítima y formal y otra informal e ilegítima, pues todas estas "partes" de ciudad, un día llegarán a ser parte de lo aceptado, de lo adecuado, de la ciudad legitimada."⁵

Esta particular manera de entender, construir y usar la "ciudad" que tienen los barrios populares marginales, establece a su vez otra de sus características, tal vez la más valiosa y envidiada por la ciudad formal, en general anónima y desconocida, que es la de las estrechas relaciones sociales, reivindicando los conceptos de vecindad y vecino, en un medio en donde la mayoría se conocen y ayudan entre sí.

1.3.- Territorio y espacio.

En la acepción más sencilla del término, se define al espacio como el continente de todos los objetos sensibles que existen a la vez, o como la parte de este continente ocupada por cada uno de dichos objetos; mientras que el territorio, tanto en el ámbito de la Geografía como en el lenguaje cotidiano, es asociado a una superficie terrestre perteneciente a una nación, provincia, región, etc.

La noción de espacio nos suele servir para referirnos a la extensión como propiedad abstracta de una superficie, ilimitada e indiferenciada. Es por ello que su uso concreto requiere de un calificativo, sobreentendido o manifiesto, que precise su significado. En general cuando no ocurre así, y espacio aparece

⁵ LOPEZ BORBON, Walter. *Origen de la Informalidad Urbana en Bogotá, Años Cincuenta*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2003. 150 p.

inadjetivado, casi siempre el adjetivo ausente es "geográfico", aunque es muy común que forme parte de expresiones como "espacio urbano", "espacio construido" y similares.

El espacio geográfico puede ser concebido y pensado como un simple soporte de actividades, en donde un punto es equivalente a cualquier otro; o si pensamos en la tridimensionalidad, se trata de un continente que puede ser llenado con objetos de diversa índole.

El territorio por otra parte, no es simplemente el espacio que nos rodea con todas las características físicas que lo definen, sino que debe ser entendido como una construcción histórica, producto de la acción sucesiva de varias sociedades. Así se puede entender que el concepto de territorio va más allá de la concepción como "espacio geográfico", contenedor de objetos naturales y antrópicos, pues se trata de una construcción permanente, inacabada, cambiante, dinámica y vital, resultado de los procesos permanentes de ocupación y apropiación de dicho espacio. De esta manera en cualquier porción de un espacio concreto, -una ciudad, un barrio, una región-, es posible identificar las huellas de diferentes generaciones, expresadas en la materialización de objetos como producto de: las formas de adaptación al entorno y al paisaje; los sistemas socio-económicos predominantes; el carácter e intencionalidad



Fig. 1.8 Taquil, provincia de Loja. Se evidencia en el territorio las particulares formas de construcción y ocupación del suelo, que forman una dinámica social y cultural estructurada en el tiempo, tal cual sucede en otras áreas rurales, como Cojitambo, en la provincia del Cañar -Fig. 1.9

vinculado con la identidad, los intereses y las posibilidades reales; las relaciones de producción, uso y ocupación del espacio, etc.

Es así que en el territorio se sintetizan, se materializan y expresan las huellas de la naturaleza, transformada en mayor o menor grado según se trate de un espacio con predominio de lo natural o de lo cultural, con los legados de las distintas comunidades o sociedades, y también las múltiples producciones individuales, estableciendo vínculos de apropiación, dominio, control e identidad. De estas relaciones y vínculos históricos y dinámicos entre el espacio geográfico y el dominio, control y apropiación, surge el territorio.

“Así pues, la identidad con el territorio, su uso y apropiación, adquieren una considerable importancia en la vida social. Este proceso de relación tiene lugar a través del trabajo, del conjunto de las actividades materiales e ideales mediante las cuales hombres y mujeres intercambian con su entorno para hacerlo su territorio. Pero no todos los territorios son iguales ni un mismo territorio se aborda de igual manera. Sobre él se dan distintos procesos sociales, económicos, políticos y culturales: distintas territorialidades.”⁶

A pesar de los esfuerzos desplegados para abordar y entender las diferencias entre espacio y territorio, los dos términos suelen ser empleados simultáneamente, pues no resulta fácil discernir cuando a una situación determinada le conviene el uso de uno u otro término: territorio o espacio. Pues en ocasiones los dos pueden describirla satisfactoriamente.

En la ciudad, en el barrio, el espacio y el tiempo son dos elementos indivisibles, en razón de que a cada tiempo le corresponde un espacio y viceversa. En el espacio urbano, llámese ciudad o barrio, se establecen percepciones, concepciones e intervenciones diversas y variadas, que responden a las maneras particulares en que los grupos e individuos ocupan dicho espacio. Las ciudades y los barrios no sólo responden a sus usos y relaciones, sino que son en esencia productos culturales, donde significados e identidades,

⁶ LOPEZ BORBON, Walter. *Origen de la Informalidad Urbana en Bogotá, Años Cincuenta*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2003. 150 p.

muchas veces juegan un papel definitivo en la consolidación e integración del territorio. En este sentido es innecesario y resulta un constante fracaso el pretender una ciudad única, legible e identificable; siendo necesaria y deseable, por el contrario, la coexistencia de múltiples grupos sociales y por tanto de múltiples espacios urbanos.

1.4.- Identidad, arraigo y pertenencia.

“No basta con ocupar un lugar, es necesario definir un territorio, establecer sus límites, confirmar sus referencias, saberse partícipe de los códigos que lo componen, hacer parte del conjunto de elementos que le dan vida a un escenario en particular.”⁷

El concepto de identidad puede ser construido desde la noción de pertenencia a un determinado grupo, que se expresa a partir de la representación que los individuos hacen de sí mismos y de los otros, proceso que se establece desde las semejanzas y/o las oposiciones, generando un conjunto de valores compartidos que se convierten en aglutinantes en el sentido de inserción de un miembro hacia el interior del grupo, o de exclusión, respecto a miembros de otros grupos y extensivamente hacia otros grupos.

El sentido de pertenencia asociado a estos valores comunes aglutinantes, tiene una dinámica que es producto de una diversidad de factores y está estrechamente vinculado con el arraigo y de hecho también con el desarraigo. El arraigo en el contexto ciudadano y barrial, debe ser entendido como el proceso de apropiación del espacio y la fijación de los individuos al lugar, echar raíces, vincularse, fijar unos límites, de tal manera que la acción de alejarse entrañe una actitud o consecuencia emocional y no sólo física o material. Es este mismo sentido de pertenencia el que nos encadena a la tierra, a la ciudad, al barrio, al tiempo que nos compromete con todo lo que con ello se vincula, aunque no se constituye en un asunto individual y aislado, sino que por el contrario tiene sentido y razón de ser en tanto se forme parte de una comunidad en donde los intereses particulares se diluyen en beneficio de un fin y un destino común.

⁷ LOPEZ BORBON, Walter. *Origen de la Informalidad Urbana en Bogotá, Años Cincuenta*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2003. 150 p.



Fig. 1.10 Las comunidades shuar, como tantas otras en el mundo, han sido capaces de mantener sus tradiciones en los aspectos que la cultura occidental reconoce como válidos, y que preserva a través de los pobladores. Así, podría comprenderse que aspectos culturales como la alimentación y las tradiciones orales tengan un soporte institucional mayor al del vestuario o la vivienda, que cada vez se asocian más con patrones culturales de miseria.

En el proceso de arraigo y conformación de los barrios periféricos populares, juega un papel consubstancial la necesidad de los individuos y grupos por echar raíces, por pertenecer y ser partícipes de su construcción progresiva. Ello suele brindarles la oportunidad de identificarse social y físicamente con un lugar determinado y, una vez conseguido esto, de poder participar en su construcción, transformación y mejoramiento. A su vez esta posibilidad de permanencia más o menos estable en un lugar, promueve la definición de un “nosotros” y un “ellos”, diferenciación que es asumida en términos de su propia identificación y que determina el surgimiento de una identidad barrial o de grupo, que a fuerza de repetición y continuidad establece maneras típicas de ser ciudadano: hábitos, costumbres, rutinas, generalmente fundamentados en orígenes o motivaciones compartidas –migraciones del campo a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida, orígenes rurales, dificultades de acceso al mercado formal de tierra y habitación, precariedad económica, relaciones de parentesco, etc.-

Como bien lo explica Walter López Borbón (2003), solo el deseo y el orgullo de pertenecer a un mismo grupo y de ser identificado, explica la aparición y subsistencia de los barrios populares. Las características comunes que en estos barrios subsisten, generalmente asociadas más con necesidades, contrariedades e insuficiencias, y en estrecha relación con la precariedad económica dominante, que con aspectos triviales y de otra índole, conducen a la edificación de importantes redes de apoyo mutuo y subsistencia y de particulares maneras de sobrevivencia colectiva, cuya preocupación comienza, aunque no termina, por el individuo como miembro del grupo, pero que sobre todo se preocupa por la promoción de la calidad de vida y por el acceso a los bienes y servicios, que la ciudad por condición propia debería ofrecer al conjunto de los pobladores.

Así, la vinculación de los barrios populares y de las familias que en ellos habitan, históricamente catalogadas como “informales”, a la ciudad “formal”, esta mediada por una lucha constante por alcanzar el mejoramiento de sus condiciones de vida, determinando maneras muy particulares de hacer ciudad, pues siempre inician con la vivienda, tan cómoda,

solvente y amplia cuanto sus frágiles condiciones económicas lo permiten, aunque casi siempre sin contar con servicio básico alguno. De allí que el primer logro es el agua potable, luego las infraestructuras sanitarias, las vías amplias y pavimentadas, y finalmente los espacios públicos formales, pues hasta tanto y casi desde el inicio, éstos últimos han sido improvisados de cualquier manera, pues resultan indispensables para las relaciones sociales y la recreación.

Esta obsesión justificada por mejorar y por ser parte reconocida de la ciudad, que se genera a partir del arraigo y del sentimiento de pertenencia e identificación social, sumada a la cohesión del grupo y a la unidad de esfuerzos como alternativa de gestión y presión ante las necesidades insatisfechas, constituye sin lugar a dudas la mayor fortaleza que ostentan los barrios populares, pudiendo ser perfectamente aprovechada en sentido positivo, no sólo para gestionar un desarrollo progresivo y continuo, sino también para convertir a los actores involucrados en propios autores de dicho desarrollo, impregnando en las soluciones sus ideas y formas de percibir, concebir y utilizar el espacio, en definitiva impregnándolas de una identidad y carácter propios que refuercen sus relaciones sociales y con el territorio.



Fig. 1.11-1.12 Manifestaciones culturales, tales como la producción de artesanías o la producción agrícola, se asocian necesariamente al territorio.

1.5.- Los simbolismos y la memoria colectiva.

Es preciso tener presente que la ciudad constituye una estructura extremadamente compleja y diversa, heterogénea, caracterizada entre otras cosas por la coexistencia en ella de un número indeterminado de fragmentos, sectores, barrios, pequeños intra-territorios, cada uno de ellos y cada grupo que en ellos habita con una lógica cultural propia, constituida por códigos y estructuras significantes particulares, que instituyen a la vez estructuras de vida y prácticas sociales desde las cuales sus integrantes perciben, reproducen y transforman el territorio del cual forman parte. Con este antecedente resulta inaceptable la pretensión de regular, planificar y desarrollar el conjunto de la ciudad bajo una sola lógica y en un solo sentido, siendo preciso, tal y como lo plantea Alfonso Torres (1999), renunciar y superar la imagen convencional que se tiene de una ciudad anárquica, caótica y no planificada; permitiendo reconocer la posibilidad de múltiples usos y transformaciones en un espacio, de su proceso en el tiempo y de sus posibilidades de consolidación e identidad.

En la ciudad en general y particularmente en los barrios populares periféricos, los orígenes comunes de la población que en ellos residen, muy a menudo determinan coincidencias en los aspectos sociales, económicos y culturales, que se reflejan en sus "gustos" y preferencias, y que se expresan en el espacio a través de símbolos que coadyuvan a su vez a la edificación de una memoria colectiva compartida. Los símbolos constituyen pues un importante medio para transmitir y condensar información, son en realidad la representación perceptible de una idea, con rasgos asociados a una convención socialmente compartida y aceptada. El simbolismo así determinado, resulta fundamental para circunscribir la territorialidad del barrio y para entender las normas y reglas de conducta adoptadas por los diversos grupos sociales que lo habitan.

Aldo Rossi (1982) plantea que la ciudad misma constituye la memoria colectiva de una sociedad, y en tanto la memoria se encuentra ligada a hechos y lugares, la ciudad – el barrio, serían el "locus" de la memoria colectiva. Rossi asevera, que esta relación que se establece entre el locus y los ciudadanos, llega a ser pues la imagen preeminente: la arquitectura,

el paisaje. Bajo esta lógica, la ciudad - el barrio, surgen, se desarrollan y solidifican a partir de la sedimentación de la historia de una determinada sociedad, que puede ser leída particularmente a través de las huellas que se van impregnando en cada uno de los elementos que configuran el ambiente urbano, determinada además bajo el fragor del conflicto endémico y constante entre la naturaleza privativa del individuo y la racionalidad colectiva de la sociedad.

Los símbolos coadyuvan a la construcción de esta memoria colectiva, y de hecho son parte fundamental de ella; son elementos que nos ayudan entre otras cosas a reforzar los valores de los grupos involucrados y son también medios para encontrar consensos en éstos grupos. Pero también estos símbolos, subyacentes en la memoria social colectiva configurada a partir de la suma de un gran número de imágenes individuales, serán utilizados para: facilitar el proceso de orientación geográfica y desplazamiento, a través de la lectura del ambiente inmediato y de sus elementos simbólicos referenciales; circunscribir territorialidades y fortalecer el sentido de arraigo y pertenencia, el saber quién es parte del grupo y quién no, quién posee tal cosa y quién no; favorecer la legibilidad del territorio, en términos de que sean claramente visibles e identificables los elementos que lo componen y las leyes que los rigen en términos de su organización e interacción. Un espacio urbano legible es aquel en donde todos sus elementos: sitios sobresalientes, sendas, canales, bordes, son identificables fácilmente y se agrupan también fácilmente en una pauta global, determinando una unidad claramente delimitada. Así, el carácter distintivo de cada ciudad, y por lo tanto también la estética urbana, resulta de la tensión creada entre áreas y elementos, entre un sector y otro. Los símbolos resultan imprescindibles en el proceso de cognición, es decir, en el proceso que describe cómo nosotros aprendemos cosas sobre el territorio, construimos mapas mentales, nos orientamos y navegamos por él; cómo aprendemos a operar en un determinado tiempo y espacio.

La realidad que al respecto nos plantean los barrios populares y periféricos, no dista nada de aquella que se expresa en párrafos anteriores. Al contrario, estos territorios ajenos a la ciudad identificada como formal, están poblados de símbolos espontáneamente generados, a través de los cuales se gesta

y crece la identidad individual y barrial: la cerca de viejas tablas que acompaña a la quebrada; el canal; el viejo pero imprescindible puente que está en donde debe estar; el camino que atraviesa la chacra de arriba hacia abajo; la penca sembrado por los abuelos que indica en donde termina la parcela; la canchita de fútbol nunca vacía; la vieja casita rodeada de pinos, refugio de romances y aventuras; el improvisado espacio donde los niños juegan sin tregua; la calle de tierra que baja desde la ladera y la improvisada escalinata; la casita comunal conseguida con el esfuerzo de todos y el último poste, aquel que a media luz y titilante, fija el límite de los esfuerzos de quienes lucharon por días mejores. Las casas, los muros, las tiendas, las cabinas telefónicas y los ciber-cafés. Todos ellos tienen la esencia del barrio, el sudor de las manos de quienes los construyeron a golpe de paciencia. Todos ellos reflejan una realidad social, su realidad, en la que de hecho intervienen factores económicos: los materiales, su precariedad, son el reflejo de sus limitaciones económicas, pero sobre todo son la expresión de su creatividad, de sus proezas para vencer los obstáculos, de su improvisación para mitigar las necesidades, de su sentido común, de sus costumbres; nunca falta una alegoría que nos muestra que no basta con la funcionalidad, que es preciso darle un toque de personalidad a las cosas. Y de esta manera poco a poco se van convirtiendo en sus símbolos, en sus hitos de referencia, en sus límites intransgredibles, en sus nodos, en el barrio mismo entendido como un todo de todos.

Capítulo 2

El paisaje de la ciudad





Sumario

2.1 El Paisaje Urbano

2.2 Elementos del Paisaje Urbano

capítulo 2

2.1.- El paisaje urbano.

El Paisaje Urbano es un elemento construido históricamente a través de un proceso paulatino y dinámico de ocupación del espacio geográfico, en donde se pone en evidencia la evolución de las maneras de ser, pensar y hacer de una sociedad a través del tiempo, siempre situadas en un territorio determinado que constituirá el soporte material, sujeto de apropiación y transformación, y cuya expresión concreta será complementada con las funciones y las actividades, las formas y los lugares, y con las innumerables relaciones que se tejen al interior de dichas sociedades y la particular manera en que éstas se expresan y dejan huella sobre este territorio.

Esta definición nos enfrenta a un elemento socio-construido, que por ende será socio-interpretado, trayendo consigo connotaciones polisensoriales y subjetivas que vuelven compleja su objetivación y análisis: polisensorial, pues si bien la imagen visual constituye la primera y tal vez la más importante impresión captada por el individuo enfrentado al paisaje, esta no es suficiente para poder alcanzar una comprensión cabal de dicho paisaje, cuya riqueza perceptiva será complementada en segunda instancia con olores, sensaciones táctiles, sonidos, símbolos, experiencias, memorias, costumbres, etc.; y subjetiva, pues cada grupo social y cada individuo en última instancia, tendrá su particular manera de captar, entender, interpretar y usar el paisaje, resultado de la cultura y del medio en el cual se desenvuelve, de sus condiciones de edad y género, de su capacidad de percepción y estado sensitivo y de sus propias experiencias de vida.

El paisaje por lo tanto no es un dato, sino una construcción social. Los datos pueden ser conocidos por todos por igual, sin embargo no existen leyes universalmente válidas que nos lleven a una interpretación o siquiera a una percepción universal del paisaje; pues la percepción es el resultado de la incorporación de valores o situaciones apre hendidas, complementadas con la intervención de ingredientes genéticos y factores psicológicos.





Fig. 2.1 Exteriores de la Catedral Vieja de Cuenca, en una noche de Corpus Christi

Ahora bien, es cierto que la percepción del paisaje es indudablemente subjetiva y por lo tanto su interpretación individual, sin embargo existen elementos o puntos dentro de los barrios y las ciudades que son comunes, entendidos de manera similar por la gran mayoría de los habitantes, generando una forma colectiva de entenderlos.

Según la Carta de la Convención Europea del Paisaje del año 2000, el paisaje debe ser entendido como la expresión de procesos de articulación y rearticulación de sistemas causales.

“El paisaje es el resultado de la interacción de diferentes estructuras y procesos en los cuales interviene la geología, el clima, los flujos de energía, las poblaciones y otros elementos naturales. En los paisajes de alta concentración de poblaciones humanas, la acción antrópica constituye vastamente artificios que conforman frecuentemente de un modo irreversible el carácter del paisaje. En su concepción actual el paisaje comprende también las construcciones simbólicas e histórico - culturales que se derivan de su percepción social.”

Gómez Orea plantea el tema del paisaje, como la percepción del medio a partir de la expresión externa de éste. Y afirma que “[...] el medio se hace paisaje cuando alguien lo percibe”. Dicha percepción, continúa diciendo, es subjetiva y variable en función del tipo de receptor y su capacidad sensorial de percepción. El paisaje en cuanto manifestación externa del medio es un indicador de los estados de los ecosistemas, de la salud de la vegetación, de las comunidades animales y del estado de uso y aprovechamiento del suelo.

Con estos antecedentes, podríamos definir al paisaje urbano como: el resultado de la interacción entre acciones humanas de diversa índole y magnitud, y el paisaje primario, al cual podríamos darle el calificativo de natural, aun cuando en sentido estricto no lo sea, pues aun cuando predomine lo natural sobre lo antrópico, hoy en día todos los paisajes naturales han sido, aunque algunos de ellos en mínimo grado, intervenidos por el hombre.

La interrogante de en qué momento el “paisaje primario” pasa



Fig. 2.2 Una muestra de paisaje primario, en la zona del Cajas, provincial del Azuay.

a ser "paisaje cultural" –o paisaje urbano-, resulta difícil de responder, y para nuestro caso es intrascendente. Claramente, cuanto más modificado esté un paisaje por acción del hombre, tanto más cultural es. Debemos entender al paisaje cultural, no solamente como aquel paisaje poblado de edificios, vías y obras civiles en general –lo que podríamos llamar paisaje urbano-, sino también a aquellos paisajes en los cuales el ser humano ha introducido cambios como la sustitución de vegetación nativa por plantas "exóticas", las zonas de cultivos, etc. Estos paisajes a los cuales solemos seguir llamando "naturales", son en realidad paisajes culturales compuestos por elementos "naturales" (rocas, tierra, agua, etc).

El paisaje urbano se caracteriza por el empleo de elementos o materiales fabricados, e incluso la vegetación y el agua "parecen más culturizados". Otra de las grandes diferencias está en el grado de modificación, así como en el hecho de que el paisaje urbano no está diseñado, en el sentido acostumbrado del término, o en el mejor de los casos una pequeña parte de él, si lo está. Pero en general el paisaje urbano es el resultado de innumerables decisiones individuales, tomadas independientemente por muchas personas, a lo largo de períodos de tiempo bastante extensos, que lo modifican, recomponen y transforman cotidianamente.

Si el paisaje urbano, y por ende la forma urbana, son una expresión física de imágenes y esquemas determinados por muchas decisiones, elecciones y preferencias, es decir por la conducta humana, y estando de acuerdo con lo que propone Rapoport (1978)⁸, en torno a que la gente se agrupa por sus gustos y los expresa simbólicamente como una forma de transmitir información, entonces deberíamos reconocer que existe un paisaje urbano global, pero que es posible e incluso frecuente que dentro de él coexistan múltiples y variados "micro paisajes urbanos", determinados a barrios y/o a espacios urbanos bien definidos, caracterizados por una imagen configurada por determinantes geográficas, culturales, económicas y sociales.

La situación antes descrita es fundamental entenderla cuando de diseño o planificación se trata, pues en primer lugar habría

⁸ RAPOPORT, Amos. *Aspectos de la Forma Urbana*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 1978. 150 p.



Fig. 2.3 El paisaje cultural puede mantenerse en aparente equilibrio con un entorno primario, como parece suceder en las inmediaciones de El Ari, población de la provincia de Loja

que comprender estas diferentes culturas a fin de poder responder a ellas, pues si la ciudad esta constituida por una serie de sub-areas con personalidad distinta, esto influenciará en la manera en que éstas áreas se perciben y se constituyen mental y físicamente, o se definen subjetivamente en áreas de identificación social. A menudo las actuaciones urbanas, la planificación y el diseño pasan por alto éstas particularidades, dando como resultado soluciones que no sólo destruyen o alteran el medio generando problemas sociales, sino que incluso provocan la pérdida de las referencias simbólicas.

Las ciudades tienen una estructura social, y la gente espera entender el comportamiento de unos y de otros. Los elementos simbólicos expresan esta estructura, sus valores y sus creencias, y al mismo tiempo, permiten la convivencia sin necesidad de una relación. La tarea de los diseñadores es la de hacer asentamientos apropiados, es decir lugares en los que los asentamientos sean congruentes con las reglas de comportamiento.

El paisaje urbano puede ser considerado como una forma de comunicación no-verbal, los usuarios deben saber leerlo, por lo que el proceso de codificar/decodificar debe tenerse en cuenta. Ello debería ser un instrumento conceptual útil para saber leer los medios ambientes en su variedad cultural, y para ayudar al diseñador a codificar y a tener en cuenta el medio como un proceso abierto conteniendo una variedad de grupos con diferentes códigos y significados.

2.2.- Elementos del paisaje urbano.

Como ya se mencionó en acápites anteriores en este mismo estudio, un tema fundamental en el análisis de la imagen de la ciudad es el de la legibilidad, es decir la facilidad con que pueden reconocerse y organizarse las partes en una pauta coherente y global; situación que sólo se logra cuando los elementos sobresalientes pueden ser identificados con claridad y cuando su agrupación responde asimismo a leyes comprensibles y explícitas.

Si el paisaje urbano constituye una forma de comunicación no verbal, entonces una tarea trascendental será la de identificar

y descifrar los símbolos, signos y leyes que permiten su lectura.

“No se trata sólo del manejo de colores y el aderezo, o el uso de ciertos materiales y técnicas de construcción, sino fundamentalmente de una manera típica y particular de concebir, representar, construir, usar y transformar el espacio, tanto el público como el privado, tanto el barrio, como la calle, la esquina, el local, el zaguán, el patio, la terraza, etc. No sólo se trata de la resolución de funciones y sus relaciones, sino de una manera distinta de resolver la relación espacio-tiempo, y los significados de ello resultantes”.⁹

2.2.1- Elementos fijos, semifijos y no fijos.

El paisaje urbano puede ser entendido como una organización de espacio, tiempo, significado y comunicación, al interior de la cual se establece un sistema de lugares, compuesta por elementos fijos, semifijos y no fijos, tal y como lo plantea Rapoport ¹⁰.

El concepto de tiempo es de suma importancia en el análisis del paisaje cultural urbano, ya que las personas viven en el tiempo, al igual que en el espacio. Las actividades humanas están pues organizadas en el tiempo (día, noche, entre semana, fin de semana, días festivos, etc.), lo cual trae varias consecuencias: imágenes de una misma ciudad o barrio pueden variar en horas, días o temporadas diferentes.

Para entender el sistema de lugares comenzaríamos por definir al lugar como un medio cuyos límites, la forma de marcarlos, la determinación de quienes pueden o no penetrarlo, etc., varía con la cultura. De esta manera los ambientes son culturalmente variables. El comportamiento dentro de estos lugares también está definido por reglas específicas de cada uno, respecto a lo que es apropiado y lo que se espera en él.

Retomando la idea de que el paisaje urbano se compone de

⁹ Walter Lopez Borbon. “Origen de la Informalidad Urbana en Bogotá, Años Cincuenta”; Edición y Publicación Universidad Piloto de Colombia; Bogotá, junio 2003

¹⁰ RAPOPORT, Amos. “Arquitectura, Cultura y Diseño”, 1978. 150 p.

elementos caracterizados por su permanencia, es decir: fijos, semifijos y no fijos, podríamos establecer lo siguiente:

a) Elementos Fijos.

Son aquellos invariables en el tiempo y en el espacio. Estos elementos no cambian, o si es que cambian lo hacen con poca frecuencia y de manera lenta y progresiva. Los elementos fijos son la infraestructura, los edificios, los muros, los pavimentos, incluso los accidentes geográficos que caracterizan un determinado lugar.

b) Elementos Semifijos.

Los elementos semifijos son el relleno o mobiliario del entorno. A escala de barrio se trata de árboles y jardines, vallas, señales, farolas, bancos, etc. Estos tienen una implicación muy importante en el diseño, pues los entornos construidos siempre contendrán muchos elementos semifijos, por lo que es prioritario tenerlos en cuenta. Algunos elementos fijos también son susceptibles de cambiar en función del diseño, siempre que aquello no resulte muy difícil o costoso, lo que implica una gran necesidad de diseño abierto, del cual nos ocuparemos más adelante.

Es preciso considerar que hoy en día muy pocas personas están en capacidad de crear su propio entorno, aunque esto puede ser más bien una fortaleza en los barrios populares en donde la



Fig. 2.4-2.5 En el Barranco del Tomebamba los elementos fijos del paisaje, sean puentes, edificaciones, vegetación y el mismo río, definieron un entorno singular de gran belleza. Los elementos no fijos, como la población, lo han marcado así.

autoconstrucción y la construcción no seriada todavía permiten esta situación, quedando como alternativa la modificación y definición de lugares manipulando los elementos semifijos. Este proceso es comúnmente llamado "personalización" y en ocasiones suele ser suficiente para conferir a un lugar un carácter y una atmósfera propios.

c) Elementos No Fijos.

Son normalmente los habitantes de una determinada ciudad o barrio, así como las actividades que ellos desarrollan, variables según la hora del día, el día de la semana, el mes del año. También pueden ser considerados elementos no fijos los vehículos y los animales domésticos o silvestres. Los elementos no fijos, las personas y sus actividades, a menudo son utilizados cuando los elementos fijos y semifijos no se notan, son demasiado sutiles o no suficientemente redundantes o no son comprendidos, pudiendo ser culturalmente inapropiados.

2.2.2- Nodos, mojones, bordes, sendas y barrios.

¿Cómo explicar el carácter sistemático y, por tanto, reconocible para una determinada sociedad, de un determinado paisaje urbano o barrial? ¿Cómo se hace posible, el que si uno conoce las señas, con tan sólo una breve visualización de una imagen, pueda identificar con gran facilidad un paisaje cultural, entenderlo y navegar por él? La respuesta y la explicación más probable, tal y como la plantean algunos estudiosos de la cognición social, consiste en que los paisajes culturales expresan las preferencias compartidas por los grupos, basadas en imágenes, ideales y elecciones también compartidas, de manera que las acciones aparentemente independientes e individuales de muchas personas se suman para crear un conjunto reconocible. Ahora bien, si los paisajes culturales constituyen un reflejo directo de la cultura, y si ésta condiciona las elecciones sistemáticas que contribuyen a la configuración de un determinado paisaje cultural, resulta muy común que miembros de un grupo social consideren ciertas formas de organización que no le son propias como caóticas, particularmente cuando no son capaces de entender el orden, no lo quieren o lo encuentran incómodo.

Surgen entonces nuevas interrogantes: ¿Cómo un agente externo –diseñador, planificador, etc.– puede sin ser parte del grupo, alcanzar una lectura más o menos coherente y acertada de un determinado paisaje urbano? ¿Cuáles son los elementos fijos, semifijos y no fijos, que convertidos en símbolos y referentes, facilitan dicha lectura? Kevin Lynch, en su libro “La Imagen de la Ciudad”, propone una conceptualización válida, y según mi criterio, aún no superada, a través de la identificación de ciertos elementos marcados por evocaciones y significados.

“En cada instante hay más de lo que la vista puede ver, más de lo que el oído puede oír, un escenario o un panorama que aguarda ser explorado [...] Todo ciudadano tiene largos vínculos con una u otra parte de la ciudad, y su imagen esta embebida de recuerdos y significados”.¹¹

Casi todos los sentidos, dice Lynch, están en acción cuando percibimos el paisaje de la ciudad, y la imagen es producto de la combinación de todos ellos. Esta imagen, partiendo del concepto de legibilidad, puede ser interpretada o reducida a la identificación de objetos físicos y perceptibles, aquellos que dan cuenta de la existencia de una imagen pública de la ciudad, mantenida y compartida por un número considerable de ciudadanos. Dichos elementos al interior de un determinado barrio o distrito urbano, son utilizados de varias formas: una imagen nítida en su significación y organización facilitará la orientación, permitiendo al usuario desplazarse con facilidad y prontitud; una imagen ambiental eficaz, conferirá al ciudadano una fuerte sensación de seguridad emotiva; un medio ambiente ordenado, actuará como amplio marco de referencia y como organizador de actividades; un territorio bien caracterizado, podrá incrementar el sentido de apropiación y pertenencia de un grupo a su lugar, pues “[...] la dulce sensación del hogar es más fuerte cuando el hogar no sólo es familiar sino también característico”¹²

Según Lynch, el mundo puede ser organizado alrededor de un conjunto de puntos focales, o partido en regiones nominadas, o bien ligado mediante rutas que se recuerdan. Este análisis se reduce a los efectos de los objetos físicos y perceptibles,

11 LYNCH, Kevin. *La Imagen de la Ciudad*. Pag 9
12 *Ibid.* Pag 13



Fig. 2.6 5th. Av. una de las sendas más famosas del mundo, en Manhattan, NY.



Fig. 2.7 El río Tomebamba, considerado como borde, divide claramente la ciudad.

pudiendo éstos ser clasificados en cinco tipos de elementos: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones.

a) Sendas. Las sendas son los canales que sigue el observador, normalmente, ocasionalmente o potencialmente. Pueden ser calles, senderos, canales, vías. La ciudad es observada mientras se recorre por ellas, y en torno a éstas se organizan e interrelacionan los demás elementos ambientales.

b) Bordes. Los bordes son elementos lineales que la gente no utiliza como sendas. Son límites, elementos lineales de ruptura o de juntura entre regiones o barrios: cercos, canales de agua, líneas de vegetación o de cultivos, desniveles topográficos marcados, muros, etc.

c) Barrios. Los distritos o barrios constituyen zonas o secciones marcadas de la ciudad, concebidas siempre como elementos bidimensionales, a diferencia de las sendas y bordes. La mayoría de personas estructura su ciudad, su espacio próximo, en esta forma, como elementos reconocibles con un carácter común que los identifica y diferencia,

d) Nodos. Los nodos son puntos estratégicos de una ciudad o un barrio, constituyendo focos intensivos –de actividad, convergencia, concentración, confluencia– a partir de los cuales o hacia los cuales se dirige el observador. Se les puede también nombrar como núcleos. El concepto de nodo está vinculado con el de senda, ya que por lo general las confluencias suelen ser convergencias de sendas. A su vez, también están íntimamente ligados al concepto de barrio, puesto que los núcleos son típicamente los focos intensivos de los barrios, sus centros polarizadores.

e) Mojones. Son elementos de referencia, pero a diferencia de los nodos el observador no entra en ellos, sino que los contempla desde el exterior. Por lo común se trata de objetos físicos visibles desde muchos ángulos y distancias, siendo utilizados como referencias radiales. Aunque también existen hitos fundamentalmente locales, restringidos a la percepción desde un determinado eje o punto de vista o desde una determinada porción del territorio.



Fig. 2.8 Piazza San Pietro, en Ciudad del Vaticano




Fig. 2.9 El Arco de la Défense, como se alcanza a ver desde lo alto de la parte superior del Arco del Triunfo

Capítulo 3

Mejoramiento de barrios en América Latina





Cómo lavar tu rostro,
Ciudad, corazón nuestro
Hija maldita
cómo
devolverte la piel, la primavera
la fragancia
vivir contigo viva
encenderte encendida,
cerrar los ojos y barrer tu mente
hasta resucitarte y florecerte
y darte nuevas manos
y ojos nuevos,
casas humanas, flores en la luz.

Pablo Neruda. El Mar y las Campanas.

Sumario

- 3.1 Mejoramiento de Barrios en América Latina.
- 3.2 El Mejoramiento Barrial
- 3.3 El Diseño en los proyectos de mejoramiento barrial

capítulo 3

3.1- Mejoramiento de barrios en América Latina.

Vivimos en un mundo global, de espacios virtuales, en el que la sobrevivencia local se inserta en espacios hacinados. Bajamos a la ciudad en un dificultoso esfuerzo por ascender. Subimos al barrio en nuestro cotidiano descenso a la dura realidad. Los puentes, las avenidas, los pasos elevados, nos comunican en la ciudad. Las escaleras, los callejones, nos comunican en el barrio.

"[...] El barrio entra en la ciudad por la vía de la ilegalidad. Desde la tierra en la que se construye, el tipo de construcción, las conexiones del agua y la luz, la situación de todo el sector informal, la vida de los barrios es ilegal [...] Esta condición excluye al barrio de su derecho a la ciudad. De forma que en la conflictividad urbana el barrio aparece siempre como el culpable. El espacio barrial es el espacio de la violencia, la delincuencia y la ilegalidad. El morador barrial se convierte así en el ciudadano o ciudadana vergonzante."

(Cela, J. 2002).

En sus inicios, que se remontan a la década de los cincuenta, las políticas de gobierno en torno al problema de la pobreza y la informalidad urbana, consistían en proporcionar soluciones habitacionales mínimas a los hogares más pobres de la sociedad, promoviendo su construcción y distribución directa por parte del estado. Durante los años sesenta, los gobiernos latinoamericanos, incluido el Ecuador, enfocaron sus esfuerzos en la creación de instituciones nacionales de vivienda y en el financiamiento de proyectos masivos de viviendas terminadas. Los resultados no fueron los esperados, pues se crearon instituciones excesivamente burocráticas y en general no llegaron a los sectores que se pretendía alcanzar, destinándose más bien a los niveles medios de la economía y no a los más pobres.



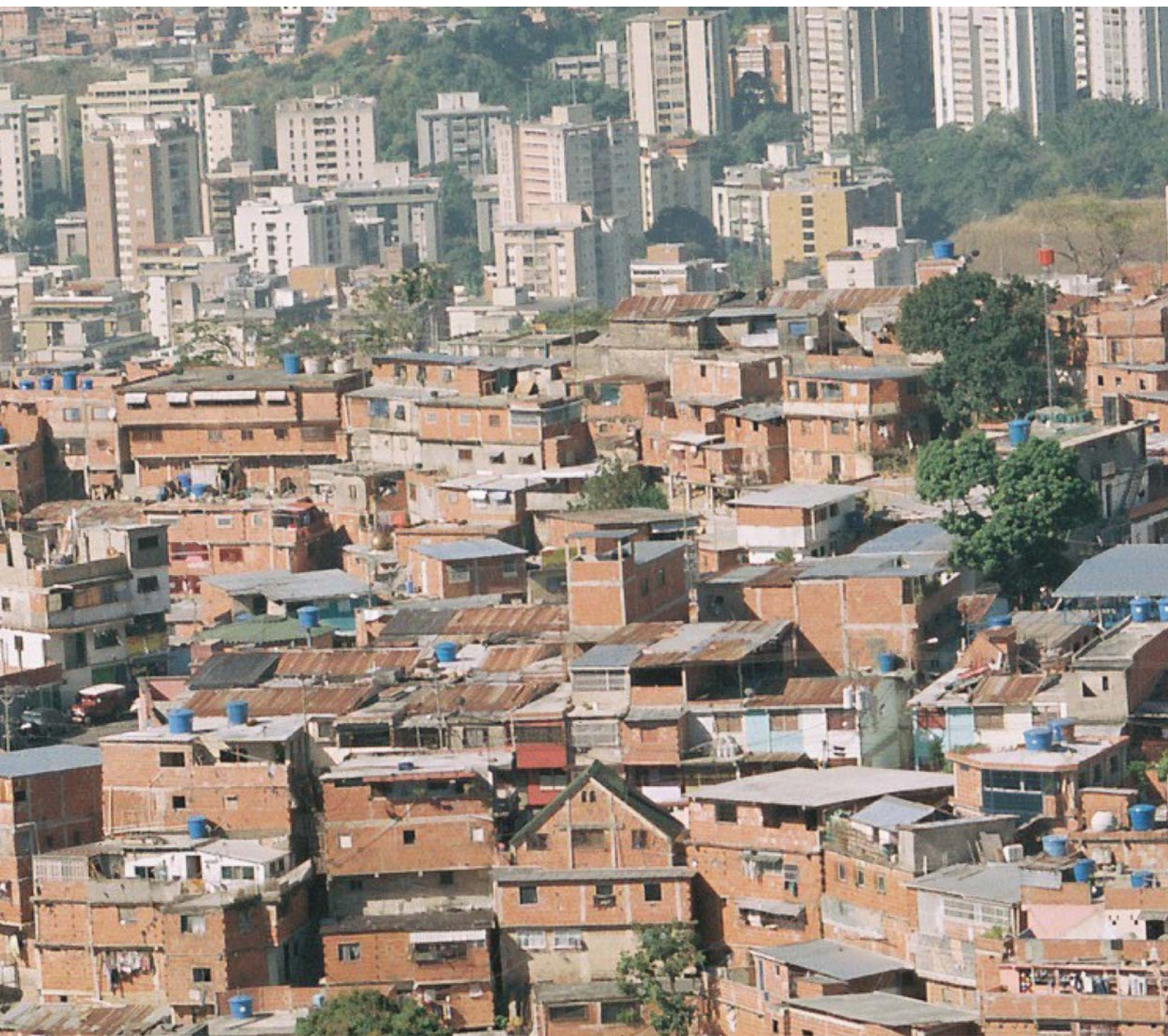


Fig. 3.1 Cinturón de pobreza en la ciudad de Caracas

Con estos antecedentes, en los años 80, se registró un cambio de orientación de los programas públicos hacia el suministro de lotes urbanizados, dotados de servicios de saneamientos y soluciones habitacionales mínimas. El objetivo de suministrar tierra urbanizada barata, de manera que los habitantes progresivamente vayan desarrollando su vivienda, por autoconstrucción y ayuda mutua, tampoco se cumplió. Muchas familias no lograron disponer de los recursos para terminar sus casas, con el agravante de que gran parte de los proyectos se encontraban bastante alejados de los lugares de trabajo y servicios, dificultando la accesibilidad, incrementando los costos y tiempos de transportación a niveles incompatibles con la realidad social y económica de los grupos involucrados.

A finales de los años 80, y más aun en los 90, los gobiernos adoptan una posición más realista frente al problema habitacional. En términos de que la problemática no se restringe a la falta de casas, sino que reconoce las carencias sociales y habitacionales como interconectadas. Este cambio de visión constituyó el punto central de los acuerdos alcanzados por la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre los Asentamientos Humanos, Estambul 1995. En esta Conferencia, específicamente en el artículo 27, las naciones presentes se comprometen entre muchas otras cosas a promover asentamientos humanos integrados socialmente, combatiendo para ello la segregación, la discriminación y otras prácticas exclusionista; además a reconocer e impulsar el potencial del sector informal, donde sea apropiado, para proveer viviendas y servicios para los pobres. También se acuerda promover cambios en los patrones de producción y consumo de viviendas, de manera que se garantice la protección de los recursos naturales, incluyendo el agua, el aire, la energía, el suelo, proveyendo una vida para todos en un medioambiente saludable.

Según afirma José Brakarz, miembro del Banco Interamericano de Desarrollo, en América Latina: “[...] la ciudad informal abriga, al margen de las reglas normales de ocupación, entre el 20 y el 50% de la población de las grandes urbes.” Asimismo califica a las condiciones de vida en estas áreas como deplorables, “[...] pues en ellas se concentra la pobreza, las malas condiciones ambientales y la marginalidad”.

La ciudad, dice, es la cara más visible de las desigualdades

sociales, que pone en evidencia y localiza espacialmente la pobreza urbana. Esta situación sin embargo constituye un problema pero también una oportunidad, pues es posible identificar la ubicación de los grupos sociales más necesitados.

En los últimos años se han venido desarrollando con fuerza y con relativo éxito los programas integrados de mejoramiento de barrios, en los cuales se combinan: la optimización de la infraestructura y también los servicios sociales. Si bien ésta se ha constituido en una importante herramienta para solventar los problemas más urgentes de los grupos vulnerables, y para luchar contra la pobreza, sin embargo podemos afirmar que en muchos de ellos se ha dejado de lado el tema de la identidad y de la construcción y mantenimiento de unas formas y significados propios que adquieren estos grupos. Y es que hasta hace poco tiempo, no existía un reconocimiento de lo cotidiano, de la "vida intrascendente" del ciudadano común habitante de estos barrios, siendo en el mejor de los casos tema de especialistas. No es sino hasta el año 1976, en la Conferencia I del Hábitat de Vancouver, donde surge la preocupación por el tema de los Asentamientos Populares Urbanos, haciéndolo parte del ideario de las academias y de los trabajos de los investigadores sociales - urbanos.



Fig. 3.2 Una fotografía aérea de la ciudad de Guayaquil, muestra dos formas de comportamiento social respecto a la ocupación del territorio, según la capacidad de adquisición de suelo: a la derecha, la Puntilla, con mucho la zona de mayor opulencia del país, enfrente a zonas de vivienda de clase media como Sauces, Alborada, etc.

Los países del mundo concurrieron a Vancouver con la idea anticipada de que los problemas de los asentamientos humanos se agudizarían, sobre todo a partir del crecimiento de las ciudades y del acelerado e indetenible proceso de urbanización, que se evidenciaba hacia fines del milenio. En tal sentido se temía que los asentamientos se transformaran progresivamente en focos de precariedad e informalidad, a medida que un flujo interminable de migrantes, procedentes sobre todo de las áreas rurales, se instalaban en la periferia de las ciudades tradicionales o "formales", en un proceso de urbanización acelerada, no controlada y tampoco planificada. Un primer paso en contra de esta tendencia, que a pesar de todo se ha mantenido y avanzado, fue la Declaración de Vancouver sobre Asentamientos Humanos, en la que se expresa que "la vivienda y los servicios adecuados constituyen un derecho humano básico que impone a los gobiernos la obligación de asegurar su obtención por todos los habitantes, comenzando por la asistencia directa a las clases más desfavorecidas mediante la orientación de programas de autoayuda y de acción comunitaria". En esta conferencia se resaltó la "eliminación de la segregación social y racial" mediante la creación de comunidades que combinen diversos grupos sociales, ocupaciones laborales, tipos de vivienda y equipamientos .

Este reconocimiento del valor de lo cotidiano y anodino en América Latina puede ser entendido desde varios ángulos y perspectivas. Desde lo político con los movimientos reformistas de principio de siglo en México y posteriormente con las propuestas marxistas de la revolución cubana. Así mismo puede ser visto desde la reivindicación de la música popular, y aun en el cine con ejemplos como "Cantinflas". En Brasil la Samba y su mezcla con el Jazz y la Bossanova, o la valoración del carnaval. En Argentina con la Milonga y el Tango, y el reconocimiento de la vida urbana, de los barrios de arrabal y de los nuevos actores sociales.

Pero si analizamos el tema de la arquitectura y el urbanismo, la pregunta es si desde la marginalidad de estos barrios ha podido surgir algo digno de ser estudiado, pues en muchos casos no es considerado más que una expresión degradada de los barrios formales de clase media. Cuyas expresiones

aún hoy en día en muchos de nuestros países no pueden ser consideradas dignas, peor partes de la “ciudad formal”.

Es posible aclarar dicha situación argumentando lo siguiente: Los elementos o patrones constantes de lo urbano y lo arquitectónico, permiten asegurar que siempre se ha dado una respuesta similar a una necesidad específica y de manera simultánea sin necesidad que entre los diferentes grupos haya habido que conversar o ponerse de acuerdo. Tampoco existen al respecto de los asentamientos populares y periféricos urbanos, simposios, revistas o situaciones similares a las que existen para la arquitectura internacional de los barrios formales. Sin embargo la respuesta planteada no es suficiente, pues la precariedad puede conllevar a comportamientos y soluciones afines y hasta coincidentes, sin que estos sean valorativos de una sociedad y su cultura. Por lo que se vuelve necesario comprobar si detrás de las respuestas existe una lógica desde lo funcional, pasando por lo formal, para llegar a lo estético y simbólico, y que de cuenta del barrio como unidad.

En los últimos años el mejoramiento de los barrios populares y periféricos se ha convertido, por lo menos en teoría, en parte constitutiva de la política habitacional y de la solución a los requerimientos de vivienda social, permitiendo a sus habitantes acercarse a la formalidad urbana y a ser parte de la ciudad aceptada y reconocida. Sin embargo el mejoramiento



Fig. 3.3 - 3.4 Las imágenes muestran la tendencia de “mejoramiento barrial” en las zonas más inhóspitas de la ciudad de Guayaquil, que desde el año 2000 se impuso con fuerza en todo el país, considerando erróneamente que el mejoramiento está en maquillar fachadas o elevar a consumo bienes suntuarios.

Cuadro No. 3.1 La vivienda en los textos constitucionales de sudamérica

LA VIVIENDA EN LOS TEXTOS CONSTITUCIONALES DE SUDAMÉRICA, *excepto Ecuador*

PAIS	ARTICULADO	TEXTO
Argentina	Artículo 14 de la Constitución Nacional Argentina	El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá el carácter de integral e irrenunciable. En especial, la ley establecerá: el seguro social obligatorio, la defensa del bien de familia, la compensación económica familiar y el acceso a una vivienda digna.
Bolivia	S/d.	S/d.
Brasil	S/d.	A habitação é definida constitucionalmente como responsabilidade comum da União, dos estados e municípios
Colombia	Artículo 51 de la Constitución de Colombia	Todos los colombianos tienen derecho a una vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda.
Chile	Constitución vigente	La palabra "vivienda" únicamente aparece en el texto constitucional en relación con sus firmantes, entre los que se encuentra un General en su calidad de Ministro de Desarrollo Urbano y Vivienda.
Paraguay	Artículo 83 de la Constitución Nacional	Toda familia tiene derecho a un hogar asentado sobre tierra propia, para lo cual se perfeccionarán las instituciones y se dictarán las leyes más convenientes a fin de generalizar la propiedad inmobiliaria urbana y rural y promover la construcción de viviendas económicas, cómodas e higiénicas, especialmente para trabajadores asalariados y campesinos.
Perú	S/d.	S/d.
R. Dominicana	Título II, Artículo 15 de la Constitución de la República Dominicana	Se declara de alto interés social el establecimiento de cada hogar dominicano en terreno o mejoras propias. Con esta finalidad, el Estado estimulará el desarrollo del crédito público en condiciones socialmente ventajosas, destinado a hacer posible que todos los dominicanos posean una vivienda cómoda e higiénica.
Uruguay	Artículo 45 de la Constitución de la República Oriental del Uruguay	Todo habitante de la República tiene derecho a gozar de una vivienda decorosa. La Ley propenderá a asegurar la vivienda higiénica y económica, facilitando su adquisición y estimulando la inversión de capitales privados para ese fin.
Venezuela	Artículos 82 y 86 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela	Art. 82. Toda persona tiene derecho a una vivienda adecuada, segura, cómoda, higiénica, con servicios básicos esenciales que incluyan un hábitat que humanice las relaciones familiares, vecinales y comunitarias. La satisfacción progresiva de este derecho es obligación compartida entre los ciudadanos y el Estado en todos sus ámbitos. Art. 86: Toda persona tiene derecho a la seguridad social como servicio público, vivienda...

Fuente: Mejora de barrios precarios en Latinamericana, 2005. pp. 48

de los barrios periféricos o marginales es un problema con elevada complejidad, puesto que la precariedad que éstos exhiben se construye espontáneamente, empleando muchas de las veces materiales no adecuados, algunos de ellos de deshecho, además carecen de infraestructuras y servicios elementales, configurando en la mayoría de los casos paisajes degradados con condiciones ambientales inadecuadas, agravados por la ausencia de áreas verdes y equipamientos públicos planificados.

Por estas y otras razones, y por las implicaciones sociales que conllevan, el problema del mejoramiento de barrios se ha convertido en una de las prioridades de las políticas urbanas de nuestros países, constituyendo una acción inaplazable de justicia social y de reconocimiento del derecho de todos los ciudadanos a la consecución de condiciones de vida dignas. Desde otra óptica, el problema ha sido concebido como un peldaño en la lucha contra la inseguridad social y la violencia intraurbana.

Si bien la mayor parte de países del área andina, en sus respectivas constituciones y cuerpos legales, enuncian y reivindican el derecho a un hábitat saludable, a una vivienda segura, digna y decorosa, con salud, educación, servicios básicos, etc.; asignando como responsable del cumplimiento de esta obligación con la sociedad a cada uno de los estados, sin embargo la realidad parece bastante más lejana y menos paradisíaca, constituyendo uno de los principales problemas que afrontan hoy en día las administraciones de turno.

En el Ecuador, la nueva constitución aprobada en el año 2008, menciona en el Título II, Sección Sexta, respecto al Hábitat y Vivienda: "Las personas tienen derecho a un hábitat seguro y saludable y a una vivienda adecuada y digna, con independencia de su situación social y económica".

Así mismo en el Art 31 dice: "Las personas tienen derecho al disfrute pleno de la ciudad y de sus espacios públicos, bajo los principios de sustentabilidad, justicia social, respeto a las diferentes culturas urbanas y equilibrio entre lo urbano y lo rural [...]."

A su vez en el Título VII REGIMEN DEL BUEN VIVIR, en su

Art. 375, expone entre otros temas los siguientes:

- El Estado en todos sus niveles, garantizará el derecho al hábitat y a la vivienda digna. Para ello generará información suficiente para el diseño de estrategias y programas que comprenden las relaciones entre vivienda, servicios, espacio y transporte públicos, equipamiento y gestión del suelo urbano.
- Mejorará la vivienda precaria, dotará de albergues, espacios públicos y áreas verdes, y promoverá el alquiler en régimen especial.
- Desarrollará planes y programas de financiamiento para viviendas de interés social, garantizando el acceso universal a la vivienda, a partir de los principios de equidad, universalidad y interculturalidad.

Entre los varios enfoques globales que tratan de abordar el tema del mejoramiento de barrios, nos llama fuertemente la atención aquel planteado por el venezolano Alfredo Ciento, quién dice:

“[...] sería más efectivo mejorar los medios mediante los cuales cientos de pequeños constructores, productores de elementos y componentes, suministradores, formales e informales acceden y producen los materiales de construcción esenciales; facilitar créditos costeables; promover mercados locales y regionales más amplios; mejorar y aprovechar al máximo el patrimonio existente; y lograr mejores facilidades de transporte. En otras palabras, conseguir una gran escala de producción incrementando la participación de pequeños productores y constructores, de las comunidades y de la gente”.

De lo que se trata, dice Ciento, es de construir rápido mediante la construcción incremental, progresiva, en lugar de construir rápido mediante la construcción instantánea. (Ciento, A. 1993)

La realidad de un barrio periférico y de su relación con la ciudad puede ser observada desde visiones diferentes y contrapuestas: desde considerarlo como un espacio caótico, desordenado y conflictivo, casi una amenaza hacia la “civilización” que plantea la ciudad formal; o simplemente como un espacio ciudadano

en construcción, como el germen de una ciudad en desarrollo, con sus propios conflictos ciertamente, más allá de aquellos comunes que transmite la ciudad formal, pero también con sus propios desafíos, con sus valores y sus enormes fortalezas; en definitiva lo que puede ser considerado como un problema, puede ser considerado desde otra óptica como la solución al problema.

El Estado produce casco urbano precario en las periferias, descalifica la acción de los pobladores con ordenanzas restrictivas y alimenta falsas expectativas de soluciones al problema habitacional, Mientras, los pobladores “se las arreglan”, y van construyendo realmente una ciudad con ingenio y esfuerzo. Se avizoran entonces dos tipos de planes habitacionales: el de los pobladores y el del estado, ambos con marcadas diferencias que determinan en gran medida el éxito de los primero y el fracaso o el éxito relativo en el segundo caso. Los pobladores densifican núcleos urbanos precarios, con una arquitectura apropiada que responde a necesidades reales, el Estado expande la ciudad con asentamientos periféricos, modelados con soluciones arquitectónicas repetitivas, basadas en las exigencias burocráticas y en la rentabilidad de las empresas promotoras y constructoras; en la ciudad de los pobladores, la construcción se da a través del empeño de pequeñas empresas o de los propios pobladores, con sus propios ritmos de ejecución, y con productos progresivamente mejorables en el tiempo; en la ciudad promulgada por el Estado, los ritmos de construcción por lo general dependen de los intereses de empresas medianas y grandes, que además parten de un determinado umbral mínimo, en donde la construcción progresiva no tiene cabida alguna. Por otro lado, los sistemas estatales “formales”, a diferencia de las soluciones de los pobladores, dejan fuera a una amplia franja de familias incapaces de contar con los recursos para acceder a programas oficiales.

3.2.- El mejoramiento barrial.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, a pesar de los grandes avances experimentados por la humanidad en los ámbitos tecnológico y científico, estamos lejos de solucionar los problemas arquitectónicos –espaciales que nos plantean los

más pobres. Y es que a pesar de que cada día somos más los arquitectos, ingenieros y planificadores que nos capacitamos para solucionar los problemas que se presentan en el ámbito urbano, como dice Jorge Hardoy¹³, sin embargo, nuestras actuaciones, no tienen repercusión alguna en el mejoramiento de las condiciones en las que habitan los más pobres, los grupos de menores ingresos.

“La arquitectura dominante, la que se enseña en escuelas y facultades, se conforma a partir de fenómenos observados en países desarrollados, que cuantitativamente constituyen “el caso particular”. Por tanto, si realmente se pretendiesen paliar las necesidades preponderantes en los países subdesarrollados –“el caso general”- esta arquitectura sería inaplicable”.¹⁴

En el planteamiento metodológico del mejoramiento de barrios confluyen múltiples modalidades, estrategias y campos de intervención y por su puesto muy diversos actores. Estos incluyen aspectos relacionados con la regularización de la tenencia del suelo y de las construcciones; con la construcción y mejoramiento de las infraestructuras y servicios básicos; la creación de espacios públicos y equipamientos y el mejoramiento de los existentes; el saneamiento ambiental y la prevención de desastres; la mitigación de los impactos producidos por el uso y el abuso del territorio; el mejoramiento, ampliación y consolidación de viviendas precarias; etc. Infortunadamente muy poco se hace premeditadamente para propender a la creación de una verdadera identidad barrial, a través de la incorporación y recuperación de símbolos y del mejoramiento de la estética y del paisaje urbano, como elementos fundamentales del proceso de generación del sentido de apropiación y pertenencia.

En el proceso de mejoramiento del barrio, el espacio público suele ser el mayor perjudicado, aunque esto es comprensible, pues sólo después de lograr resolver el acceso a los servicios básicos, los predios con sus mejoras: educación, salud, vías, etc.; solo después de ello, podrá surgir la necesidad de mejorar o estructurar el espacio público.

¹³ Jorge Hardoy, *Repensando la Ciudad del Tercer Mundo*, Grupo Editor Latinoamericano, IIED, -Buenos Aires, 1988.

¹⁴ Juján Lasas, *Alegato a favor de una arquitectura para el desarrollo*, Rev. Sin Marca, n° 1, Madrid, 2003.

Los proyectos de mejoramiento barrial desarrollados a nivel de América Latina son numerosos y gran parte de ellos han sido impulsados y financiados por el Banco Mundial, como una alternativa válida para reducir la pobreza y mejorar las condiciones de los asentamiento precarios. Sin embargo en ellos la tendencia se mantiene, es decir, existen elementos prioritarios en los barrios más pobres, que pasan por: el desarrollo de los derechos de propiedad; el financiamiento de viviendas y los subsidios para acceder a ella; la dotación y mejoramiento de las infraestructuras sanitarias y la eficiencia en los procesos industriales de la producción. Siendo incluso éstas las prioridades para acceder a prestamos del Banco en el sector del hábitat. Siendo notoria la ausencia de políticas de dotación y mejoramiento de equipamiento público, y peor aún, el tratamiento de temas ambientales y paisajísticos, como otra manera de acceder a condiciones de vida dignas y saludables.

Es necesario superar esa condición de mejoramiento de puertas para adentro, para iniciar una búsqueda que lleve a la necesidad de involucrar al espacio público y los servicios complementarios, o sea un mejoramiento barrial, que pueda incidir de una manera global en la vida del barrio y sobre todo de las condiciones de vida de sus pobladores. La contribución de los programas de mejoramiento barrial, cuyo objetivo fundamental como ya se ha dicho, es mitigar la pobreza urbana, deben tener un complemento importante en la mejora del espacio público, pues ambas cuestiones se encadenan. Se trata pues solucionar el problema al tiempo de alcanzar un impacto positivo en la gobernabilidad urbana, pero también de mejorar la imagen del barrio y de toda la ciudad en última instancia.

A continuación trataremos de identificar los alcances y resultados de unos pocos emprendimientos de mejoramiento barrial a nivel de Latinoamérica, los mismos que serán analizados de manera muy concreta y resumida.

3.2.1- Experiencias, alcances y resultados:

Estando concientes de que sería una equivocación pretender

objetivos, criterios e indicadores universales para todas las intervenciones de mejoramiento barrial, en los siguientes ejemplos pretendemos identificar la estructura conceptual y teórica de cada uno de ellos, tratando de obtener de ellos enseñanzas y sobre todo herramientas que puedan servir de pauta al abordamiento de la temática sujeto del presente estudio, si es el caso, o de los problemas y deficiencias que se presentan en su consecución.

3.2.1.1- El programa “Vivir con Dignidad”.

a) Datos Generales.

La Alcaldía de Armenia, en el Departamento colombiano del Quindío, abordó en el año 1998, el Mejoramiento Integral de Viviendas en veinte sectores objeto de intervención, calificados como precarios. Armenia, capital del Departamento, es una ciudad situada a 1483 metros sobre el nivel del mar. Tiene una extensión de alrededor de 121,3 km², de los cuales el 81,4% corresponde al área rural, y apenas un 18,6% al casco urbano consolidado. Según el censo de 1993, el 97% de los 293.824 habitantes que tiene la ciudad viven en el área urbana y tan sólo un 3% en las áreas rurales.

b) Objetivos del Programa.

La política de mejoramiento habitacional de Armenia se enmarco en el Plan de Ordenamiento Territorial de la Ciudad, mismo que entre sus ejes estratégicos fundamentales propone una perspectiva de desarrollo humano a largo plazo, mismo que entre sus puntos propone el desarrollo del deporte, la cultura y la recreación, el fomento económico y la competitividad, y también el desarrollo social y apoyo a los grupos vulnerables. Entre los factores directamente involucrados con el tema habitacional, manifiesta: el interés por elevar las condiciones de vida de los habitantes, fomentando la participación ciudadana, la cultura, la convivencia pacífica, el impulso de programas económicos – productivos, y la búsqueda de justicia social, equidad y la democracia.

c) Metodología.



Fig. 3.5 Vista aérea de la ciudad de Armenia.

Con el propósito de facilitar la clasificación de las viviendas precarias, se transgredió los límites físicos barriales, conformando más bien sectores o zonas homogéneas por situaciones problemáticas, tanto en lo social como en lo económico. De los sectores así identificados y definidos, se escogieron aquellos más problemáticos, con criterios físicos, sociales, legales e institucionales que facilitasen la planificación y mejoramiento.

Las viviendas involucradas en los sectores sujetos de actuación, fueron a su vez clasificadas de acuerdo a sus características propias y a los criterios de intervención previamente establecidos, y pensando siempre en el establecimiento de un esquema sistematizado de prioridades, correspondiente a un trabajo con la comunidad para fomentar la participación de distintas entidades junto con los pobladores, que permitiese que el cumplimiento del programa y su posterior mantenimiento quedase a cargo de los sectores directamente involucrados.

En el proyecto se calificaron por orden de importancia:

- La ubicación de zonas de riesgo
- La problemática de los servicios públicos
- Las carencias de las viviendas

En un segundo grupo

- Problemas sociales y económicos
- El espacio público
- El déficit de servicios sociales
- El grado de organización comunitaria
- La presencia de ONG y del sector privado.

Finalmente se consideraron

- Problemas por su localización
- Antigüedad de las viviendas.

Según el programa, se pueden identificar aspectos como: conflictos de uso del suelo, ausencia de espacios de encuentro y comunicación, déficit de espacios recreativos y deportivos, que tendrían relación directa con la hipótesis del presente estudio monográfico, como elementos nocivos para la consecución de mejores condiciones de vida y de desarrollo social. Así mismo entre los indicadores de seguimiento del Programa, se consideran dentro de los múltiples aspectos: el sentido de

pertenencia, la organización y funcionamiento comunitario, la existencia o no de lugares de recreo y la cantidad de metros cuadrados por habitante de áreas verdes, así como de espacio público como concepto más general.

Para la consecución del Proyecto, sus responsables delimitaron las siguientes premisas:

- Los recursos públicos deben dirigirse prioritariamente a consolidar entornos.
- El mejoramiento deberá estar condicionado siempre a la preservación del medio ambiente.
- Propiciar la consolidación de viviendas en su ubicación actual
- Las acciones deben tender a recuperar y dotar de espacio público, propendiendo al embellecimiento de la ciudad.
- Fortalecer la participación ciudadana.

d) Los Resultados.

Los resultados alcanzados en el Programa “Vivir con Dignidad” no dejan de ser alentadores, entre ellos se cuentan la descontaminación de las aguas residuales, el plan de manejo integral de basuras y residuos sólidos, la dotación de algunos espacios público y parques particularmente, así como el manejo del río Quindío, y la germinación de el proyecto de empleo productivo urbano y rural y de economía solidaria. Sin embargo lo que queda por hacer parece ser todavía demasiado.

Uno de los mayores y más conflictivos problemas en el mejoramiento de barrios, es a decir de los responsables del Programa, el tema de la elección de los posibles beneficiarios. Las razones son variadas, y no siempre están en manos de los técnicos las bazas para evitar los conflictos, que en muchos de los casos residen más bien es la escasez de medios económicos para enfrentarse a problemas muchas veces abrumadores, que desbordan todas las posibilidades reales de actuación.

Talvez una de las debilidades observadas en el Programa, sería la de considerar sectores que no necesariamente incluyen el barrio como territorio unitario y complejo, olvidando o no considerando las implicaciones sociales y de relaciones que

se establecen al interior de dichos barrios y sobre todo en sus relaciones con otros barrios aunque se trate de espacios geográficos contiguos. Pues como se plantea al inicio del presente estudio, el barrio no constituye solamente una entidad funcional, sino que esta atravesado por variables tan complejas como las del arraigo y pertenencia, la interacción social y la configuración de grupos, la construcción simbólica del espacio y la identidad grupal. Situación que pone en evidencia la necesidad de conservar dicha territorialidad como un espacio global, no factible de ser dividido o incorporado a otros territorios, so pena de generar conflictos de trascendencia que podrían influir negativamente en la consecución de los objetivos.

3.2.1.2.- El programa “Favela Barrio”.

a) Antecedentes y Datos Generales.

El programa “Favela Barrio” –Favela-Bairro-, en idioma original, podría definirse como un macro-programa de mejoramiento integral multisectorial de barrios en Río de Janeiro, cuya pretensión es la de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones marginadas periféricas de esta gran población urbana. Si bien es cierto que Brasil a crecido económicamente con tasas bastante altas en las últimas décadas, es también cierto que la riqueza generada por dicho crecimiento se ha distribuido de manera absolutamente injusta, al punto que a menudo se lo ha calificado como el campeón de la inequidad distributiva a nivel de Latinoamérica.

El proceso de industrialización de Brasil a partir de la década de 1940, en realidad presenta una mejora innegable en los indicadores sociales, y las ciudades aparecen como la promesa de superación y emancipación política y económica del país. Sin embargo los hechos se muestran diametralmente opuestos a ello, pues las grandes ciudades hoy más que nunca se encuentran marcadas por favelas, los elevados niveles de polución y la violencia, el abandono infantil y la insalubridad.

Las políticas de vivienda en Brasil emergieron y evolucionaron a partir de las décadas de 1940 y 1950. Transformándose en los años 70 en sistemas complejos de financiamiento y producción



Fig. 3.6 Condiciones de vida habituales en las favelas de Río de Janeiro

de viviendas convencionales, dirigidas a los más pobres. Estas políticas de Estado, a raíz de las reformas constitucionales de 1988, fueron devueltas a las municipalidades. El programa de mejoramiento "Favela-Barrio" es fruto de este cambio en las políticas de gobierno municipal en la ciudad de Río de Janeiro.

b) Objetivos del Programa.

La meta de la Secretaría Municipal de Vivienda de Río, fue la de transformar todas las favelas (661 contabilizadas en 1994) de la ciudad, alcanzando la integración de la ciudad informal a la ciudad formal, convirtiéndolas en barrios. El programa "Favela Barrio" se construye a partir de los avances físicos y sociales existentes en los asentamientos irregulares, aprovechando la infraestructura y los bienes generados por viviendas producidas durante décadas de autodesarrollo y autoconstrucción e incluso sobre los avances de programas de gobiernos anteriores. En sentido estricto no es un programa que pretende solucionar requerimientos individuales, sino más bien necesidades y carencias colectivas de la población.

En cada favela las actuaciones son diversas en relación con sus características y necesidades propias, aunque la constante será la construcción y regeneración de espacios públicos, el mejoramiento de infraestructuras y la ejecución de proyectos sociales, para generar cambios trascendentales en las comunidades, en su calidad de vida y en la preservación del ambiente, con resultados positivos en la ciudad en su conjunto.

Entre los objetivos específicos del proyecto se cuentan:

- Completar o construir la infraestructura urbana básica y los servicios públicos.
- Introducir los símbolos urbanos de la ciudad formal, tales como calles, señalización, nombres de avenidas y paseos, equipamientos y servicios públicos, tratando de que las favelas se vean como barrios de la ciudad.
- Insertar las favelas en el proceso de planificación de la ciudad.
- Promover la legalización de la tierra urbana, etc.

El programa “Favela-Barrio”, apunta decididamente a la multi-sectorialidad de la acción, combinando resoluciones sobre componentes físicos (edificios, vías, equipamientos); proyectos sociales y económicos (guarderías infantiles, áreas deportivas, etc.); atención a las condiciones de los grupos vulnerables (mujeres, ancianos, discapacitados); así como una decidida voluntad por integrar los asentamientos y sus pobladores al conjunto formal de la ciudad.

c) Metodología.

El programa “Favela-Barrio” pretende conseguir la ambiciosa meta de integrar 158 comunidades y más de 600.000 personas al sector formal de Río de Janeiro. La prefectura de Río está abriendo y pavimentando vías, construyendo redes de agua, sumideros, drenajes, guarderías, lugares de ocio y deportivos; canalizando ríos, reforestando laderas; reasentando familias y reconociendo nombre de calles y lugares públicos. El programa inició en 1994, con el apoyo financiero de la Municipalidad, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de la Caixa Económica Federal (CEF) y de la Unión Europea (UE). Las actuaciones incluían el trabajo en las pequeñas y también en las grandes favelas.

En la favela Jacarezinho, una de las más grandes de Río, se abrieron grandes avenidas y se definió completamente el sistema viario (calles, callejones y callejuelas), también se construyó la infraestructura de agua y sanitaria. Tal vez el elemento más destacable, en un trabajo conjunto con arquitectos de la institución alemana Stiftung Bauhaus Desau, se procedió al estudio de una manzana de la comunidad para implantar la “Célula Urbana”, un proyecto de estructuración a través de su organización físico – espacial. El objetivo, generar un núcleo difusor de desarrollo en Jacarezinho, al que se ha dotado de áreas arboladas y equipamientos para el ocio y la cultura.

Los proyectos en cada favela son aprobadas en una instancia municipal y una vez aprobados se llaman a ingenieros, arquitectos y empresas para iniciar las obras. Durante la etapa de construcción, las negociaciones con los pobladores

pueden llegar a ser muy intensas, centrándose sobre todo en aspectos no considerados en el proyecto: expropiación de algunas viviendas o relocalización de moradores, niveles de vías, etc. A aquellos pobladores cuyas viviendas van a ser demolidas -debido a su localización en áreas de alto riesgo o que obstaculizan el desarrollo del proyecto- se les ofrece tres posibles alternativas: una vivienda nueva construida en el mismo asentamiento, una compensación financiera o un préstamo para comprar una vivienda de su interés, generalmente situada en la misma favela.

Los residentes individualmente o por medio de sus asociaciones, establecen frecuentemente contactos con los constructores y demás actores que intervienen en el proceso; aunque pocos de estos tienen poder de decisión, la relación diaria permite a los pobladores comprender mejor las actuaciones, reafirmar su confianza y hasta canalizar sus ideas y objeciones hacia aquellos que sí pueden hacer variaciones del proyecto. Los promotores y los involucrados en el proyecto insisten en señalar la importancia de la participación de las comunidades en la gestación, definición y desarrollo del proyecto, toma de decisiones y ejecución de los programas dirigidos a la reducción de la pobreza. Las diferentes formas y niveles de participación constituyen un aspecto central para entender y analizar el programa Favela-Barrio.

El primer punto de contacto entre las Secretarías Municipal de Habitación y los arquitectos son las asociaciones de residentes, quienes informan a los especialistas sobre los problemas, necesidades y demandas de la comunidad. También se organizan asambleas de residentes para discutir los planes de mejoramientos y adoptar los proyectos. Posteriormente, durante el proceso de construcción y ejecución de las obras, nuevamente las asociaciones juegan un papel central, asegurando el avance de los trabajos, representando a los residentes ante el equipo técnico ejecutor, poniendo en la mesa observaciones y sugerencias, discutiendo y aprobando cambios.

d) Los Resultados.

A modo de balance podríamos reafirmar el origen del

programa en una fuerte decisión de liderazgo y del poder público municipal para construir toda la infraestructura y equipamientos necesarios para transformar las favelas en barrios formales de la ciudad. Asimismo es destacable el hecho de que se haya convocado a un concurso público de arquitectos para seleccionar los profesionales que participarán en el proyecto. El objetivo de dicho concurso era la definición de una alternativa metodológica para afrontar el programa, teniendo como premisa invariable los siguientes aspectos:

- Respetar y conservar las viviendas existentes, construidas mediante el esfuerzo propio de las familias durante años y años.
- Complementar o configurar la estructura urbana principal, a fin de consolidar al barrio como parte de la ciudad formal
- Introducir en éstas áreas valores urbanísticos propios de la ciudad formal, como calles, plazas, servicios públicos y sociales.
- Considerar la participación de los diversos grupos sociales dentro del barrio.
- Resolver los problemas de riesgo físico – ambiental por deslizamiento de terrenos, inundaciones, etc.

Las obras físicas, si analizamos los datos que proporciona la oficina administrativa del proyecto, dan cuenta de la consecución de varias obras -124km de canalización de torrentes, 800.000 m² de áreas pavimentadas, iluminación pública, 58.000m² de laderas estabilizadas, 90.000m² edificados de escuelas, guarderías y viviendas, etc.-

Los logros alcanzados en los temas sociales aún no han sido analizados ni confrontados con la realidad anterior al programa, aunque en la instancia cuantitativa, como mencionamos, los objetivos se han cumplido a cabalidad. La implantación de símbolos propios de la ciudad formal, si bien pueden aportar en la integración de las favelas a la ciudad formal, pueden resultar en la pérdida de valores importantes que caracterizan a estos asentamientos, sus propios símbolos y elementos de referencia, elementos fundamentales en la generación y crecimiento del sentido de arraigo y pertenencia.

3.2.1.3.- Evaluación técnica y social de barrios urbano marginales: el mejoramiento del barrio Divino Niño de la ciudad de Manta.

a) Antecedentes y Datos Generales.

El problema habitacional en el Ecuador tiene en las ciudades una de sus expresiones más significativas, pues casi todas muestran déficit elevados, llegando en algunas de ellas a superar el 50%. La mayor parte de estas viviendas son calificadas como "inadecuadas" o cuando menos como insuficientes, por la carencia generalizada de servicios básicos, las precarias características de construcción y mantenimiento, la presencia de hacinamiento y la informalidad generalmente caracterizada por la tenencia ilegal del suelo y por estar construidas en terrenos no técnicamente aptos para urbanizar.

La expresión más común de esta realidad son los barrios periféricos o marginales, y en función de la tendencia observada en los últimos años, de no medirse una solución frontal y firme al respecto, el problema tenderá a agravarse y crecer en los próximos años. Algunos de estos barrios se asientan en las zonas antiguas de la ciudad; en ellos existe una buena dotación de infraestructura y servicios públicos, y si bien gran parte de las edificaciones presentan deterioro a distintos niveles, sin embargo son susceptibles de ser mejorados con acciones no demasiado complejas. Sin embargo otros de estos barrios se encuentran emplazados en terrenos de reciente ocupación, careciendo por lo general de infraestructuras y servicios básicos, equipamientos sociales, con edificaciones construidas con materiales no perdurables y muy a menudo, por su ubicación, presentando situaciones no muy favorables en relación con la lejanía a los lugares de estudio y trabajo, aún así susceptibles, y más que eso con la necesidad, de ser mejorados.

Fernando Pauta, técnico de la consultora ecuatoriana C+C CONSULCENTRO, encargada de llevar a cabo este estudio, concuerda en el hecho de que a partir de los años noventa del siglo pasado inician en América Latina y luego en el Ecuador, los llamados programas de mejoramiento barrial, y explica que



Fig. 3.7 Mapa parcial de la intervención en el barrio Divino Niño

en un primer momento se dieron,

“[...]con un enfoque que limitaba su acción al mejoramiento de la infraestructura física y de los equipamientos sociales; pero pronto se reconoció que estos programas debían ser emprendidos y desarrollados con un enfoque de integralidad, esto es, que tal mejoramiento debía contemplar, con igual o mayor importancia, los aspectos sociales, económicos y legales de la población de estos asentamientos.”

Se entendió entonces que era necesario hablar de “Mejoramiento Integral de Barrios” nos dice, entendido éste como un proceso destinado a mejorar la calidad de vida de las familias más pobres de nuestras ciudades, siendo para ellos necesario integrar componentes como: empleo, financiamiento, dotación de infraestructura física y social, mejoramiento de los servicios públicos, mejoramiento y legalización de la vivienda, el uso de estándares adecuados y del enfoque ambiental, el enfoque de género, la participación ciudadana, etc.

b) Objetivos del Programa.

El Programa de Mejoramiento Integral de Barrios y Gestión del Suelo Urbano, en el que se enmarca el proyecto, es desarrollado por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda –MIDUVI-, y sus objetivos entre otros son los siguientes:

- Incrementar la oferta formal de suelo urbano urbanizable, accesible a la población pobre.
- Mejorar el acceso de dichos sectores a servicios urbanos básicos.
- Fortalecer el sistema de planificación territorial.
- Propiciar la participación ciudadana en los procesos de desarrollo urbano; y,
- Fortalecer las oportunidades de desarrollo económico de los más pobres a nivel de barrio.

De conformidad con la información proporcionada por el MIDUVI, este programa tiene tres componentes: I) Gestión de Suelo Urbano, II) Mejoramiento Integral de Barrios; y, III) Asistencia Técnica a las Municipalidades.

Con estos antecedentes y como parte del componente de “Mejoramiento Integral de Barrios”, el MIDUVI contrató una consultoría para desarrollar la Evaluación Técnica y Social de Barrios Urbanos- Marginales de la ciudad de Manta, escogiendo luego de un minucioso análisis al Barrio Divino Niño, como una primera alternativa de actuación. Como menciona Fernando Pauta (2008), autor del estudio, “...Vale destacar la importancia de este proyecto en la Ciudad de Manta desde el punto de vista sinérgico, en la medida que esta área urbana, que constituye una de las más notables expresiones territoriales del tardío pero violento proceso de urbanización del Ecuador, muestra la conformación de un significativo número de barrios urbanos marginales que demandan acciones de mejoramiento de diferente orden y que en conjunto configuran una tarea de significativas proporciones, que sin lugar a dudas requiere, a su vez, de la institucionalización a nivel local de políticas urbanas de largo aliento.”

El proyecto involucró el mejoramiento barrial desde la perspectiva multidimensional, abarcando aspectos de orden social, económico, ambiental, legal y técnico. Es decir, se trató de que el proyecto no se limite a dotar o mejorar infraestructuras y servicios, como tradicionalmente se han enfocado proyectos similares; planteando más bien la necesidad de darle igual o más importancia a acciones tendientes a mejorar la educación, la salud, el empleo, la organización y la participación social, entre otras, pretendiendo alcanzar con ello el mejoramiento real de las condiciones de vida de los pobladores.

Para la consecución del proyecto, se citan los siguientes condiciones a alcanzar:

- Articulación de piezas urbanas
- Rehabilitación y reutilización del patrimonio construido.
- Compacidad.
- Mezcla de usos.
- Cohesión social y participación.
- Habitabilidad.

- Concepción del espacio público como escenario privilegiado de la vida ciudadana.
- Inserción de la naturaleza en la vida ciudadana.
- Predominio del transporte público y peatonal sobre el vehículo privado.
- Uso de las energías renovables.
- Gestión de la demanda de agua; y,
- Reducción, reutilización y reciclaje de los residuos.

Más adelante en el estudio, se incorpora el tema de los “ecobarrios” o “barrios ciudad”, en tanto piezas autónomas, dinámicas y articuladas de manera orgánica para alcanzar un funcionamiento equilibrado de la ciudad. Los ecobarrios según el planteamiento de Carlos Verdaguer¹⁵, deben concebirse a partir de tres criterios fundamentales: “densidad, mezcla de usos y predominio del transporte público, ciclista y peatonal sobre la movilidad basada exclusivamente en el vehículo privado.”

Siendo así este planteamiento supone la presencia de los siguientes factores para alcanzar la sostenibilidad urbana, según se plantea en el estudio desarrollado por C+C CONSULCENTRO:

- Incremento de las oportunidades de contacto y comunicación social, que crean un sentido de identidad y apropiación del espacio urbano, incrementan las posibilidades de organización social y de intercambio de información para la toma de decisiones.
- Uso efectivo de los espacios urbanos durante todo el día, con lo que aumenta la seguridad de los lugares públicos.
- Utilización racional de los recursos materiales y energéticos derivados de la compacidad (menor número de metros cuadrados construidos por persona).
- Facilidad de acceso a las dotaciones, equipamientos y centros de trabajo y la reducción general de las necesidades de desplazamiento.
- Valoración del espacio público como espacio multifuncional, que sirve de lugar de permanencia, de

¹⁵ Verdaguer Viana- Cárdenas, Carlos. 2003. *Desarrollo urbano y sostenibilidad ecológica*. Ver www.gaia.org

socialización, de intercambio o de juego y no exclusivamente de movilidad.

c) Metodología.

En función del enfoque general antes expuesto, el proyecto de Evaluación Técnica y Social del Barrio Divino Niño, se desarrolla en tres etapas:

- a) Inventario de Barrios Urbano Marginales: Selección y Caracterización del Barrio Divino Niño.
- b) Evaluación Social y Diagnóstico Integral Participativo del Barrio Divino Niño
- c) Plan de Mejoramiento Barrial.

Ya en el desarrollo mismo del proyecto se procedió a realizar algunas actividades, las mismas que se enumeran a continuación:

- Visitas de campo y recorridos en el Barrio Divino Niño
- Entrevistas a funcionarios municipales, alcalde, concejales, autoridades de diversos ámbitos, organizaciones y federaciones barriales, directivas barriales, etc.
- Recolección de información secundaria en temas relacionados con: servicios públicos, equipamientos, registraduría de la propiedad, Municipalidad de Manta, Consejo Provincial de Manabí, INEC, etc.
- Elaboración de la Guía Inventario de Barrios, en donde se recogió información como: identificación del barrio, superficie, población residente, situación legal de la propiedad inmueble, riesgos, medio físico natural, programas y proyectos existentes, etc.
- Levantamiento topográfico del barrio Divino Niño
- Organización y desarrollo de Asambleas y Talleres.
- Encuesta Censal Domiciliar.
- Identificación y prelación de proyectos

Cabe mencionar que el Barrio Divino Niño fue seleccionado de entre al menos 26 barrios con similares problemas y necesidades, utilizando los siguientes criterios de elegibilidad:

- a) Socio-Económicos:

- 80% de las familias del barrio con ingresos bajo línea de la pobreza, verificados según censo realizado en el barrio o información proporcionada por el SELBEN.
- 75% de los hogares del asentamiento debe tener al menos una NBI (Necesidad Básica Insatisfecha), y,
- El barrio contará con algún grado de organización comunitaria o evidenciará la voluntad de conformarla.

b) Urbanos:

- Carentes de dos o más servicios de infraestructura básica.
- Con factibilidad técnica de provisión de servicios domiciliarios de infraestructura básica, certificada por la Municipalidad o las empresas respectivas.
- Con un mínimo de 100 predios.
- Por lo menos el 75% del total de predios del asentamiento estará ocupado y habitado.
- Existencia del barrio desde antes del 2000, certificada por la Municipalidad; y,
- Las necesidades de reasentamiento no deben ser mayores a 12 viviendas o familias.

c) Ambientales

La investigación de campo realizada en los barrios que integran el IBUM, determinó que en términos generales no existen zonas de alta vulnerabilidad a riesgo ambiental, ni asentamientos que signifiquen riesgos para la planificación urbana de Manta.

d) Tenencia de la Propiedad de la Tierra.

La característica común de tenencia de la tierra en los barrios urbanos marginales de Manta es la propiedad privada de los lotes para vivienda. Se encuentran iniciados los procesos de legalización de lotes; no se conoce con certeza los porcentajes de tenencia legal y los de posesión ilegal.

Se debe mencionar que se ha observado voluntad en las autoridades municipales para completar los procesos que se

han iniciado.

En el proceso de mejoramiento barrial, se desarrollaron algunas asambleas y talleres barriales, a fin de favorecer y propiciar la participación comunitaria, tanto para la identificación de árboles de problemas y objetivos, como para la definición de la imagen objetivo del barrio. También fue fundamental, según nos cuentan los responsables del proyecto, la participación de la comunidad en la identificación y determinación de la prelación de proyectos.

d) Los Resultados.

Con todo el conocimiento generado, se procedió a elaborar el Plan de Mejoramiento Integral del Barrio Divino Niño, entendido éste como una propuesta de desarrollo que engloba los siguientes grandes componentes:

a) Plan de Reordenamiento Urbano.

Corresponde en realidad a la figura de un plan especial de urbanismo, con el objetivo de guiar y regular la consolidación del asentamiento, a fin de que esta se produzca en las mejores condiciones posibles, deteniendo las tendencias negativas de ocupación. Se regulan situaciones como: la asignación de usos de suelo, la densidad habitacional, los tamaños de los lotes, las áreas urbanizables y no urbanizables, los tamaños de los frentes de lotes, tipos de implantación y altura de la edificación, coeficientes de uso y ocupación del suelo.

También acciones de mejoramiento vial, dotación y mejoramiento del equipamiento comunitario en todos los niveles requeridos –áreas verdes, salud, educación, deporte, recreación, etc.-

b) A las acciones de intervención sectorial estructuradas coherentemente en Programas, Subprogramas y Proyectos.

Como resultado del proceso participativo de la comunidad del Barrio Divino Niño, en la identificación y caracterización de sus problemas -incluyendo aquellos que no necesariamente se expresan territorialmente en su barrio-, en la formulación

de los objetivos de mejoramiento -en tanto expresiones cualitativas de los deseos y aspiraciones de desarrollo- y de las acciones o medidas específicas que deben ejecutarse para cambiar positivamente la realidad, así como del conocimiento alcanzado por el equipo Técnico Consultor, se identificaron programas, subprogramas y proyectos de mejoramiento barrial, que atienden a las necesidades más sentidas de la comunidad desde que se produjo la ocupación del territorio.

Siendo consecuente con los planteamientos iniciales, estos es el alcanzar un mejoramiento integral, también se desarrollan proyectos destinados a solventar las dimensiones sociales del problema: capacitación y generación de empleo, educación y salud, etc.

3.2.1.4- El programa “Mejora Tu Barrio”.

a) Datos Generales.

Previa la implementación del programa “Mejora Tu Barrio”, iniciativa desarrollada en la ciudad de Cuenca como experiencia pionera a nivel nacional, durante el gobierno local del Arq. Fernando Cordero Cueva, era muy poco lo que la alcaldía había logrado hacer en respuesta a las demandas ciudadanas, particularmente en la dotación de capas de rodadura definitivas a las vías urbanas y de equipamientos comunitarios, al punto que la intervención particular en la pavimentación de vías superaba con creces la iniciativa de la gestión municipal.

Luego de engorrosos y largos procesos, se conseguían préstamos de la banca estatal básicamente. Debido a la magnitud de los proyectos y por ende de los montos requeridos para ejecutarlos, la administración municipal se veía obligada a su vez a recurrir a procesos precontractuales bastante prolongados para ajustarse a los requerimientos de la Ley de Contratación Pública, impidiendo dar una respuesta oportuna a las necesidades planteadas por la dinámica de la ciudad.

Tampoco existía una política clara y bien definida para la recuperación de las mejoras realizadas, situación que se veía más complicada aún por los largos tiempos que mediaban entre el inicio de los procesos y la consecución definitiva

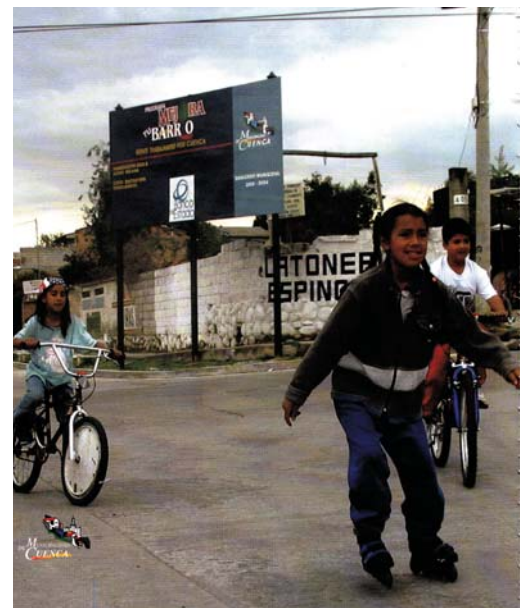


Fig. 3.8 Intervención urbana de mejoramiento barrial del programa Mejora tu Barrio.

de las obras, pues para ese entonces ya prácticamente se había perdido y roto todo tipo de relación con los sectores beneficiados.

Se diseña entonces el Programa “Mejora Tu Barrio”, como el más ambicioso proceso de co-gestión urbanística destinado a localizar con justicia y equidad las infraestructuras y equipamientos comunitarios más deficitarios y emprender su recuperación y mejoramiento. Así, el proyecto llega a convertirse en uno de los resultados más emblemáticos de la gestión municipal, siendo a su vez un aporte trascendental en el desarrollo urbano entendido en gran parte de su integralidad: la construcción de ciudadanía, pues conjuga la eficiencia de la gestión así como el liderazgo y confianza que la Municipalidad ha generado; la creación de empleo directo e indirecto, así como la participación activa y democrática de un amplio segmento de los profesionales de la ciudad, mano de obra, insumos, etc.; el mejoramiento general de las condiciones de vida de los habitantes de los barrios involucrados, desarrollando paralelamente una cultura de ahorro hacia la inversión pública y al nacimiento una cultura de participación social responsable que se deriva del hecho de que los beneficiarios de la obra contribuyen equitativamente para su pago. Este modelo no ha olvidado desde luego las posibilidades de subsidio a los grupos menos favorecidos.

b) Objetivos del Programa.

Como se menciona en párrafos anteriores, el Programa “Mejora Tu Barrio” surge como respuesta a las limitaciones que se presentan en el ámbito municipal de la ciudad de Cuenca para la ejecución de obra pública, tanto a nivel de equipamientos comunitarios, cuanto de infraestructura y vialidad: construcción de obras hidrosanitarias, telefonía, vialidad, alumbrado público, etc.

El objetivo básico del proyecto por ende consiste en el mejoramiento barrial a partir de la ejecución de obras civiles prioritarias, con las cuales se pretende dar un giro positivo a la situación general de los barrios, la mayoría de ellos hasta ese instante sumidos sistemáticamente en el abandono, sin que las administraciones municipales de turno hayan atendido

o dado solución a sus necesidades más sentidas.

c) Metodología.

El Programa Mejora Tu Barrio innovó procedimientos y metodologías de trabajo que permitieron dar una inusitada agilidad a la ejecución de la obra pública, alcanzando además la democratización de la misma en todos los sentidos: la manera de concebir la unidad mínima de actuación o proyecto, la forma en que se seleccionaron los ejecutores y fiscalizadores de la obra, la metodología de trabajo que se impuso a los profesionales a cuyo cargo estaba el proyecto, cómo se manejaron los créditos otorgados por la banca estatal o privada, hasta como se recuperaron las inversiones.

A nivel del trabajo con las comunidades y del involucramiento ciudadano, los promotores y responsables del Programa Mejora Tu Barrio, aseguran que éste fue elevado; argumentan que la ciudadanía participó en la identificación de los proyectos, conoció los detalles técnicos y los presupuestos de los mismos previo a su contratación, y ya durante la fase de ejecución, realizó el seguimiento de la obra ejerciendo una verdadera contraloría social. En la fase de recuperación de la inversión no han existido mayores conflictos, y a decir de quienes llevaron a cabo el proyecto, es en donde se ejerció verdaderamente una participación comunitaria responsable.

d) Los Resultados.

De acuerdo al balance efectuado por la administración municipal, los resultados son alentadores, mencionando entre ellos:

- La generación de mecanismos eficientes de cogestión entre los diferentes barrios y la Municipalidad de Cuenca con la finalidad de mejorar en unos casos o construir en otros, la infraestructura básica, vialidad –pavimento, áreas arborizadas, aceras-, alumbrado público y equipamiento comunitario.
- La potenciación de los mecanismos de participación ciudadana en los procesos de identificación, priorización, planificación, ejecución, evaluación y auditoría social de los proyectos.

- Se canalizó, a través del programa, la capacidad de ahorro de las familias cuencanas a favor de los proyectos de desarrollo local, optimizando la aplicación de subsidios municipales directos a favor de los más pobres.

Luego de la administración del arquitecto Fernando Cordero Cueva, el gobierno local que asumió sus funciones encabezado por el ingeniero Marcelo Cabrera, continuó con este importante programa en beneficio de los barrios más pobres de la ciudad, aunque muchas de sus realizaciones fundamentan su actuación en modelos preestablecidos, con muy poca participación de la comunidad, particularmente en las instancias de diseño y ejecución de las obras, reflejándose en proyectos que si bien mejoran en cierto modo las condiciones de vida de los habitantes de éstos barrios, sin embargo en otras ocasiones han generado serios conflictos basados en respuestas no adecuadas, en la ruptura de los tejidos sociales y enfrentamientos entre vecinos, etc. Esta situación particular se ha suscitado en el barrio que es objeto de análisis del presente estudio, y cuya especificidades y resultados serán estudiadas con detalle más adelante.

3.2.1.5- Conclusiones generales.

Se puede asegurar que todos los proyectos y programas analizados en éste capítulo coadyuvan en mayor o menor grado al mejoramiento general de las condiciones de vida de los habitantes involucrados en los procesos, aunque también se evidencian ciertas debilidades que se comentan a continuación:

Las propuesta de mejoramiento barrial se limitan en la mayoría de los casos estudiados y en otros que no han sido objeto de análisis, a la dotación, construcción o mejoramiento, valga la redundancia, de los elementos del sistema vial, casi siempre en función de modelos preestablecidos o de diseños oficiales, que pretenden dejar las huellas de los promotores –administraciones públicas y actores privados involucrados-, situación que se evidencia en:

- El uso de materiales disponibles en el mercado, aunque ello signifique sacrificar la imagen urbana de un determinado barrio en detrimento de las expresiones populares que por lo

general son parte de su identidad.

- La utilización de secciones viales fundamentadas en normas generalmente urbanas, que dan prioridad a la circulación vehicular sobre la peatonal, que más bien es la que prima en los barrios populares de escasos recursos.

- El resultado suele ser la generación de espacios públicos –vías, puentes, plazas, parques, etc.- fríos y no adecuados al contexto natural y cultural en el cual se emplazan, afectando los rasgos de identidad del barrio, generados en gran medida por la presencia de símbolos o elementos referenciales que por lo general también son desechados y en muy pocas ocasiones tomados en cuenta.

- Si bien el mejoramiento de las infraestructuras y de la vialidad influye en el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de los barrios intervenidos, aumentando la autoestima y facilitando el desarrollo de las tareas cotidianas –sustituyendo el lodo de sus calles por pavimentos rígidos y perdurables, facilitando el descenso y ascenso de las partes altas hacia las bajas y viceversa con escalinatas de hormigón, construyendo veredas y canchas deportivas- sin embargo parece no ser suficiente en función de los amplios requerimientos de estas comunidades en construcción.

- Si bien casi todas las experiencias analizadas presumen de la adecuada, oportuna y sistemática participación comunitaria, la mayoría de ellas no evidencia una participación real en el proceso de diseño de las intervenciones, limitándose más bien a las etapas de negociación y veeduría durante la ejecución, y en el mejor de los casos durante el proceso de identificación de necesidades, determinando que las obras realizadas no siempre se ajustan a los particulares esquemas de comprensión, apropiación y uso del espacio que poseen las comunidades.

- En ninguno de los casos ha existido una preocupación puntual y premeditada sobre el paisaje natural en el cual se insertan las obras, determinando por lo general, cuando no una real afección a las características del mismo, por lo menos el ningún aporte de ellas hacia su mejoramiento.

3.3- El diseño en los proyectos de mejoramiento barrial.

Ya se ha hecho referencia en algunos pasajes de este estudio,

sobre la complejidad y las múltiples dificultades que confronta el mejoramiento de los barrios urbanos populares y periféricos, caracterizados por fuertes lazos sociales, que muchas veces se sustentan en orígenes compartidos, particulares formas de entender, transformar y utilizar el espacio, y por las limitadas economías de las familias que los conforman, como principales denominadores comunes. Lamentablemente esta extrema complejidad, sistemáticamente ha pasado inadvertida en la casi totalidad de los proyectos de mejoramiento barrial y particularmente en el proceso de diseño y concepción de las soluciones, dando como resultado modelos únicos u oficiales aplicables sin distinción, ocasionando la ruptura de los tejidos sociales, la pérdida progresiva de referentes simbólicos, y en definitiva la despersonalización y el detrimento consumado, cuando no la pérdida total, del sentimiento de arraigo y pertenencia de los grupos involucrados.

En las intervenciones públicas realizadas en los proyectos de mejoramiento barrial a nivel de Latinoamérica, han primado tres modalidades o grandes líneas de diseño:

- Las intervenciones oficiales -con arquitecturas oficiales-, diseñadas por arquitectos del Estado, caracterizadas por tratar de capitalizar las tendencias formales de la época, compatibilizándolas con las propuestas políticas y los "slogans" de campaña, para la construcción de la ciudad y el desarrollo de los programas de vivienda.
- Las intervenciones populares, en las cuales los pobladores se organizan para crear su propia arquitectura -popular- y sus propios espacios construidos, con sus propios recursos.
- Las intervenciones concertadas, producto del esfuerzo colectivo entre comunidades y diseñadores-arquitectos, orientadas hacia la búsqueda de otras formas y entornos urbanos, más apropiados y adecuados, como una alternativa ante la segregación espacial y social y a la masificación y construcción seriada impersonal. Esta alternativa ha sido empleada ciertamente con menos frecuencia y a tomado fuerza sobre todo a partir de la década de 1990.

Si lo que se desea es encontrar soluciones reales y adecuadas



Fig. 3.9 Portada del estudio para el mejoramiento de áreas prioritarias, elaborado por Consulcentro

a los requerimientos actuales de los diferentes grupos sociales, es necesario ganar una nueva visión de ciudad, que deje atrás la idea de lograr una visión en conjunto de nuestras ciudades, y que más bien se preocupe de identificar y caracterizar la totalidad de fenómenos y de expresiones sociales y culturales que se expresan al interior de los espacios construidos por el hombre. Esto permitirá “superar la imagen convencional que se tiene de una ciudad anárquica, caótica y no planificada; permitiendo el reconocer la posibilidad de múltiples usos y transformaciones del espacio, de su proceso en el tiempo y de sus posibilidades de consolidación e identidad”¹⁶

Rapoport sugiere, y tiene razón en gran medida, que la teoría y las propuestas urbanas se basan generalmente en modelos occidentales, dejando de lado toda otra opción, además se centran casi siempre en ejemplos de “alto diseño” o diseño de autor, relegando al olvido la tradición vernacular; por lo que sus generalizaciones son inválidas y erróneas, ya que todo lo construido por el hombre lo ha sido en la línea de lo tradicional y vernacular.

El diseño así entendido resulta una tarea sumamente complicada, pues si bien el diseñador es quien controla el diseño urbano, la modificación del medio se realiza casi siempre por no diseñadores, siendo por lo general, el resultado de muchas intervenciones, aunque se sumen en una totalidad. Una de las metodologías de diseño puede ser sugestiva: el uso de un diseño abierto, con algunas infraestructuras que lo delimiten. Pues en la escala de lo urbano, no sólo resulta imposible planificar hasta el más mínimo detalle sino que incluso aquello es indeseable. Las necesidades inesperadas, el cambio y la expresión improvisadas deben poder tener lugar. La cuestión es más bien cuales son las mínimas necesidades que deben planearse, diseñarse y preverse para que algo específico ocurra. Un diseño abierto da más cabida y facilidades a la libertad de los grupos sociales, sería conveniente dejar abiertas líneas de actuación posterior, modificación y readaptación.

La flexibilidad y versatilidad que pueda tener un diseño, esta directamente relacionada con la territorialidad, y de manera especial con la capacidad de los usuarios –habitantes del barrio

¹⁶ Torres Alfonso. Lola Cendales y Mario Peresson. “Los otros También Cuentan. Elementos para la Recuperación Colectiva de la Historia”. Dimensión Educativa. Santa Fé de Bogotá. Pag 144.

y de sus viviendas- de personalizar, es decir, una manera esencial de definir la individualidad de individuos y grupos. El deseo por modificar es primariamente simbólico, al querer expresar la identidad social y el estilo de vida, por lo que las actividades latentes son las más decisivas. En este sentido podríamos optar en el diseño, por fijar algunos elementos físicos y dejar los sociales variables. Cuando esto no sucede, que es lo que ocurre como norma general, los diseñadores tienden a diseñar demasiado, limitando las opciones de personalización necesarias a nivel individual y de grupo, que son básicas como expresión de identidad.

Para ilustrar aquello podemos tomar el ejemplo del cual se vale Rapoport: La distinción entre dos clases de espacio urbano y sus implicaciones en el uso de la calle. En una zona en la que la calle está considerada como un espacio de transición, será una imposición convertirla en un espacio público. Pero lo contrario también es verdad, y es lo que se ha hecho normalmente. Muchos diseñadores consideran a la calle como un mero lugar de paso cuando es un lugar de juego o de otras actividades con un valor esencial, situación que muy a menudo se presenta en los barrios populares, incluso por el hecho de estar siempre las puertas abiertas, locales, talleres y viviendas, dando cuenta de una no muy clara división entre lo público y los privado.

Resulta necesario entonces que el diseñador tenga presente el hecho de que la arquitectura y el urbanismo popular trabajan en base a prototipos, muchas veces resultado del "ensayo error", y que están mediados por una increíble participación de amigos, vecinos, compadres, y en la mayoría de casos del "maestro contratista de obra", quienes de una manera u otra traen consigo sus propios referentes producto de sus orígenes rurales en algunos casos, del paso por el inquilinato en otros, de viviendas compartidas en otros barrios, determinando un esquema general urbano muchas veces no bien comprendido y tildado simplemente como "espacio caótico y desordenado", caracterizado por la mezcla aparentemente insensata de usos y actividades, por ciertas formas de ubicar los espacios importantes, de dar por aceptados los acuerdos, de dotar de accesibilidad a vehículos y peatones, etc.; elementos que en última instancia son los que definen la conformación espacial del barrio.

Si la forma urbana es una expresión de cultura, y el paisaje cultural urbano y la ciudad son una serie de áreas con variada personalidad cultural y subcultural, entonces el diseño debe responder a ello. En primer lugar habría que comprender estas diferentes culturas, sus estilos de vida, sus simbolismos, sus sistemas de actividad, valores, etc. Esto comporta por sí solo cambios considerables en la planificación y el diseño ya que han sido muy poco tenidos en cuenta. En segundo lugar si es que la ciudad está constituida por una serie de sub-áreas con personalidad distinta, esto influenciará en la manera en la que estas áreas se perciben y se constituyen mentalmente, o se definen subjetivamente en áreas de identificación social. La tercera cuestión es el diseño de una ciudad con diferentes grupos, necesidades y códigos de comunicación: diferentes indicios y símbolos.

En el contexto de los barrios populares es pertinente por ejemplo el concepto de desarrollo progresivo, constituyendo una respuesta dinámica muy válida para estos sectores, que está siendo tomada en cuenta desde hace muy poco por los urbanizadores formales y/o académicos. De hecho aquí se insertan también los conceptos de autoconstrucción y mejoramiento programático en función de las posibilidades económicas de los pobladores. Ahora si bien es cierto que la autoconstrucción es válida y constituye sin lugar a dudas una opción a tener presente, no deberíamos dejar de lado la necesidad de que esté secundada por un acompañamiento técnico que elimine las malas técnicas constructivas, el sobre-dimensionamiento, el sobreprecio, etc.

“...tanto el territorio, como el lenguaje, el vestido, la culinaria, los hábitos y tradiciones, las costumbres, en general todas las expresiones culturales son factores de cohesión social que posibilitan la consolidación y conformación de comunidades y hasta de civilizaciones”¹⁷

Si el diseño está destinado a crear entornos “mejores y más democráticos”, es preciso saber: ¿Qué es lo mejor? ¿Mejor para quién? ¿Por qué es mejor? ¿Cómo se sabe que es mejor?, etc.

¹⁷ Walter Lopez Borbon. “Origen de la Informalidad Urbana en Bogotá, Años Cincuenta”; Edición y Publicación Universidad Piloto de Colombia; Bogotá, junio 2003

Sólo así podremos evitar el caer en resoluciones aparentemente adecuadas, que sin embargo no son recibidas como tales por los miembros de las comunidades involucradas. Los cambios más insignificantes, introducidos en un sistema tan complejo como lo es el social, que relaciona culturas particulares, sus mecanismos sociales, estilos de vida y esquemas de actividad con los entornos naturales y construidos que los acogen, pueden tener consecuencias imprevisibles, al punto que las acciones y mejoras más benévolas y bien intencionadas pueden resultar a veces más peligrosas que cambios percibidos aparentemente como malignos y destructivos.

Eso puede ocurrir cuando el alcance de los cambios es demasiado grande, se introduce con excesiva rapidez, cuando no es deseado o cuando las personas involucradas sienten que no tienen control algunos sobre esos cambios. Situación bajo la cual los resultados pueden ser fatales. Algunos autores estudiosos del tema, como el mismo Rapoport, sugieren que los cambios más lentos generalmente funcionan mejor, permitiendo lo que él llama adaptación creativa –rechazo de ciertas innovaciones, adopción de otras y su integración en el sistema cultural-.

Para el diseño de las actuaciones en los barrios populares, resulta vital el entendimiento de los mecanismos que vinculan a las personas con su entorno, tanto para su entendimiento y comprensión, como para tener la capacidad de modificarlos. Debemos renunciar como diseñadores al empleo de un esquema implícito y sin examinar que constituye, en realidad un punto de partida para el diseño. Es muy importante identificarlo, examinarlo y hacerlo explícito, ya que normalmente está demasiado condicionado por presuposiciones culturales que pueden no ser apropiadas en determinados contextos culturales, muchas de las veces debido a los aspectos latentes y actividades.

Estas reflexiones nos llevan a pensar en términos como –holgura, flexibilidad, versatilidad, adaptabilidad y capacidad de respuesta, y éstos a su vez nos conducen al concepto de "diseño abierto": pensar más bien cual es el mínimo imprescindible de lo que puede ser diseñado con validez y utilidad, en lugar del máximo, que luego nos impedirá el optar por cualquier posibilidad de cambio.

De esta manera la propuesta se vuelca en el hecho de que sería importante que el típico y común deseo de los arquitectos por “sobrediseñar”, es decir llegar al límite de los detalles y elementos que conforman el proyecto – diseño, sea reemplazado por esfuerzos tendientes a “subdiseñar”, es decir diseñar en los límites de lo suficiente, pero sin perder el control normativo que determine: ¿qué tipos de cambios son permitidos? ¿Hasta que punto? ¿Qué se puede y que no se puede hacer? ¿Quién está facultado a realizar los cambios y quién no lo está?, etc. Este cambio de actitud en la arquitectura y el diseño urbano, podría permitir alcanzar el objetivo propuesto y pretendido: crear entornos mejores y más democráticos.

“Ya no solo el monumento hace parte de lo considerado patrimonial, sino que se reconocen los rasgos y las huellas dejados por amplios grupos sociales, no legitimados por el discurso de la academia y de las ciencias sociales convencionales.”¹⁸

18 Walter Lopez Borbon. *“Origen de la Informalidad Urbana en Bogotá, Años Cincuenta”*; Edición y Publicación Universidad Piloto de Colombia; Bogotá, junio 2003

Capítulo 4

Propuesta metodológica





Sumario

- 4.1 Análisis del Paisaje
- 4.2 La participación social
- 4.3 El Diseño del Espacio Público.

capítulo 4

4.1- Análisis del paisaje.

Siendo el presente trabajo monográfico un intento por mejorar las condiciones del paisaje de un determinado territorio y a través de ello la calidad de vida de sus habitantes, resulta de trascendental importancia la realización de un análisis de paisaje, pues a pesar de que se trata de un elemento complejo y de difícil objetivación, por su percepción polisensorial y subjetiva, no es susceptible de ser ignorado.

Estando de acuerdo en que gran parte de la percepción del paisaje se produce a través del canal visual, no debemos olvidar el papel que cumplen los demás sentidos en la comprensión plena del espacio: el olfato, el tacto, el oído -olores, texturas, ruidos-, etc. No debe dejarse de lado elementos como el entorno social y la población.

De lo anterior se desprenden tres de las principales y más influyentes características del paisaje: las visuales, las ambientales y aquellas de utilización. Estas últimas, referidas a las actividades que se desarrollan dentro de la escena urbana, modifican el paisaje cualitativamente y en ocasiones definen su carácter al margen de sus características visuales.

Con el método que planteamos a continuación, pretendemos determinar el carácter, identidad y contenido ideológico del paisaje en el área de estudio, que se desprende sobre todo del registro y análisis de las características formales de las imágenes urbanas y paisajísticas. Para llegar a ello será necesario realizar un inventario de los elementos caracterizadores del paisaje: distritos, bordes, ejes, nodos e hitos; para posteriormente analizar las características, percepción y relaciones visuales al interior del área de estudio y de ésta en relación con el entorno inmediato, mediato y distante.

4.1.1.- Imagen Urbana y Relaciones Visuales.

El estudio de paisaje consistirá en la búsqueda de elementos y unidades que lo definan o caractericen y, en la valoración de las





Fig. 4.1 Imagen del barrio Tablón Bajo de Miraflores, junto a la quebrada de Milchichig

mismas. Debido al carácter subjetivo del paisaje, el enfoque y método que se utilice para su estudio deberá explicitar la base subjetiva con que opera y los criterios utilizados.

La propuesta metodológica que sustenta este estudio contemplará el análisis visual y enjuiciamiento del área de estudio, así como el inventario de elementos sobresalientes que definen al paisaje y la caracterización de los elementos de expresión de dicho paisaje: visibilidad, calidad, fragilidad. Finalmente se realizará la valoración total del paisaje, determinando para cada unidad si se trata de un valor bajo, medio o alto.

Es necesario en primera instancia realizar un reconocimiento visual general del área de estudio, tratando de identificar elementos sobresalientes y territorios homogéneos, ya sea: por su valor histórico o referencial, por su valor paisajístico o por su capacidad de respuesta visual ante posibles actuaciones.

Será preciso considerar en esta instancia no sólo aquellos elementos de carácter natural propios del medio, sino de manera especial aquellos valores incorporados, producto de la ocupación del territorio con actuaciones antrópicas.

4.1.2.- Inventario de Elementos Sobresalientes.

Si bien hicimos mención a que la percepción del paisaje es subjetiva y por tanto su interpretación individual, existen sin embargo ciertos elementos que son entendidos de igual manera por el conjunto de la población. Estos ayudan a formar la identidad de la ciudad, creando una imagen clara en sus habitantes, facilitando la orientación y el desplazamiento en su interior.

Al igual que lo mencionado en el punto anterior, será substancia considerar no sólo aquellos elementos primarios relacionados con las cualidades del medio físico y su entorno, sino también de aquellos elementos creados por la ocupación del territorio con usos urbanos, poniendo especial interés en aquellos que constituyen elementos simbólicos y referenciales de los grupos sociales involucrados.



Fig. 4.2 Gualal, en la provincia de Loja, mirado como conjunto exterior

Se propone que su identificación, a fin de que sea más sistemática, se realice en torno a los elementos que propone Kevin Lynch, y que son estudiados puntualmente dentro del presente estudio. A más de ellos –sendas, bordes, mojones, nodos, distritos, etc.- será necesario hacer referencia a los siguientes aspectos:

a) Conjunto Exterior.

Comenzaremos por identificar aquellos elementos de la escena urbana resultantes, de considerar al área de estudio como un conjunto y, tratando de sintetizar los aspectos más destacados de la ciudad respecto a su visión desde fuera, lo que llamaremos “conjunto exterior”.

b) Posición.

La posición que ocupa el territorio particular sujeto de estudio, estará relacionada siempre con un contexto más amplio, a partir del cual será posible su conformación y además su lectura analítica. En este sentido podría definirse si es que el asentamiento domina el paisaje, si por el contrario se ubica en el fondo de un valle, cobijado en las laderas de una depresión, en una planicie alta, etc.



Fig. 4.3 La posición particular de un tramo del Barranco del Tomebamba, considerado éste como un territorio respecto a la ciudad.

c) Silueta.

La silueta del conjunto se constituye a partir de dos características esenciales: su línea envolvente general y el ritmo de sus elementos sobresalientes. Ambas están fuertemente condicionadas por la geomorfología del terreno, la misma que será complementada con la escala dominante de las edificaciones y por la homogeneidad en altura.

Ambos aspectos, la envolvente general y el ritmo, son importantes, no por ello intocables. Su feliz conjunción y modificación podrá contribuir al mejoramiento de ambos o de alguno de ellos.

d) Textura.

La textura que presente la masa edificada vendrá sostenida, por la trama vial y espacios subyacentes y por la relación media del volumen de la edificación. En el caso de los barrios periféricos en los cuales en algunos casos aun se evidencia una amplia superficie verde, la relación entre lo construido y lo no edificado, definirá en gran medida la textura del paisaje.

4.1.3.- Definición de Unidades de Paisaje.

El paso siguiente comprende la fijación de la cuenca visual,



Fig. 4.4 Imagen de Cincueterra, población de Italia, donde se ha trazado la silueta de una sección del centro poblado

si es que el límite se encuentra ya definido, se procederá a la división del área de estudio en unidades homogéneas. Debe entenderse como cuenca visual, a la porción de territorio visible desde un punto y recíprocamente, a todos los puntos desde los cuales este territorio es visible.

La delimitación de la cuenca visual determinará el ámbito de los posibles impactos visuales, pudiendo producirse dos efectos principales: la alteración de las vistas de todos los puntos de observación, al introducir un nuevo elemento, o la modificación de las condiciones visuales, producidas por la percepción casi simultánea de cuencas visuales sucesivas.

Una vez definida a breves rasgos la cuenca visual, debemos dividir al área específica de planificación en unidades manejables, tratando de que estas guarden el mayor grado de homogeneidad en cuanto a sus características paisajísticas y a su capacidad de respuesta visual ante posibles actuaciones. Una herramienta interesante es la constitución de unidades de paisaje.

Para la delimitación de estas unidades se considerará:

- Áreas homogéneas respecto a sus características geomorfológicas: topografía, ubicación física y geográfica respecto a otras unidades o áreas.
- Áreas homogéneas por sus características paisajísticas, ambientales y visuales, o por su capacidad para absorber posibles actuaciones.
- Áreas con cierta uniformidad respecto a las características de uso y ocupación del suelo (usos, alturas, retiros, tipo de implantación) y a las tipologías arquitectónicas y urbanísticas (características formales de la edificación, trazado vial, etc.).
- Áreas con características socio-económicas semejantes.

Pese a que a primera vista puede parecer difícil aunar los criterios antes mencionados, debemos acotar que la mayoría de ellos son causa y efecto del otro, es decir se condicionan y determinan mutuamente. Así por ejemplo: el nivel socio-económico de la población residente, determina en cierto grado las características de uso y ocupación del suelo y viceversa; a su vez el uso y ocupación influye en la concreción de las



Fig. 4.5 Fotografía aérea que permite ver la textura especial del poblado de San Joaquín.

tipologías arquitectónicas; éstas determinan el paisaje, que también tiene que ver con las características geomorfológicas; etc.

Cuando se haga referencia a la expresión del paisaje, se detallarán y describirán las características de calidad, incidencia visual y fragilidad de cada una de las unidades delimitadas.

4.1.4.- Elementos de Expresión del Paisaje: visibilidad, calidad, fragilidad.

Las principales características de expresión del paisaje se recogerán a través de una matriz diseñada para el efecto, vale acotar que la tarea de identificación y valoración de las mismas no es nada sencilla, y que aun cuando prima el empeño por lograr su objetivación, sin embargo no está exenta de una carga subjetiva muy difícil de eliminar.

Algunos autores plantean, y manifiesto estar de acuerdo con ello, que esta carga de subjetividad es en cierto modo deseable, pues de no ser así estaríamos afectando una de las cualidades substanciales que es inherente a la definición misma de paisaje: la de su percepción polisensorial y subjetiva.

Para la elaboración del cuadro: "Determinación de la fragilidad visual de acuerdo a la calidad visual y a la incidencia visual", se ha tomado como base aquel elaborado por Domingo Gómez

Cuadro No. 4.1 Determinación de la fragilidad visual

Determinación de la fragilidad visual de acuerdo a la calidad visual y a la incidencia visual.

DETERMINACION DE LA FRAGILIDAD.		CALIDAD VISUAL		
		MUY-BAJA MEDIA-BAJA	MEDIA	MUY-ALTA MEDIA-ALTA
INCIDENCIA VISUAL	MUY BAJA	FRAGILIDAD MUY BAJA	BAJA	VARIABLE SEGUN PROYECTO
	MEDIO-	BAJA	MEDIA	ALTA
	MUY ALTA MEDIO-	VARIABLE SEGUN PROYECTO	ALTA	MUY ALTA

Fuente: Oréa Gómez, Domingo; "Determinación de Impactos ambientales"

Oréa¹⁹, a pesar de que gran parte de su contenido ha sido modificado y adecuado a la realidad del área de estudio.

Gómez Oréa identifica tres tipos de cualidades de acuerdo a su grado de complejidad:

a) Cualidades Primarias.

Determinan las condiciones físicas de acuerdo a las cuales se va a establecer la consideración de las demás, permitiéndonos alcanzar una idea más completa del paisaje. Se expresan con un parámetro denominado "incidencia visual", que indica el mayor o menor grado de emisión de vistas desde una unidad determinada.

Las diferentes variables que se han utilizado para la determinación del grado de "incidencia visual", hacen referencia de una u otra manera al grado de emisión de vistas "desde" la unidad hacia el resto del territorio.

b) Cualidades Secundarias.

Este concepto clave en toda ordenación paisajística, se refiere al valor intrínseco del paisaje, lo que identificamos como "calidad", es decir el mérito o excelencia de un paisaje determinado para no ser alterado. En el análisis de la calidad visual no debe tenerse en cuenta tan sólo la virtud visual intrínseca del territorio, sino también las vistas que desde él se contemplan -potencial de visualización, así como el "horizonte escénico" o conjunto que constituye el fondo visual de cada punto del territorio.

Debido a su gran importancia, el concepto de calidad ha sido tratado por numerosos estudiosos pero con grandes variaciones, tanto en lo referido a los criterios de medición como en la mayor o menor concesión a la subjetividad. Para la determinación de la calidad del paisaje se plantea considerar al paisaje un "compuesto", formado en esencia por aquellos elementos y componentes que lo reflejan con mayor fidelidad, la medida de su extensión y cantidad:

19 Gómez Oréa Domingo; *Impactos ambientales sobre el paisaje*

I. Base Física: relieve, pendientes, características especiales del suelo, cursos de agua, etc.

II. Recubrimiento biótico: en nuestro caso específico reducido a las características y cantidad de vegetación existente.

III. Elementos construidos: usos de suelo, características de la edificación y actuaciones diversas, en los cuales está contenido gran parte de la función testimonial del paisaje. También se incluyen elementos como vías, senderos, etc.

c) Cualidades Terciarias.

Implican la capacidad de respuesta de determinado paisaje ante posibles actuaciones: fragilidad o capacidad del paisaje para absorber o ser visualmente perturbado por las actuaciones humanas. La capacidad de absorción visual se refiere a las posibilidades de determinada unidad o sector para "enmascarar la alteración" conservando su integridad visual.

Si bien existen muchos métodos para la determinación de la fragilidad de determinado lugar, uno muy sencillo consiste en obtenerla a partir de los conceptos de calidad y visibilidad.

"Todas las cualidades expresadas son conceptos complementarios, mientras la calidad es intrínseca al territorio, la capacidad y la fragilidad solo tienen sentido en función de la actividad a implantar."²⁰

4.1.5.- Valoración del Paisaje.

a) Características de Expresión del Paisaje.

El impacto sobre el paisaje dependerá tanto de la importancia de los cambios producidos, como de lo visibles que resulten dichos cambios.

Para analizar el valor final del paisaje se debe determinar:

- Lo que se ve: incidencia visual.
- La calidad de lo que se ve.
- La capacidad de respuesta del paisaje frente a la actuación: fragilidad.

20 Gómez Orea Domingo; *Impactos ambientales sobre el paisaje*

4.1.5.1.- Impactos sobre el Paisaje.

La instalación de determinado proyecto modifica algunos componentes del paisaje y aporta otros nuevos con características peculiares. Es importante incorporar en el análisis al observador, pues en zonas de alto potencial turístico la implantación de una actuación supone mayores problemas que si se tratase de una zona escasamente visitada.

El impacto total de una actuación puede resumirse en:

a) Impacto sobre la Función Sensorial.

Contraste.

Contraste entre los elementos visuales del medio y los introducidos por la actuación, ya sea de formas y líneas, sustitución de dominantes verticales por horizontales, contraste cromático o de textura. Cambios bruscos en el medio en relación con texturas, colores, perfiles, siluetas, escalas, etc., pueden ser devastadores en la imagen mental de los habitantes de un determinado territorio, pues por lo general estamos acostumbrados a cambios más sistemáticos y menos perceptibles.

b) Impacto Sobre las Relaciones y Dominancia Visual.

Es importante medir la incidencia visual o de dominancia tienen los elementos introducidos sobre los elementos del medio, constituyendo uno de los factores más importantes en la producción de un posible impacto visual.

- La dominancia de escala está determinada por la ocupación de cuencas visuales en términos de "plano visual invadido".
- La intrusión relativa hace referencia a la posición que ocupa la obra dentro del medio y en relación con elementos dominantes del paisaje, o con las condiciones de visibilidad características de su morfología.
- La relación espacial de ciertos componentes se da con mayor fuerza en aquellos paisajes dominados por un componente



Fig. 4.6 En la ciudad es posible encontrar diferentes tipos de contraste, como por ejemplo el que se observa en la imagen, que se manifiesta en la escala.



Fig. 4.7 Algunas actuaciones pueden determinar impactos importantes sobre las relaciones visuales, como se aprecia en la imagen.

característico: una montaña, línea de cumbres, un pueblo, etc. La ocultación de la totalidad o parte de estos elementos característicos, producirá un serio y notorio impacto visual.

“ Los bienes inmateriales a diferencia de los materiales, se disfrutan participando de ellos, no apropiándoseles; son disfrutes colectivos, riquezas comunes que no pueden cargarse a la cuenta del patrimonio personal.”

c) Impacto Sobre la Función Testimonial.

Simultánea y complementariamente a la función sensorial, se encuentra la función testimonial del paisaje.

“Los elementos particulares de interés histórico, cultural, de apropiación de la tierra, tipo de asentamientos, usos tradicionales, son como focos vivenciales que estructuran y articulan la vinculación del hombre al medio, dotándole de ese particular sentido que transforma la naturaleza en paisaje.”²¹

A falta de razones objetivas que delimiten claramente las alteraciones producidas, se debe notar que el impacto, en algunos casos, se produce fundamentalmente por la falta de compatibilidad entre los usos que históricamente han conformado el paisaje y la significación que adquiere en ese lugar la ejecución de un determinado proyecto o actuación.

4.2- La participación social.

Es conveniente situar a la realidad de los barrios populares en su justa dimensión. Pues así como hay quien los considera hechos heroicos, construidos a través del esfuerzo y sacrificio de sus pobladores, quienes han levantado sus casas, logrado servicios básicos y reservas de áreas libres para sus equipamientos recreativos y de otra índole; también hay quienes los consideran un resultado de las malas prácticas y de los no muy buenos resultados, de los proyectos estatales-oficiales de entrega de viviendas, muy poco valorados por sus habitantes, víctimas de su autodestrucción, imputada por muchos autores a gobiernos “paternalista”, populistas y demagógicos, además derrochadores del presupuesto público,

21 *Gómez Orea Domingo; Impactos ambientales sobre el paisaje*



Fig. 4.8 La participación social resulta indispensable en el desarrollo de los proyectos de mejoramiento barrial.

generalmente en busca de votos para sus campañas.

La discusión sobre que son y que no son los barrios populares es un asunto aún inconcluso, tampoco creo que deba perderse mucho tiempo en ella. Lo cierto es que de una u otra forma, "dándose sus modos", una buena parte de los asentamientos ilegales, informales, periféricos, tengan el adjetivo que tengan, se han transformado con el tiempo en barrios consolidados, legales, dotados de servicios básicos e infraestructuras, con viviendas y edificaciones dignas y perdurables.

Con este antecedente, resulta indispensable resituar el tratamiento urbano de éstos barrios, a través de un urbanismo y una arquitectura apropiada para ellos, pertinente. Hasta ahora los principios académicos que guían las actuaciones parten de modelos prefijados desde lo elitista, menospreciando la arquitectura y el urbanismo de lo cotidiano y popular, considerada sin razón inacabada, falta de orden y pobre en estética. La propuesta sería entonces, sin mitificar el abandono y la falta de recursos, así como las expresiones que ello tiene en la espacialidad del barrio y en su consolidación, reconocer la energía de los pobladores puesta en cada una de sus conquistas, por más pequeñas que sean, así como el sentido de la tradición, las destrezas y la creatividad, que está escrita en la arquitectura y el urbanismo popular.

Para conseguir aquello, creemos necesario no sólo garantizar la participación social en las etapas de negociación, diseño e incluso en la construcción de las obras como veedores, lo cual es absolutamente pertinente y nos acerca a una democracia más plena; sino sobre todo es necesario analizar y comprender los significados de cada una de las soluciones que plantean los pobladores de los barrios populares, sus razones, sus circunstancias, incluso sus preferencias y sus modas, su particular manera de concebir, transformar y utilizar el espacio, ceñidos a un orden que obviamente no es el nuestro, pero que no por ello está ausente de verdad, simplemente debemos entenderlo como diferente. Como se menciona en la parte inicial de este estudio, el barrio no solo es el espacio en donde un grupo de usuarios ha modificado la naturaleza en busca de realizaciones físicas que le den cobijo y acogida, es además un espacio cargado de sentidos y de significados, de símbolos y referentes, a través de los cuales sus habitantes se

identifican, se diferencian de otros grupos y barrios, generan su propio sentido de arraigo y pertenencia.

4.2.1- Los mapas mentales.

La propuesta que planteamos, es la de enlazar el proyecto de diseño arquitectónico y urbano de mejoramiento del barrio, con un proceso participativo de investigación cultural. Recogiendo la experiencia de proyectos similares, y de las teorías y prácticas aprendidas en nuestra propia formación académica y en el trabajo cotidiano en la consultora C+C Consulcentro, se propone el levantamiento de mapas culturales, basados en la observación según variables preestablecidas, tertulias vecinales y el desarrollo de talleres comunitarios, direccionados al señalamiento de la problemática, pero sobre todo a la identificación de espacios, de símbolos, de referentes, de lo bueno y de lo ausente, adquiriendo una verdadera retroalimentación por parte de la comunidad.

Tal y como lo plantea Julián Salas (2005), lo fundamental de la cultura se expresa a través de los elementos que mediatizan las relaciones entre los seres humanos consigo mismos, con sus semejantes y con el entorno en el cual existen. Tales elementos pueden ser clasificados en: símbolos, códigos e imaginarios, elementos que por lo general están asociados a valoraciones y/o reglas de juego socialmente aceptadas o rechazadas, cuyos significados son visibles a través de hábitos, costumbres, actitudes, comportamientos.

Los símbolos en el contexto social, pueden ser asumidos como elementos sensibles, es decir con capacidad para reflejar sentimientos colectivos y motivar por ejemplo solidaridad social. Pueden ser lugares, construcciones, objetos, incluso personajes, organizaciones o eventos, que comparten el reconocimiento de la comunidad.

Los códigos tienen por su parte una carga de significados específicos para cada comunidad –un ademán, un gesto, expresiones o elementos gráficos-. Su función fundamental es la de hacer más ágil y fluida la comunicación entre los diferentes miembros de un grupo.

Los imaginarios son ideas o elementos referenciales que por lo general expresan anhelos o frustraciones de una comunidad determinada y que ponen en evidencia lo deseado.

Estas tres categorías de elementos culturales, no son estáticas, y se encuentra condicionadas a un tiempo y a un lugar específico, sin ello no tienen sentido. Un planteamiento de mejoramiento urbano, como el que le compete al presente estudio, no tiene porque seguir un camino lineal y único, pues los barrios populares parten de lógicas constitutivas propias y diversas entre ellas, articulando intrincadas redes sociales, que incorporan, vías, caminos, pasos, escaleras, plazas, parques y otros espacios públicos, también la vivienda. Estas redes no son creadas al acaso, son fruto justamente del vivir cotidiano, de la improvisación incluso, pero están fundamentadas en los escenarios y verdades que plantea la vida cotidiana en cada barrio concreto, por tal razón deben ser estrictamente observadas, entendidas y atendidas, pues constituyen un fundamental punto de partida para cualquier actuación en el espacio urbano o arquitectónico, con la ventaja de su probidad y de la anticipada aceptación social.

Según Alberto Saldarriaga (1002), lo habitual, lo familiar, lo desconocido, son la base de toda experiencia. El mapa mental de lo cotidiano, dice, integra todo aquello que es –o que se ha vuelto- habitual o familiar, y facilita una experiencia casi automática. La rutinización de la vivencia cotidiana, tiende a borrar los detalles de los lugares recorridos y registra tan solo trazos orientadores que marcan los puntos en que se llevan a cabo acciones propias de la cotidianidad: la calle que comunica al barrio con el resto de la ciudad o con el barrio vecino; la parada bus; el recorrido a través del cual se llega al lugar deseado y el recorrido de vuelta, etc.

4.3- El diseño del espacio público.

A pesar de los altos ideales políticos y sociales que plantean la arquitectura y el urbanismo y que han sido compartidos por los diseñadores más influyentes del último siglo, a menudo el diseño moderno es considerado inhumano y restrictivo. Tal vez podemos encontrar la génesis del problema en el hecho de que los diseñadores y proyectistas nunca han realizado un

esfuerzo unificado para encontrar las implicaciones formales de sus ideales políticos y sociales, llegando a la conclusión generalizada de que la preocupación por la forma en sí misma era de alguna manera superficial.

“La forma, pensaban ellos, debía ser el resultado de unas actitudes políticas y sociales progresistas. No obstante, una vez adoptada esta postura, se produce una paradoja, y es que los proyectistas no se dieron cuenta de que el entorno fabricado por el hombre constituye un sistema político en sí mismo...”²²

La propuesta metodológica que aquí esbozamos, basada en el planteamiento que hacen Ian Bentley y otros autores en el manual “Entornos Vitales: Hacia un Diseño Urbano y Arquitectónico más Humano”, parte de considerar que el entorno construido debe proveer a sus usuarios de “un marco esencialmente democrático” que enriquezca de manera sustantiva sus posibilidades de elección. Espacios a los que los autores del libro los definen como “entornos vitales”.

Para el efecto debemos comenzar planteándonos ¿Cómo el diseño influye en una determinada elección? ¿Cómo el diseño de un lugar influye en las decisiones que las personas puedan tomar?. A partir de ello, se manejan una serie de interesantes conceptos por los cuales tomaremos partido en el desarrollo del método de diseño; conceptos a los cuales nos referiremos a continuación.

Permeabilidad
Variedad
Legibilidad
Versatilidad
Riqueza Perceptiva
Personalización.

Esta lista seguramente no es completa y de hecho puede ser susceptible de ampliar y mejorar, sin embargo abarca algunos aspectos claves que de ser bien tratados en el diseño, pueden posibilitar el que un determinado espacio o territorio llegue a ser democrático, vital y receptivo.

²² Bentley Ian y otros. “Entornos Vitales: Hacia un Diseño Urbano y Arquitectónico Más Humano. Manual Práctico”; Edición y Publicación Editorial Gustavo Gili; Barcelona, 1999

4.3.1- Permeabilidad

Partiendo de una premisa elemental diríamos que sólo los lugares accesibles pueden ofrecer alternativas a las personas. Así podríamos definir a la permeabilidad como la capacidad de un espacio para ser penetrado, situación definida por el número de accesos, así como por el número de recorridos alternativos de un entorno. Entendida así la permeabilidad, resulta una cualidad indispensable para lograr que los espacios sean receptivos.

La permeabilidad tiene implicaciones importantes en los trazados urbanos: así existirán tramas urbanas que promuevan el incremento de la permeabilidad y, antagónicamente, habrán otros tipos de trazados que ocasionan su detrimento, disminuyendo significativamente las opciones de recorridos alternativos.

En el diseño, sea este de planta nueva o de mejoramiento de un espacio ya diseñado o configurado a través de un proceso espontáneo, el diseñador deberá controlar la permeabilidad, decidiendo cuantas rutas habrá en el proyecto, como se unirán o relacionarán zonas o áreas, hacia donde irán o hacia donde no irán las personas, así como también cuales son y como se definen los límites entre lo público y lo privado.

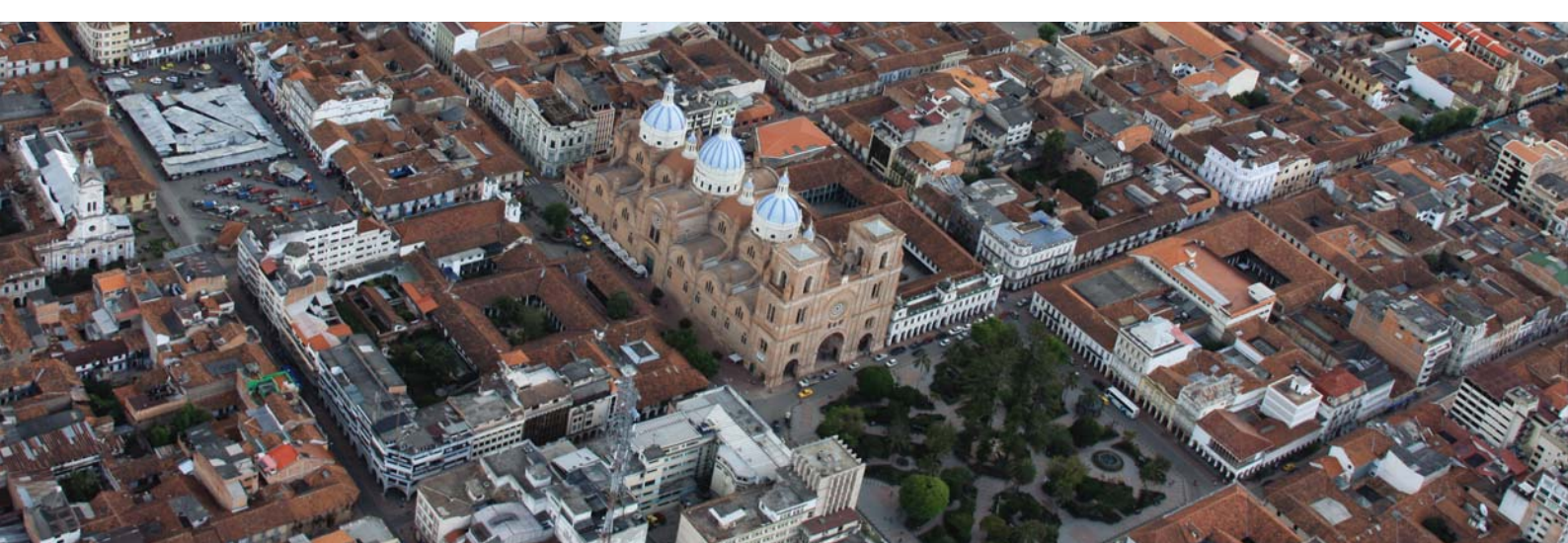


Fig. 4.9 La trama en damero ofrece altos niveles de permeabilidad física.

a) Permeabilidad: Pública y Privada.

Si todos los lugares fueren accesibles para todas las personas, tanto física como visualmente, estaríamos frente a una realidad en donde no existe la privacidad. Lo público no existiría sin lo privado, es decir, estas categorías no pueden funcionar independientemente, por el contrario son complementarias entre sí y la gente requiere acceder a través de la zona de interacción entre ellas.

Los espacios públicos y privados, así como sus zonas de interacción, tienen diferentes implicaciones en la permeabilidad. La permeabilidad de un espacio público dependerá de la cantidad de rutas alternativas que el diseñador este en capacidad de proponer. Estas alternativas deben ser visibles y fáciles de identificar, caso contrario las opciones de aprovechamiento de las mismas se limitarán a aquellos usuarios que conocen el área con anterioridad. Así pues, no sólo resulta importante la permeabilidad física, sino también aquella de carácter eminentemente visual.

Debido a que el acceso físico a un espacio privado se encuentra restringida y limitada, la permeabilidad entre lo público y lo privado en los puntos de interacción, se encuentra definida básicamente por aspectos visuales. Esta permeabilidad visual puede enriquecer el espacio público en un determinado momento, aunque utilizada incorrectamente, puede ser fuente de confusión al no poder evidenciar con claridad la necesaria diferencia entre lo público y lo privado. Para establecer con claridad esta diferencia, será necesario que mantengamos alejadas del espacio público las actividades más privadas, teniendo presente para ello que existen diferentes grados de privacidad en relación con diferentes categorías de actividades.

A la escala de la arquitectura, particularmente de aquella producida por o para los sectores populares, es importante considerar la necesidad de un detrás y un delante. Un espacio frontal íntimamente ligado al espacio público, en donde podrían desarrollarse las actividades menos privadas y un detrás en donde puedan darse las actividades más privadas,

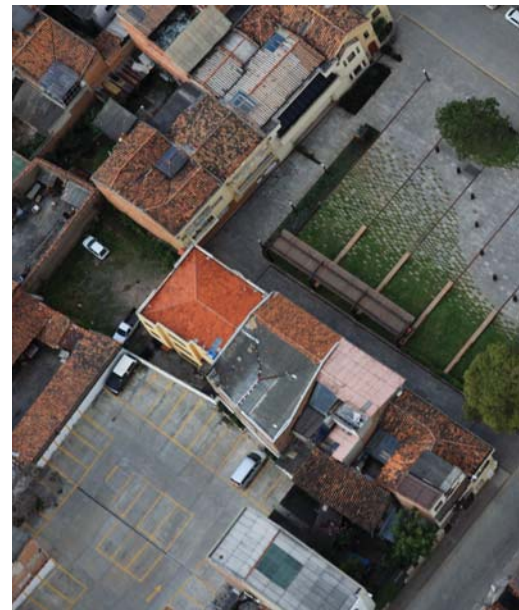


Fig. 4.10 Los espacios públicos y privados, así como sus zonas de interacción tienen diferentes implicaciones en la permeabilidad.

el espacio en donde el usuario puede hacer uso de él a su antojo, incluso con derecho al desorden sin que la exposición de ello lo comprometa de algún modo.

b) Permeabilidad: Tamaños de las Manzanas.

Esta demostrado que un trazado en base a manzanas pequeñas está en capacidad de generar mayor número de alternativas de circulación que un trazado en base a manzanas de gran tamaño. En el ejemplo adjunto, que relaciona y compara dos tipos de tramas, una correspondiente al centro histórico de Cuenca y otra al sector de El Ejido de la misma ciudad, podemos advertir que el número de opciones de recorrido entre uno y otro emplazamiento es radicalmente diferente, ratificando el hecho de que manzanas más pequeñas ofrecen mayor permeabilidad física. Asimismo se incrementa la permeabilidad visual, advirtiendo de mejora manera a los usuarios sobre las diferentes opciones de recorrido: resulta más fácil poder ver desde un cruce a otro en cualquier dirección.

En el caso particular de los barrios populares y periféricos, es preciso también tener en cuenta el hecho de que gran parte de las circulaciones se dan a pie, por lo que manzanas de tamaño muy grande generarán recorridos más largos, limitando las opciones de conexión y disminuyendo enormemente la permeabilidad física y visual. En muchos de los casos éstos asentamientos se concretan a lo largo de vías principales y el requerimiento de conexiones transversales a ellas se evidencia por la presencia de caminos improvisados aunque indispensables y ampliamente utilizados.

c) Permeabilidad: Trazados Jerárquicos y Segregación Espacial.

Los trazados jerárquicos, en los que se determinan calles con diversidad de características, pueden constituirse en elementos que disminuyen la permeabilidad, especialmente si se generan de manera incontrolada "cul-de-sac", calles sin salida que reducen significativamente las opciones de recorrido.



Fig. 4.11 Manzanas de pequeño tamaño permiten mayor permeabilidad física y visual.

Esto no quiere decir sin embargo que las calles “de retorno” no constituyan una alternativa válida y necesaria en ciertos casos, al contrario, respaldan la vitalidad al proponer una opción que de otro modo faltaría. Sin embargo es mejor pensarlas como elementos a añadir a un trazado permeable, más no a sustituirlo.

Por otro lado, la permeabilidad se reduce efectivamente al separar o segregar a los usuarios del espacio público. Trazados en donde se confinan a peatones y vehículos a sistemas separados de circulación, lo único que consiguen es limitar las opciones de permeabilidad, situación que se puede remediar únicamente con una costosa duplicación de recorridos, que aunque debidamente aislados, permitan la coexistencia de ambos sistemas en paralelo.

d) Permeabilidad: Vínculos de Unión con Áreas Circundantes.

En un espacio público de una cierta magnitud, en el caso concreto de nuestro estudio en un barrio, la gente puede desplazarse potencialmente de un lugar a otro a través de sus lugares, desde el interior hacia el exterior, o desde los bordes hacia el interior. Obviamente la disponibilidad de opciones de circulación o recorrido, será útil siempre y cuando exista una adecuada legibilidad del espacio y de la disposición de los accesos y de las rutas, situación que será reforzada si la gente conoce dichas opciones y puede hacer uso de cada una de ellas sin limitaciones.

En barrios ya conformados y particularmente en aquellos de carácter popular, las rutas y conexiones principales se encuentran en la mayoría de los casos claramente identificadas, y son utilizadas intensamente por sus habitantes permitiendo entre otras cosas: la accesibilidad a predios interiores o no vinculados con las vías públicas; el ahorro de tiempo y disminución de distancias de recorrido y; vinculaciones apropiadas con los espacios públicos y equipamientos.

Con éstos antecedentes resulta indispensable que el diseñador realice un análisis de las redes de caminos existentes en las áreas de estudio, así como en las áreas circundantes, a fin

de que los recorridos a los que hacemos mención en el párrafo anterior sean potenciados y reforzados, pues por lo general constituyen las mejores opciones existentes, pues han sido definidos luego de un conocimiento profundo de las diferentes posibilidades de desplazamiento, en una búsqueda resuelta de eficiencia y factibilidad. De manera similar, la implementación de nuevos espacios de interés, sean éstos espacios públicos o equipamientos, deberá considerar las conexiones existentes y de ser factible deberá hacer uso de ellas, sin que esto limite de manera definitiva la posibilidad de crear nuevos accesos, rutas o conexiones, siempre con un criterio de legibilidad y evidencia que facilite su uso, aún cuando no se trate de elementos conocidos con anterioridad.

4.3.2.- Variedad

En el punto anterior hacíamos referencia a que sólo los lugares accesibles pueden presentar alternativas a los usuarios, sin embargo aquello de ninguna manera resulta suficiente, pues los lugares accesibles sólo serán más atractivos si están en capacidad de ofrecer diversas opciones de experimentación, situación que se puede conseguir a través de la implementación de variedad.

La variedad en sentido literal, hace referencia a las diferencias que pueden establecerse dentro de una unidad, que en nuestro caso particular podría ser la ciudad y más específicamente el barrio, aunque es posible identificar variedad a diferentes escalas, pudiendo centrarse a aquella que se experimentan en un espacio público, al conjunto de cosas diversas que se suceden a lo largo de una vía, a la inconstancia observable en un determinado sector, etc.

a) Variedad: Usos, Formas y Significados.

Entre algunas de las opciones de las que dispone el diseñador para crear variedad, podríamos citar como las principales y más fáciles de controlar: el emplazamiento de diferentes formas, usos y significados. La diversidad de usos en un determinado territorio o espacio, suele ser el desencadenante necesario para liberar los demás niveles de variedad. Un emplazamiento con variedad de usos da origen a tipologías



Fig. 4.12 La variedad de usos constituye un elemento clave para garantizar la variedad total.

edificatorias o espacialidades con formas distintas; atrae a gente de diversa condición, a distintos horarios y por razones igualmente diversas y; debido a sus múltiples actividades, a las formas y a las personas involucradas, proporciona mezclas interesantes y perceptibles, así, los diferentes usuarios interpretarán el entorno desde puntos de vista disímiles, dotándolo de variedad en su significado.

Podríamos concluir en función de lo antes expuesto, que la variedad de usos se constituye en un elemento clave para la consecución de una variedad total, situación que deberá considerarse en la etapa de diseño.

b) Variedad y Posibilidades de Elección.

Si bien el objetivo principal de promover la variedad es el de incrementar significativamente las opciones de elección, sin embargo debemos tener presente que la elección depende a su vez de la movilidad. Aquellas personas con facilidad de desplazamiento podrán aprovechar mejor la variedad de actividades que existen en un determinado lugar, aún cuando éstas se encuentren dispersas.

Aquellos grupos que disponen de una movilidad limitada –niños, ancianos, personas con incapacidad física permanente o temporal, mujeres en etapa de gestación, etc.- estarán en capacidad de aprovechar la variedad, siempre y cuando ésta se de a pequeña escala, dígase en un espacio público, en un tramo determinado de una vía, en un parque o una plaza, etc. En éstas condiciones no sería aplicable la variedad a gran escala, con actividades dispersas a lo largo y ancho de un determinado territorio.

Los barrios populares, a diferencia de lo que ocurre en algunas partes de la ciudad, pero sobre todo en los barrios de clase alta, configurados generalmente como enclaves urbanos aislados, la variedad se ha configurado espontáneamente, no de manera premeditada como un objetivo fundamental de diseño, sino más bien a partir de la solución y apoyo a las actividades y necesidades cotidianas, así como también a partir del “modus vivendi” de los grupos sociales que habitan éstos sectores: alimentación, recreación y deporte, servicios



Fig. 4.13 La variedad de formas también influye en la vitalidad de un espacio.

personales afines a la vivienda, la vivienda taller, la vivienda tienda, etc. La gran variedad que se genera en éstos barrios, lejos de constituirse en un caos o en una falta absoluta de orden, como lo percibimos desde la academia partiendo de puntos de vista occidentales, puede ser considerada como parte del éxito en la consecución de altos niveles de vitalidad e interacción social, y debe ser analizada y tomada en cuenta como punto de partida para la consecución de un diseño apropiado.

c) ¿Variedad versus Eficiencia?

A pesar de que sus actitudes difieren, tanto los promotores como los planificadores, quieren entornos eficaces. Los promotores se encuentran interesados en un buen comportamiento económico, mientras que los planificadores se preocupan, entre otras cosas, de que los entornos sean fáciles de controlar. Ambos, promotores y planificadores, pueden alcanzar sus metas a través de la especialización y de la economía de escala, poniendo en grave riesgo la conquista de niveles, por lo menos aceptables, de variedad.

Los proyectos de diseño urbano que se han generado en los últimos años en el país y de hecho en la ciudad de Cuenca y su entorno, sufren de este mal generalizado, que se sustenta justamente en los dos conceptos antes vertidos: economía de escala y especialización. De esta manera la vitalidad en éstos nuevos barrios, asentamiento o como queramos llamarlos, se ve incuestionablemente disminuida, evidenciándose como una de las causas para que esto se suscite justamente la ausencia de variedad:

- La especialización conduce a la programación y consumación de territorios que excluyen, o no contemplan, usos que no sean la vivienda unifamiliar, limitando de manera tajante la necesaria presencia de otros usos y actividades como complementos sustanciales del hábitat social.
- La producción en serie, que tienen como sustento principal la disminución de costos y la consecuente mejora de los niveles de ingresos de los promotores –no tanto y no siempre el hecho de ofrecer viviendas sociales a menor

costo-, constituye asimismo un riesgo inminente para la variedad, derivando en situaciones extremas que conllevan a la monotonía, y que impiden incluso la expresión de la individualidad y de la personalización.

Muchos de los problemas y deficiencias que presentan las nuevas realizaciones urbanas, pueden ser atribuidas al escaso o ningún esfuerzo de los promotores, y sobre todo los planificadores y diseñadores, realizan en la búsqueda de realizaciones urbanas y arquitectónicas, que más allá del necesario aspecto de la rentabilidad económica, pretendan dar con soluciones apropiadas y adecuadas para las clases sociales a las cuales van dirigidos los programas de vivienda, y que tomen en cuenta aspectos trascendentales como: la integración social, urbana y ecológica a la ciudad y al medio circundante, respetando las preexistencias que dichos sistemas plantean; el análisis sociológico y cultural de las clases sociales a las que se pretende vincular al proyecto; la necesaria interacción entre la vivienda y los usos y actividades que la complementan, etc.

d) Variedad y Viabilidad.

Se debe tener presente que la consecución de niveles adecuados de variedad, particularmente en torno al elemento desencadenante que asumíamos eran los usos de suelo y las actividades, será factible siempre y cuando el sustento programático esté en capacidad de superar aspectos funcionales, políticos y económicos, en definitiva siempre y cuando se demuestre la viabilidad real del proyecto.

Algunos usos pueden ser incompatibles con otros, debido a factores como el ruido, la generación de tráfico, contaminación con partículas suspendidas, olores, etc. Este tipo de actividades no podrán estar próximas. Esta situación podría replicarse en el diseño del espacio público, tratando de evitar el emplazamiento de actividades que lo conviertan en fuente de conflictos, particularmente en relación con las zonas de vivienda y descanso.

A una escala menor, que podría ser la de un parque barrial o una plaza, este análisis resulta igualmente válido, pues

si bien la variedad es necesaria y deseable, sin embargo también podrían suscitar conflictos entre actividades que involucran diferentes usuarios o grupos: áreas de práctica deportiva, zonas de descanso pasivo, espacios destinados a niños pequeños, etc. Este problema puede solventarse a través de un diseño cuidadoso y detallado.

Otro análisis fundamental será aquel basado en la demanda, en cuyo caso podríamos hablar de una viabilidad social. Es importante en este sentido demostrar de manera convincente, el apoyo de los intereses locales y la generación efectiva de dicha demanda. Cuando esto no ocurre la equivocación podría redundar en la creación de una variedad que no es efectivamente aprovechada, derivando en la no utilización y reduciendo significativamente la vitalidad que se pretende alcanzar como objetivo fundamental.

4.3.3.- Legibilidad

Hasta ahora hemos tratado de identificar las connotaciones que en el diseño y en el uso del espacio y en la generación de entornos más vitales tienen la permeabilidad y la variedad. Dichas alternativas serán mejor aprovechadas, así como mejor entendidas las opciones que éstas ofrecen, siempre y cuando los usuarios estén en capacidad de entender con facilidad la distribución de un lugar y lo que sucede en él. Llamaremos legibilidad, a la cualidad que hace que un lugar sea comprensible y fácil de entender.

La mayor o menor legibilidad que tenga un espacio, estará en gran parte determinada por la claridad con que se organizan los diferentes elementos y el cumplimiento sistemático de leyes que rigen dicha organización. Podríamos hacer la analogía con un texto cualquiera, la posibilidad real de que su lectura sea factible, estará en condicionada a la aceptación y supeditación a una serie de acuerdos y leyes sin las cuales dicha lectura sería imposible: la utilización de un sinnúmero de elementos individuales –las letras del alfabeto– ordenadas de manera que tengan sentido, conformando palabras y luego frases; el empleo de signos de puntuación que indican al lector en donde inicia una idea y en donde culmina la misma para dar paso a otra, y así sucesivamente, otorgándole sentido a la



Fig. 4.14 Trazados urbanos claros posibilitan la legibilidad del espacio.

globalidad del texto; el uso de un idioma y de una organización y sucesión previamente aceptada, el protocolo de lectura que define que los textos en nuestro idioma se lean de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, etc. Así planteada la analogía, podríamos identificar a los predios y a las edificaciones, como esos elementos individuales que con su orden propio dan como resultado tramos legibles; a los espacios públicos como esos signos de puntuación icónica, que constituyen referencias que otorgan y refuerzan el sentido de esa lectura; al sistema de vías y pasos peatonales, como la pauta en torno a la cual se estructuran las frases y oraciones, los tramos edificados, los vacíos y los llenos, los usos y las actividades.

a) Los grados de legibilidad.

Es posible desarrollar un sentido muy claro y una lectura diáfana de la forma física de un emplazamiento, disfrutándolo quizás sólo estéticamente. Asimismo, los modelos de actividad pueden ser entendidos sin demasiado esfuerzo y preocupación por la forma. Aunque en realidad, para poder disfrutar completamente del potencial de un espacio, será necesario apreciar la complementariedad y compenetración entre la forma física –cada uno de sus elementos y las leyes que los rigen- y los modelos de usos dispuestos en el territorio. Esta situación es trascendental, no sólo para los habitantes de un determinado lugar o barrio, sino particularmente para los visitantes foráneos, quienes en un espacio legible estarán en capacidad de comprender el lugar y sus relaciones rápidamente.

b) Legibilidad, dos ejemplos: la ciudad tradicional y la ciudad actual.

En los ambientes más modernos, la legibilidad suele presentarse debilitada, tanto en relación con los usos como con las formas que de ellos se derivan. Esto puede comprobarse fácilmente si comparamos la ciudad tradicional con su homóloga moderna.

La ciudad tradicional, aquella construida antes del siglo XX, funcionaba adecuadamente en términos de su legibilidad: los lugares que parecían importantes por su escala y su expresión,



Fig. 4.15 Los hitos urbanos se convierten en elementos que favorecen la legibilidad y facilitan la comprensión del espacio.



Fig. 4.16 La concepción de la ciudad actual, como enclaves urbanos aislados desestructura la ciudad e impide su legibilidad.

realmente lo eran, y aquellos lugares con un carácter más público eran fácilmente identificables en el conjunto del tejido urbano. Los espacios públicos de mayor relevancia estaban en estrecha relación con los edificios y servicios públicos más importantes, siendo los que sobresalían del resto.

En la ciudad moderna la legibilidad se da gracias:

“[...] a que los edificios no pueden mentir. Las compañías de seguros y de pensiones son propietarias de enormes bloques de oficinas que ocupan lugares estratégicos en la ciudad y que expresan el poder de estas instituciones financieras. Sin embargo estos enclaves burocráticos –por otra parte, irrelevantes para el uso público de la ciudad– se superponen visualmente a aquellos emplazamientos y edificios realmente importantes, confundiendo los modelos de uso.”²³

Esta situación descrita anteriormente se complica aún más, cuando las construcciones privadas, públicamente muy poco importantes, llegan a parecerse mucho a las construcciones públicas que si son importantes. En el contexto del barrio, resulta trascendental a fin de favorecer la legibilidad, que los espacios y edificios públicos, todos ellos importantes a la escala territorial barrial, puedan ocupar ubicaciones estratégicas, conformándose en hitos y nodos que favorecen la lectura espacial, coadyuvando a su fácil identificación, a su uso y apropiación, y al uso y apropiación del espacio urbano en general, facilitando incluso la orientación y el desplazamiento.

Otro de los errores que experimenta en carne propia la ciudad y los barrios y zonas que la componen, es el de separar el tráfico vehicular del peatonal, creando dos sistemas aislados, haciendo menos legible la lectura espacial. A menudo, particularmente en los centros de las ciudades grandes y medianas, se espera que los peatones circulen por caminos mal definidos, que incorporan pasos subterráneos, a menudo de recorrido tortuoso, con múltiples subidas y bajadas a través de espacios residuales entre el tráfico de vehículos, esta condición suele convertirse en una tenaz enemiga de la

²³ Bentley Ian y otros. *“Entornos Vitales: Hacia un Diseño Urbano y Arquitectónico Más Humano. Manual Práctico”*; pag 42; Edición y Publicación Editorial Gustavo Gili; Barcelona, 1999

legibilidad, con todas sus secuelas.

c) Claves para Conseguir Mayor Legibilidad.

Uno de los elementos claves para alcanzar mejores niveles de legibilidad, consiste en crear trazados legibles en los cuales la gente sea capaz de formarse una imagen clara y precisa de ellos. Estas imágenes constituyen la base que permite la creación de mapas mentales en los usuarios de un determinado espacio, mismos que le sirven para entenderlo, facilitando así la orientación y el desplazamiento.

Tal y como lo plantea Kevin Lynch, cierto tipo de elementos juegan un papel clave en el contenido de éstas imágenes, estos serían los nodos, mojones, bordes, distritos y sendas, definidos ya a detalle en este mismo capítulo. Si bien éstos no son más que abstracciones de formas concretas, sin embargo, el diseñador debería prestarles especial atención en la búsqueda de claridad en el diseño y por ende de legibilidad, puesto que cada uno de ellos podrían contribuir a dotar de ésta cualidad a cualquier espacio.

Los barrios, tanto aquellos reconocidos como formales, como también aquellos definidos como informales o precarios, suburbanos o periféricos, requerirán de éstos elementos para optar por ser legibles y distinguibles en el conjunto de la ciudad, pero a la vez, a una escala inferior, el propio barrio debería contar con recorridos menores, nodos, hitos y bordes, que refuercen su legibilidad interna. Así éstos conceptos podrían ser válidos incluso a escalas menores, como pequeños emplazamientos, plazas, parques, recorridos, etc.

Unos de los primeros pasos en cualquier diseño a la escala que sea, consistiría en desarrollar el proyecto haciendo uso o relacionando la propuesta con los elementos preexistentes en el emplazamiento y sus alrededores. Si partimos del hecho de que algunas de esas preexistencia no son modificables, y que aquellas que lo si lo son, en lo posible deberían permanecer inalteradas o poco alteradas, entonces deberían tornarse en piezas fijas de referencia para desarrollar el proyecto. Una vez direccionado el esquema en función de los elementos existentes identificados, se debería proceder con la propuesta

de los nuevos elementos, tratando de establecer un diálogo entre ellos. Algunos autores y diseñadores, sugieren que las propuestas que se hagan en el espacio público, inicien por definir los recorridos, pues generalmente son los acontecimientos más importantes en la imagen que tienen las personas de un lugar.

Los recorridos pueden ser fácilmente reforzados en el diseño, por ejemplo con la ubicación de hitos y nodos secuenciales, que servirán para recordar a los usuarios su posición a lo largo del desplazamiento que éstos efectúen y también para indicar que se está llegando a alguna parte. Es preciso dar a cada itinerario un carácter específico fácilmente reconocible por los usuarios.

4.3.4- Versatilidad

Podemos asegurar sin temor a equivocarnos, que los lugares cuya concepción o concreción permite que sean utilizados para diferentes propósitos, ofrecerán a los usuarios muchas más opciones que aquellos diseñados pensando en una única actividad. A los ambientes que ofrecen estas opciones basadas en las facilidades para el cambio, los denominaremos entonces como versátiles.

Si analizamos los diferentes proyectos que a diversas escalas se generan día a día en nuestras ciudades, podríamos concluir en que nada o muy poco se ha hecho en torno a la consecución de espacios versátiles; los proyectos por el contrario resultan extremadamente rígidos y direccionados a aspectos particulares y únicos de los grupos de usuarios: los habitantes, los conductores, los peatones, los deportistas, cada uno de éstos grupos puede disponer de espacios claramente definidos, que difícilmente pueden ser adaptados a un modelo capaz de receptor diferentes usos y actividades de maneras eficiente, si interferir entre ellos.

El pensamiento de los promotores y también de los diseñadores, se enfoca más bien en la concreción de espacios especializados según la actividad y separados entre sí, sin tomar en cuenta que en el espacio público, son las actividades en sí mismas las que actúan como principal soporte de otras; en tal sentido



Fig. 4.17-4.18 Piazza Signori, Vicenza. La versatilidad de un espacio permite su utilización con actividades diversas.

la división del espacio público en compartimentos separados para cada actividad, lo que consigue es la pérdida de la mayor parte de la versatilidad.

Esta situación suele ser algo distinta en el caso de los barrios populares, talvez obligados por la necesidad y la ausencia de recursos, sus habitantes suelen recurrir a un tipo de versatilidad que se genera espontáneamente: en donde la calle se convierte en el lugar de reunión y de juego; el parque en el espacio de encuentro y de reunión familiar, lugar para el deporte e incluso para actividades menos sanas; el callejón es un improvisado y estrangulado mercado, en relación directa con las viviendas y con sus habitantes, que pugnan por unos pocos recursos para apoyar sus pobrezas; la quebrada y sus orillas también son lugares para el juego y la distracción, aún cuando la contaminación de sus aguas y el olor que desprenden, seguramente mantendría lejos a la mayoría de nosotros. De esta y otras formas trascurre la cotidianidad de éstos barrios: horarios, usuarios, actividades, luz, sombra, calor, a veces frío extremo, todos ellos se conjugan en la configuración y transformación camaleónica que sufren hora tras hora, día tras día, sus espacios, rozando, apegándose a lo que hemos dado por nombrar versatilidad.

a) Como Afrontar la Versatilidad en el Espacio Público.

Empezaremos por referirnos a los jardines privados que se encuentran dentro del perímetro de las manzanas, los cuales incrementan en gran medida la versatilidad de los edificios colindantes, particularmente si son vivienda. El diseño a detalle de dichos jardines, en concordancia con la propuesta de diseño abierto, debe dejarse en manos de los propietarios. Parte de la versatilidad de los jardines dependerá de la privacidad que éstos tengan, siendo conveniente dejar por lo menos una parte de los mismos fuera del alcance de las miradas ajenas.

El principio de versatilidad consiste en el potencial que podamos otorgarle a un espacio para que al interior del mismo y/o en sus bordes, se permita la coexistencia de la mayor variedad posible de actividades, sean éstas simultáneas o sucesivas en

el tiempo. Es clave para ello el hecho de que las diferentes actividades no se inhiban unas a otras.

Por lo general una de las actividades más importantes del espacio público es la circulación rodada, debiendo tratar por todos los medios de que la circulación de vehículos no inhiba al resto de usos. Por otro lado está la circulación peatonal, la misma que coloniza el espacio generalmente a partir de los bordes hacia adentro, determinando que en la gran mayoría de espacios la actividad en las zonas centrales sea reducida, obligando a buscar alternativas que permitan animar dicho espacio.

Las vías y senderos peatonales cumplen la compleja tarea de impedir la inhibición que puede causar el vehículos sobre el peatón. Para favorecer la versatilidad de un recorrido urbano, es preciso disponer de suficiente espacio para el peatón, siendo conveniente diferenciar en este espacio tres zonas: entre la calzada y el borde del espacio peatonal debería dejarse una zona para la colocación de mobiliario urbano, árboles, bancos, paradas de autobús, etc.; una segunda zona será la que le corresponde a la circulación peatonal como tal y; una tercera zona, con ritmos más lentos de circulación, aunque también con espacios estanciales, que sería aquella que está en relación más directa con las fachadas, con las vitrinas de ser el caso, o incluso con ciertas actividades interiores que se proyectan hacia el exterior, por ejemplo la actividad comercial. Una buena manera de aislar a los vehículos del espacio de circulación peatonal, es con los mismos vehículos aparcados, conformándose así una eficaz barrera entre el tráfico rodado y los peatones.

En algunas zonas residenciales de tráfico muy limitado, pueden llegarse a niveles de diseño más detallados y cuidadosos que permitan que las calles sean lo suficientemente versátiles como para que vehículos y peatones compartan el espacio. Esta condición se recomienda cuando el tráfico vehicular sea inferior a 250 vehículos por hora, y cuando el destino principal de dichos vehículos sea la propia zona, es decir no sean vías de paso. Suele ser conveniente para éste tipo de soluciones que las intersecciones se encuentren a distancias relativamente cortas, 50 o 60m, a fin de no posibilitar que los vehículos adquieran demasiada velocidad, otra solución

sería la de generar recorridos zigzagueantes, que impiden también el incremento de la velocidad de circulación. Otra de las recomendaciones sería la de mantener vías estrechas, con ensanchamientos cada cierta distancia a fin de posibilitar los adelantamientos.

En los espacios públicos en donde la actividad es intensa, es muy común que una de las distracciones más comunes sea la de observarse unos a otros. Esto suele suceder con mayor frecuencia en los límites del espacio, ya que suele presentarse a partir de ellos una buena perspectiva de lo que está pasando. Para mejorar las condiciones de esta actividad que se desarrolla en los bordes, suele ser conveniente dotar de sitios para sentarse, no necesariamente debe pensarse en bancas o sillas, sino también en elementos como gradas, muros bajos, basamentos continuos, que funcionan muy bien con la ventaja de que no parecen abandonados cuando la gente no los utiliza.

Otra manera de incrementar la versatilidad, es a través de un diseño que permita estrechar los lazos entre los espacios privados –los edificios- y el espacio público –vías, equipamientos, etc.- adyacente a ellos, permitiendo en este borde la coexistencia de una amplia gama de actividades que estrechen y a la vez amplíen los lazos entre el interior y el exterior.

4.3.5.- Riqueza Perceptiva

Si bien hasta ahora hemos planteado algunas opciones a través de las cuales realizar un planteamiento general que favorezca la vitalidad del espacio público, y su mejor relación con el espacio privado, sin embargo no nos hemos puesto a pensar en opciones que tienen que ver con el detalle como maniobra de diseño que invite al usuario a experimentar diversas opciones sensoriales: trabajar en función de alcanzar la mayor riqueza perceptiva.

Poner en Juego Todos los Sentidos.

Si bien la percepción de un espacio, como ya se ha comentado en otros pasajes de este estudio, está mediada sobre todo



Fig. 4.19-4.20 El jardín japonés constituye un buen ejemplo de como incrementar la riqueza perceptiva.

por el tema visual, y en gran medida el diseño está pensado en esos términos, sin embargo la percepción no es un hecho estrictamente visual, pues los demás sentidos también pueden tener implicaciones importantes en el diseño, y en la percepción misma de un determinado espacio o lugar.

Para cambiar esta realidad, resulta conveniente pensar en que forma se pueden diseñar los espacios, de manera que puedan ofrecer diferentes opciones sensoriales. Un buen comienzo sería el preguntarse: ¿Cómo la gente puede elegir sus experiencias en un entorno prediseñado? ¿Cómo escogen los usuarios entre las diversas opciones que un lugar presenta?

Cuando hablamos de los sentidos, vale diferenciar dos condiciones: unos sentidos que son selectivos, en donde la decisión de elección es facultativa y; unos sentidos no selectivos, que toman información indiscriminadamente de las fuentes que producen los estímulos. Entre los sentidos absolutamente selectivos, podríamos mencionar a la vista, pasando por otros medianamente selectivos como son el tacto y el oído, hasta llegar a unos sentidos indiscriminatorios como serían el olfato y el sentido de movimiento.

Por otra parte, la gente puede optar básicamente por dos alternativas en un evento ya definido: dirigir su atención hacia las fuentes de experiencias, o trasladarse de una fuente a otra, o hacia una fuente u otra.

- El Tacto es un sentido tanto voluntario como involuntario, es decir, estamos en capacidad de escoger lo que queremos tocar simplemente a través del acto de extender la mano, pero la situación no es así cuando se trata de evitar un golpe de frío o el asfixiante calor de los rayos del sol, ante lo cual únicamente nos resta buscar cobijo y protección.

Las texturas de los muros, de las aceras y calzadas, pueden ser elementos útiles para generar sensaciones táctiles en espacios relativamente pequeños; mientras que la variación en el movimiento de la brisa, los lugares de sombra y las variaciones de temperatura, pueden ser muy útiles cuando se trata de espacios de gran tamaño.

- El Sentido de Movimiento puede experimentarse

exclusivamente a través de sensaciones cinéticas, por lo tanto sus aplicaciones en el diseño, podrían suscitarse a través de la regulación de las velocidades de circulación a través de un determinado espacio. Esta sensación por lo general es más explícita en lugares de cierta envergadura, no tanto en espacios pequeños. También este sentido está sujeto a si los observadores se desplazan en automóvil o a pie, a las distancias entre los lugares de circulación y los elementos que se observan, a la disposición de los elementos observados respecto a los canales de circulación, entre otros aspectos.

- El olfato constituiría uno de los sentidos no selectivos, pues la única manera de percibir o no una fuente de olor sería la de optar por alejarse o acercarse a ella. El olfato constituye un elemento relativamente fácil de ser considerado en el diseño, por ejemplo a través de la ubicación de plantas aromáticas a lo largo de un recorrido, o la ubicación de fuentes particulares de aroma como podría ser una panadería, un café, un restaurante, etc. No debemos dejar de lado la posibilidad de que se generen en un proyecto olores desagradables –aguas estancas, depósitos de basura, etc.- situaciones que deberán ser muy tomadas en cuenta a fin de ser corregidas.

- Respecto al sentido del oído, tenemos un control bastante limitado sobre él, pues oír es un acto involuntario, no obstante podríamos discriminar los sonidos y concentrarnos más en unos que en otros. La riqueza que se podría generar en torno al sonido debería ser aplicada sobre todo en espacios de magnitud, permitiendo a usuarios no interesados en esta experiencia, huir literalmente de las fuentes de sonido. Por otro lado su aplicación al diseño, podría estar dada por la presencia de vegetación en contacto con el viento, de agua corriente, del sonido de la brisa; aunque también deberá pensarse en la necesidad de aislar ruidos no deseados como los que genera el tráfico vehicular intenso, el funcionamiento de pequeñas fábricas o talleres artesanales, el bullicioso murmullo de los lugares de concentración de personas, etc.

a) La Riqueza Visual.

La vista es el sentido más dominante, y en general el que acapara la atención de la mayor parte de los diseñadores y

arquitectos. Por otro lado, se trata de un sentido sobre el que tenemos absoluto control, con solo mover los ojos podemos cambiar lo que vemos.

A pesar de las aseveraciones hechas en el párrafo anterior, sin embargo la explotación de la riqueza visual en nuestros nuevos barrios y conjuntos habitacionales, y en el espacio público en general, esta siendo desplazada una monotonía visual dominante, basada en modelos repetitivos sin variación, sin contraste, en detrimento de la calidad espacial.

La riqueza que se pueda conseguir dependerá entonces en gran medida de la presencia de contrastes visuales en las fachadas y en los llenos y vacíos que determinan los espacios públicos abiertos. Según plantean estudiosos del tema, según aumenta el número de elementos en una superficie, por ejemplo en las fachadas de un tramo, también la riqueza visual experimenta un incremento. Conforme lo plantea Ian Bentley (1999), cuando una superficie llega a tener alrededor de cinco elementos, ya esta en capacidad de ofrecer opciones visuales y la superficie parece más rica, pero cuando el número de elementos sobrepasa cierto nivel, tienden a leerse juntos, como un todo, cuando esto sucede la riqueza disminuye.

b) El Costo de la Riqueza Perceptiva.

El diseñar pensando en incrementar la riqueza perceptiva, no tiene necesariamente que ser más costoso que cuando se diseña con simplicidad. Irónicamente, cuando se opta por la última opción, muchas de las veces se requiere de detalles extremadamente complejos, fijaciones costosas, etc. Las mayores implicaciones obviamente estarán en la dificultad que puede entrañar un diseño pensado en la generación de múltiples y variadas opciones sensoriales.

4.3.6- Personalización.

Hasta aquí hemos tratado de identificar diferentes opciones que nos permitan acceder a cualidades que fomenten la vitalidad y receptividad de un entorno, independientemente de los procesos y actores que las produzcan. Con esto no estamos prescindiendo de la participación social en el proceso

de diseño, pues nuestro interés, tal y como se plantea en este mismo estudio, es por el contrario el de fomentarla a toda costa. Sin embargo, aun cuando lleguemos al grado más alto de participación, tendremos que enfrentarnos a una realidad presente: el hecho de que la gran mayoría de personas vivirán, trabajarán, se distraerán, y en general ocuparán espacios diseñados por otros.

Con el antecedente así planteado, es indispensable facilitar a los usuarios la posibilidad de personalizar su entorno, como la única manera de conseguir espacios con un sello de identidad y valor personal propios. Este constituye sin lugar a dudas un enorme esfuerzo para los diseñadores, acostumbrados a sobrediseñar el espacio, pues significa entre otras cosas dejar elementos "pendientes" o "por completar", en definitiva dar cabida para que el usuario pueda expresar sus preferencias y deseos propios.

a) Identificando Tendencias.

En la actualidad las opciones de personalización parecen ir en aumento, aunque contrariamente los espacios diseñados y construidos por promotores y diseñadores tienden a la homogenización y serialización, actuando justamente en contra; sin embargo hoy por hoy disponemos de sistemas poco complejos y poco costosos, que nos permiten de manera muy simple y rápida, modificar, por ejemplo, la apariencia externa de un edificio.

Bajo ciertas circunstancias, lo expresado anteriormente puede convertirse en un problema, especialmente en aquellos casos en los cuales la personalización no ha sido pensada como una opción en el proyecto original.

Los procesos de personalización se dan en función de dos criterios fundamentales: como una afirmación de gustos, valores y preferencias individuales, que el usuario requiere expresar; por considerar que la imagen existente no es la apropiada, no corresponde a sus ideales, en cuyos casos la personalización constituiría un remedio. La personalización como afirmación, debería fomentarse, pues coadyuva además al reforzamiento de la identidad y del sentido de apropiación



Fig. 4.21 Imagen en la cual se puede apreciar cómo se expresa la personalización sobre un elemento de arquitectura.

y pertenencia al lugar; contrariamente, la personalización como remedio no es la mejor opción, y lamentablemente en muchas ocasiones los diseñadores fomentan esta situación, al crear imágenes que no son las adecuadas, incitando a la necesidad de personalización.

b) Las Limitaciones a la Personalización.

La posibilidad de personalizar un espacio se encuentra afectada por algunos factores, entre ellos la propiedad sobre el bien que se pretende personalizar. La personalización no tiene pues mayor sentido si es que el interesado en hacerlo no ostenta la propiedad del espacio o elemento que se pretende variar. Aplicado al espacio público, el tema de la propiedad adquiere otra connotación, pues la personalización de parte de el espacio público podría acarrear situaciones de índole política y hasta conflictos sociales, si es que los efectos no son compartidos por otros usuarios.

Una buena opción para evitar situaciones indeseadas entre vecinos, sería la de disponer de un espacio privado en estrecha relación con el espacio público, por ejemplo un pequeños jardín frontal, aunque incluso en estos casos deberían establecerse con claridad lo que está y lo que no está permitido hacer. Situaciones similares podrían presentarse en relación a la opción de cambio de color o materiales en los paramentos de los edificios, pues si bien son una opción factible a tener en cuenta, sin embargo también deberían establecerse límites bien definidos, que eviten la afección del espacio público por contacto. La libertad de personalización de un usuario, debería terminar en donde inicia la libertad de otro.

La personalización del espacio público en todo caso, nunca debería ir más allá de los límites del espacio privado, es decir de las zonas de contacto, a no ser de que se trate de espacios diseñados partiendo de la premisa de una posible personalización –por ejemplo un café que extiende sus mesas hacia el espacio exterior-.



Fig. 4.22 El diseño debe posibilitar que los usuarios puedan expresar sus gustos y preferencias a través de la personalización.

Capítulo 5

Lectura de la situación actual





Sumario

- 5.1 El área de estudio
- 5.2 El medio físico
- 5.3 Los usos del espacio
- 5.4 Vialidad y accesibilidad
- 5.5 El paisaje urbano
- 5.6 El espacio público

capítulo 5

5.1.- El área de estudio

5.1.1.- Descripción y Reseña Histórica.

5.1.1.1.- Antecedentes.

Una vez definido el objeto del estudio, se procedió a la identificación de un barrio puntual de la ciudad que preste las mejores condiciones para el desarrollo del tema. Luego de analizar diversas opciones, se determinó como objeto específico de estudio a un pedazo del territorio de la ciudad conformado a lo largo de la quebrada de Milchichig, que incluye el barrio “Las Peñas Bajas” y, a fin de ser coherente en la fase de propuesta, también se ha incluido el borde norte de la quebrada de Milchichig, que forma parte del barrio denominado “El Tablón Bajo de Miraflores”. Estos constituyen dos populosos barrios que albergan a grupos sociales de escasos recursos y que han sido muy poco atendidos por los gobiernos locales de turno, evidenciando un paisaje desordenado y caótico que llama fuertemente la atención; por otro lado son territorios que presentan grandes oportunidades de aprovechamiento, por la presencia de la quebrada de Milchichig y por lo accidentada de su morfología, elementos que dan al territorio una condición bastante particular.

Una primera aproximación a su realidad, dio cuenta de la existencia de sentidas necesidades insatisfechas: canchas deportivas, escalinatas, el tratamiento de la orilla de la quebrada, etc.; y por otro lado la de apertura de la gente para colaborar en el proceso planteado, identificándolo tal vez como “una alternativa” para poder soñar con soluciones verdaderas a algunos de sus problemas.

Los Barrios elegidos para el estudio se encuentran ubicados al norte de la ciudad de Cuenca. Si es que uno toma la Avenida de las Américas e ingresa a la altura del Parque de Miraflores por la





Fig. 5.1 En los barrios populares las estrategias de supervivencia vuelven a ésta una imagen de repetición constante.

calle Turuhuayco, inmediatamente al pie de la loma conocida con el nombre de Yanacauri, se encontrará con una serie de asentamientos habitacionales dispersos que acompañan al recorrido de la quebrada de Milchichig, caracterizados por el hecho de que en un territorio relativamente pequeño, se hacen evidentes las diferencias económicas de los sectores sociales allí asentados.

Hemos optado por seleccionar al barrio "Las Peñas", pues en él se concentran familias de limitados recursos y como consecuencia de ello, son los territorios que presentan en mayor proporción deficiencias que repercuten en la calidad de vida de sus habitantes: ocupación de laderas y de las márgenes de la quebrada, ocasionando contaminación del suelo y del agua, y problemas de estabilidad y riesgos de inundación; ausencia de planificación urbana, generando un sistema vial improvisado y deficiencias en la accesibilidad, sin espacios públicos y lugares próximos para la recreación y el deporte; pobreza, que se expresa en algunos de los tipos edificatorios precarios, realizados con materiales no perennes, entre otros.

Al mismo tiempo, el barrio se ha consolidado como por lo general lo hacen los barrios populares, con fuertes lazos de vecindad e incluso familiares, propiciando la interacción social y la ayuda mutua, así como la lucha compartida por el bien común y el mejoramiento progresivo de sus condiciones.



Fig. 5.2 Fotografía aérea de la década de los 70's del barrio Las Peñas

Otra de las fortalezas corresponde a la gran calidad del entorno físico, caracterizado por la escabrosa topografía, por la presencia de grandes y pequeñas áreas verdes aún no ocupadas con edificaciones, situaciones que se ven matizadas por la presencia continua de la quebrada de Milchichig, que actúa como límite entre los dos barrios, pero a la vez como elemento articulador de los mismos.

Tanto "Las Peñas" como el "Tablón Bajo de Miraflores", son dos barrios "populares" de la ciudad de Cuenca, clasificados como tales por el proceso espontáneo de desarrollo a través del cual se han ido consolidando, así como por no ser evidente su participación como parte de la ciudad formal, por lo menos hasta hace unos pocos años. Las características económicas de las familias que los habitan refuerzan también este calificativo, pues corresponden a estratos socioeconómicos de recursos limitados.

A partir del año 2001, estos barrios pasaron a formar parte de la parroquia urbana Hermano Miguel, situación que ha determinado por lo menos en el plano legal que sean considerados parte reconocida de la ciudad, aunque en la práctica, a pesar de que en ciertos aspectos han sido atendidos por la administración municipal, dista mucho de constituir una solución real a sus múltiples necesidades insatisfechas. En el año 2004, la Dirección Provincial de Salud del Azuay conjuntamente con la I. Municipalidad de Cuenca, catalogaron



a Las Peñas, conjuntamente con el barrio Lazareto, como uno de los barrios más pobres de Cuenca, constituyéndose por ese año en beneficiarios de un proyecto piloto de nutrición.

Estos barrios, al igual que muchos otros de la ciudad, son producto de los importantes procesos migratorios campo-ciudad, que se desarrollan en toda Latinoamérica, en el Ecuador y de hecho también en Cuenca, a partir de los años sesenta y setenta, situación que determinó un inusitado y extensivo crecimiento de la ciudad.

Esta vorágine no prevista, tomó por sorpresa a las administraciones municipales, siendo éstas incapaces de desarrollar políticas, normativas y ordenanzas integrales que permitan controlar el crecimiento de la ciudad, generando actuaciones al margen del control municipal, que devinieron en desorden. Según Klaufus Christien¹, la Municipalidad de Cuenca, en la década de los ochenta, trató de desalentar la intervención de los profesionales arquitectos en la zona Norte de la ciudad, alegando que el área era peligrosa y no recomendable para la vivienda. Sin embargo la necesidad de vivienda barata de los grupos sociales desposeídos de recursos, encontró justamente en estos territorios, marginados del mercado formal y hasta cierto punto desprestigiados, la solución a sus penurias, pues se trataba de un suelo cuyo valor estaba al alcance de sus posibilidades. Obviamente esto supuso la ocupación de territorios con fuertes pendientes y de zonas de inundación de ríos y quebradas, en territorios desprovistos de servicios básicos e incluso en muchos de los casos con serias dificultades de accesibilidad. Terrenos además, en ese entonces, bastante alejados de la ciudad, constituyéndose en auténticos asentamientos periféricos. Es así que estas comunidades y los barrios que conformaron, crecieron desintegrados de la ciudad, ajenos a la administración y planificación municipal, edificando su espacio bajo sus propias premisas, con visión propia y echando mano de sus limitados recursos. Este proceso es justamente el que han seguido los dos barrios que hemos elegido como objeto de estudio en el presente trabajo de investigación.

5.1.1.2.- Una Breve Historia.

¹ KLAUFUS, Khristien, 2006: *De Stedem en de bouwers, Amsterdam. Flacso.*

Las historias a cerca de los barrios populares no se encuentran precisamente en los libros y revistas que circulan en el mercado formal, o en aquellos que reposan en las bibliotecas o que esperan ser vendidos en la librería de la esquina, tampoco suelen ser motivo de estudio en las escuelas de arquitectura y urbanismo, en la academia. Las historias de los barrios periféricos son tanto o más ricas que las de la ciudad formal y se encuentran escritas en la tierra, en el recuerdo y en la memoria de quienes la protagonizaron, de quienes han vivido para contarlos sin intermediarios; tienen mucho de verdad, pero están salpicadas de anhelo y fantasía.

De acuerdo a los relatos, sobre todo de aquellas personas mayores, algunas ya ancianas, que participaron en los talleres desarrollados en la comunidad y en la conversación informal y extremadamente agradable con los vecinos del lugar: “[...] el barrio inicio unos cuarenta años atrás, es decir allá por los años setenta”, época en que el Ecuador se encontraba inmerso en la efervescencia del “boom petrolero” y el acelerado proceso urbanizador que ya antes explicamos brevemente. “En el setenta y cinco, más o menos éramos unas cinco familias, y nos ubicamos en la zona del Tablón, al otro lado de la quebrada. La quebrada era muy importante para nosotros, pues de allí obteníamos buena agua para el aseo personal, para la limpieza, para cocinar los alimentos [...]”

Algunos de los vecinos coinciden en identificar a “los Peña”, como la primera familia que adquirió sus terrenos en el lugar, de allí tal vez su nombre, aunque esta hipótesis no ha sido confirmada: “Les compraron el terreno a un señor de apellido Sacta, luego llegó más gente que venía sobre todo del campo, de Sevilla de Oro, de El Pan, de Paute también vinieron[...]”

Libia Rojas, siempre con una sonrisa y con un muy buen sentido del humor, a pesar de los problemas que nunca faltan, nos comenta: “Antes se pisaba lodo. Pero el barrio era muy bonito, jugábamos carnaval en la quebrada, que antes era limpia y había como hasta bañarse. Cuando el agua escaseaba, se pedía un poco a los bomberos, o nos tocaba ir a traer agua de la Católica². Hace treinta y ocho años todo

² La Católica es un barrio aldeaño, ubicado a unas cuantas cuadras de distancia.

era chaparro y quebradas [...] Hace unos veinte y cinco años empezó a poblarse más. El vendedor del terreno, Luis Sacta, dejó delineando los terrenos [...] de la carretera abajo y de la carretera arriba [...] dejó también seleccionado los caminos de entrada y salida.”³

“El barrio empezó triste [...] No había carretero [...] llegaron poco a poco más personas y construimos un estrecho camino vecinal, y las calles hicimos con el esfuerzo de unas doce familias en minga. Para hacer las callecitas formamos nuestra primera directiva, de allí íbamos al Municipio, a pedirles que nos ayuden [...]”⁴

La relación con el medio natural de estos nuevos pobladores provenientes en su mayoría del medio rural, fue estrecha: el agua de la quebrada la extraían para sus menesteres domésticos, puesto que aún no llegaba “de la ciudad” el servicio de agua y “[...] peor imaginarse que venga el carro de la basura, la luz eléctrica, nos alumbramos con mecheros cuando éramos niños, quedábamos llenos de una ceniza en las narices porque utilizábamos el frasco de aceite y mechero o prendíamos velas [...] la gente tomaba el agua de la quebrada, para construir sus casas, era de ver gente acarreando baldes para llenarlos en los tanques de manteca de lata para construir su casita”⁵

Luego, con el paso del tiempo y el esfuerzo de todos, el barrio ha ido progresando. “Para conseguir los servicios básicos y otras obras comunales como el parque, sabíamos invitar a los candidatos en época de elecciones y allí aprovechando les solicitábamos apoyo, y así tuvimos el agüita, la luz, el alcantarillado.” De esta manera lograron obtener los primeros pilancones o grifos públicos, que instaló ETAPA a fines de los ochenta. Luego llegó el alumbrado público, el teléfono, el parque. Finalmente en el año 2008, a través del programa Barrio Para Mejor Vivir, se efectuó la pavimentación de la vía principal y la construcción de las escalinatas, cuyos resultados serán sujeto de análisis más adelante en este mismo estudio.

3 *Entrevista realizada a Libia Rojas, moradora del sector, en el mes de febrero del 2009. Las notas que siguen y no establecen la fuente, son aquellas realizadas a personas que decidieron mantener el anonimato.*

4 *Entrevista realizada a Libia Rojas, moradora del sector, en el mes de febrero del 2009*

5 *Entrevista realizada a Libia Rojas, moradora del sector, en el mes de febrero del 2009.*

El uso del espacio y la configuración del barrio, que a decir de los vecinos se da sobre todo entre los ochentas hasta finales de los noventa, estuvo desde un inicio condicionado a la relación con la quebrada de Milchichig, con los matorrales, los pozos de agua; el trato entre los vecinos era, a decir de los entrevistados, permanente, en un ambiente de colaboración y ayuda mutua. Hasta los niños y las niñas, nos cuentan, ayudaban, recogían pequeños pedazos de madera y hojas para la cocción de mote y de poroto.

En los años ochenta, en la parte baja, casi junto al río, se mantenía aún en pie y en buen estado una casa de dos pisos de adobe, de propiedad del señor Sacta, en ella, nos explican, se guardaba grano producto de las cosechas. Luego la edificación fue paulatinamente abandonada y finalmente entregada en arriendo. A partir del año 2001, los pobladores recuerdan, que el deterioro comenzó a ser mayor. Hoy en día subsiste, como testigo mudo e impávido de una época que ya pasó, aunque guarda entre sus paredes ajadas y su cubierta como un sombrero medio roto a punto de resbalar, los recuerdos de muchos de los vecinos. Nos cuentan de juegos de niños, de refugio solitario cuando la adversidad se hacía presente, hasta de amores furtivos y pasajeros, de romances duraderos, e incluso de guarida de antisociales y malhechores.

Las leyendas sobre “leprosos” o “llashacos” que escapaban de Lazareto, era tema diario en los caminos de las casas a la quebrada. El miedo al contagio, de alguien que dio un vaso de agua a uno de los enfermos, y de que por ello todos se contagiarían, alimentaba la fantasía popular, generando a la vez un sentido de protección mutua entre las pocas familias que habitaban el barrio en sus inicios.

A mediados de los ochenta, con la irrupción de un gran número de familias, la convivencia social entre estos pocos vecinos se vio alterada. Se compraron y vendieron terrenos por doquier, se construyeron casas en la margen norte de la quebrada, surgiendo un nuevo barrio: el “Tablón Bajo de Miraflores.” De acuerdo a los relatos de algunos de los pobladores, nadie, o casi nadie consultaba con un arquitecto. Cada quién hacía la casa a su gusto, y valiéndose del trabajo colectivo familiar y de la minga, que para esa época aún se mantenía. Este tipo

de alternativas y formas de producir vivienda, han sido las que han llevado al barrio a su configuración e imagen actual. En ella se evidencia la informalidad, pero sobre todo el esfuerzo por hacerse de un techo, así como el manejo de sus propios símbolos y códigos; la construcción progresiva como alternativa válida y probada; las posibilidades de mejoramiento, según se vaya disponiendo de recursos y; la ingenuidad y sencillez de sus habitantes, su pobreza económica, pero sobre todo su gran capacidad y fortaleza para enfrentarse y salir airoso ante las vicisitudes.

En la efervescencia de la consolidación y el crecimiento, los habitantes del barrio fueron configurando sus propios sentidos de identidad y pertenencia, fijando límites, estableciendo diferencias. Tan es así que una pequeña calle y un desnivel, determina la existencia de “los de arriba” y nosotros, los de “Las Peñas”, incluso de los de más allá de la quebrada, más abajo, los de “El Tablón”. Diferencias marcadas y respetadas recíprocamente, que determinan incluso el mantenimiento de organizaciones comunitarias separadas, en donde cada cual lucha por mejorar su propia circunscripción territorial.

Llegó un momento en el que la quebrada dejó de ser un referente de diversión y provisión de recursos, allá por años ochenta, para convertirse en su propia sombra, en el lugar para la basura y las aguas servidas, en el lugar descuidado y sucio, reducto casi nauseabundo que afea el barrio y causa vergüenza. Aunque en el fondo, según pudimos constatar, causa sobre todo tristeza, añoranza por lo que un día fue, compasión. Pero al mismo tiempo comparte esperanza, esperanza de que retome su condición como referente y puntal de la imagen del barrio, como lugar para el juego y el jolgorio.

“dejamos de utilizar la quebrada porque empezó a verse sucio el río desde los años ochenta [...]. La situación se fue agravando cuando las casas nuevas construyen sus desagües que desfogon a la quebrada [...] empezó los malos olores y los lindos terrenos verdes se hicieron color del cemento”

La vida de estos barrios también ha estado marcada por la migración hacia el exterior, principalmente hacia los Estados Unidos, en especial alrededor de los años noventa, situación

que generó una importante ruptura del tejido social hasta entonces existente. Para las familias de migrantes y para el migrante mismo, del barrio tomo otro sentido, se comenzaron a priorizar las actividades individuales sobre aquellas de carácter colectivo, hasta ese entonces predominantes sin condicionamientos. Esta situación continúa hoy en día, la queja de las personas más involucradas con el desarrollo del barrio, es que muchas de las familias prescinden completamente de sus obligaciones comunitarias.

Hasta hace algunos años, unas dos décadas más o menos, se desarrollaba entre los vecinos la fiesta de "Santa Rosa". Era muy popular, las familias iban de casa en casa, donde había alguien que llevaba ese nombre –Rosa-, y se festejaba con mucha alegría, al tiempo que se aprovechaba la oportunidad para ponerse al tanto y conocer a los nuevos vecinos. Una de las moradoras nos cuenta: "[...] esta pequeña pero hermosa celebración decayó cuando muchas de las familias migraron con la ayuda del señor Ávila, él era morador del barrio pero se hizo coyote. Eso se acabó cuando los familiares de migrantes que no pudieron llegar, le cortaron uno de sus dedos como represalia."

5.1.2.- Los Barrios y Sus Límites.

En concordancia con el marco teórico que forma parte del presente trabajo, hemos procedido a la delimitación del área específica de estudio, tomando en cuenta para ello los límites del barrio seleccionado.

Los límites barriales, a diferencia de estudios convencionales en los cuales el planificador o el diseñador los establece como consecuencia de la identificación de variables de homogeneidad –usos de suelo, características de ocupación, zonas topográficas, zonas paisajísticas, etc.-, han sido en este caso establecidos por los propios habitantes y de hecho están fuertemente fundamentados en aspectos que van más allá de lo estrictamente físico: el sentido de arraigo y pertenencia, el uso de códigos y referentes y la vinculación e interrelación social, etc. Obviamente las variables antes mencionadas, están atravesadas también por aspectos de índole económica, determinando ciertamente una imagen urbana característica.

Las diferencias que se establecen entre un barrio y otro pueden pasar inadvertidas, pues en ejemplos como el que nos encontramos estudiando, éstas parecen no existir si las analizamos desde el orden estrictamente físico; sin embargo para sus habitantes, las diferencias son notorias y determinan la exclusión de “los otros”, de quienes no comparten la vida del barrio y sus diversas connotaciones.

El barrio denominado “Las Peñas”, se encuentra ubicado sobre la base del flanco norte de la loma Yanacauri. Uno de sus límites, claramente definido, lo constituye la quebrada de Milchichig, pues al atravesarla habremos ingresado al barrio Tablón Bajo de Miraflores. Hacia el sur, un poco más arriba y más cerca de la cima de la loma Yanacauri, se sitúa el barrio denominado Las Peñas Altas, que si bien comparte muchas de las características de Las Peñas, incluso en cuanto a su imagen urbana y a la adaptación del asentamiento al medio natural, es definido por sus pobladores como otro barrio, con otras condiciones, otros líderes e incluso con otros intereses colectivos.

“[...] más arriba, en la otra calle, ya es otro barrio [...] Ellos tienen otra directiva, otro presidente. Si nos llevamos bien, aunque no tenemos mucha relación con ellos, digamos, ellos entran por otro lado y por eso no nos vemos mucho [...] y como están más arriba [...]”

Hacia los costados este y oeste, se emplazan los barrios La Católica y El Prado respectivamente. Se trata de barrios con condiciones económicas diversas a los que son objeto de nuestro estudio, pertenecientes a grupos sociales con mayores recursos: las casas por lo general son de dos pisos y construidas con materiales perdurables todas ellas; el sistema vial se encuentra bastante definido, dando lugar a manzanas regulares, además una buena parte de las edificaciones están emplazadas de manera continua y con retiros frontales; la topografía incluso se muestra menos compleja presentando situaciones más factibles para la urbanización. Por otro lado se trata de barrios más recientes.

Para los moradores del barrio “Las Peñas” y del “Tablón Bajo de Miraflores”, más allá de todas las observaciones que como





Fig. 5.3 Delimitación y ubicación del área de estudio.

simples visitantes o técnicos podamos hacer, las diferencias están claramente establecidas, tal y como nos explica uno de sus habitantes, quién nos dice: “no [...] nuestro barrio llega hasta el parque, nosotros jugamos allí, los del otro barrio ya tienen otros lugares de diversión [...] igual hacia el otro lado, Las Peñas acaba en esa quebradita, allí donde se ven las vías de cemento de esa nueva urbanización [...] hasta allí llega nuestro barrio.”

El Tablón Bajo de Miraflores, como llaman sus habitantes al grupo de casas que están más hacia el sur, luego de atravesar la quebrada, constituye asimismo un barrio aparte. Si bien en este caso no ha sido considerado todo el barrio como objeto de estudio, sin embargo sí ha sido contemplado su borde norte, pues al estar en contacto directo con la quebrada de Milchichig y luego de ella con el barrio Las Peñas, resulta indispensable a fin de alcanzar, como ya se dijo, coherencia en la propuesta de diseño. Resulta obvio que el Barrio del El Tablón también tiene sus propios límites, talvez un poco más difusos, pues el medio colindante está caracterizado por una menor ocupación del territorio con elementos físicos que puedan constituirse en referencias. Sin embargo también sus habitantes han sido capaces de esclarecer dichos límites, coincidiendo casi matemáticamente, aún cuando las personas fueron consultadas en escenarios no compartidos y diversos.

5.1.3.- Definición del Área de Estudio.

Con esta explicación que da cuenta de cómo se definió en términos prácticos el área de estudio, hemos podido llegar a la demarcación de los límites barriales, los cuales se expresan con claridad en la fotografía y planos adjuntos.

El área de estudio comprende la totalidad del barrio denominado Las Peñas, en una superficie de 10.78 hectáreas, y también la margen izquierda o norte de la quebrada de Milchichig. Adicionalmente se ha incorporado un amplio espacio libre, en parte del cual actualmente se ha improvisado un área recreativa que es utilizada tanto por los habitantes del barrio Las Peñas como por aquellos de El Tablón Bajo de Miraflores. La superficie total de área así delimitada alcanza a 21.72 hectáreas.

5.2.- El medio físico.

El medio físico natural constituye siempre un condicionante básico de las formas de ocupación y apropiación del espacio por las sociedades que lo adoptan como soporte material de sus requerimientos espaciales, expresados ya sea en sus concreciones materiales –vías, edificaciones, equipamientos-, en los usos de suelo y actividades, e incluso en la determinación de sus espacios abiertos. Todos estos elementos y las relaciones e interrelaciones que entre ellos se tejen a partir de la vida comunitaria, así como su interacción directa o indirecta con el medio físico, serán elementos claves en la estructuración de un espacio con sentido y en el establecimiento de códigos y elementos simbólicos y referenciales claramente identificados e inidentificables. En este sentido, cualquier propuesta, que como la presente, pretenda aportar soluciones reales a problemas de índole social, deberá estar fuertemente condicionada por un análisis del medio físico –territorio- en el cual se asientan las sociedades y grupos, entendidas éstas en toda su complejidad.

Sólo así podremos tener más cerca la respuesta a la interesante pregunta que se plantea Aldo Rossi en su libro “La Arquitectura de la Ciudad”: ¿en qué medida el locus influye en el individuo y en la colectividad?. Pregunta que resulta aún más interesante cuando se la plantea al unísono con su recíproca: ¿de qué manera el hombre transforma su ambiente?. Entonces el diseño debe basarse en el conocimiento y entendimiento de las formas de interacción de las personas y los entornos en las cuales ellas habitan.

5.2.1.- La Topografía.

Nos referimos ya al inicio del presente estudio, al hecho de que muchos de los barrios populares, en especial aquellos que se han constituido al borde de la formalidad, generalmente han echado mano de territorios poco valorados para el sector formal inmobiliario: márgenes de quebradas, zonas geológicamente inestables, áreas alejadas de la ciudad y que no disponen de servicios básicos, zonas difícilmente accesibles, espacios degradados ambientalmente o que presentan limitaciones en

términos de la implantación de usos urbanos, como podrían ser aquellos territorios cuya topografía supera ciertas pendientes aceptadas como máximas, y cuyo incremento a partir de ello, implica entre otras circunstancias el potencial aumento de los niveles de riesgo y de los costos de producción de viviendas e infraestructuras.

Este es el caso concreto del barrio Las Peñas, emplazado en la ladera y en el piedemonte de la loma Yanacauri, hasta su encuentro con la quebrada de Milchichig, a partir de donde se desarrolla el barrio Tablón Bajo de Miraflores. Incluso si analizamos los nombres de estos dos barrios, a pesar de que en el primero de ellos se trata de una hipótesis no comprobada⁶, podríamos plantear que el nombre “Las Peñas” proviene justamente de la definición de peña, que hace referencia a un monte o cerro peñascoso; el “tablón” en cambio, es un término comúnmente utilizado para definir una porción del territorio caracterizada por su topografía regular, destinada según lo define el Diccionario de la real Academia de la Lengua, para cultivos e maíz, yuca, caña, etc.; con lo cual se estaría ajustando a las características que presenta este territorio.

La topografía irregular que presenta el barrio Las Peñas ciertamente genera algunos problemas constructivos, de uso del espacio y de accesibilidad transversal; sin embargo

⁶ *Pues otra de las alternativas probables es que el nombre de “Las Peñas” haya sido tomado del apellido de sus primeros propietarios.*



Fig. 5.4 Loma Yanacauri

debemos reconocer en las soluciones, una relación estrecha, armónica y en general respetuosa con el territorio, que ha determinado la integración de lo construido al medio natural, el mantenimiento de la silueta, así como la configuración de una imagen urbana caracterizada y legible.

Vale la pena hacer mención al hecho de que los aspectos topográficos son también determinantes en la definición de los límites barriales. Es muy clara la distinción que hacen los pobladores del barrio Las Peñas, respecto al territorio que se emplaza un poco más arriba hacia la cima, pues la simple conformación de dos terrazas o compartimentos generados en función de dos vías longitudinales principales, son suficientes para prefiar la existencia de dos barrios bien diferenciados. Partiendo de ello, resulta indiscutible sostener que en el caso particular, en gran medida el límite barrial esta demarcado con fundamento en los niveles de accesibilidad entre uno y otro espacio, y de hecho en los niveles de interacción social definidos por ello.

5.2.2.- El Sistema Hidrográfico.

El sistema hidrográfico del territorio objeto de análisis, esta básicamente caracterizado por la presencia transversal y continua, de un extremo a otro de los barrios y en sentido noroeste – sureste, de la quebrada de Milchichig, misma que es alimentada por una serie de pequeñas quebradas transversales que descienden de sur a norte desde la loma Yanacauri; y de norte a sur, desde el Tablón de Miraflores.

La existencia misma de estos barrios ha estado marcada desde un inicio, tal y como lo expresamos en la reseña histórica, por la presencia de la quebrada de Milchichig, proveyéndolos de agua para riego y consumo humano, e incluso constituyéndose en un lugar para la recreación y el esparcimiento. Situación que lamentablemente a cambiado por la contaminación progresiva de sus aguas, hasta el extremo de que la quebrada sea considerada hoy en día, no como una buena y condescendiente vecina, sino al contrario como una fuente de contaminación y mal olor, generando incluso la vergüenza de quienes habitan en sus inmediaciones.

Pero no sólo su cauce ha sido objeto de contaminación y mal trato, también sus orillas han sufrido un deterioro evidente, mostrándose sucias y descuidadas, incluso han sido ocupadas con improvisadas construcciones que afean el particular paisaje restándole calidad y haciendo que prime el desorden. Sin embargo la quebrada presenta a lo largo de su recorrido perspectivas muy valiosas, mismas que deberán ser tomadas en cuenta en la fase de diseño, a fin de recuperarlas y potenciarlas. Estamos absolutamente convencidos, y de ello nos han dado cuenta las entrevistas y los talleres con la comunidad, que la recuperación de éste referente barrial, otrora trascendental en la vida del barrio, contribuirá a la recuperación de la autoestima y al mejoramiento de las condiciones de vida generales de sus habitantes.

La quebrada por su parte constituye un borde evidente, que demarca con claridad el límite barrial hacia el sur, constituyéndose a su vez en un elemento articulador, que a manera de bisagra integra el piedemonte sobre el cual se escurre el barrio Las Peñas y el territorio plano en donde se asienta el Tablón Bajo de Miraflores.

5.2.3.- La Vegetación.

El territorio ha sido fraccionado de manera intensiva, situación que determina que el verde en los predios que dan hacia la vía principal sea casi inexistente, debido en gran parte a la reducida extensión de los mismos. Sin embargo en algunos de los predios vacantes y en los espacios libres de ciertos predios edificados, especialmente aquellos situados hacia la parte superior de la vía y hacia la quebrada, es posible distinguir cultivos de maíz, pequeños jardines medicinales e incluso algunas plantas ornamentales, dándole un carácter particular al asentamiento. La franja adyacente a la quebrada de Milchichig es la que presenta la mayor cantidad de vegetación, aunque podríamos calificarla en general como escasa, aún cuando hay pequeños espacios a lo largo del recorrido que muestran manchas prominentes de vegetación.

La vegetación esta conformada por cultivos, especialmente de maíz, hacia la parte alta sobre todo, y por árboles de eucalipto y sauce hacia la quebrada, con unas pocas plantas nativas

como la chilca (*Baccharis latifoliay*), la altamisa (*Artemisia Vulgaris*), el sigzal, etc. Aún es posible encontrar algunos cercos y linderos que utilizan pencos (*agave americana*), como hitos y elementos demarcatorios. De manera aislada podemos encontrar también: saucos (*sambucus nigra*), palmeras, cipreses, pinos, capulíes (*Prunus serotina*), nogales (*Junglans nigra*), moras silvestres (*rubus floribundus*), retamas (*Spartium junceum*), etc. Estas especies vegetales, han probado su capacidad de subsistir en las condiciones de suelo, humedad, clima, etc. que presenta el microclima del territorio en estudio, además tienen una connotación especial en los habitantes, los cuales las utilizan para la elaboración de remedios caseros, por tanto sería muy recomendable su utilización en el diseño del proyecto de mejoramiento, con criterios adecuados que tomen en cuenta sus características, sus bondades así como los aspectos negativos en torno a ellas.

Los nuevos elementos planteados que forman parte del proyecto "Barrio para Mejor Vivir", no han incorporado dentro de las soluciones de vías y escalinatas ningún tipo de elementos vegetales, los cuales hubiesen aportado al paisaje del lugar. Este será tema de análisis más profundo más adelante en este documento.

5.3.- Los usos del espacio.

El uso de suelo se refiere a la ocupación de una superficie



Fig. 5.5 Quebrada de Milchichig

determinada, es así como en el Barrio Las Peñas se han identificado los siguientes usos:

5.3.1.- Vivienda

El principal uso de suelo es la vivienda, que se desarrolla en todo el barrio con especial concentración hacia el norte de la vía principal y como en todo asentamiento urbano concentrado, es el rubro que mayor número de unidades presenta y el que pone de manifiesto la función residencial del asentamiento como uno de sus principales roles.

5.3.2.- Comercio y Servicios.

El mayor número de usos registrados en relación a esta categoría hace referencia al comercio cotidiano de productos de aprovisionamiento a la vivienda al por menor, que incluye básicamente tiendas de abarrotes y bazares. En tanto que en lo que respecta a servicios se han registrado básicamente cabinas telefónicas, expendio de gas licuado de petróleo entre otros.

Obviamente como es lógico suponer, el comercio se ha emplazado predominantemente en torno a la arteria principal, esto es a la calle Cardenal Pablo Muñoz Vega, por las inigualables condiciones que ésta presenta en relación con las oportunidades de expendio.

5.3.3.- Equipamiento Urbano.

En el barrio se registra una cancha de uso múltiple ubicada en el Barrio Las Peñas, y adicionalmente en el Barrio Tablón Bajo de Miraflores existe un espacio que está siendo usado como cancha, pero que no presenta la infraestructura adecuada para tal uso, además corresponde a un predio de carácter privado.

5.3.4.- Usos No Urbanos.

Corresponde en esencia a cultivos que se dan a pequeña escala sobre todo hacia el sur del asentamiento, y también hacia





Fig. 5.6 Esquema de usos de suelo

la parte alta al sur; en tanto que vale destacar que hacia el norte, específicamente en el Barrio Tablón Bajo de Miraflores se encuentran, en su mayoría, lotes vacantes.

5.3.5.- Características de ocupación.

Las características de ocupación permiten conocer las condiciones físicas de los asentamientos en lo relativo a la trama y amanzanamiento del barrio, grados de ocupación, tamaños de lotes, tipos de implantación de las edificaciones, retiros, alturas, etc.

5.3.5.1.- Grados de Ocupación.

Se definen las siguientes áreas fundamentales desde el punto de vista del uso y ocupación del suelo:

Area consolidada

Area en proceso de consolidación

Area de suelo vacante

Área Consolidada.

Es la parte del Barrio Las Peñas que comprende principalmente las actividades vinculadas a los usos urbanos, en ella el proceso de ocupación físico y de la población se ha cumplido en gran



Fig. 5.7 Esquema de usos de suelo no urbanos

Fig. 5.8 Cultivos

medida y se muestra consolidada.

Área en Proceso de Ocupación.

Es el territorio, que corresponde a la parte sur del Barrio Las Peñas y la parte noroeste del Barrio Tablón Bajo de Miraflores, está soportando el emplazamiento progresivo de los usos urbanos, presenta sin embargo una infraestructura viaria precaria, evidenciándose bastante indefinición todavía respecto a las vías necesarias para su adecuado funcionamiento.

Área de Suelo Vacante.

Las características de ocupación de este territorio responden fundamentalmente a usos agrícolas a pequeña escala y a lotes sin uso. Una gran parte de este territorio corresponde al predio de propiedad de la familia Eljuri, parte del cual la comunidad ha adecuado para el desarrollo de actividades de esparcimiento. Una amplia superficie de este lote, que se extiende incluso mucho más allá del área de estudio, está constituida por bosque de eucaliptos.

5.3.5.2.- Amanzamiento.

Delas 15 manzanas que conforman los barrios, aproximadamente

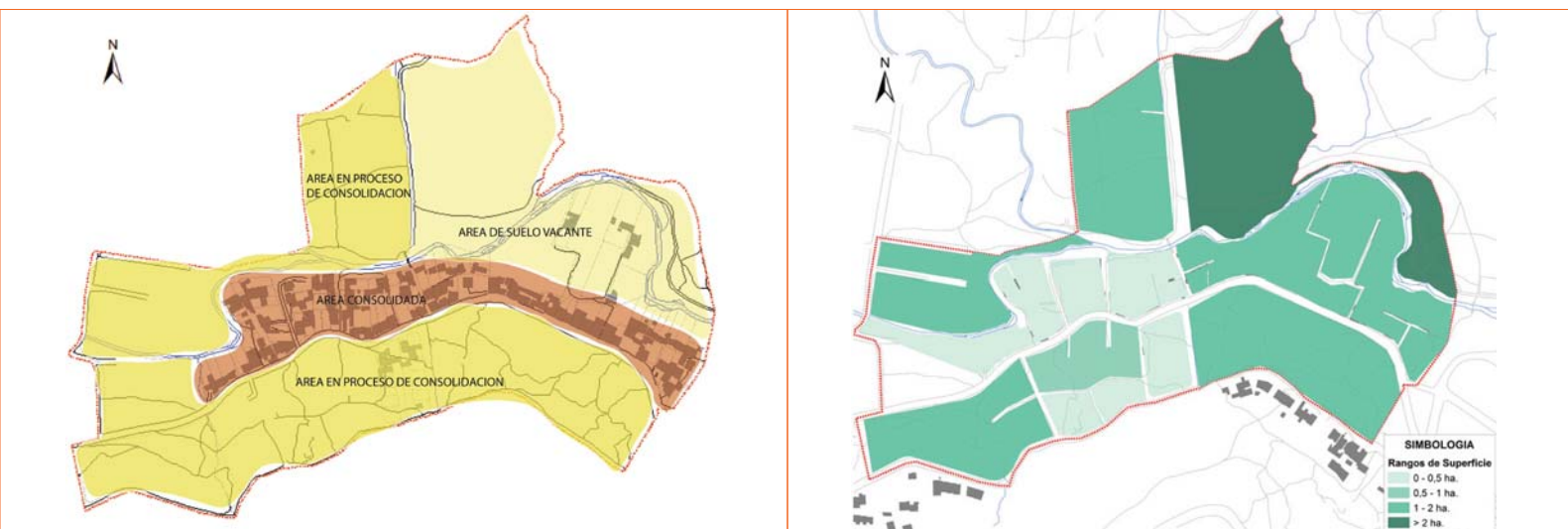


Fig. 5.9 Área de suelo vacante

Fig. 5.10 Rango de superficie de manzanas

el 46% tiene superficies de hasta media hectárea, en tanto que un porcentaje similar presentan superficies de hasta 2 ha., y su localización se produce predominantemente en las zonas que conforman los suelos consolidado y en proceso de consolidación. Esta situación da cuenta de que la mayoría de manzanas son de gran tamaño, evidenciando las dificultades en la generación de vías, dificultando la accesibilidad y la reduciendo permeabilidad del territorio, que como se menciona en capítulos anteriores, está estrechamente relacionada con el tamaño de las manzanas.

5.3.5.3.- Fraccionamiento del Suelo.

Los rangos con mayores números de predios son los comprendidos entre 100 y 500m², los cuales se concentran a lo largo de la vía principal que atraviesa el Barrio Las Peñas y que corresponde a las áreas ya consolidadas y en proceso de consolidación y con una importante función residencial.

Lo antes expuesto pone en evidencia un proceso de fraccionamiento del suelo sin control, en donde además del reducido tamaño de algunos de los predios, podemos encontrar incoherencias en relación a las proporciones frente fondo, con lotes extremadamente estrechos y sumamente largos; lotes intermedios con limitada o ninguna accesibilidad; el uso de territorios topográficamente no aptos para construir,

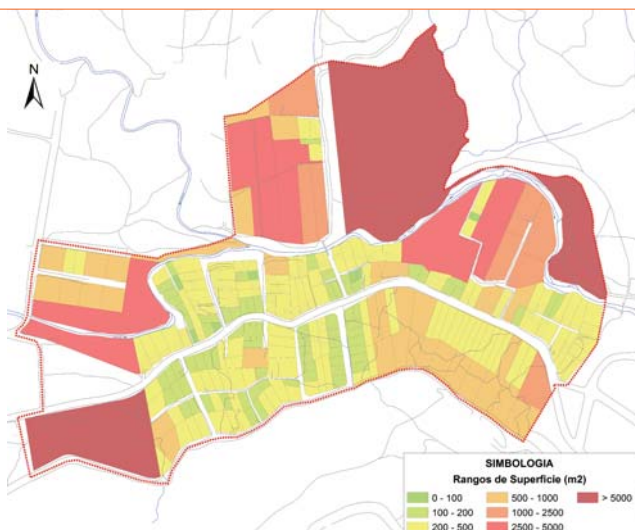


Fig. 5.11 Fig 5.12 Rango de superficie de los predios.

la ocupación de parte de las márgenes de la quebrada, etc.

5.3.5.4.- Edificaciones.

Dominantemente los predios con edificaciones se concentran en el Barrio Las Peñas, a lo largo de la vía principal; siendo el tipo de implantación predominante el continuo sin retiro frontal. Hacia el retiro posterior muchos de los predios se relacionan física o visualmente con la quebrada de Milchichig, situación que hace necesaria la ordenación y mejoramiento de dichas fachadas, así como el tratamiento paisajístico de la margen de la quebrada.

Muchas de las edificaciones han sido construidas con bloque sin enlucir, aunque también es notorio el empleo de materiales de deshecho y otros no perdurables, expresión de las limitaciones económicas que en general presenta la población residente. El zinc es utilizado en muchas de las cubiertas; la madera esta presente en algunas paredes y tabiques, al igual que latas y otros elementos que tengan las condiciones para cerrar espacios.

En los retiros posteriores también es muy común encontrar tendedores de ropa, pequeños huertos medicinales o frutales y cultivos de maíz. En los casos más desfavorables estos retiros se han convertido en espacios que acumulan todos aquellos enseres y elementos que dejarón de funcionar o que culminaron su vida útil, también aquellos cuyo empleo estará en función de algún requerimiento aún no definido que pueda presentarse, o incluso de aquella situación que molesta desde hace ya mucho tiempo y que aquel elemento o material podría ayudar a solucionar previsiblemente.

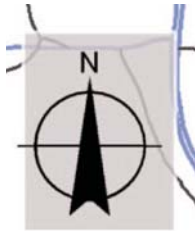
La mayoría de edificaciones presentan hacia la avenida principal un único piso, o dos, obviamente con contadas excepciones que superan incluso los tres o cuatro pisos. Hacia la parte baja, muchas de las edificaciones han aprovechado la pendiente que desciende a la quebrada, es así que el número de pisos se incrementa, son dos, y en algunos casos hasta tres pisos que rellenan el desnivel existente. Son en general todas edificaciones modestas, sencillas, la ausencia de un arquitecto es evidente en todas ellas, no precisamente

por su condición estética que la presencia de un arquitecto tampoco garantiza, más bien por la improvisación, por la creatividad, por la ingenuidad, por el sentido común para resolver incluso problemas estructurales, tal vez también por el sobredimensionamiento de algunos elementos estructurales o por lo escualidos y poco seguros que otros se muestran, como incapaces de resistir mucho más por sí solos, peor aún en el indeseado escenario de un movimiento telúrico o de otro evento que la naturaleza apueste en su contra.

Una característica que se repite con marcada evidencia es la de la construcción progresiva, los remiendos, los “añadidos”, están presentes en todas formas y tamaños, ya sea por adición de volúmenes o por incremento de pisos. Todo es válido cuando de ir mejorando según los recursos se dispongan se trata. Se incorpora así otro elemento: el del mejoramiento progresivo. Lo importante es contar primero con un techo donde guarecerse, propio a pesar de todas las limitaciones; luego a luchar por los servicios básicos, por la mejora de la vivienda; por la pavimentación de la vía, por una vivienda más amplia y confortable; por los equipamientos públicos y los espacios recreativos, por mejores acabados para sus hogares. La vivienda estará presente como un producto inacabado, siempre susceptible de ser mejorado y optimizado, siempre sujeto a crecer, siempre condicionado a transformarse, a adaptarse camaleónicamente a las necesidades cuando éstas van surgiendo. Dos condiciones, dos conceptos, la progresividad y el mejoramiento, de los cuales debemos nutrirnos como diseñadores, en búsqueda de soluciones más pertinentes y adecuadas para éstos grupos sociales, para su particular realidad.

5.4.- Vialidad y accesibilidad.

La trama del Barrio se desarrolla a lo largo de los dos ejes viales que lo atraviesan de este a oeste, de los cuales a su vez se han ido generando ramificaciones viales de menor importancia, así como escalinatas y accesos peatonales que dan al asentamiento una traza irregular. Estas vías principales permiten la comunicación de los Barrios con el resto de la ciudad, adicionalmente el puente sobre la Quebrada Milchichig permite la comunicación física entre el Barrio Las Peñas y



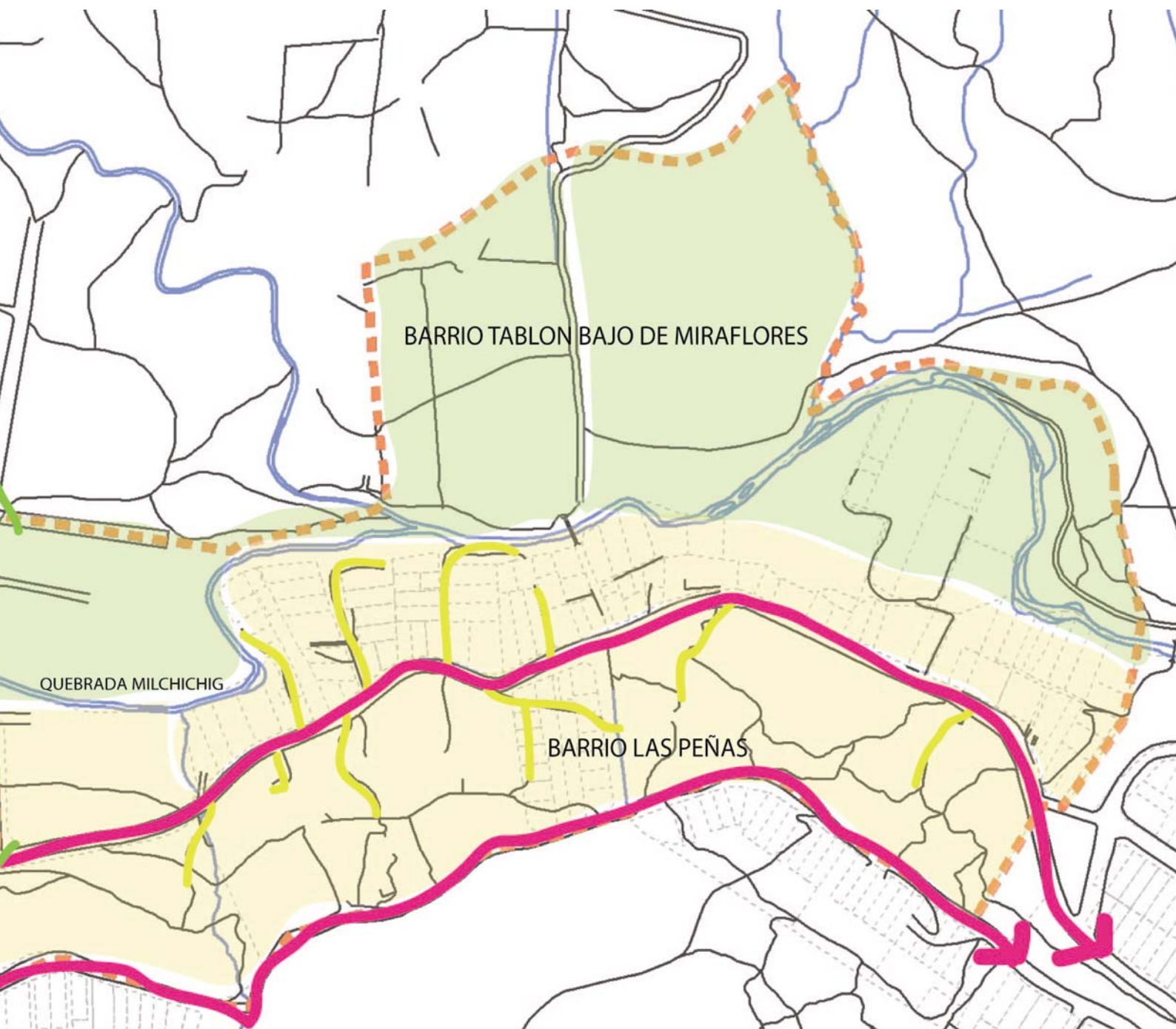


Fig. 5.13 Esquema del sistema vial.

Tablón Bajo de Miraflores.

En el sistema peatonal del Barrio Las Peñas, resalta la presencia de escalinatas que nacen desde la vía principal que atraviesa el barrio hacia el norte, algunas de las cuales han sido intervenidas sin acoplarse a la forma de la pendiente, ocasionando problemas de accesibilidad a las edificaciones colindantes. Situación similar ocurre por la intervención en la vía principal, cuyas medidas de mitigación ante los problemas surgidos por el desnivel de la vía, resultan inapropiados y por el contrario generan situaciones desfavorables para las edificaciones colindantes.

“La vía principal hasta hace poco tiempo era de tierra, lodosa, difícil de caminar, era imposible llegar a nuestros trabajos limpios en tiempos de lluvia [...] Gracias al alcalde Cabrera las cosas han mejorado [...] sin embargo ahora tenemos otros problemas. Ya no nos enlodamos, pero en cambio el agua ahora entra a nuestras casitas pobres. Nada es perfecto, algunos vecinos se quejan y con razón, para mí las obras si han mejorado nuestro barrio. Ya hasta parecemos de la ciudad [...]”⁷

Por la calle Cardenal Pablo M. Vega, actualmente pasa una línea de bus que da servicio a la comunidad. Lamentablemente la vía fue pensada y construida en función de los modelos oficiales, aquellos que no se percatan, pues no les interesa y tampoco es conveniente para sus intereses, de las particularidades de los barrios populares, de los niveles de las casas, de los accesos a cada una de ellas; de que posiblemente la mayor parte de sus pobladores, aunque sueñan con el estatus que una sociedad prejuiciada y equivocada otorga a quién posee un vehículo, se desplacen a pie y lo tengan que seguir haciendo durante mucho tiempo más, hasta cuando sus consumidas e incipientes economías lo permitan.

5.5 El paisaje urbano.

El paisaje es considerado en la actualidad un valioso integrante del bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos; es también expresión del patrimonio natural y cultural de toda sociedad y

⁷ *Testimonio de uno de los habitantes del barrio, que prefirió mantenerse en el anonimato.*

manifestación visible de sus relaciones con el territorio propio, sobre el que muestra de manera inmediata su adecuación o inconveniencia. Además, el paisaje está siendo tenido en cuenta, progresivamente, como factor decisivo para la localización de determinadas actividades, principalmente las turísticas y recreativas. Por este último motivo, la calidad del paisaje empieza a ser valorada como un recurso económico más y su mantenimiento o mejora comienza a ser fuente significativa de empleo.

Desafortunadamente, al mismo tiempo que se amplían los sentidos positivos atribuidos al paisaje y aumenta su valoración social, se están produciendo importantes y rápidas transformaciones paisajísticas, muchas de ellas de forma inconsciente, mal controladas y sin evaluación de sus consecuencias.

Esta situación paradójica reclama una reacción suficiente, pues en caso de que no se produzca se corre el riesgo de vivir en entornos cada vez más degradados, o de aceptar profundas desigualdades respecto al espacio vivido cotidianamente por los distintos grupos sociales.

La metodología que se expone a continuación pretende contribuir al establecimiento de algunos conceptos y procedimientos básicos que permitan llevar a cabo el análisis de los recursos paisajísticos en el área de estudio.

5.5.1.- Delimitación y Caracterización de las Unidades de Paisaje y Recursos Paisajísticos

El objetivo de esta variable es que el paisaje pueda tomar parte en la gestión, a la hora de la ordenación del territorio y la integración de las actuaciones.

El método utilizado en el presente trabajo, es una combinación de los métodos directos e indirectos de valoración del paisaje. De una parte la valoración directa se ha llevado a cabo a partir de la contemplación de la totalidad del paisaje, aprovechando los recorridos de campo, la consulta de fotografías. Los métodos indirectos forman el grupo más común para la valoración de la calidad. Se han integrado valoraciones cuantitativas y

cualitativas que evalúan el paisaje, analizan y describen sus componentes. Estos valores han sido los factores físicos y las categorías estéticas de los componentes del paisaje.

La calidad visual de un paisaje es el mérito o valor del recurso visual que según cada caso puede alcanzar mérito o no para ser conservado; se evalúa a través de sus componentes y características visuales.

5.5.1.1.- Unidad de paisaje UP 1

Se trata de una unidad de paisaje situada al Sur del barrio Las Peñas, comprende espacios donde se ubican núcleos de población además de espacios con una cobertura vegetal baja y masas arbóreas dispersas.

5.5.1.2.- Unidad de paisaje UP 2.

Unidad de paisaje situada en el centro del área de estudio; en su seno se agrupa un núcleo de población así como el cauce y riberas de la Quebrada Milchichig, el caudal de esta es bajo. Se trata de ambientes con tramos cubiertos de vegetación característica, particular y predominantemente eucaliptos; responde a una unidad de relieve medio.



Fig. 5.14 Unidad de paisaje 1
Fig. 5.15 Unidad de paisaje 2

5.5.1.3.- Unidad de paisaje UP 3

Se trata de una unidad ubicada hacia el Norte del área de estudio, la conforman agrupaciones de residencias dispersas en el territorio, al igual que espacios de carácter forestal con relieves alomados y cobertura vegetal de masa arbórea.

5.5.2.- El Paisaje Urbano y Sus Elementos.

Nos hemos referido ya al hecho de que la imagen pública de una ciudad, y en este caso particular de un barrio, es la superposición de muchas imágenes individuales o serie de imágenes públicas mantenidas por los grupos. También hemos explicado que dichas imágenes son necesarias para que el individuo actúe acertadamente en su medio ambiente, facilitando por ejemplo la ubicación, la orientación y el desplazamiento.

5.5.2.1.- Sendas

Se han identificado conductos que sigue el observador normalmente, ocasionalmente o potencialmente como calles principales y senderos. La gente observa el barrio mientras va a través de ellas y conforme a estas sendas organiza y conecta los demás elementos ambientales.



Fig. 5.16 Unidad de paisaje 3

Fig. 5.17 Sendas

Para la mayoría son elementos urbanos predominantes, en este caso las personas conocen bien su barrio y dominan bien la estructura de las sendas.

A la hora de orientarse, la búsqueda de la calle principal se vuelve automática, así como la confianza en ella, la textura del pavimento es menos importante. La exposición visual de las sendas a las de otras partes del barrio acentúa su importancia; estas son fundamentales como estructura, como un elemento de vinculación con otras vías que conectan las diferentes zonas del área de estudio.


La continuidad de la senda está dada por la anchura, fachadas; su dirección mediante gradientes o cambio regular

Cuadro 5.1 Punto de Observación P01/Dinámico

PUNTOS DE OBSERVACION PO1 / DINAMICO



PUNTO DE OBSERVACIÓN

PUNTO DE OBSERVACIÓN	1
Nº DE OBSERVADORES POTENCIALES	20
CATEGORÍA	PUNTO DE OBSERVACIÓN PRINCIPAL
TIPO DE OBSERVADOR	RESIDENTES TURISTAS
TIEMPO DE VISIBILIDAD	2 min
DESCRIPCIÓN	UBICADO EN EL LA VIA AL LIMITE SUR DEL AREA DE ESTUDIO



CHARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

UNIDAD DE PAISAJE	UP 1
RECURSOS PAISAJÍSTICOS	ELEMENTOS TOPOGRÁFICOS, VEGETACIÓN, CENTROS POBLADOS

de una cualidad acumulativa en una dirección o gradiente de intensidad de uso. En el área de estudio las sendas tienen orígenes y destinos claros y bien conocidos contribuyendo con una identidad vigorosa a mantener ligado el barrio y dan la sensación de la posición del observador. Esta sensación de dirección está remarcada por elementos visibles cerca de los extremos de la senda. La vía principal de acceso al Barrio las Peñas, calle Cardenal Pablo M. Vega, así como la vía al límite sur del área de estudio, configuran parte importante de este elemento.

5.5.2.2.- Bordes.


Para este caso se han considerado elementos lineales que



Cuadro 5.2 Punto de Observación P02/Dinámico

PUNTOS DE OBSERVACION P02 / DINAMICO

PUNTO DE OBSERVACIÓN

PUNTO DE OBSERVACIÓN	2
Nº DE OBSERVADORES POTENCIALES	20
CATEGORÍA	PUNTO DE OBSERVACIÓN SECUNDARIO
TIPO DE OBSERVADOR	RESIDENTES TURISTAS
TIEMPO DE VISIBILIDAD	2 min
DESCRIPCIÓN	UBICADO EN EL LA VIA AL LIMITE SUR DEL AREA DE ESTUDIO



CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

UNIDAD DE PAISAJE	UP 1
RECURSOS PAISAJÍSTICOS	ELEMENTOS TOPOGRÁFICOS

el observador no usa o no considera sendas. Son los límites entre dos fases o rupturas lineales de la continuidad como la quebrada Milchichig, misma que constituye una referencia lateral, con características de límite.

5.5.2.3.- Nodos.


Son los puntos estratégicos a los que puede ingresar un observador y constituyen focos intensivos de los que parte o a los que se encaminan confluencias, en el área de estudio se han identificado dos nodos importantes: el primero la cancha de uso múltiple del barrio Las Peñas; el segundo el improvisado espacio público ubicado hacia el noreste del Barrio Tablón Bajo de Miraflores, que ocupa un predio privado, situación que sin embargo no le resta su importancia.

Cuadro 5.3 Punto de Observación P03/Dinámico

PUNTOS DE OBSERVACION P03 / DINAMICO

PUNTO DE OBSERVACIÓN

PUNTO DE OBSERVACIÓN	3
Nº DE OBSERVADORES POTENCIALES	20
CATEGORÍA	PUNTO DE OBSERVACIÓN PRINCIPAL
TIPO DE OBSERVADOR	RESIDENTES TURISTAS
TIEMPO DE VISIBILIDAD	2 min
DESCRIPCIÓN	EMPLAZADO EN LA VIA PRINCIPAL DE ACCESO AL BARRIO LAS PEÑAS



CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

UNIDAD DE PAISAJE	UP 2
RECURSOS PAISAJÍSTICOS	ELEMENTOS TOPOGRÁFICOS Y VEGETACIÓN

5.5.2.4.- Mojones o Hitos.

Son otro tipo de puntos de referencia, pero en el cual el espectador no entra en él, sino que es exterior. Un objeto físico definido con bastante sencillez, en este caso la casa de adobe en la parte baja en medio de un oasis de vegetación, o los puentes el uno metálico y de acceso peatonal y el otro de hormigón y vehicular, cuyo paso es el que conecta las dos zonas definidas del área de estudio. Si bien estos dos últimos pueden también ser considerados como sendas e incluso como nodos, hemos visto que a la escala barrial se constituyen en verdaderos hitos, situación que es reconocida y aceptada por los grupos sociales involucrados. Es característico en este caso que se los vea desde muchos ángulos y distancias y que

Cuadro 5.4 Punto de Observación P04/Estático


PUNTOS DE OBSERVACION P04 / ESTÁTICO

PUNTO DE OBSERVACIÓN

PUNTO DE OBSERVACIÓN	4
Nº DE OBSERVADORES POTENCIALES	20
CATEGORÍA	PUNTO DE OBSERVACIÓN
TIPO DE OBSERVADOR	PRINCIPAL RESIDENTES TURISTAS
TIEMPO DE VISIBILIDAD	2 min
DESCRIPCIÓN	VIA DE ACCESO A LAS PEÑAS ALTAS, JUNTO A LA CANCHA MULTIUSO

CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

UNIDAD DE PAISAJE	UP 1
RECURSOS PAISAJÍSTICOS	ELEMENTOS TOPOGRÁFICOS



The image is an aerial photograph of a hillside town. A red dot labeled 'P04' is placed on a dirt road. A black arrow points from the red dot towards the left side of the image, indicating the direction of observation. The town consists of numerous small buildings with colorful roofs, interspersed with green vegetation and trees. The terrain is hilly and appears to be a residential area.

se los utilice como referencias.

5.6.- El espacio público.

“La ciudad es más relaciones sociales que un simple cúmulo de edificios, calles y gente. Es el lugar donde la sociedad se fotografía y, por ello, refleja los problemas que la afectan. Así, la crisis de lo público, muy ligada a la lógica neoliberal, se traduce en un abandono de los espacios colectivos donde se ejerce la ciudadanía y en un atrincheramiento de las personas en el ámbito doméstico.”⁸

⁸ <http://www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossierespaciopublico.htm>

Cuadro 5.5 Punto de Observación P05/Estático


PUNTOS DE OBSERVACION P05 / ESTÁTICO

PUNTO DE OBSERVACIÓN

PUNTO DE OBSERVACIÓN	5
Nº DE OBSERVADORES POTENCIALES	10
CATEGORÍA	PUNTO DE OBSERVACIÓN PRINCIPAL
TIPO DE OBSERVADOR	RESIDENTES TURISTAS
TIEMPO DE VISIBILIDAD	2 min
DESCRIPCIÓN	EMPLAZADO EN EL BARRIO TABLÓN BAJO DE MIRAFLORES, VÍA MARGINAL A LA QUEBRADA

CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

UNIDAD DE PAISAJE	UP 3
RECURSOS PAISAJÍSTICOS	ELEMENTOS TOPOGRÁFICOS



El espacio público constituye un elemento fundamental en la estructuración de la ciudad y de hecho de cada uno de los barrios que amalgamados la componen, siendo también imprescindible para el fomento de las relaciones sociales entre los habitantes de un determinado territorio. No debemos dejar de lado por supuesto, la gran trascendencia del espacio público como elemento simbólico, con un peso importantísimo en la configuración de la imagen urbana barrial, dentro de la cual suele convertirse además en punto de referencia, aportando a la legibilidad, al incremento de la variedad y a la permeabilidad espacial, facilitando de esta manera la orientación y el desplazamiento.

Lamentablemente en los últimos tiempos, el equipamiento comunitario en general y los espacios públicos de manera

Cuadro 5.5 Recursos paisajísticos - Quebrada de Milchichig

RECURSOS PAISAJÍSTICOS - QUEBRADA DE MILCHICHIG	
IDENTIFICACIÓN	
LOCALIZACIÓN	EN EL LIMITE NORTE DEL BARRIO LAS PEÑAS
VALOR PAISAJÍSTICO	ELEMENTOS TOPOGRÁFICOS, VEGETACIÓN, CURSOS DE AGUA
OBJETIVOS DE CALIDAD	RECUPERACIÓN - CONSERVACIÓN DEL CARÁCTER EXISTENTE
DESCRIPCIÓN	PRESENCIA DE ELEMENTOS COMO PUENTES DE MADERA, FORMACIONES ROCOSAS Y VEGETACIÓN, QUE CONFIGURAN LUGARES DE DESCANSO





particular, han perdido o van perdiendo progresivamente su peso, así como las condiciones que lo definen como tal: su carácter eminentemente público, que implica su utilización sin restricciones por parte de los diferentes grupos sociales; situación que se contrapone a lo privado, en donde las posibilidades de acceso y utilización de un bien están determinadas por las decisiones de quién o quienes lo poseen.

Según el Art. 263 de la Codificación de la Ley de Régimen Municipal vigente: "Las personas naturales o jurídicas, así como las instituciones sociales, tienen libertad de usar y gozar de los bienes municipales de uso público, sin otras restricciones que las impuestas por la ley y las ordenanzas municipales."

Los espacios públicos de los cuales se provee la ciudad, cada vez son más limitados y escasos, además cuando se cumple la cesión obligatoria de suelo destinada a ellos en cierto porcentaje, estos territorios por lo general terminan siendo aquellos que el urbanizador no está en capacidad de utilizar: terrenos con pendientes extremas, lotes de formas extremadamente irregulares, etc., limitando también las posibilidades de diseño.

Nuestras ciudades poco a poco van convirtiéndose en víctimas mortales de nuevas figuras urbanísticas, extraídas al parecer de los "cuentos de hadas" de un mercado inmobiliario voraz que



Fig. 5.18 Bordes
Fig. 5.19 Nodos

lucha sin miramientos por optimizar sus ganancias. Aparecen así figuras como los “condominios horizontales”, invento lamentablemente aprobado con la venia de los gobiernos locales, situación que no es ajena a la administración municipal del Alcalde Marcelo Cabrera, y que esta propiciando cada vez más la privatización del equipamiento comunitario y dentro de ello de las áreas verdes y recreativas, las mismas que progresivamente van quedando encerradas dentro de los muros de las llamadas “urbanizaciones privadas”. Esto a nuestro parecer no es adecuado y en gran parte se justifica por la ineficiencia del Estado, de los municipios y de los gobiernos locales, de garantizar, tal y como lo manifiesta la Ley de Régimen Municipal, las reservas de suelo necesarias para la dotación de equipamientos comunitarios.

La situación antes mencionada constituye una alerta que no debería ser ignorada, sin embargo y por ventaja, todavía no corresponde a la realidad predominante que viven los barrios populares en la ciudad de Cuenca. A pesar de esta aseveración, la ausencia de equipamientos públicos, de espacios verdes y recreativos en ellos es elocuente, evidenciando la falta de un ordenamiento programático de dichos territorios, que determine las reservas de suelo necesarias para solventar los requerimientos de los grupos sociales que en ellas residen. Destinando no los sobrantes, sino los terrenos más aptos y apropiados para el equipamiento comunitario y el espacio público, a fin de garantizar el mejoramiento de la calidad de



Fig. 5.20-5.21 Nodos

vida de grupos sociales que por lo general no tienen acceso a otros medios para aprovechar el tiempo libre en actividades de recreación y esparcimiento, y en todas las demás correspondientes al equipamiento comunitario: escuelas, guarderías, puestos de salud, casas comunales, higiene, seguridad social, etc.

5.6.1.- Inventario de Bienes y Espacios Públicos.

Nos referimos en el punto anterior a las deficiencias que en el orden cualitativo y cuantitativo presenta el espacio público y en general el equipamiento comunitario en los barrios que son objeto del presente estudio. Apenas hemos podido identificar un espacio recreativo municipal, que corresponde al "Parque las Peñas", implementado por la I. Municipalidad de Cuenca hace algunos años. Este parque fue sujeto de un rediseño en mayo de 2000, aunque lamentablemente la buena intención únicamente llegó hasta la etapa de proyecto, sin que hasta el momento haya podido concretarse su construcción, por lo que el parque presenta hasta hoy una situación que dista mucho de la que le correspondería para convertirse en un espacio de calidad y apropiado a las necesidades del barrio.

El "Parque Las Peñas", es un espacio intensamente utilizado por los habitantes del barrio, y también es compartido con los pobladores del barrio El Prado, mismo que se encuentra adyacente. El terreno en el cual se emplaza el parque posee dos terrazas a diferente nivel: la parte más alta se desarrolla hacia el sur, paralela a la Calle Cardenal Pablo Muñoz Vega; mientras que la más baja tiene como límite a la quebrada de Milchichig. Al oeste está definido por la calle "De la Quena", y hacia el costado este por una pequeña quebrada sin nombre.

El espacio está ocupado con una cancha multiusos de hormigón que dispone de unos pocos graderíos, así como también con juegos para niños, ubicados de manera dispersa y sin mayor criterio, incluso entrando en conflicto con las áreas deportivas generalmente utilizadas por adultos, exponiendo, por la rudeza de las actividades propias de este tipo de instalaciones, a peligros inminentes a los niños que utilizan dichas instalaciones.

Hacia la parte superior de la colina Yanacauri, conocida en el ámbito popular de la ciudad como "Loma Tu Eres Pedro", en alusión al rótulo allí colocado por la venida del Papa Juan Pablo II en 1985, se ha destinado un espacio verde, según consta en los planos de la ciudad, sin embargo no existe allí equipamiento alguno que permita su ocupación, salvo como un lugar abierto que desde el cual ciertamente es posible observar amplias vistas de la ciudad.

5.6.2.- La Improvisación como Solución a las Necesidades.

La situación antes descrita, es decir la ausencia casi total de equipamientos públicos destinados a la recreación y al esparcimiento, contrastada con las necesidades inminentes de una población urgida por disponer de espacios para ello, es la causa de prácticas que les son comunes a la mayoría de los barrios periféricos de la ciudad: la apropiación progresiva de espacios residuales, terrenos vacantes, márgenes de ríos y quebradas, e incluso de las propias calles, a fin de improvisar y acondicionar en ellos espacios que permitan, aunque sea de manera temporal en unos casos e incluso efímera en otros, el desarrollo de dichas actividades. Esta realidad está también presente en el barrio Las Peñas y en el Tablón Bajo de Miraflores, y constituye de hecho una solución "parche" a las necesidades sociales, constituyendo una alternativa ante la ausencia de actuaciones municipales serias para remediar el problema.

Vemos con mucha lástima como las iniciativas de las administraciones locales, tienen fijado su empeño exclusivamente en realizaciones viales y de dotación de infraestructuras, lo cual desde todo punto de vista es válido, aunque lamentablemente a costa del sacrificio del espacio público en toda la amplitud del término.

Hemos podido constatar de manera próxima y en estrecha relación con la comunidad, sus necesidades y requerimientos, al igual que la serie de alternativas improvisadas que pretenden solucionarlas, generando espacios que a pesar de sus condiciones precarias y comprometidas, se constituyen

en lugares vitales y democráticos, utilizados de mil y una maneras, con intensidad, en los cuales uno puede: sentir la ausencia de “diseño”, como lo entendemos desde la academia, pero al mismo tiempo la abundancia de creatividad y sentido común; palpar las deficiencias materiales, pero al mismo tiempo la calidez humana, las risas, los juegos, la amistad, la camaradería, tal vez como en ningún otro lado; disfrutar del paisaje en su expresión más pura, entender la versatilidad del espacio, en ausencia de modelos oficiales, estandarizados, pensados para todo, y por ello, para ningún lugar. En estas condiciones resulta imprescindible aprender de ellos, entenderlos y entender a sus usuarios, abrir nuestras mentes a otras realidades y costumbres, sólo así estaremos en capacidad de aportar con soluciones apropiadas y pertinentes, disminuyendo a la mínima expresión las imposiciones y mejor aún eliminándolas por completo, en beneficio del sentido de apropiación y pertenencia y de las opciones de personalización e identidad.

Néstor García Canclini en su libro *Imaginarios urbanos* dice «muchos presupuestos que guían la acción y las omisiones de los ciudadanos derivan de cómo percibimos los usos del espacio urbano, los problemas de consumo, tránsito y contaminación, y también de cómo imaginamos las explicaciones a estas cuestiones».

Hemos podido identificar en el área de estudio algunos puntos y elementos que nos dan cuenta de la improvisación como alternativa a la solución de la problemática al que el diario vivir enfrenta a los pobladores de los barrios periféricos, mismos que ponemos en evidencia a continuación:

a) Espacios para el Deporte y la Recreación.

La comunidad ha improvisado espacios deportivos a lo largo de la margen de la quebrada de Milchichig, tal y como se observa en la fotografía adjunta. En ellos además de las necesidades espaciales en términos de superficies necesarias, no se han descuidado situaciones como la seguridad y la funcionalidad.

Terrenos sin uso ninguno, comúnmente denominados “predios ociosos”, también pueden ser convertidos en espacios



Fig. 5.22- Fig. 5.23 Espacios deportivos improvisados por la comunidad

adecuados para la recreación. Es el caso de una de las esquinas del terreno perteneciente a la familia Eljuri, que en proporción a la extensión total del mismo, cuya enorme amplitud no evidencia ni difusamente sus límites, resulta insignificante, aunque para los barrios en mención se haya convertido en uno de los pocos lugares disponibles para la diversión de los niños, la conversa larga y entretenida de las vecinas y para el desahogo de los adultos a través de la práctica del deporte.

Hacia el sector sureste del área de estudio previamente definida, también se ha implementado una pequeña cancha de fútbol, en un espacio libre y expedito, la misma es utilizada básicamente por los vecinos del lugar, el predio es privado.

b) Puentes y Pasarelas.

La quebrada constituye sin lugar a dudas un recurso paisajístico muy importante, a pesar del descuido manifiesto y de la imagen degradada que presente y que muy poco le favorece. Sin embargo también constituye, para los habitantes de los barrios, una barrera física que es necesario superar a como de lugar, aún a riesgo de una caída. Para ello se han surgido de manera espontánea y precaria, haciendo uso de lo disponible, de lo que está "a mano", pequeños artilugios, que sin ser ni de lejos derroches tecnológicos, cumplen de manera práctica y sencilla la tarea de articular dos territorios separados por la quebrada de Milchichig. Por ellos transcurre la vida ciudadana, casi siempre a pie, en casos muy puntuales también son atravesados por vehículos.

La misma necesidad se extiende a elementos naturales de menor envergadura, las soluciones comparten la sencillez y la practicidad, no permitiéndonos distinguir con claridad si las formas resultantes expresan una manifiesta intencionalidad estética, o son simplemente corolario de la inusitada "ingenuidad" de lo popular.

c) Senderos, Vías y Escalinatas.

La intrincada topografía que caracteriza a este territorio, enfrenta a los habitantes a nuevos retos: ¿Cómo establecer conexiones transversales que favorezcan el intercambio? ¿De



Fig. 5.24 Un sencillo puente de madera que atraviesa la quebrada de Milchichig

que manera lograr niveles aceptables de permeabilidad? Las respuesta una vez más parecen ser lógicas, las alternativas en realidad no son demasiadas: descensos escabrosos que con el tiempo se van convirtiendo es escalinatas con huellas labradas por el andar continuo, que parecen dar la razón al poeta Machado respecto a que “[...] caminante no hay camino, se hace camino al andar.”⁹

Así como el agua busca siempre el camino prefijado por la gravedad terrestre, los habitantes de los barrios periféricos encuentran sus propias rutas: las menos largas o las más cortas; aquellas más seguras y con menos peligros; las que sirven en verano y aquellas inútiles en invierno; los niños las más distraídas, los ancianos las más conocidas, aquellas que sus cuerpos frágiles aun son capaces de sortear sin demasiados tropiezos, con menos esfuerzo; los caminos vecinales que acompañan a los canales y a la quebrada, las servidumbres de paso con pencas y cercos; unos son tendidos y relajados, otros, abruptos, escabrosos, aquellos que conectan a los de arriba con los de abajo. Todos y todas ellas necesarios, todas y todos ellos forjados de tanto andar y desandar.

Los caminos son utilizados sin restricciones, aunque es preciso demarcar de manera precisa los límites de su carácter público, opuesto a la propiedad privada de los predios que los colindan. Pencos, líneas de árboles, pequeñas cercas de madera y palos, hasta hojas de zinc oxidadas, sirven muy bien para este fin, no como barreras infranqueables, pues están muy lejos de serlo, pero si como advertencia o sugerencia, además comprendida y respetada por viandantes y vecinos.

5.6.3.- Lo Indebido en el Espacio Público.

Así como hemos identificado situaciones apropiadas en el espacio público, que dan cuenta del grado de creatividad y posicionamiento de los pobladores en el espacio barrial, también hemos podido ser testigos del mal uso que algunos habitantes hacen del mismo, desmejorando la imagen urbana, generando un ambiente confuso y desordenado, contaminando visual y físicamente elementos claves como la quebrada, sus márgenes, etc.

⁹ Machado Antonio; fragmento poema “Caminante no hay camino”, en *Poemas para el Alma*.



Fig. 5.25 Un camino ascendente usado con regularidad.

“[...] bueno a todos nos gustaba la quebrada, antes era limpia y no contaminada como ahora. Algunos de los que viven en la parte baja ayudan a contaminarla más, como usted ve, esta llena de fierros viejos, de maderas, de basura, hasta unas casetas maltrechas han puesto allí, otros se creen dueños, fuera muy bueno que eso cambie, que volvamos a tener una quebrada de la cual estar orgullosos, como antes [...]”

Tan claro como lo expresa uno de sus pobladores más antiguos en las líneas anteriores, sin rodeos, el espacio público, particularmente las márgenes de la quebrada de Milchichig, e incluso de las quebradas menores, han sido ocupadas de manera indebida por parte de vecinos insensibles, talvez por una necesidad, aun así no justificada; o por ser espacios de nadie y para nadie, lugares descuidados y abandonados a su suerte. Lugares que imprimen su huella negativa en el imaginario urbano y que pesan sobre él de manera contundente e imborrable, desmoralizando, matando ilusiones y esperanzas, contrayendo la autoestima individual, lisiando gravemente la identidad barrial.

Pero no sólo las iniciativas individuales traen consigo estas consecuencias nefastas para la imagen barrial, muchas de las actuaciones municipales y en general públicas y/o estatales, han sido desarrolladas al margen de lo apropiado, sin consideración alguna del paisaje, tampoco de la identidad barrial y del buen criterio que no sólo en lo constructivo debe guiar a la obra pública. El resultado esta a la vista: realizaciones que afean el paisaje, que deterioran el medio, que incomodan. Que dan lugar al desdén ciudadano, a la interpretación de que ha pesar de las buenas intenciones, en realidad no existe una verdadera voluntad por mejorar, por hacer las cosas bien, con pertinencia, propiedad y cuidado.

5.6.4.- El Programa “Barrio Para Mejor Vivir”.

Continuando con la importante iniciativa implementada en la administración municipal del Arquitecto Fernando Cordero Cueva, la administración del Ing. Marcelo Cabrera Palacios



Fig. 5.26 Una muestra de ocupación indebida del espacio público, en las márgenes de la quebrada de Milchichig

retomó y dio un nuevo impulso al programa “Mejora Tu Barrio”, que aunque invertido en el orden de sus términos, por situaciones indudablemente políticas y de marketing electoral, básicamente continuo sin alteraciones, dando preferencia a los temas viales y de infraestructuras básicas, y relegando los temas del espacio público y del paisaje, talvez más que nunca, a un plano más que secundario, con actuaciones prácticamente inexistentes.

Limitando el análisis del programa y de sus resultados al ámbito exclusivo del barrio Las Peñas, en donde el “Barrio Para Mejor Vivir” fue implementado, podríamos concluir en el hecho de que las soluciones son muy poco pertinentes, y que si bien han coadyuvado al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, no lo han hecho de manera contundente, generando incluso problemas antes inexistentes, que son motivo de preocupación y desaliento por parte de quienes veían en el programa una oportunidad histórica y real se superación y mejoramiento.

“Por lo menos ya no batimos lodo como antes, en invierno era terrible. Lo malo es que ahora tenemos otros problemas, las casas quedaron abajo, la vía esta más alta. Cuando llueve algunas casas se inundan. Cuando reclamamos a los ingenieros ellos nos decían que así era el proyecto, que no dependía de ellos, que lo único que hacían era seguir los planos. Eso es muy extraño, ellos son personas formadas y se supone que saben hacer las cosas bien hechas. Para eso estudian tanto. Tampoco nos quejamos mucho, a la final si hemos mejorado.”

Este testimonio y muchos otros que pudimos recoger, plantean problemas coincidentes y reales, fácilmente identificables, que entran en contradicción absoluta con los objetivos fundamentales que el proyecto pone de manifiesto: coordinar las actuaciones con los moradores e incrementar la calidad de vida a través del mejoramiento integral del barrio. Ninguno de los dos se ha cumplido a cabalidad. Tampoco ha contribuido a incentivar la participación ciudadana a fin de lograr la apropiación del espacio público a través de la creación de equipamientos recreativos, deportivos y áreas verdes, otro de sus planteamientos.





Fig. 5.27 Parte de la intervención: Barrio para Mejor Vivir

“Las escalinatas si funcionan. Antes era más difícil bajar y subir, aunque si pudieron haber pensado un poco mejor, no hay donde sembrar plantitas ni nada. Además son demasiado empinadas, ya ha habido gente que ha sufrido accidentes, incluso niños ya se han caído. Mayores ni se diga, ahora no más una señora cayo de frente, le llevaron sangrando bastante [...]. Si debieron haber pensado mejor.”

La escalinatas de tierra y salpicadas de kikuyo, con escalones y piedras para afirmar aunque sea un poco el paso, hoy se han convertido en masas grises y sin vida, igual o más peligrosas que antes. Otrora en su precariedad contrastaban con el contexto edificado, se diferenciaban de él, ahora se suman y confunden con las fachadas de bloque en un continuo que no da cabida a la alegría, a la variedad. Su planteamiento geométrico práctico, en donde el número de escalones, sus proporciones y pendientes, no son más que el resultado matemático de dividir la magnitud del desnivel para la altura de una huella según Neufert o algún manual similar, y en donde al parecer no hay cabida para el sentido común y la flexibilidad, ha dado como resultado situaciones que se nos hacen difíciles de digerir: ventanas cortadas por la mitad, puertas que ya no se abren, accesos confinados, gradas cercenadas.

La calle Cardenal Pablo Muñoz Vega ha sido concebida, como generalmente sucede en la mayoría de vías urbanas, privilegiando la situación del automóvil como medio de transporte por excelencia y relegando al peatón a un segundo plano, acarreando con ello una problemática propia. La consideración del territorio como un simple soporte sobre el cual se asienta la vía, a manera de una cinta tensada y sin deformaciones, garantía de una circulación vehicular expedita y vertiginosa, ha pasado por alto su situación inicial en la cual a cada edificación le correspondía un nivel propio. El resultado de esta omisión puede ser calificado como catastrófico, tal y como lo ilustran las fotografías adjuntas, que dan cuenta de: edificaciones sumergidas bajo los muros de contención y el mar de cemento, en las cuales la intensidad, dirección y duración del aguacero determinará la magnitud de la inundación; la sucesión rítmica y sostenida de trampas y obstáculos a lo largo de algunos tramos de veredas, que convierten a un paseo habitual en toda una aventura; o, la necesidad de





Fig. 5.28 Las intervenciones de Barrio Para Mejor Vivir consideraban un aspecto restringido del mejoramiento barrial. En este ejemplo, si bien el puente colocado ofrece seguridad y función, olvida la estética y el medio ambiente

apostar pretiles y barbacanas que entorpecen la circulación, al tiempo que generan una imagen urbana completamente extraña y chocante, aunque sin lugar a dudas constituyen una alternativa segura para aquellos despistados que no advierten las trincheras que median entre la calle y las edificaciones.

Con todo lo expuesto, nos parece bastante lejano el hablar de un real mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes del barrio Las Peñas, como producto de las intervenciones desarrolladas por la I. Municipalidad de Cuenca a través del programa Barrio Para Mejor Vivir, pues si bien advertimos el cambio que para bien ha experimentado la vía al contar ahora con una capa de rodadura de hormigón hidráulico y el hecho que las escalinatas también han sido intervenidas, sin embargo es muy fácil darse cuenta de las grandes deficiencias y de los nuevos problemas que dichas actuaciones han traído consigo, y no es que lo digamos nosotros como lectores del espacio ajenos al barrio, sino los propios testimonios de quienes lo habitan día tras día, y que a nuestro parecer responden a: intervenciones no concensuadas, realizadas en base a modelos oficiales únicos e invariables sin importar el contexto en el cual se ubican; la falta absoluta de sensibilidad por parte de quienes desarrollaron los proyectos y también por parte de quienes los construyeron sin miramientos; el optar por una mal entendida eficiencia, que prioriza más la obra como elemento de medición de la "gran gestión municipal", antes que la calidad de la intervención, y su eficiencia en términos del mejoramiento en su sentido más integral; la ausencia de un trabajo previo de valoración de la identidad barrial, de los imaginarios urbanos, de los símbolos y significados, generando espacios anónimos, poco apreciados por quienes los habitan y utilizan, con los cuales la población no se identifica con claridad, propiciando la pérdida significativa del sentido de apropiación y pertenencia.

"El Municipio nunca nos pregunto nada. Simplemente vinieron e hicieron las obras. Si hubiera sido bueno que nos consulten, al final nosotros somos los que vivimos aquí. Una vez nos reunieron pero sólo para contarnos que las obras iban a hacerse. Más se preocuparon de contarnos sobre el dinero que iba a costar y que íbamos a tener que pagar poco a poco, nos dijeron [...] Usted ve el resultado, esos fierros que han colocado, en el camal se ven así, parecen para amarrar los caballos y el



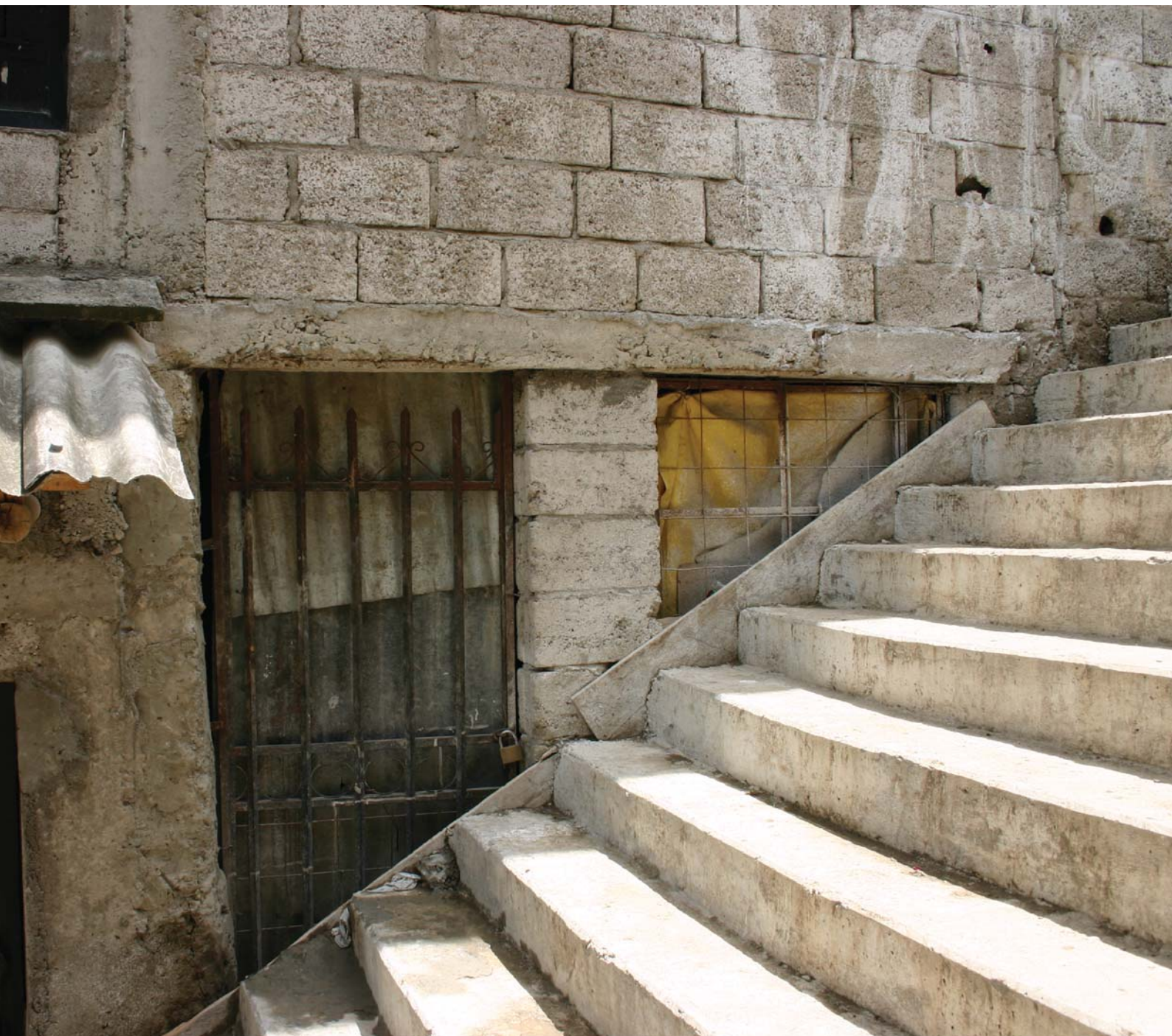


Fig. 5.29 Resultados de la intervención del Programa Un Barrio Para Mejor Vivir, en una de las escalinatas del área considerada en el estudio.

Cuadro 5.6 Inventario sobre percepciones del espacio público.

Inventario sobre percepciones del espacio público

TIPO DE ESPACIO PÚBLICO	ES UN ESPACIO AMIGABLE? RAZONES	ES UN ESPACIO CONFLICTIVO? RAZONES	RECOMENDACIONES PARA MEJORAR LOS ESPACIOS
Escalinatas de Cemento.	Los niños utilizan las escalinatas para organizar sus juegos en las tardes. En los descansos entre los grupos de gradas salen a jugar con sus carritos, muñecas y socializan con sus vecinos. Son necesarias para comunicarse con otros barrios como El Tablón.	Las escalinatas de tierra son peligrosas y con lodo. Llegan a beber y fumar jóvenes de otros barrios. Lugares poco recomendados para transitar por las noches por la ausencia de iluminación. Sitios peligrosos e inseguros (alcohol, drogas).	Readecuar las escalinatas con espacios para discapacitados y coches de bebés. Diseñar rampas con adocroto (ver modelo construido en el subcentro de salud de la Católica). Iluminación de escalinatas con lámparas o reflectores decorativos (similares a las escalinatas del parque de La Madre). Para las escalinatas que aún falta encementar, los peldaños deberían ser más anchos y los filos deberían ser redondeados.
Puentes rudimentarios de madera.	Medio de tránsito para atravesar la quebrada y acceder en menor tiempo a calles que conducen a las principales paradas de buses. Los puentes sirven para transportar alimentos y otros. Ausencia de espacios amigables.	En época de invierno el agua de la quebrada arrasa con los puentes rudimentarios.	Construcción de puentes peatonales con material de madera similar a la utilizada en los juegos de los parques lineales. Las bases de los puentes deberían ser reforzadas. Construcción de cubierta e iluminación.
Espacios verdes municipales en la quebrada Milchichig.		Ocupación de los espacios verdes para fines privados. Animales domésticos agresivos. Botadero de carros viejos Roedores Basuras Malos olores	Continuar con el parque lineal hasta la Católica. Adecuación de espacios verdes Juegos infantiles similares a los que funcionan en el parque lineal contiguo.
Casa antigua de la quebrada Milchichig	Es un espacio amigable porque fue la primera casa del barrio Las Peñas (patrimonio del barrio).	Inseguridad por tratarse de un espacio abandonado. Falta absoluta de iluminación. Dificil Accesibilidad y deterioro progresivo del inmueble que amenaza con su desplome total.	Refaccionar la casa para utilizarla como Casa Comunal. Utilizar para la refacción los mismos materiales de la casa. Iluminación. Plantas ornamentales alrededor de la casa. Instalar bancos en base a troncos. Pila de agua similar a un pozo.
Parque de El Prado	Lugar de juegos durante los fines de semana	Inseguridad en las noches. Poca iluminación.	Instalación de juegos de madera en forma de animales (similar a los instalados en el parque V. J. Cuesta). Instalación de basureros División para canchas de básquet y fútbol. Instalación de casetas y y asientos con troncos. Dentro de las casetas, instalación de mesas para camping. Pilas de agua Árboles alrededor de la cancha. Caseta con troncos para juegos infantiles. Iluminación.

ganado, se ve horrible señor, usted mismo diga si no se ven horribles”.

5.6.5.- La Opinión Ciudadana.

Tal y como se propuso en los aspectos metodológicos previstos para abordar el tema, se ha establecido fuertes vínculos con la comunidad involucrada. En las reuniones mantenidas a través de talleres comunitarios con amplia participación social, en las entretenidas y muy productivas conversaciones informales con la gente, y también con la aplicación de encuestas sobre la percepción del espacio, nos ha sido posible acopiarnos de abundante y muy valiosa información; a partir de su revisión y análisis se pretende alcanzar respuestas coherentes con la realidad social de los barrios y sus pobladores, que constituyan soluciones reales a sus problemas en cuanto al espacio público y al paisaje se refiere, tratando de dar a las diversas actuaciones que se planteen un carácter inminentemente local, fundamentado en su propia identidad y en sus particulares formas de entender, utilizar y transformar el espacio.

“Vivimos tras de una loma, es cierto, pero si podemos vivir mejor. Tenemos el ejemplo de esos barrios de Guayaquil, así mismo Las Peñas creo que se llamaba, antes era feo y peligroso, ahora es una belleza, hay mucha gente, muchos negocios, allí sí que les ha cambiado la vida a los vecinos, se ven muchos gringos y visitantes, deben ganar bien allí ahora”

5.6.5.1.- Desestructuración de la Vecindad como Espacio de convivencia Diaria.

Habíamos establecido con anterioridad, el hecho de que el barrio surge y se desarrolla como un conjunto marcado por fuertes lazos de amistad, parentesco, ayuda y colaboración mutua, siendo éstos conceptos y prácticas, elementos fundamentales de su crecimiento y mejoramiento progresivo. Sin embargo, de acuerdo a los relatos de los mismos moradores, a mediados de los años noventa, dichas relaciones se deterioran de manera drástica y elocuente. Algunos de los argumentos que justifican esta penosa situación, a decir de los pobladores, son:

- a) Crecimiento acelerado de viviendas con dinero de remesas que contrata mano de obra no calificada, cuyo potencial habitacional es captado por parte de personas de fuera del barrio y incluso externas a la ciudad (arrendatarios de Perú, Colombia y población afroecuatoriana).
- b) Muchos de los propietarios de las nuevas viviendas radicados en el exterior desplazan a sus familias a otras zonas residenciales de la ciudad, consideradas de mayor status.
- c) Desdén de algunos habitantes, sobre todo de los estratos pobres, por la arquitectura de las viviendas y costumbres de los migrantes; empiezan a marcar diferencias con los migrantes y se afirman como ciudadanos de un mundo urbano (Cuenca) contrario al mundo migrante.
- d) Configuración definitiva de los barrios, se delimitan totalmente los nombres de los barrios, cada morador y familia se identifica con un determinado barrio de acuerdo a su ubicación geográfica.
- e) La mayor parte de la población económicamente activa del barrio vende su fuerza de trabajo en la ciudad; las nuevas obligaciones laborales limitan la interacción con los vecinos y el espacio público.
- f) Introducción de venta de estupefacientes en uno o dos lugares del barrio, la desconfianza y miedo limita el acceso libre



Fig. 5.30 Fotografía que registra una de las reuniones con la comunidad.

a las escalinatas y quebradas, sobre todo durante la noche.

g) Delincuencia juvenil articulada a barrios, como el llamado Jaime Roldós.

h) La contaminación de la quebrada y la ocupación de viviendas en sus riberas inciden en la desaparición de espacios de interacción con los vecinos. La quebrada deja de ser punto de encuentro y camaradería.

i) La ocupación de las esquinas del bosque de eucalipto en la margen izquierda de la quebrada por parte de barrios determinados, genera división entre barrios y lucha por el control del espacio público.

j) Pérdida del sentido de identidad barrial, muchos prefieren verse a sí mismos como habitantes suburbanos que como miembros comprometidos con su comunidad barrial. La denominación de “barrio popular” es casi un estigma sobre todo para los habitantes jóvenes.

k) La Municipalidad contribuyó a acentuar la pérdida de la identidad de barrio, los nombres populares de las calles fueron desdeñados por la institución. A modo de ejemplo: la vía principal se la conocía como “calle de la Compañía o vía Miraflores”, cuando vieron los pobladores por primera vez en las planillas del agua, la habían cambiado a Pablo Muñoz Vega y luego a Obispo Alberto Ordóñez Crespo, nombres totalmente extraños para el imaginario colectivo de los vecinos.

“Muchos viajaron a los Estados Unidos, sus familias se quedaron, pero un poco más tarde a algunas de las mujeres y los niños si les llevaron ya de aquí. También otros, como ya mejorando su estatus, se fueron a vivir en barrios mejores. A la mayoría de los que se fueron ya ni les hemos vuelto a ver ni a encontrar, muy pocos son los que recuerdan y nos visitan de vez en cuando.”

5.6.5.2- Percepción Ciudadana Sobre el Uso del Espacio Público y Recomendaciones para su Mejoramiento: Talleres Comunitarios.

Con los pobladores que participaron en los talleres comunitarios, que fueron en gran número, se procedió entre otras cosas al inventario y análisis de los espacios y elementos públicos que disponen los barrios, determinándose los siguientes:

- a) Escalinatas.
- b) Puentes rudimentarios de madera.
- c) Espacios verdes municipales.
- d) Casa antigua de la quebrada Milchichig.
- e) Parque El Prado.
- f) Puente metálico que conecta con el barrio Tablón Bajo de Miraflores.
- g) Puente de Hormigón que conecta con el Tablón Bajo de Miraflores.

Cada uno de los espacios y elementos identificados fue luego objeto de análisis por parte de los moradores del barrio en mesas de trabajo desarrolladas en los talleres comunitarios. Los resultados que se obtuvieron se exponen en el cuadro 5.6.

5.6.5.3- La Lectura del Barrio a Través de la Opinión Ciudadana.

La lectura del barrio llevada a cabo a través de encuestas de opinión ciudadana, se orientó principalmente a la identificación de las sensaciones latentes en sus pobladores en relación con el espacio público, tratando de identificar las fortalezas del mismo, sus significados y simbolismos, así como la problemática desde la visión de quienes habitan en el lugar y hacen uso de dichos espacios cotidianamente. Los resultados obtenidos son bastante decisivos y claros, siendo un importante punto de partida para la etapa de diseño.

a) ¿Le Gusta Vivir en el Barrio?

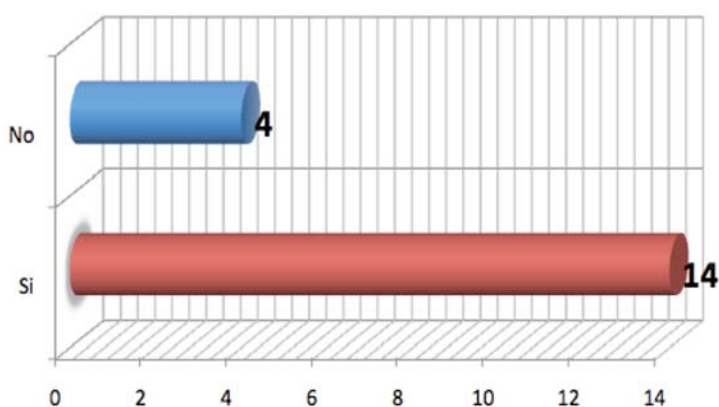
Apenas 4 de los 18 entrevistados signaron en la encuesta en el casillero correspondiente a "No". Estos argumentaron lo siguiente, para haber tomado esa decisión:

- "No me gusta el barrio. Es muy pobre, todo esta desordenado y no esta a mi gusto. Preferiría vivir en la ciudad."
- "El barrio no es de lo mejor, eso que ahora ha mejorado, sin embargo no me gusta vivir aquí"
- "La gente es buena, son conocidos. Pero el barrio es muy desordenado, cada quién hace lo que quiere, botan basura y todo. Es un barrio sucio."

Mientras tanto, de las 14 respuestas positivas, es decir de quienes gustan vivir en el barrio, las respuestas se pueden explicar en función de las que se expresan a continuación, ya que recogen explicaciones comunes, que se repiten.

- "Es un barrio bonito."
- "Hemos luchado mucho porque el barrio mejore y lo hemos conseguido a pesar de las dificultades"
- "Yo nací aquí. Ahora mis hijos también viven aquí, y aunque las condiciones no son las mejores, sin embargo es nuestro barrio. Mis padres y mis abuelos también vivieron aquí."
- "La vecindad es buena, no hay problemas de delincuencia ni nada de eso como en otros barrios de la ciudad[...]"
- "Por el paisaje, la quebrada a pesar de estar sucia y descuidada es muy bonita."
- "[...] Vivo mas de 35 años aquí. No cambiaría el barrio, ya me he de morir aquí mismo."

¿Le Gusta Vivir en el Barrio?



¿Cuales son los Principales Problemas del Barrio?.



Fig. 5.31 - 5.32 Imágenes de los resultados de la encuesta a la comunidad.

- "Tengo aquí espacio para mis animales, que en la ciudad no podría. Los niños pueden salir y no les pasa nada..."
- "Por la seguridad y la vecindad."
- "Este es mi barrio, yo nací y crecí aquí, aquí tengo todo."

Un elemento recurrente en las respuestas es aquel que se refiere a las condiciones del barrio, a su paisaje, particularmente a la seguridad y la ausencia de delincuencia, así como a la buena vecindad y al sentido de arraigo y pertenencia.

b) ¿Cuáles son los Principales Problemas del Barrio?.

Las respuestas a esta interrogante fueron variadas, aunque para su mejor entendimiento las hemos resumido tal y como se expresa en el gráfico. Vale la pena destacar que los principales problemas se enmarcan en las deficiencias que presenta el espacio público, en la inexistencia de lugares para la recreación y el deporte, la falta de juegos infantiles y también en el descuido que presenta la quebrada.

c) ¿Cuáles son los Lugares que más le Gustan del Barrio?.

Esta pregunta abierta, a fin de no perjudicar a los encuestados

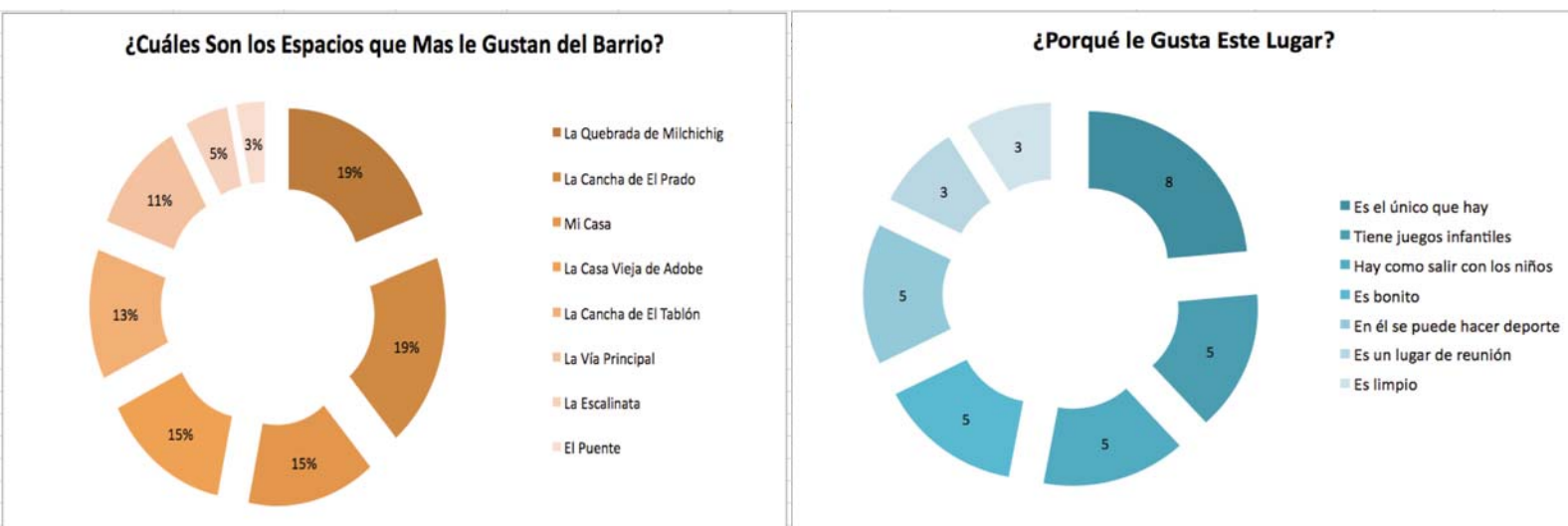


Fig. 5.33 - 5.34 Imágenes de los resultados de la encuesta a la comunidad.

sobre opciones que desde nuestro punto de vista deberían ser consideradas, tuvo los resultados que se observan en el gráfico.

Las respuestas, tal y como se observa en el gráfico correspondiente, van configurando un escenario común, que tiende a reforzar el hecho de que los principales elementos de referencia barrial son los espacios públicos, a su vez es en ellos en donde se presentan los mayores problemas.

Debemos recordar que la cancha de El Tablón, como la llaman los pobladores, no es más que una porción de un predio privado, que ha sido “acondicionada” para la recreación. La “casa vieja de adobe” por su parte, corresponde según los pobladores más antiguos a la primera edificación del barrio, y tiene un significado muy importante para las personas de mayor edad y también para aquellas personas que nacieron en el barrio y hoy ya son adultas.

5.6.5.4- La Lectura del Espacio Público a Través de la Opinión Ciudadana.

Cosa similar a aquella planteada para la lectura barrial, se desarrollo para la lectura del espacio público, con un número similar de encuestas. Esta herramienta fue aplicada en las dos canchas deportivas existentes: la primera correspondiente a la Cancha de El Prado, que de hecho constituye un espacio público municipal; la segunda en la cancha de El Tablón, que como se explicó no constituye en esencia un espacio público, aunque es utilizada como tal.

Cancha Deportiva “El Prado”.

Todos los encuestados (16 personas), afirmaron ser habitantes de los barrios aledaños. Once de ellos habitan en el barrio denominado El Prado, y cinco en el barrio Las Peñas. Esto confirma en primera instancia la fuerte diferenciación barrial, pero al mismo tiempo el hecho de que no existen inconvenientes en términos de que dos barrios compartan un espacio público, claro está, el parque en mención se encuentra en la línea misma de los límites barriales, situación que favorece esta

situación.

Todas las personas encuestadas respondieron que “si” les gusta el espacio, es decir, la Cancha de El Prado. No hubo ninguna que manifieste lo contrario.

a) ¿Porqué Le Gusta Este Lugar?

La mayoría de respuestas ponen en evidencia un cierto descontento con el espacio, al argumentar que el espacio les gusta simplemente por que no existen otras opciones. También es notorio el hecho de que el parque es utilizado por personas de diferente edad en horarios y días también diferentes. Por ejemplo los adultos responden que es un lugar en el que se puede hacer deporte, sin embargo hemos podido observar cierta incompatibilidad de esta actividad con relación a aquellas actividades que desarrollan los niños, pues los juegos de los adultos son bruscos y ponen en riesgo la integridad de los niños y de las personas que realizan una recreación más pasiva o contemplativa.

b) Cuáles Son Los Principales Problemas de Este Lugar?.

Se identifican como principales problemas la ausencia de mobiliario en general, así como de vegetación, tanto árboles

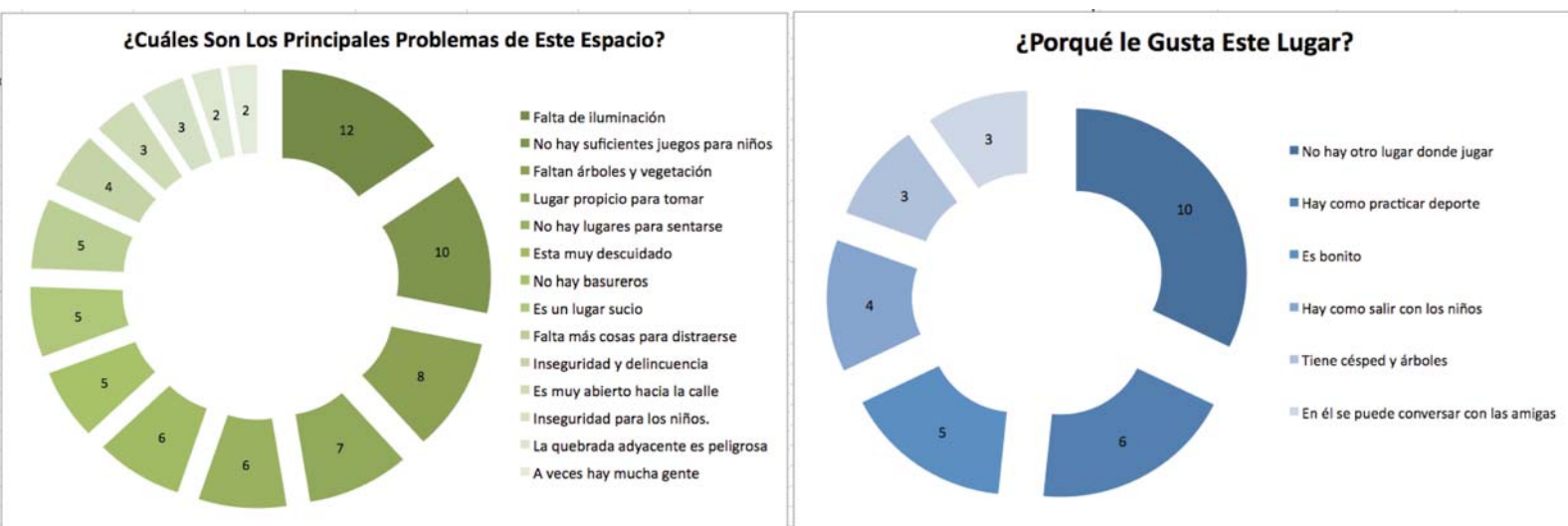


Fig. 5.35 - 5.36 Imágenes de los resultados de la encuesta a la comunidad.

como plantas ornamentales y flores. La falta de iluminación es el problema más recurrente. Se menciona que es un lugar peligroso para los niños, fundamentalmente a partir del hecho que mencionamos en el punto anterior, esto es la incompatibilidad con ciertas actividades que desarrollan los adultos, al estar directamente vinculadas con las áreas para niños.

Es notorio en el parque la ausencia de un diseño adecuado, que determina algunas de las deficiencias anotadas, entre otras el hecho de que se trata de un lugar abierto hacia la calle, que faltan elementos que aporten variedad y potencien la diversión, etc.

Cancha “El Tablón”.

Las personas entrevistadas en este espacio fueron apenas doce. La encuesta fue aplicada en dos días no consecutivos, siendo importante destacar el hecho de que los usuarios del espacio coincidieron en estos dos días, situación que nos alerta sobre la importancia del mismo para ciertos hogares de escasos recursos, que encuentran en él tal vez su única opción para recrearse y salir de la rutina. Los grupos encuestados estaban conformados por madres de familia y niños de entre 1 y 10 años aproximadamente. La condición que se identificó es la de madres con muchos hijos de tierna edad, evidenciando precarias condiciones económicas en general.

Casi todas las encuestadas y encuestados determinaron como residencia el barrio Tablón Bajo de Miraflores, apenas unos pocos mencionaron vivir en la parte más baja del barrio Las Peñas, aquella que colinda con la quebrada.

a) ¿Porqué Le Gusta Este Lugar?

Otra vez el principal argumento es que no existen otros lugares para la recreación, lo que le da a este lugar un posicionamiento importantísimo en la mente ciudadana. Así mismo se hace referencia a algunas de sus condiciones naturales, como el hecho de ser un espacio verde con vegetación en algunas partes del mismo.

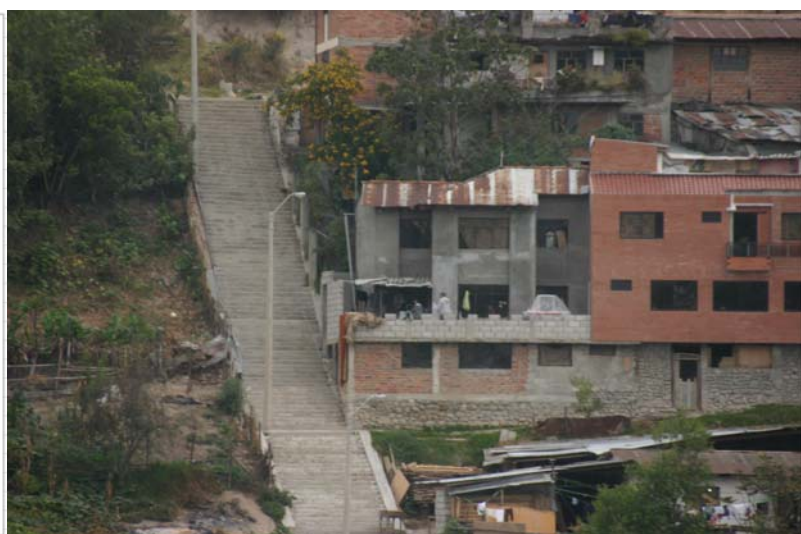
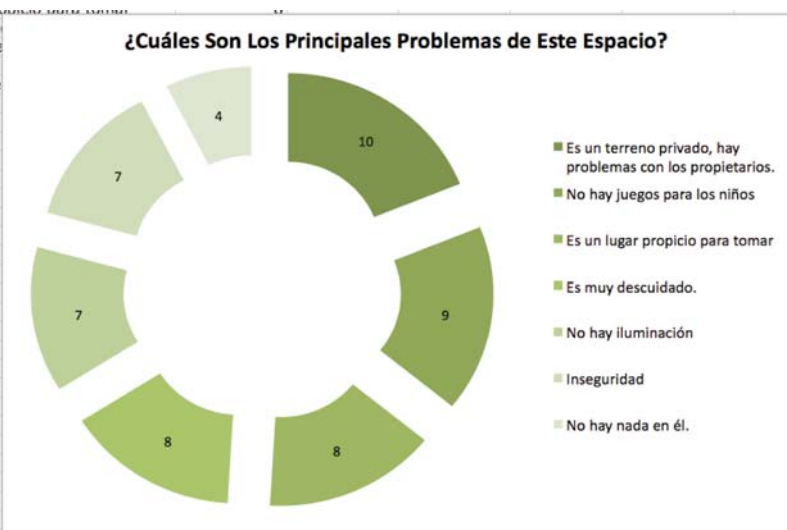
b) Cuáles Son Los Principales Problemas de Este Lugar?.

Los habitantes del barrio, principales usuarios del espacio, están concientes del hecho de que se trata de un espacio privado, temporalmente utilizado en vista de la inexistencia de otros lugares que cumplan la función recreativa, y visualizan en ello el problema de fondo. Los demás argumentos son en parte producto de esta situación, es decir: el no ser un espacio público municipal, razón por la cual no hay motivo alguno para disponer de juegos, áreas deportivas, etc.

A pesar de ello es extremadamente importante la función que cumple este espacio como única alternativa para las familias residentes en el barrio Tablón Bajo de Miraflores, muchas de las cuales pertenecen a sectores económicos muy bajos.

5.6.5.5.- Propuestas de Obras Nuevas a Partir de la Opinión Ciudadana.

Además de los talleres comunitarios, extremadamente productivos, convertidos además en espacios de interacción social y sinceramiento entre vecinos y autoridades, y entre vecinos y vecinos, se desarrollaron también encuestas y entrevistas, así como conversaciones informales muy



enriquecedoras. A partir de ello fue posible identificar algunos de los proyectos prioritarios que son anhelos del barrio y de sus habitantes, a través de los cuales se pretende virar la hoja y escribir un nuevo capítulo, en el cual se escriba un futuro más promisorio, con mejores condiciones de vida para todos, en un ambiente saludable y acogedor, a través del cual se recupere la memoria ciudadana, presente aunque casi ilegible por el momento, en aquellos elementos simbólicos y característicos del barrio: sus espacios públicos y naturales, su quebrada de antaño, las márgenes que la acompañan, las visuales, la vida en vecindad, aquella que ya no cuenta en la gran ciudad y que nos convierte más que en ciudadanos en individuos, solos, casi invisibles, completamente anónimos.

- Rediseño de las escalinatas generadas por el programa Barrio Para Mejor Vivir. Se debe sugerir a decir de los pobladores: "Alternativas que incluyan recomendaciones de diseño, instalación de pasamanos en el centro para evitar caídas. También el hecho de que se vean mejor, tratar de incluir vegetación".

- Diseño de las escalinatas aun no intervenidas.

- Señalización y rompe-velocidades en la vía recién pavimentada. Pues "[...] constituye un peligro para quienes habitamos allí. Particularmente los niños y ancianos. El diseño actual de la vía permite grandes que se impriman altas velocidades lo cual antes no pasaba."

- Iluminación general del barrio y colocación de mobiliario.

- Mejoramiento de la Quebrada de Milchichig. "Queremos un espacio limpio y ordenado, así como son los parques lineales en otras partes de la ciudad. No sucia y fea como está ahora. Un lugar para que jueguen los niños y para todos mismo."

- Mejoramiento de las protecciones colocadas en las aceras de la vía principal. "Las protecciones que han colocado se ven bastante feas, parecen para amarrar ganado o caballos, son poco decorativas y afean el entorno. Si creemos que deberían mejorarse de alguna forma".

- Es necesario diseñar mejor los pocos espacios públicos

existentes. “El Parque de El Prado no está completo. Le faltan muchas cosas, sería bueno hacer un lindo diseño, que nos guste, para poder ir y estar mejor allí”.

- En el barrio hace falta una casa comunal, un lugar de reunión. Los moradores proponen que “[...] se arregle la vieja casita de adobe ya nadie vive en ella, sería bueno que se convierta en una casa comunal del barrio. Claro habría que ordenar toda la parte de allá abajo, esta descuidada y llena de basura. Pero no debe dejarse caer, es la única casita así que nos queda y fue la primera del barrio.”

5.6.5.6.- Los Ciudadanos: Sus Propios Arquitectos y Diseñadores.

En este dibujo, realizado por uno de los grupos de trabajo, es posible identificar detalles fundamentales:

- La importancia que cobra la quebrada de Milchichig, su escala, su ubicación en el contexto.
- La necesidad de iluminar los espacios a fin de poderlos utilizar en horas nocturnas.
- La vegetación, árboles y flores, como elementos complementarios del espacio público.
- El mobiliario, que incluye juegos para niños y espacios para el descanso.



Fig. 5.39 - Fig. 5.40 Propuestas desarrolladas por los participantes en los talleres comunitarios.

- La identificación de las márgenes de la quebrada como espacios recreativos y recursos a ser aprovechados con la implementación de parques lineales.

Al igual que en la imagen anterior, son destacables los elementos que la componen, más allá de la gráfica.

- La necesidad de juegos infantiles, tradicionales y no tradicionales.
- Implementación de áreas para la práctica deportiva.
- La demarcación clara de las áreas deportivas y las zonas para juegos infantiles. Determinando tal vez cierto aislamiento o diferenciación de actividades incompatibles.
- La importancia del contexto y de la vegetación.
- Los requerimientos de mobiliario y equipamiento: basureros, baños, bancas, etc.
- La casa comunal, un espacio necesario para la vida de barrio.

Quién más que uno mismo para saber sus propios problemas. Quién más que los pobladores de los barrios para conocer sus deficiencias, sus sufrimientos, sus desencantos. Quién más que ellos para soñar en su barrio mejor, en sus parques de juegos y risas, en días mejores. Quién sino aquellos soñadores para que nos conviden sus utopías que permiten caminar aunque sean inalcanzables -o talvez no- sus anhelos, sus visiones de realidades mejores. Quien podría ser mejor arquitecto que ellos mismos, talvez con poca ciencia, pero con mucha conciencia, sentido común y sensibilidad. Así lo demuestran los ingenuos aunque consecuentes y consistentes dibujos obtenidos de los talleres comunitarios, con mucho esfuerzo y también con bastante sencillez. En ellos se traducen las ideas de sus parques ideales, aunque leyendo entre líneas, con un poco de agudeza, es posible también identificar sus penurias, sus preocupaciones.

Capítulo 6

La propuesta



An aerial photograph of a dense urban neighborhood, likely in a tropical or subtropical region. The buildings are multi-story and feature a variety of colors, including red, yellow, and white. There are many trees and green spaces interspersed among the buildings. The overall scene is a vibrant and busy city environment.

Sumario

6.1 El proyecto barrial

6.2 Los proyectos del espacio público

capítulo 6

6.1 El Proyecto Barrial

Conforme al planteamiento metodológico, que parte de considerar al entorno construido y particularmente al espacio público barrial, como un marco eminentemente democrático, se han desarrollado todos los análisis necesarios para alcanzar un conocimiento profundo y actual del territorio de los barrios, recalcando el hecho de que dicho diagnóstico ha sido construido con las técnicas y herramientas requeridas, pero sobre todo sobre con las bases de una importantísima participación social. De hecho el contacto permanente con la comunidad a través de talleres, conversaciones informales, entrevistas y encuestas, además de proporcionar datos certeros sobre la problemática fundamental de los barrios, ha logrado desencadenar sensibilidades, permitiendo situarnos en el lugar de los habitantes, entender sus maneras de utilizar y transformar el espacio, palpar sus limitaciones, sus necesidades más sentidas, compartir sus símbolos y sus significados, incluso escuchar sus historias y compartir sus alegrías y casi sufrir en carne propia sus penurias.

La lección debe ser aprendida y puesta en práctica como una alternativa y una herramienta válida para el desarrollo del proyecto, para lo cual deberíamos considerar los siguientes lineamientos:

- Entender a los barrios populares como un producto inconcluso, construido en base a la conjunción de cientos de iniciativas individuales, conformando un todo absolutamente heterogéneo, con múltiples necesidades, aunque en lucha constante por alcanzar su mejoramiento progresivo e integral.
- Ser capaces de asimilar al barrio como un territorio que a pesar de estar en constante construcción, tiene sin embargo unos antecedentes, una historia aunque no muy lejana y una tradición; también ciertas formas de entender, transformar y utilizar el espacio, que determinan significados, costumbres y niveles de apropiación por parte de la comunidad.
- Estar concientes de que es posible aprender a partir de las



PLANO GENERAL DEL PROYECTO



- 1** Casa Comunal y Plaza Cívica
- 2** Parque de la Llama
- 3.** Parque de la Vida - Kusikawsay
- 4** Plaza del Puente - Chaka
- 5** Parque del Colibrí - Quindi
- 6** Parque de las Serpientes - Katari
- 7** Senderos y Escalinatas
- 8** Márgenes de Protección
- 9** Reserva Forestal - Bosque.

Fig. 6.1 Plano general del proyecto

variadas y creativas soluciones que los habitantes de los barrios populares ponen en práctica para solucionar sus deficiencias y necesidades. Soluciones cargadas de sencillez aunque de gran imaginación, funcionales y prácticas, ingenuas aunque con derroche de sentido común. Pero también soluciones que denotan el interés por personalizar, por ser diferentes al interior del conjunto, por expresar preferencias y gustos.

- Reconocer en el diseño abierto una alternativa real para solventar de mejor manera los requerimientos de los habitantes de los barrios populares, renunciando como diseñadores al control absoluto y total del diseño que llega a nivel del último detalle posible, dejando espacio para la expresión social, para la personalización, para sus propios símbolos y sus propios significados, para imprimir sus huellas.

- Comprender que como urbanistas y diseñadores, nos corresponde convertirnos en instrumentos a través de los cuales los usuarios pueden mejorar su calidad de vida. Siendo preciso para ello llevar a cabo una lectura físico-social del espacio y de cada uno de sus componentes, más allá incluso de lo meramente tangible; respetando las preexistencias tanto del sistema físico como del sistema social, a fin de alcanzar soluciones convenientes, factibles, pertinentes y apropiadas.

- En función de lo anterior, estar dispuestos a renunciar a nuestra propia vanidad como diseñadores y a dejar huellas menos visibles; a evitar la imposición en el diseño que parte muchas veces de nuestros propios prejuicios, incluso de nuestros gustos y preferencias; a evadir la repetición sin discriminación de modelos eminentemente urbanos en medios que no tienen aún esta condición, alterando significativamente aspectos como la recreación y la interacción social, y su expresión como imagen y paisaje.

- Priorizar los intereses comunitarios o colectivos sobre aquellos de tipo individual, situación que está muy presente en los barrios populares, a diferencia quizá de lo que ocurre en la ciudad, en donde el individualismo se ha convertido en la prioridad, pero que sin embargo es necesario reforzar y potenciar.

Partiendo de estos lineamientos, que más bien deben ser asumidos como compromisos, estaremos en capacidad de proponer soluciones más democráticas, que ofrezcan las mentadas opciones de elección, indispensables para el fin de proporcionar a los usuarios y habitantes en general entornos

vívidos y vitales. Para ello ha sido también preciso reflexionar y concluir en: ¿Cómo el diseño influye en una determinada elección? ¿Cómo el diseño de un lugar influye en las decisiones que las personas puedan tomar? La respuesta a estas interrogantes se aborda a través de los conceptos de diseño que se desarrollan a continuación.

6.1.1 Permeabilidad

a) La Permeabilidad.

En los gráficos se ha analizado el tema de la permeabilidad, tanto desde el punto de vista de la circulación peatonal, como de la circulación vehicular, con sus respectivos vínculos y conexiones al interior del territorio.

En referencia a la circulación peatonal, se ha determinado la presencia de conexiones longitudinales que comunican los extremos del barrio entre sí. Esta conexión se da sobre todo a partir de la vía principal Cardenal Pablo Muñoz Vega, aunque de hecho a partir de la intervención del programa Barrio Para Mejor Vivir, esta arteria privilegia de manera contundente la circulación vehicular sobre la peatonal. También existen pequeños canales de circulación, aunque la mayoría de ellos no son formales sino más bien improvisados, no por ello menos válidos; lo que sí resulta un inconveniente es que gran parte de ellos se truncan, imposibilitando recorridos fluidos y completos.

Un limitante a la circulación peatonal lo constituye la quebrada de Milchichig, que se convierte en un límite que dificulta la conexión entre una y otra orilla. Existe apenas un puente peatonal formal en todo el recorrido, aunque es posible identificar varios pasos improvisados, maderas, palos y pequeñas pasarelas, que intentan dar solución a la problemática, recortando lo que de otra manera serían largos recorridos. Dichos puentes, o mejor dicho, los lugares en donde ellos se ubican, han sido considerados en la propuesta como lugares de paso por su ubicación estratégica y por su eficacia, comprobada por quienes recorren el barrio día tras día.

Otras conexiones peatonales son aquellas que descienden

en sentido transversal norte – sur. Algunas de ellas han sido intervenidas y convertidas en escalinatas “más funcionales”, aunque las actuaciones han sido completamente descomedidas y poco sensibles, dando como resultado soluciones inapropiadas y poco eficaces, a decir de los propios habitantes. Los caminos y senderos que aun no han sido intervenidos, han sido igualmente respetados en la propuesta, configurándose algunos como escalinatas, mientras que otros han sido únicamente mejorados o completados.

La propuesta general pretende mejorar las condiciones de accesibilidad y permeabilidad, dotando a los barrios de un sistema peatonal y de ciclo-vías completo, con recorridos claramente identificables y fluidos, evitando truncamientos y discontinuidades, facilitando conexiones y pasos, a fin de conectar entre sí las diferentes partes del territorio. La mayor parte de los recorridos, sobre todo en sentido este – oeste, y que son los que conectan los diferentes espacios públicos entre ellos, se desarrollan sobre la margen de protección de la quebrada de Milchichig, conformando un verdadero sistema de áreas verdes.

En cuanto al sistema de circulación vehicular, éste ha sido ratificado en su condición actual. Unos pocos enlaces han sido restringidos o eliminados, otros corregidos y definidos con mayor claridad, tratando de conformar un sistema adecuado a las necesidades del barrio y de sus habitantes, pensado siempre en el bien común pero sin desconocer situaciones individuales de accesibilidad a los lotes. No se ha dejado de lado la conexión entre una y otra orilla de la quebrada, pues a más del puente de hormigón existente se ha propuesto un nuevo puente de madera que sustituye en su lugar a un pequeño puente carrozable de palos implementado por los propios pobladores, del que incluso se ha respetado su partido formal. Para facilitar el funcionamiento del transporte público, así como de los vehículos privados en los espacios públicos, se han incorporado paradas de buses y bahías de estacionamiento respectivamente.

De esta manera estaremos cumpliendo con una de las premisas iniciales del presente estudio: el hecho de que sólo los lugares accesibles pueden ofrecer alternativas a las personas. En cuanto a la trama urbana configurada a través de la propuesta, ésta





Fig. 6.2 Análisis de la permeabilidad: circulación peatonal, situación actual.

queda definida por manzanas de dimensiones más adecuadas, permitiendo variadas opciones de penetración y circulación a lo largo y ancho del territorio, redundando en la disminución de las distancias de recorrido, situación indispensable para que los espacios sean receptivos.

b) Permeabilidad Pública y Privada.

Partimos del hecho fundamental de que si todos los lugares fueren accesibles para todas las personas, tanto física como visualmente, estaríamos frente a una realidad en donde no existe la privacidad. Lo público no existiría sin lo privado, es decir, estas categorías no pueden funcionar independientemente, por el contrario son complementarias entre sí y la gente requiere acceder a través de la zona de interacción entre ellas.

Esta situación también ha sido contemplada en la propuesta, pues si bien se han incrementado el número de recorridos así como también de espacios públicos –parques, senderos, márgenes de protección-, el espacio privado no se ha visto afectado. Para ello, y en concordancia con el planteamiento de tratar de aprender de las soluciones propias del sector, se han tomado como alternativas de cerramiento algunas de aquellas que podemos encontrar en el propio lugar, y que más allá de su función simbólica de límite, también ayudan a definir la diferencia necesaria entre lo público y lo privado.

En cuanto al espacio público que se forma a lo largo del recorrido de la quebrada de Milchichig, en donde se constituye el área verde de protección, se hace indispensable retirar la serie de ocupaciones producidas por los vecinos de la misma –carpinterías, bodegas, criaderos de animales, etc.- pues contribuyen negativamente al deterioro de la imagen urbana, conduciéndonos a la apreciación de un paisaje caótico, sucio y desordenado

Si bien el proyecto no plantea dentro de sus alcances el mejoramiento edilicio, ni siquiera a nivel de fachadas, se recomienda la necesidad de efectuarlo, pues constituiría un elemento más, y de gran importancia, en la consecución de un paisaje urbano con más calidad. Es importante destacar la preocupación de muchos de los pobladores por este





Fig. 6.3 Análisis de la permeabilidad: circulación peatonal, propuesta.

aspecto, evidenciándose ésto en la colocación de flores, plantas ornamentales, cerramientos, como mecanismos para conseguir imágenes más adecuadas.

Por último es de vital importancia que a escala de la arquitectura de los barrios populares, los planes de ordenamiento urbanístico que se desarrollen consideren la importancia de dotar a las soluciones de un detrás y un delante: un espacio frontal íntimamente ligado al espacio público y un detrás donde puedan darse las actividades más privadas.

c) Permeabilidad y Tamaño de las Manzanas.

Manzanas más pequeñas están en capacidad de generar mayor número de alternativas de circulación que un trazado en base a manzanas de gran tamaño. En los barrios Las Peñas y Tablón Bajo de Miraflores, por una parte la complejidad de la topografía, y por otra, la presencia de la quebrada de Milchichig, son dos elementos que dificultan el amanzanamiento; claro está, si lo entendemos erróneamente en función de vías de carácter vehicular.

La situación de los barrios en términos del tamaño actual de las manzanas no es el adecuado, generando en algunos de los casos grandes recorridos para comunicar un lugar con otro. Como alternativa se han definido en todo el territorio, por parte de los mismos usuarios, un complejo e intrincado sistema de senderos y caminos, de pasos, que permiten acortar distancias y tiempos. Estas conexiones que están escritas en el territorio por el transitar continuo, han sido ratificadas por la propuesta, eso si, completadas, mejoradas, favoreciendo un sistema urbano más permeable y accesible.

6.1.2 Variedad.

Una vez alcanzado un nivel de permeabilidad aceptable, se hizo necesario a través del proyecto pensar en el tema de la variedad, pues como se ha mencionado en partes de este mismo estudio: los lugares accesibles sólo serán más atractivos si están en capacidad de ofrecer diversas opciones de experimentación.



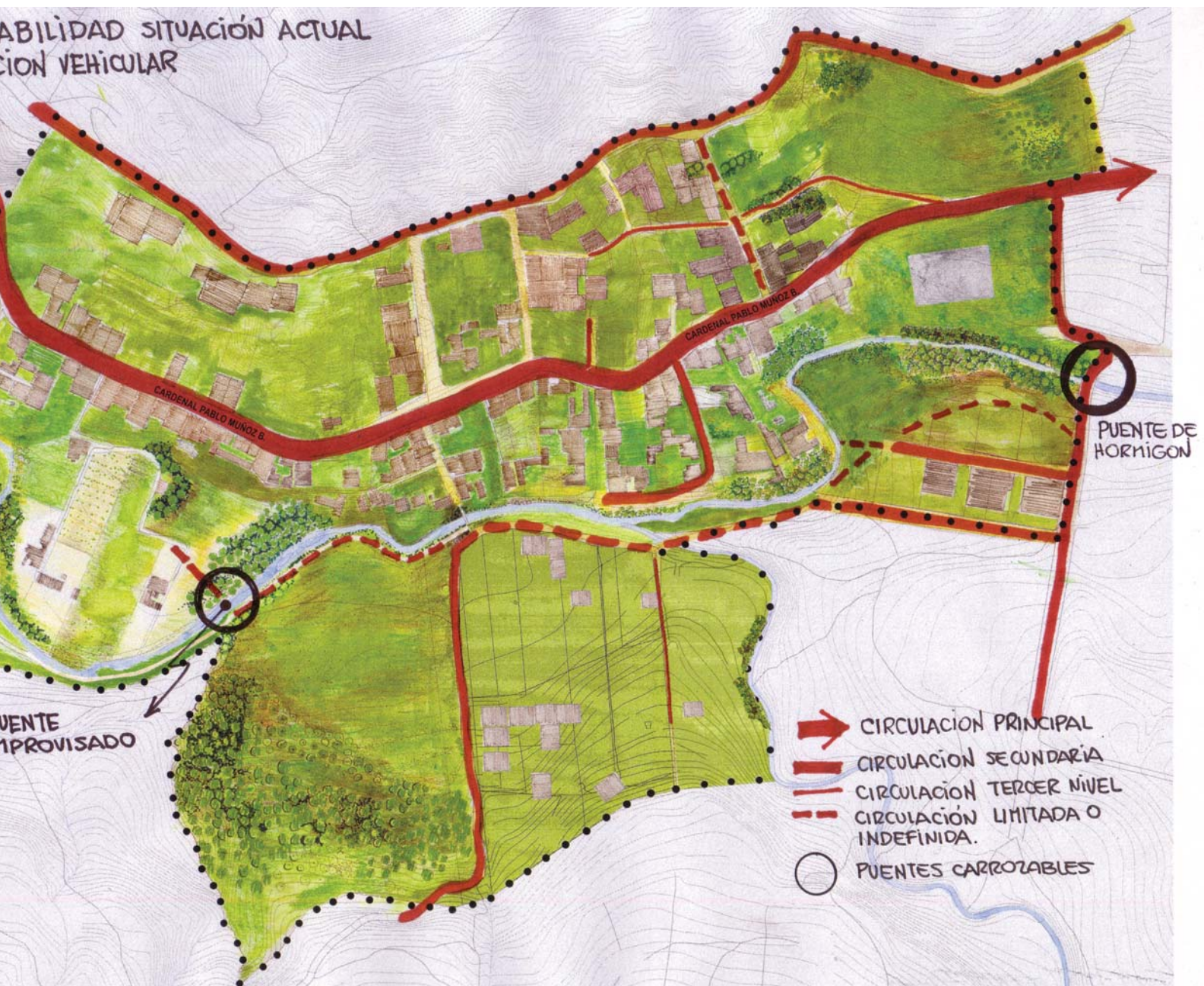


Fig. 6.4 Análisis de la permeabilidad: circulación vehicular, situación actual.

a) Variedad: Usos, Formas y Significados.

En el análisis correspondiente a los usos de suelo, se definió ya en gran medida la variedad de ellos en los barrios, estableciéndose zonas especializadas. Así en torno a la vía principal se desarrollan todo tipo de usos comerciales, mientras que en el resto del territorio predomina la vivienda y también las actividades primarias a pequeña escala: agricultura y criaderos.

El incremento de la variedad en nuestro caso, estaría dada sobre todo por la presencia de espacios públicos y de la margen de protección de la quebrada de Milchichig, así como de las temáticas y de los diferentes elementos que cada uno de los parques incorpora. Esto a su vez generara situaciones de utilización que comprometerán y atraerán a grupos poblacionales diversos, que realizaran actividades diversas, en condiciones diversas y a horarios diversos, proporcionando así mezclas interesantes y perceptibles. Así, los diferentes usuarios interpretarán el entorno desde puntos de vista disímiles, dotándolos de variedad en su significado.

b) Variedad y Posibilidades de Elección.

La variedad presente en el territorio sujeto de estudio se ha configurado espontáneamente, no de manera premeditada como un objetivo fundamental de diseño, sino más bien a partir de la solución y apoyo a las actividades y necesidades cotidianas, así como también a partir del "modus vivendi" de los grupos sociales que habitan éstos sectores: alimentación, recreación y deporte, servicios personales afines a la vivienda, la vivienda taller, la vivienda tienda, etc. La gran variedad que se genera en éstos barrios, lejos de constituirse en un caos o en una falta absoluta de orden, como lo percibimos desde la academia partiendo de puntos de vista occidentales, puede ser considerada como parte del éxito en la consecución de altos niveles de vitalidad e interacción social. En este contexto lo que nos queda hacer como diseñadores, es receptar esta cualidad, reconocerla como válida y coadyuvar al mejoramiento de algunas situaciones que pueden significar incompatibilidades o riesgos respecto al colectivo social: mal uso del espacio público y destrucción del mismo, ocupación





Fig. 6.5 Análisis de la permeabilidad: circulación vehicular, propuesta.

de márgenes de quebradas con actividades individuales no compatibles, localización de establecimientos que generen contaminación ambiental –agua, suelo, aire, sonora-, etc.

c) ¿Variedad versus Eficiencia?

Es preciso que las propuestas que se realizan en el territorio barrial encuentren cabida de manera coherente, tanto en relación con el soporte físico –territorio- y sus particularidades, como también respecto al contexto construido y a las formas de uso y utilización del espacio de los grupos que lo habitan. En este sentido, es preciso renunciar definitivamente a los modelos oficiales preconcebidos que se implantan de manera indiscriminada en cualquier lugar sin miramientos. Como alternativa a ello, la propuesta trata de plantear soluciones pertinentes, que partan del análisis y consideración de las preexistencias, y que culminen en proyectos serios, viables, funcionales y formalmente agradables, que tiendan al mejoramiento integral de las condiciones de vida de los habitantes del barrio.

6.1.3 Legibilidad.

Hasta ahora nos hemos preocupado por que la propuesta resuelva las connotaciones que en el uso del espacio y en la generación de entornos más vitales tienen la permeabilidad y la variedad. Sin embargo dichas alternativas serán mejor aprovechadas y también mejor entendidas, si es que los usuarios están en capacidad de comprender con facilidad la distribución de los elementos en el territorio y su funcionamiento como sistema.

La legibilidad en la propuesta proyectual se consigue de dos maneras:

- La primera a través de la redefinición de algunos de los recorridos, de manera que produzcan una articulación integral de todo el territorio, pretendiendo que incluso dejar establecidas las conexiones más allá de éste, es decir hacia el resto de la ciudad. La propuesta plantea un verdadero circuito peatonal, que conecta todas las áreas verdes existentes y también los nuevos espacios públicos propuestos, conformando

un verdadero sistema de áreas verdes perfectamente reconocible.

- Por otro lado, los recorridos han sido reforzados con la implementación de áreas verdes, cívicas y recreativas, que se convierten en hitos y nodos secuenciales, facilitando el entendimiento de la organización territorial; además todos ellos se encuentran conectados entre sí por medio de sendas peatonales y ciclovías. El respeto por los elementos existentes, los naturales y particularmente los antrópicos, coadyuva también a la legibilidad.

6.1.4 Versatilidad.

Los lugares cuya concepción o concreción permite que sean utilizados para diferentes propósitos, ofrecen a los usuarios muchas más opciones que aquellos diseñados pensando en una única actividad. Con este antecedente, la versatilidad ha sido concebida básicamente en los espacios públicos generados o mejorados a través de la propuesta, pues en ellos se deja mucho espacios para la versatilidad, permitiendo la realización de actividades de diversa índole, según los gustos y según los requerimientos, así: espacios para la práctica deportiva, amplias zonas verdes para el esparcimiento y la recreación pasiva y activa, juegos para niños rescatando valores tradicionales, plazas libres, etc.

La situación que respecto a la versatilidad presente la ciudad tradicional, en donde los esfuerzos por la versatilidad suelen ser inexistentes, presenta una realidad diferente en los barrios populares, pues en ellos se suele recurrir, por sus mismas limitaciones económicas, a una versatilidad generada espontáneamente, situación que ha tratado de ser recogida en la propuesta.

6.1.5 Riqueza Perceptiva.

Si bien hasta ahora hemos planteado algunas opciones a través de las cuales realizar un planteamiento general que favorezca la vitalidad del espacio público, y su mejor relación con el espacio privado, sin embargo no nos hemos puesto a pensar en opciones que tienen que ver con el detalle como

maniobra de diseño que invite al usuario a experimentar diversas opciones sensoriales: trabajar en función de alcanzar la mayor riqueza perceptiva.

En este sentido la propuesta trata de sacar partido de todas las fortalezas y oportunidades que el medio físico y construido de los barrios presenta: la quebrada y sus orillas, la topografía y la vegetación, la ausencia de contaminación sonora, etc. Esta situación se ve reflejada en los siguientes planteamientos:

- La generación de senderos peatonales que aprovechen sobre todo la margen de protección de la quebrada de Milchichig, permitiendo un recorrido acompañado por el rumor del agua y por la vegetación.
- El aprovechamiento de la topografía, incluso en la generación de juegos infantiles innovadores.
- La implementación de una gran cantidad de vegetación, que complemente la ya existente, que aunque presente resulta a nuestro parecer escasa. Esta propuesta se concretará con el repoblamiento con especies nativas que de hecho existen en el lugar: chilcas, saucos, sauces, guabas, nogales, capulíes, etc. Algunas de estas especies incluso producen frutos apetecidos, que podrían ser degustados por los usuarios del espacio público.
- El empleo de texturas diversas en las concreciones públicas, permitiendo una clara diferenciación entre los espacios e incluso dentro de los mismos.
- Conformación de barreras vegetales que reduzcan el ruido y la contaminación al interior de la cada una de las áreas verdes y espacios públicos.
- La preocupación no sólo por la funcionalidad de los espacios públicos, vías de circulación, senderos y escalinatas, sino también por la expresión estética de los mismos, que se evidencia en el uso de materiales, en su diseño general, en el uso de vegetación, etc.

6.1.6 Personalización.

Si bien la propuesta se ha fundamentado en una amplia y enriquecedora participación social, sin embargo no podemos dejar de enfrentarnos a una realidad presente: el hecho de que la gran mayoría de personas vivirán, trabajarán, se distraerán,



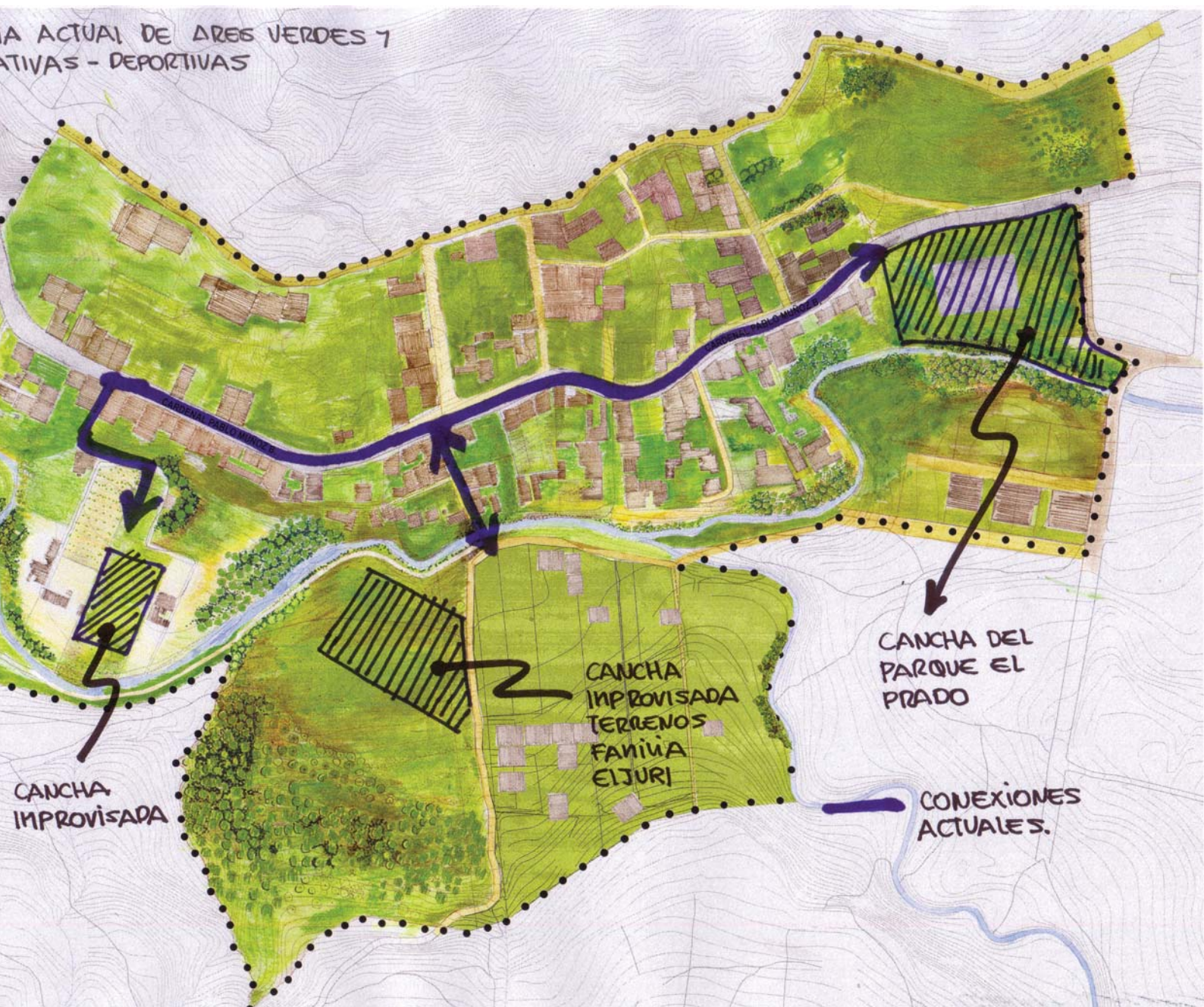


Fig. 6.6 Sistema actual de áreas verdes y recreativas-deportivas

y en general ocuparán espacios diseñados por otros. Por ello es indispensable que el diseño posibilite a los usuarios la opción de personalizar su entorno, como única manera de conseguir espacios con un sello de identidad y valor personal propios. De aquí surge la necesidad del “diseño abierto” como alternativa.

En algunos de los espacios públicos propuestos, especialmente en las vías peatonales y en las escalinatas, se han dejado espacios verdes en frente de las edificaciones, en donde los usuarios pueden incorporar especies vegetales que reflejen sus gustos y preferencias, obviamente garantizando que esta “apropiación” del espacio público sea adecuada y no ponga en riesgo o perjudique de manera alguna las libertades de las demás personas.

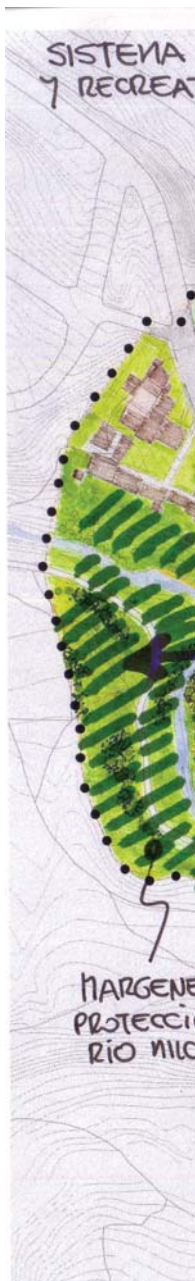
Así mismo, y aunque no es parte de esta propuesta, debemos reconocer la real alternativa que tienen los usuarios por personalizar las fachadas y los jardines frontales de sus viviendas, como una afirmación de gustos, valores y preferencias individuales, y su derecho a expresarlas como afirmación de su individualidad.

A otra escala, la personalización de la identidad global del barrio estará dada por la temática general en función de la cual se han planteado todos los espacios públicos, y que es la del mundo andino, su cosmovisión y sus elementos simbólicos, como se explicará más adelante, y que coadyuvará a reforzar la idea de barrio y su diferenciación de otras unidades y de otros barrios.

6.2 Los Proyectos Del Espacio Público.

El Proyecto General De Espacios Públicos.

En correspondencia con los planteamiento generales expuestos en líneas exteriores se han identificado y desarrollado algunos proyectos a nivel del espacio público que pretenden, en conjunción con la propuesta macro a nivel barrial, generar un entorno democrático y vital, en donde el proyecto paisajista en sus diversas escalas coadyuve de manera significativa al mejoramiento integral del barrio y por ende de las condiciones



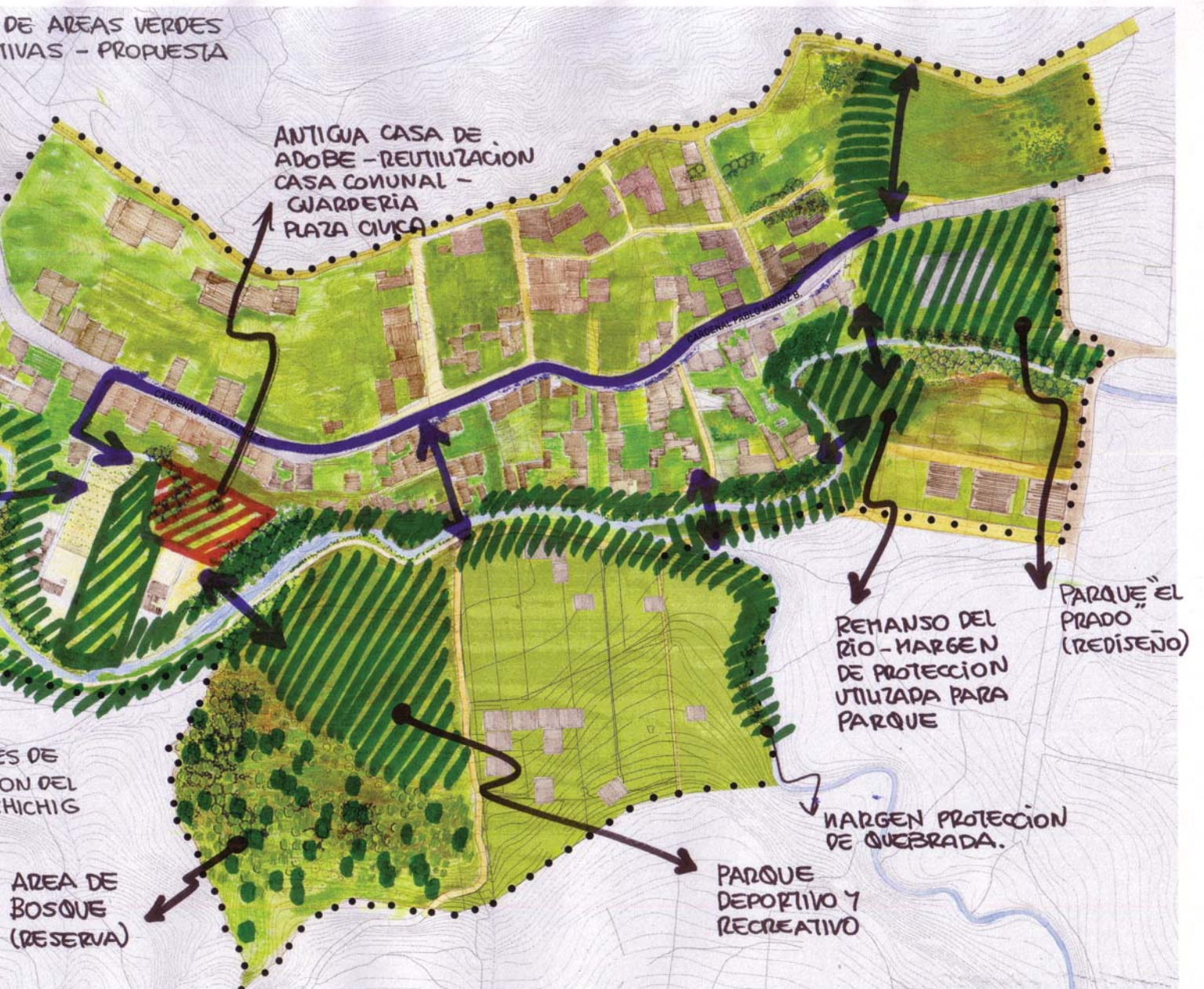


Fig. 6.7 Sistema de áreas verdes y recreativas-deportivas, propuesta

de vida de sus habitantes.

Los proyectos desarrollados son:

- 1.- Casa Comunal – Plaza Cívica
- 2.- Parque de la Llama
- 3.- Parque de La Vida – Parque Kusikawsay
- 4.- Plaza Chaka
- 5.- Parque del Quindi
- 6.- Parque de las Serpientes – Parque Katari
- 7.- Senderos y Escalinatas.

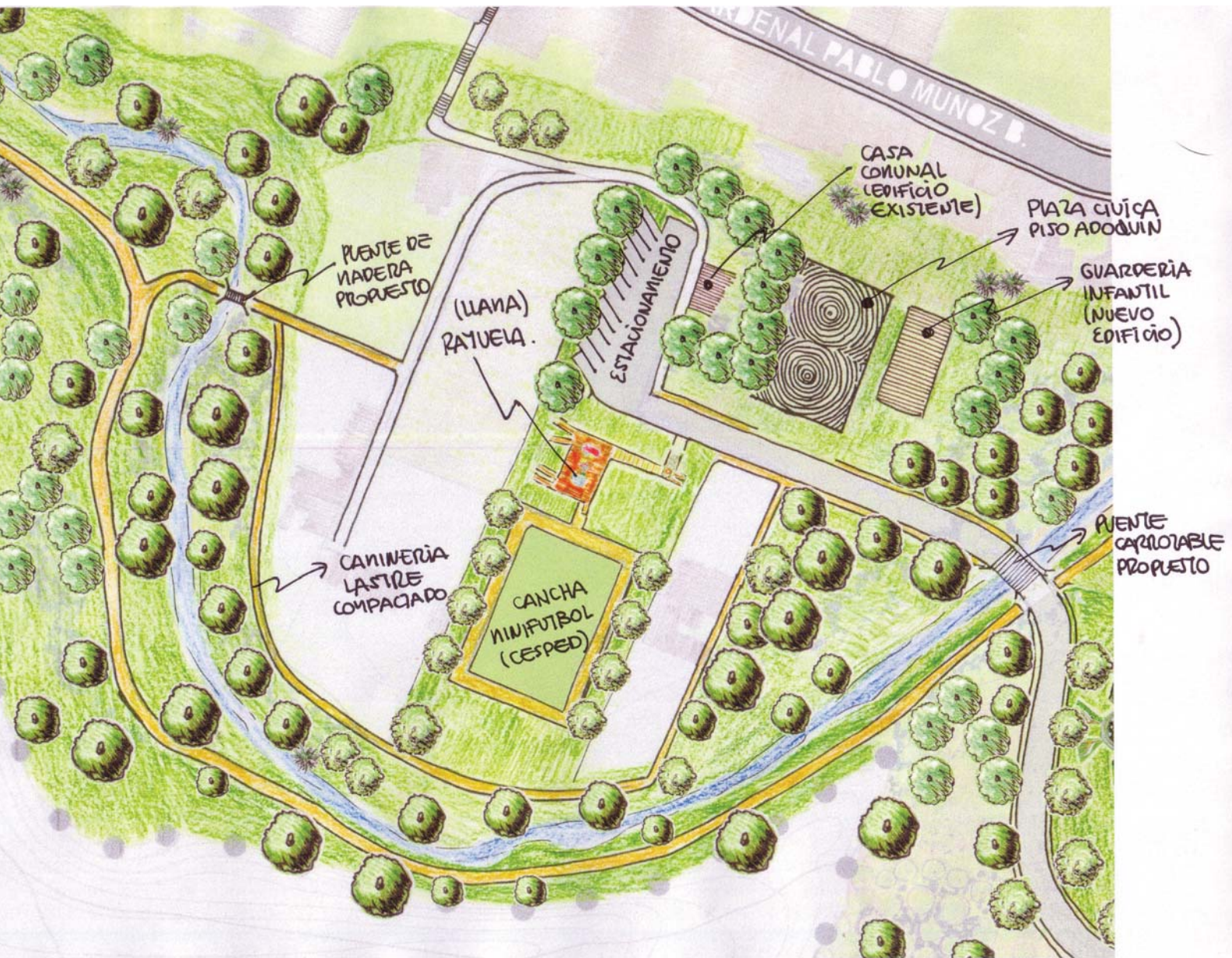
Todas las plazas y parques han sido desarrollados y concebidos a partir de elementos simbólicos de la cosmovisión andina, constituyéndose éste partido conceptual en un elemento, que junto con el sistema de áreas verdes y senderos que los conecta, genera su unidad, aún cuando se trate de elementos concebidos precisamente de manera dispersa en el territorio. Esta decisión, es decir la de tomar como punto de partida algunas expresiones de los pueblos andinos ancestrales, se sustenta en el hecho de que el territorio sujeto de estudio, al igual que muchísimos otros que rodean la ciudad caracterizados por la presencia de elevaciones destacables –Turi, Cullca, Ictocruz, etc-, se constituían como espacios con connotaciones simbólicas importantes, situación que se puede evidenciar en algunas de las toponimias del lugar: Milchichig, YanaKawri (Loma del Monstruo Negro), Shirincay, Caja Loma, etc.

Otra situación que ha sido considerada de manera general es que todos los proyectos se han constituido sobre espacios previamente utilizados por la comunidad, sean estos diseñados para el efecto como el actual Parque de El Prado, o aquellos generados a partir del uso al que lo han destinado los usuarios. Así mismo se han respetado los usos latentes y visibles que tienen cada uno de ellos.

1.- Plaza Comunal – Plaza Cívica.

Para el desarrollo de este proyecto se ha hecho uso de la edificación más antigua del barrio, así como del espacio libre que la circunda. Se trata de una pequeña casa de adobe abandonada, que aún hoy en día cala hondo en la memoria colectiva barrial, aún cuando en los actuales momentos





PLANTA CASA COMUNAL - PLAZA CIVICA PARQUE DE LA LLAMA

Fig. 6.8 Planta Casa Comunal-Plaza Cívica. Parque de la Llama

soporta un avanzado proceso de deterioro que amenaza con su destrucción total.

A decir de los vecinos, y según datos extraoficiales obtenidos de algunos de los técnicos de la I. Municipalidad de Cuenca, el predio en el cual se encuentra esta edificación estaría a punto de convertirse en un espacio municipal; hecho que de concretarse sería muy importante para los anhelos del barrio.

Nuestra propuesta es la de convertir a esta antigua edificación, el único patrimonio barrial que aun perdura, en el equipamiento del que la comunidad carece, destinándola a casa comunal y sala de reuniones, a través de su restauración y recuperación. También se ha creído conveniente sugerir, puesto que la amplitud del terreno así lo permite, el diseño y construcción de nuevos bloques edificados que puedan albergar equipamientos tales como: una guardería infantil, una pequeña tienda comunitaria, un puesto de salud, etc.

Como espacio complementario se ha sugerido la construcción de una amplia plaza dura, adyacente a la casa comunal, la misma que funcionaría como un lugar cívico de reunión que permita el desarrollo de actos culturales que requieran la concentración de grupos grandes de personas. Por último se plantea un lugar para estacionamiento de vehículos, que serviría tanto para la casa comunal cuanto para la población residente en esta parte del barrio, puesto que no es posible acceder en vehículo a todos los predios.

Esta zona de equipamiento concentrado del barrio, se conectaría al resto del territorio a través de recorridos peatonales y también por medio de una vía vehicular, que obligatoriamente tendría que atravesar el puente propuesto sobre la quebrada de Milchichig.

208

la propuesta





Fig. 6.9 - 6.10 Casa Comunal, estado actual y propuesta





Fig. 6.11 - 6.12 Casa Comunal estado actual y propuesta



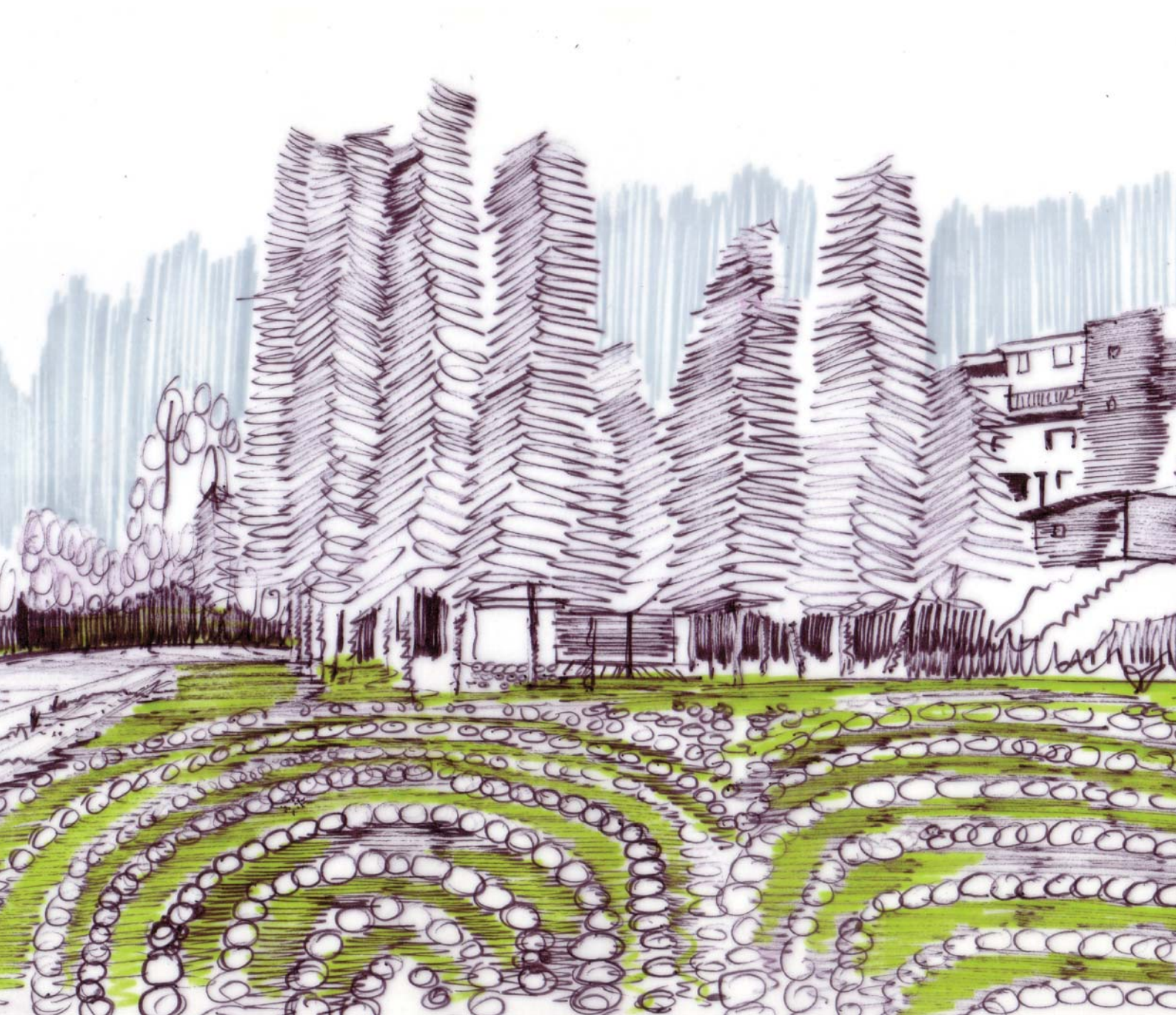
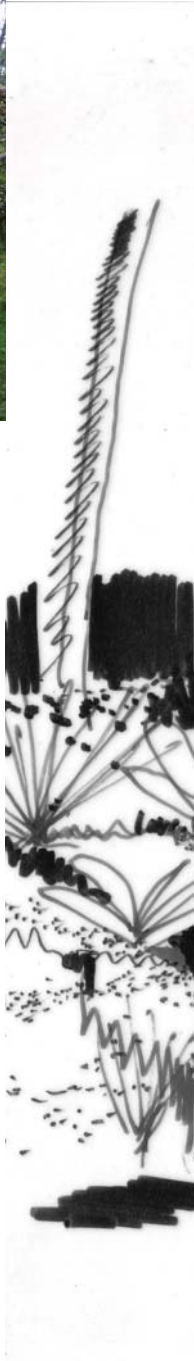


Fig. 6.13 - 6.14 Casa Comunal, estado actual y propuesta





Fig. 6.15 - 6-16 Casa Comunal, estado actual y propuesta



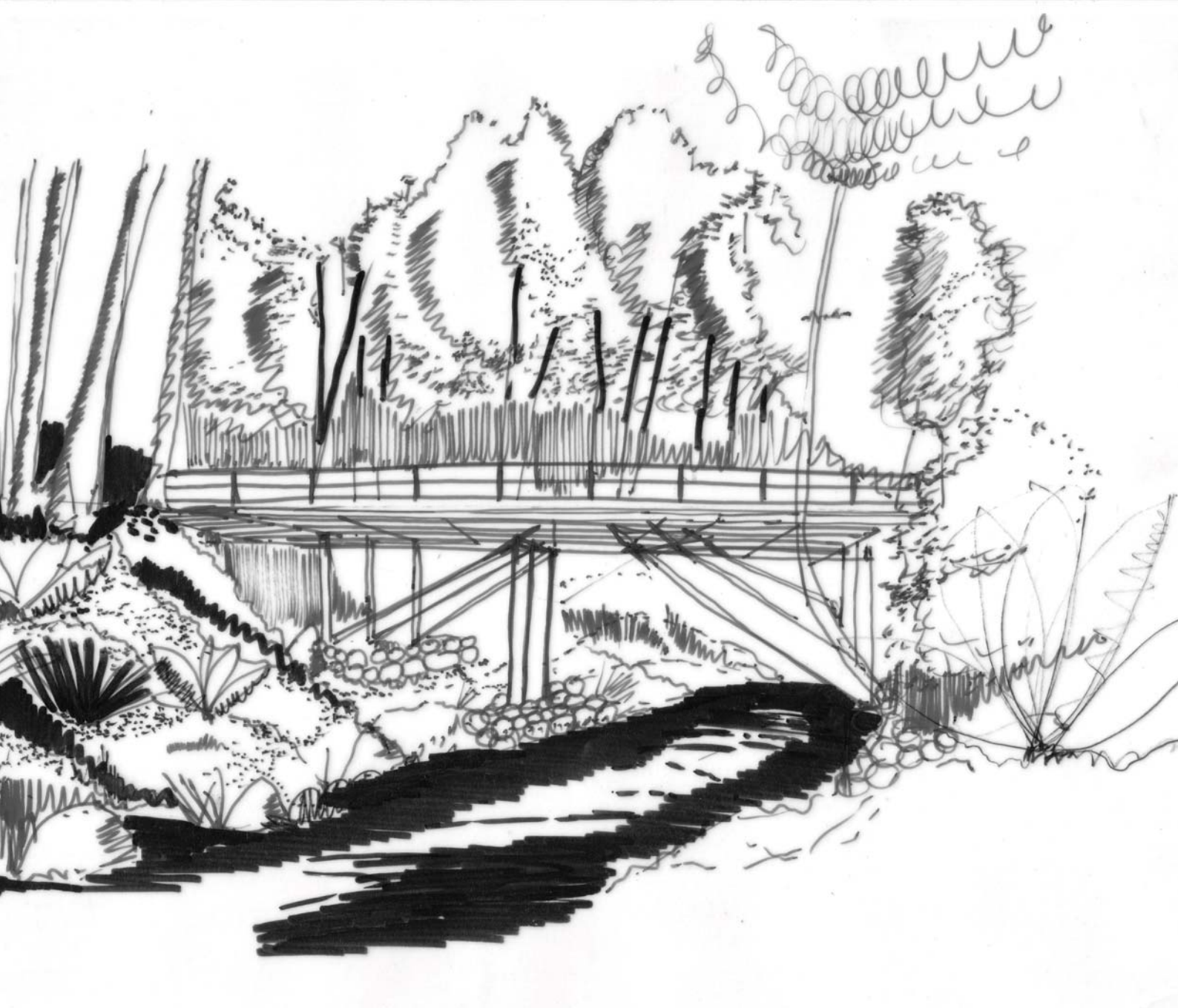


Fig. 6.17 - 6.18 Puente vehicular hacia la Casa Comunal, estado actual y propuesta





Fig. 6.19 - 6.20 Puente vehicular hacia la Casa Comunal, estado actual y propuesta

2.- Parque de la Llama.

En una porción del predio en donde se plantea la casa comunal se ha diseñado un parque recreacional y deportivo al mismo que se lo ha denominada parque de la llama. Este espacio actualmente es utilizado como espacio de práctica deportiva, razón por la cual éste uso se ha mantenido. Adicionalmente se ha propuesto a nivel de piso la figura estilizada de una llama, que incorpora monolitos de piedra que fungen de bancas, así como también una superficie amplia de polvo de ladrillo o lastre, al interior de la cual existe una rayuela de hormigón tinturado.

La llama tiene una especial connotación para las civilizaciones prehispánicas, para los Incas, detrás de cada llama singular, se halla la Llama Celeste, el animal arquetípico, inscrito en la eternidad de lo divino. Así la llama terrestre no es más que el reflejo de aquella titilante en el cielo estrellado bajo la forma de una constelación andina llamada Catachillay o Yacana, la cual según algunos cronistas refleja a una llama junto con su cría.

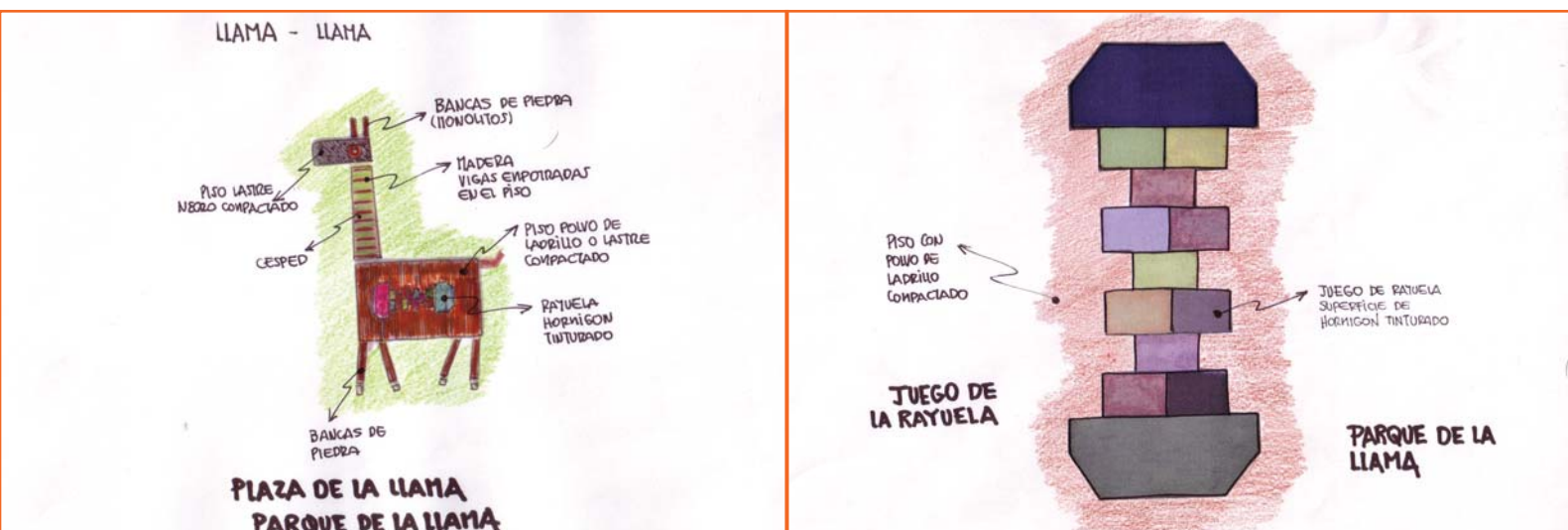


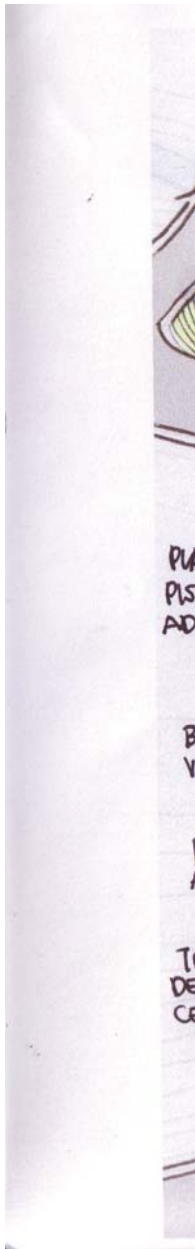
Fig. 6.21 - 6.22 Componentes: Parque de la Llama

3.- Parque de las Serpientes - Parque Katari.

La serpiente es uno de los animales preferidos por su simbolismo, apareciendo en todas las religiones y civilizaciones, ya sea en forma benigna o maligna. En casi todas su simbolismo tiene que ver con la regeneración, la vida y la muerte, hecho que se asocia con la muda permanente de su piel, como cambiando el "envase" pero no la esencia. La serpiente ha sido vista en la mitología como una manifestación de la diosa, de la regeneración, de la vida que surge después de la muerte, como el epítome del Conocimiento, como la dadora también del Conocimiento del Bien y del Mal. No olvidemos que también representa nuestro psiquismo más arcaico, oscuro y misterioso.

El parque de las Serpientes, hoy conocido como Parque de El Prado, en referencia a su ubicación más que a alguna otra consideración, ha sido redefinido en la propuesta. Obviamente algunos elementos fundamentales han sido considerados como condicionantes invariables: la topografía y los usos deportivos y recreativos que actualmente sostiene. Es así que, en base a la abrupta topografía que caracteriza el lugar, se han diseñado dos toboganes en forma de serpientes que descienden desde la parte más alta en un desnivel aproximado de seis metros. El tobogán recorre el cuerpo de la serpiente, cerrándose por completo en algunos tramos –como si se estuviera en su vientre-, y culmina en una plataforma de madera que conforma la cabeza.

La cancha multiuso de hormigón se ha mantenido inalterada, al igual que la tribuna que se desarrolla hacia el lado norte. Adicionalmente se propone formalizar la cancha de ecuavolley que ahora existe de manera improvisada. En la parte más compleja de la topografía se ha colocado gran cantidad de vegetación. Por último se genera un espacio para estacionamientos en la parte baja.





PARQUE KATARI PARQUE DE LAS SERPIENTES

Fig. 6.23 Parque Katari. Parque de las Serpientes





Fig. 6.24 - 6.25 Parque Katari, estado actual y propuesta



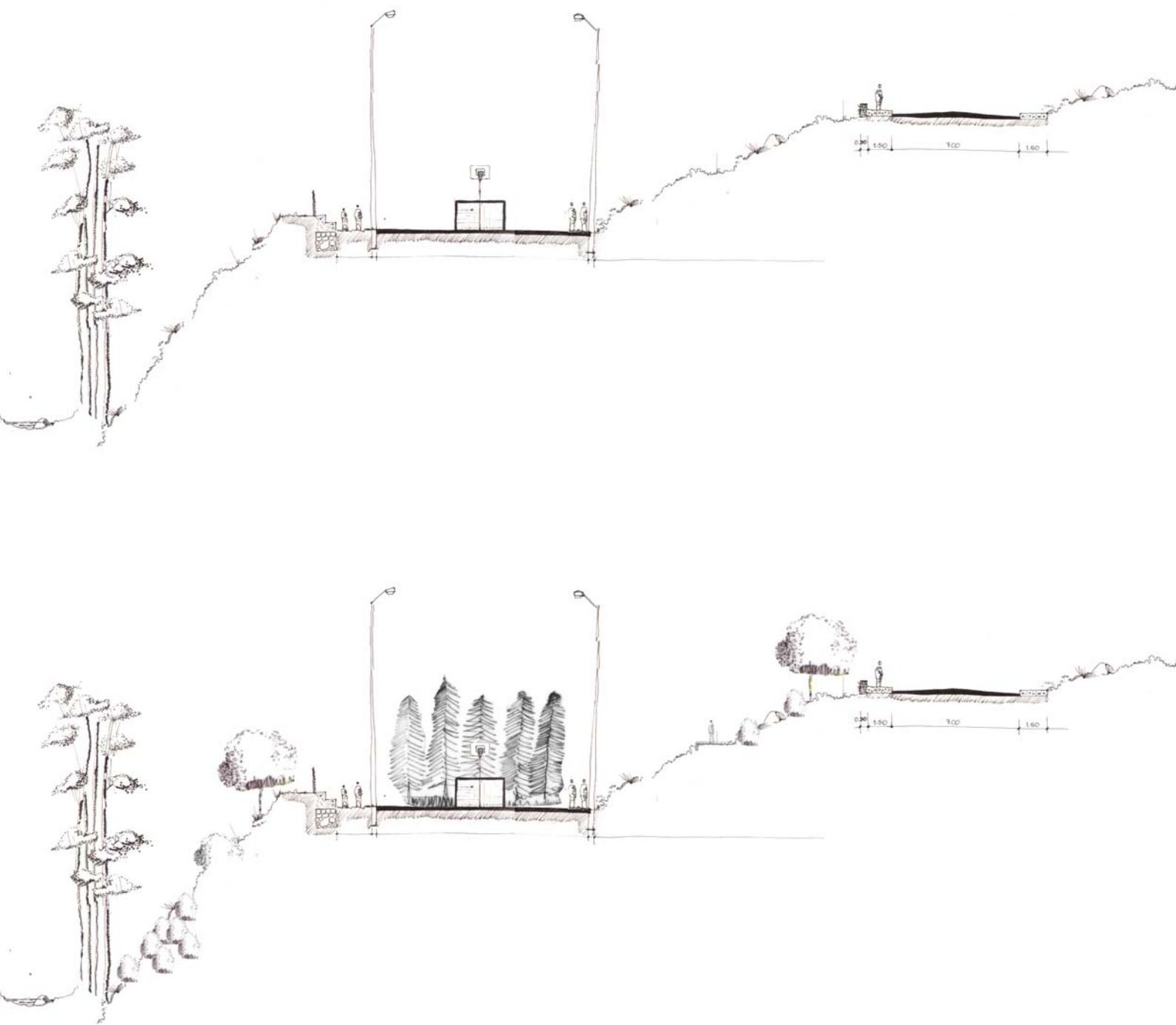


Fig. 6.26 - 6-27 Sección transversal Parque Katari, estado actual y propuesta



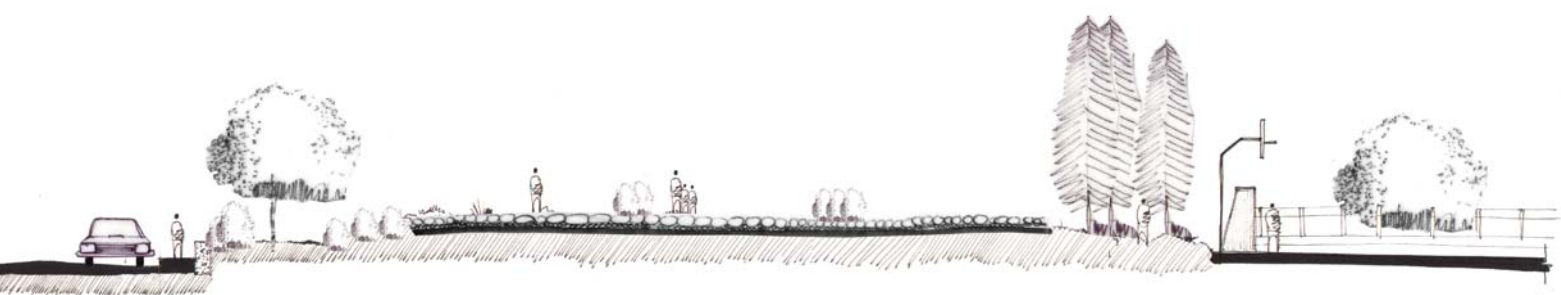
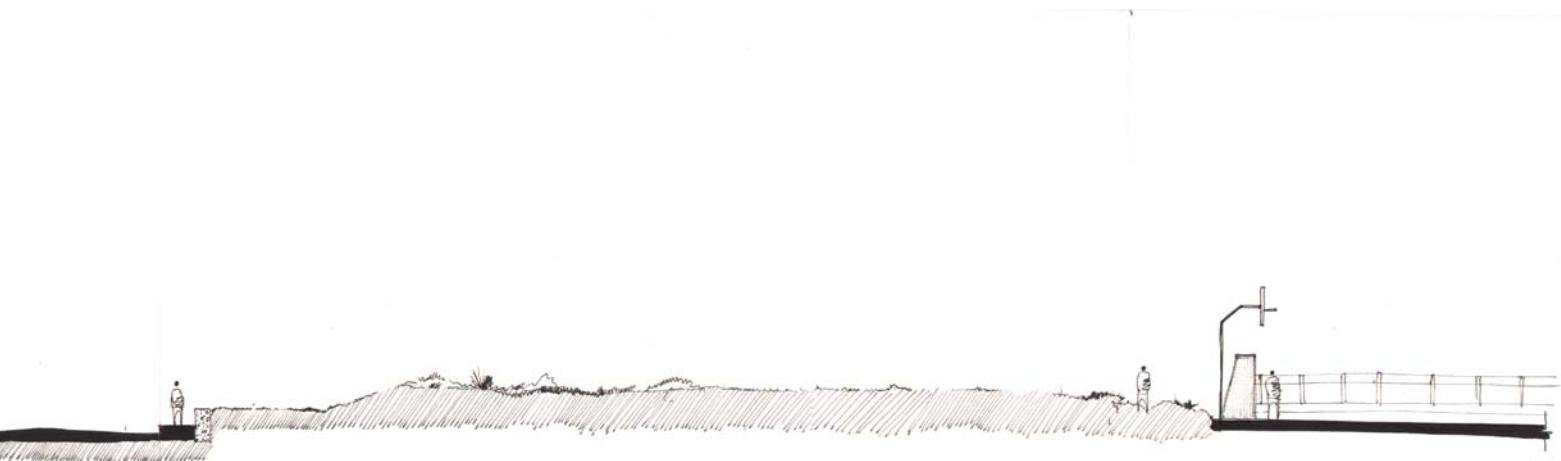


Fig. 6.28 - 6.29 Sección transversal, Parque Katari, desde la calle Cardenal Pablo Muñoz estado actual y propuesta





Fig. 6.30 - 6.31 Parque Katari, estado actual y propuesta





Fig. 6.32 - 6.33 Parque Katari, estado actual y propuesta





Fig. 6.34 - 6.35 Parada del bus, Parque Katari, estado actual y propuesta

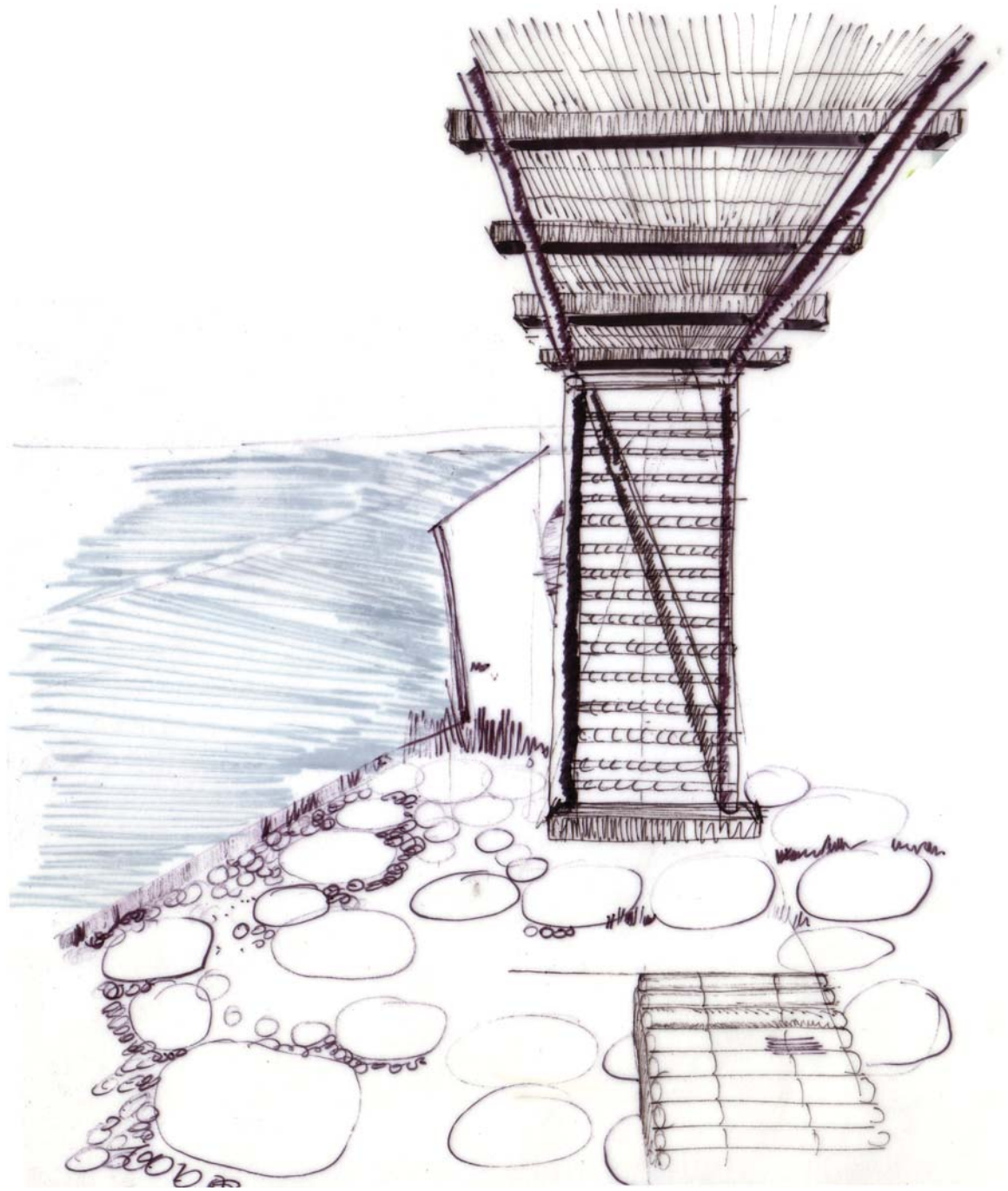


Fig. 6.36 Parada de bus, Parque Katari

PISO NA
TIPO DEC

PLAZA DE LAS SERPIENTES
PLAZA KATARI
(TOBOGANES)

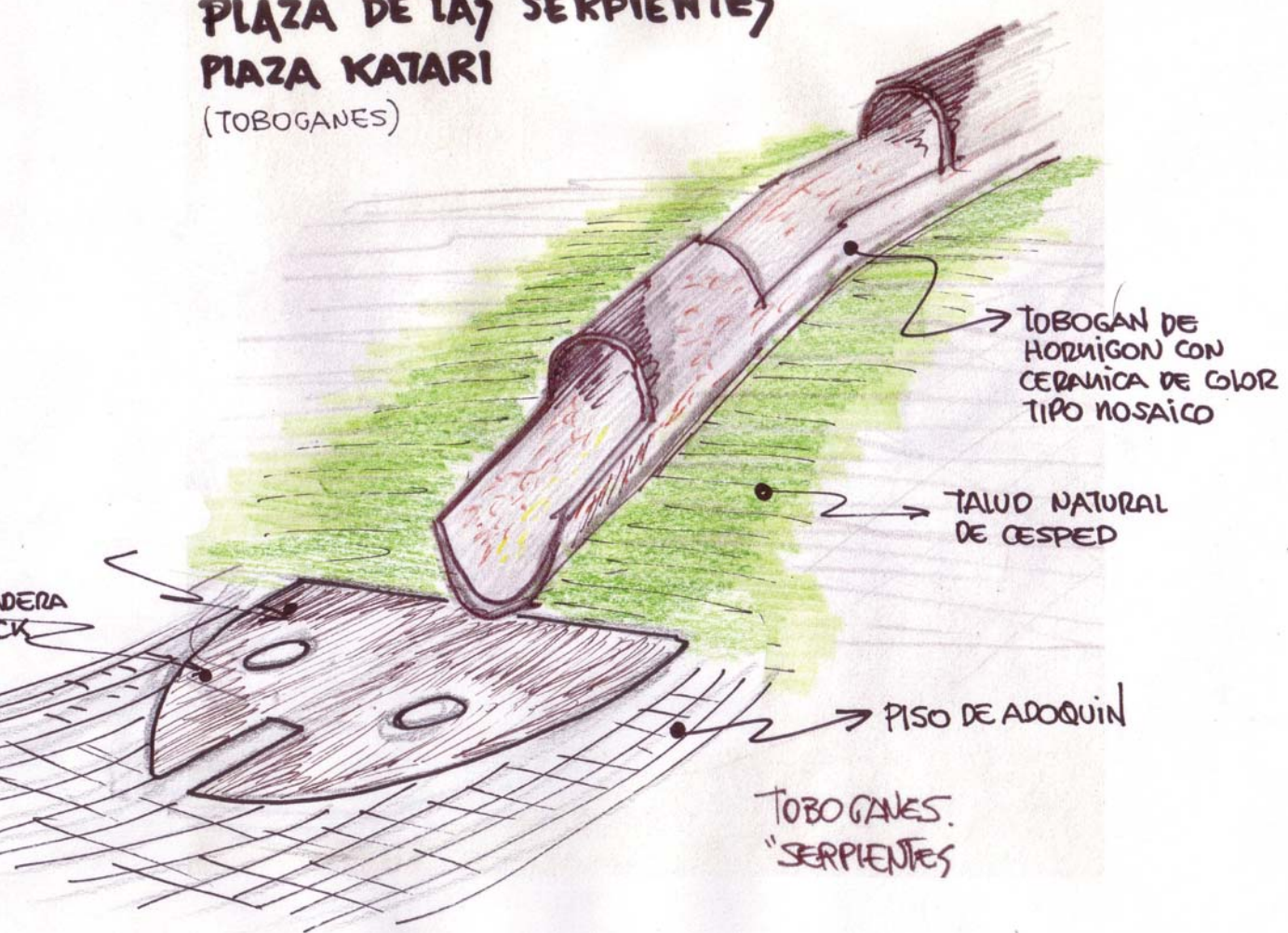


Fig. 6.36 Tobogán, Parque Katari

4.- Plaza Chaka o Plaza del Puente.

Con la finalidad de dar importancia y marcar el punto en donde se asienta el puente que une las dos orillas de la quebrada de Milchichig, se ha implementado una pequeña plaza con piso de piedra, que cumple básicamente una función referencial y de distribución de las circulaciones hacia diferentes puntos de los barrios y del territorio.

Esta pequeña plaza ocupa parte de la margen de protección de la quebrada, así como también parte de la vía vehicular actual, conformando hoy en día un espacio indefinido y con un aspecto deplorable, ocasionando un impacto fuerte en el paisaje de por sí deteriorado.

240

la propuesta





Fig. 6.37 Plaza Chaka o Plaza del Puente, estado actual y propuesta

5.- Parque del Colibrí - Parque del Quindi.

Entre las imágenes del mundo andino, el colibrí es una de las más recurrentes. Expresada en la cerámica y en otro tipo de soportes, destaca su expresión realista, asociada casi siempre a elementos vegetales y semillas que la vinculan estrechamente con el concepto de fertilidad y de agricultura. El colibrí anunciaría el inicio de la primavera y el final de la estación lluviosa.

La estilizada y graciosa figura del quindi constituye el elemento fundamental y casi único del parque que lleva su nombre y que ha sido propuesto en uno de los recovecos que hace la quebrada de Milchichig en su recorrido aguas abajo. A su vez en este lugar, que corresponde a un espacio público, margen de a quebrada, desemboca otro de los puentes peatonales improvisados por los pobladores para superar el accidente geográfico de la quebrada, situación que nos ha llevado a proponer dos alternativas de conexión formales, tal y como se evidencia en los gráficos que son parte de este estudio: El primer puente se configura a partir de la cola del colibrí, y da acceso al Parque del las Serpientes; el segundo corresponde al pico del quindi, y es un puente sumamente estilizado y ligero, como lo es el pico. Adicionalmente se plantea una caminería amplia con lugares para sentarse, constituyéndose básicamente en un espacio para la contemplación y la recreación pasiva.





PARQUE DEL QUINDI

Fig. 6.38 Parque del Quindi



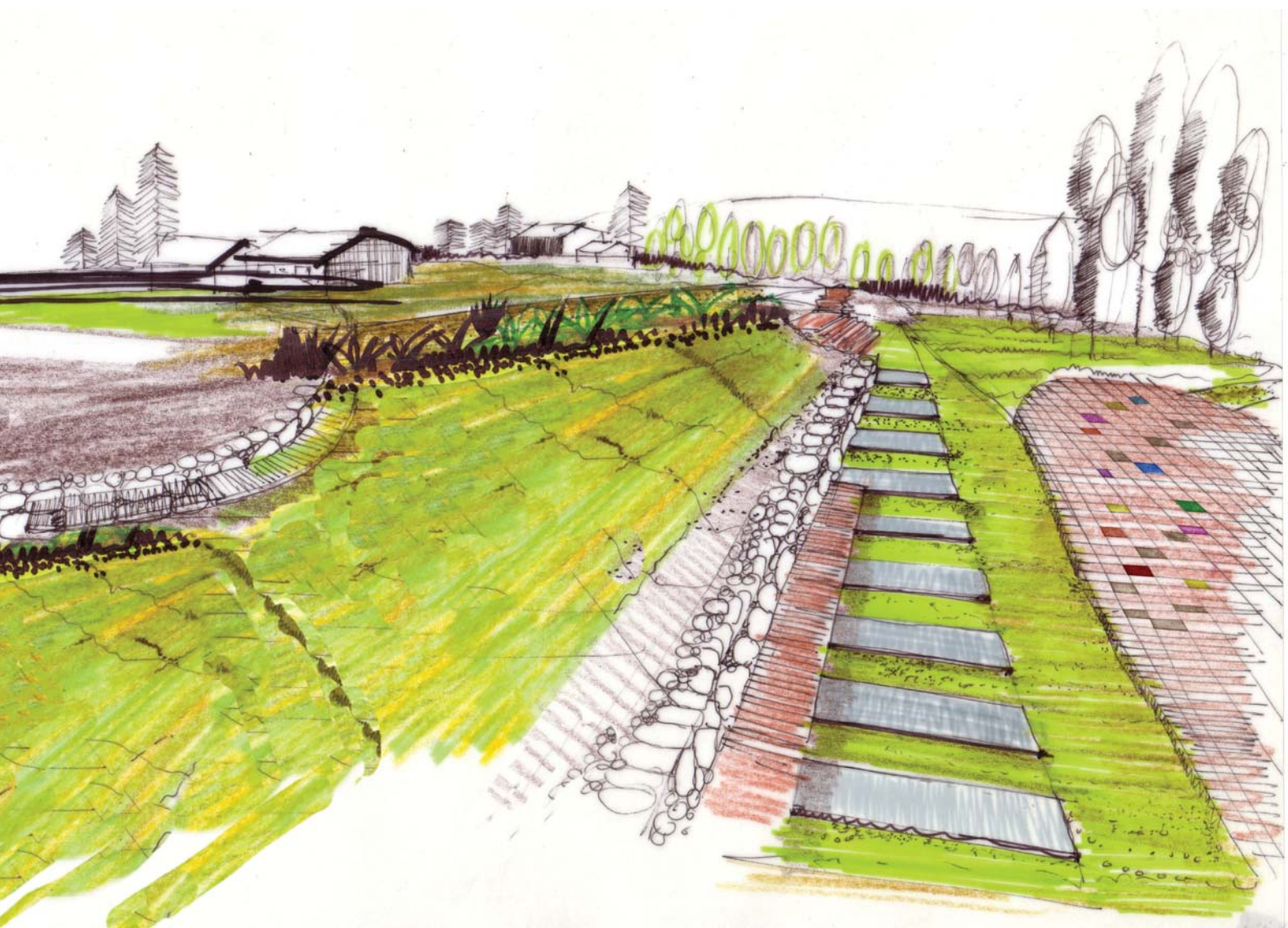


Fig. 6.39 - 6.40 Parque del Quindi, estado actual y propuesta





Fig. 6.41 - 6.42 Parque del Quindi, estado actual y propuesta





Fig. 6.43 - 6.44 Parque del Quindi, estado actual y propuesta





Fig. 6.45 - 6.46 Parque del Quindi, estado actual y propuesta

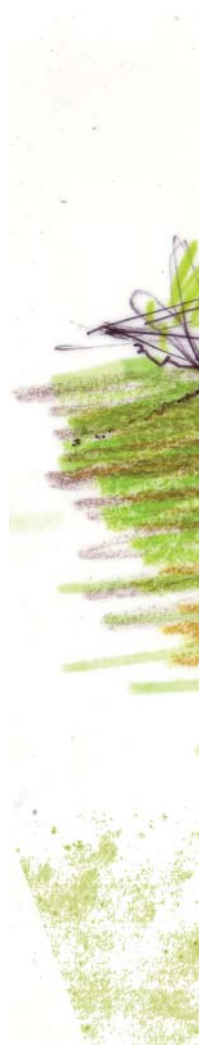




Fig. 6.48 Detalle de barandal, Parque del Quindi





Fig. 6.49 - 6.50 Parque del Quindi, estado actual y propuesta

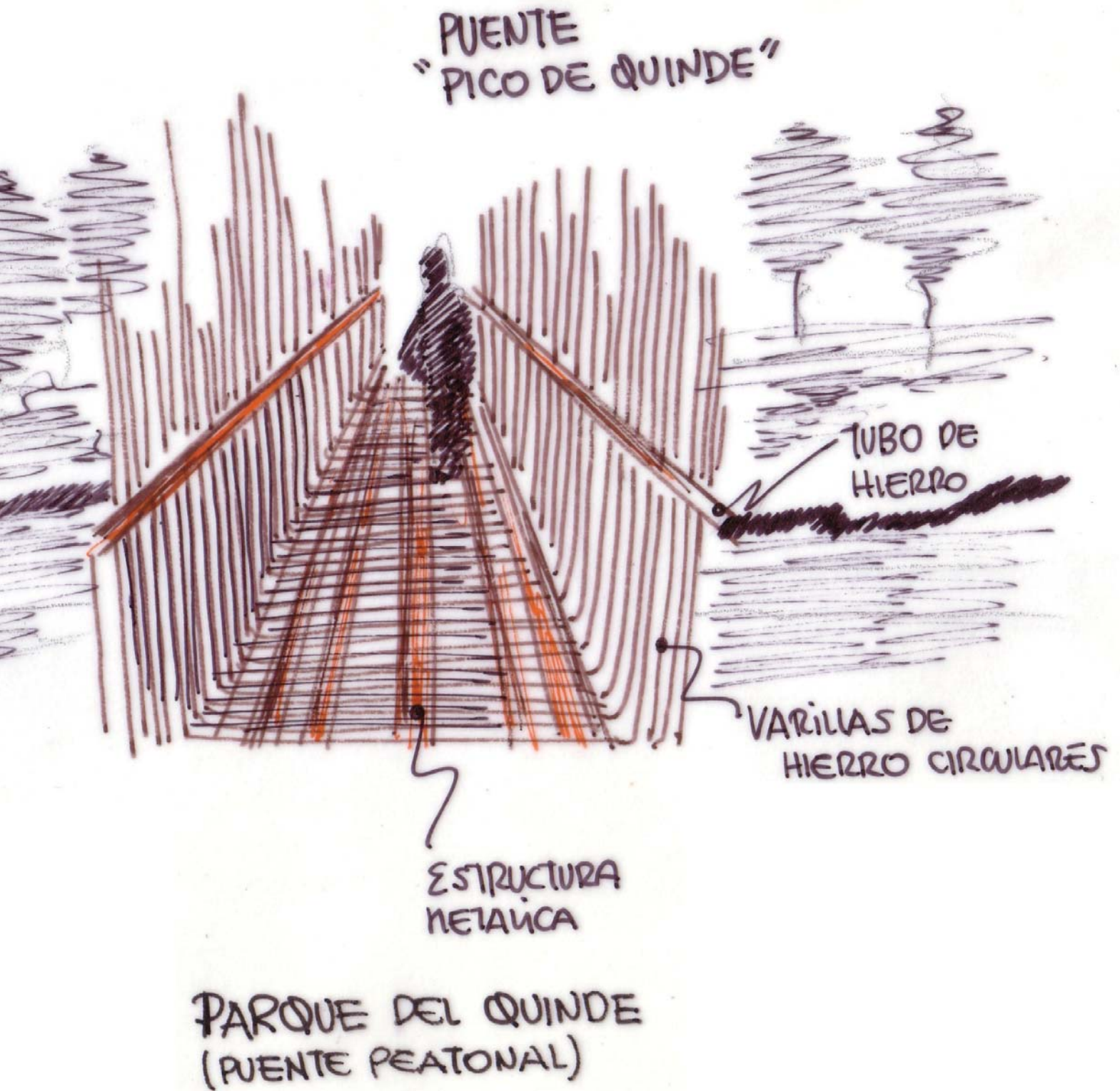
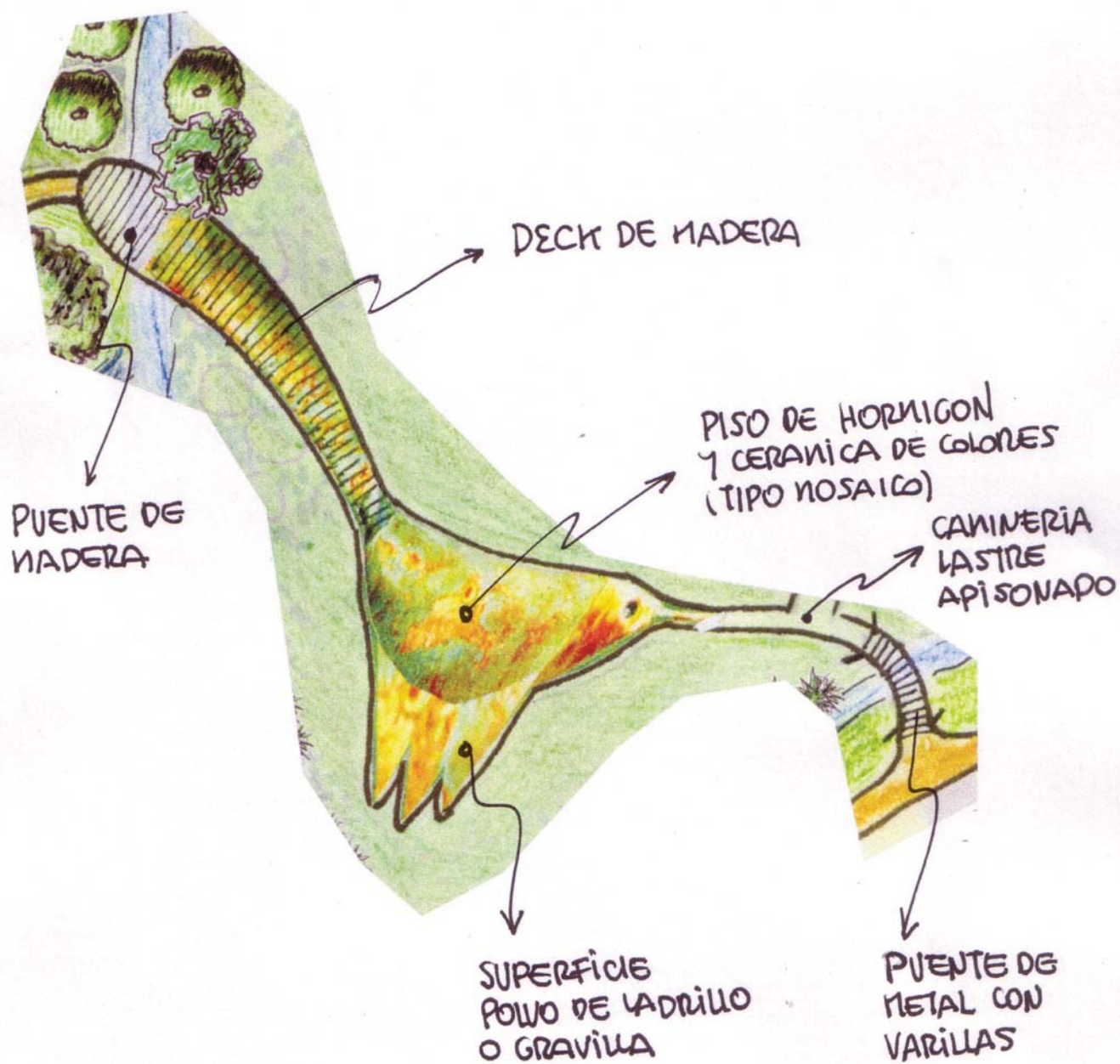


Fig. 6.51 Puente peatonal Parque del Quindi



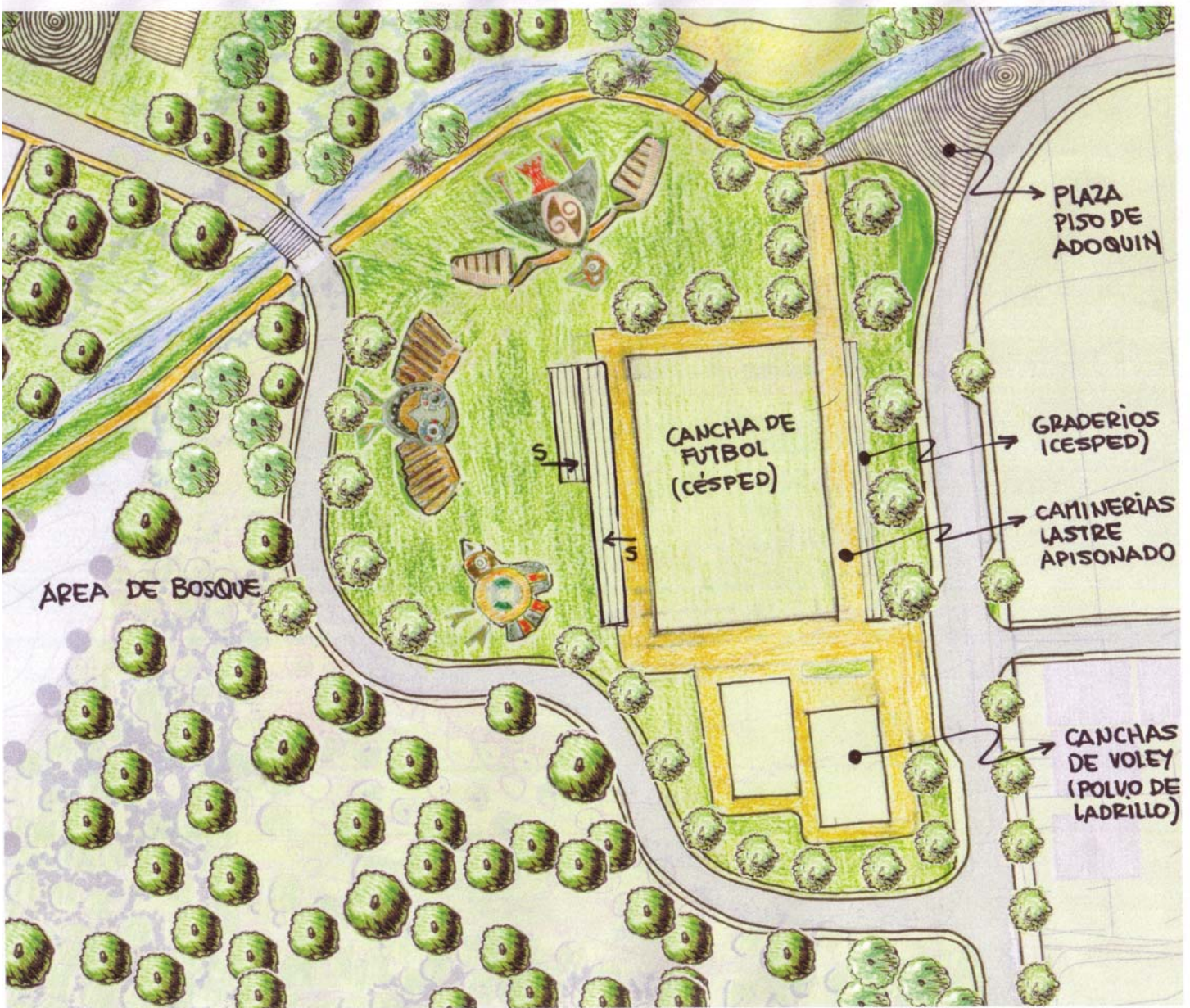
PARQUE DEL QUINDI

Fig. 6.52 Detalle de pisos, Parque del Quindi

6.- Parque de la Vida – Kusikawsay.

En vista de la falta de espacios para la recreación y el esparcimiento, la comunidad se ha visto obligada a improvisar lugares para ello, es así que en una porción mínima, si consideramos la dimensión de la totalidad, de un terreno propiedad de la familia Eljuri, existe en la actualidad una cancha de fútbol de césped. Este espacio, cuya ubicación es estratégica respecto a los barrios, ha sido aprovechado por el proyecto para proponer lo que se ha bautizado como “Parque de la Vida” o “Parque Kusikawsay”, cuyo significado nos conduce a una “vida apacible y venturosa”: volver a la armonía corporal, reconstituir los elementos integrantes del organismo y liberar el mundo síquico y mental del plano físico.

Al igual que en los demás espacios intervenidos en la propuesta, los usos y actividades se mantienen, en este caso los lugares para la práctica deportiva, definiéndolos con claridad, colocándolos en las posiciones adecuadas y orientándolos como debe ser. Adicionalmente se plantean tres símbolos más del mundo andino, los mismos que se estructuran a nivel de piso, y que pueden ser utilizados por los niños para juegos tradicionales como las canicas, el trompo, el elástico, saltar la cuerda, etc.



PARQUE DE LA VIDA KUSIKAWSAY

Fig. 6.53 Parque de la Vida Kusikawsay

El Buho - Kuskunku.

El búho es un animal nocturno con grandes capacidades para orientarse y cazar en la oscuridad, ha sido ampliamente representado en la cultura cañari e inca en soportes como metal y cerámica. Este animal es considerado como uno de los seres que acompañan y ayudan al chamán en su viaje al mundo sobrenatural, siendo posible observarlo tanto en su forma más realista, como en su metamorfosis hombre-búho. También el búho ha sido considerado como el símbolo de la sabiduría y el conocimiento.

La figura del búho que constituye uno de los tres símbolos considerados en el parque, esta conformado por dos alas en donde se ubican bancas de piedra monolítica, dejando una superficie amplia, que correspondería el cuerpo, en donde se podría jugar al trompo o a las canicas.

262

la propuesta



El Cóndor - Kuntur.

Los Incas creían que el cóndor era inmortal. Según cuentan algunos de sus mitos, cuando el animal siente que comienza a envejecer y que sus fuerzas decaen, se posa en el pico más alto y saliente de las montañas, repliega sus alas, y se deja caer a pique contra el fondo de las quebradas, donde termina su reinado. Esta muerte sin embargo es simbólica, ya que con este acto el cóndor regresa al nido, en sus altas montañas, desde donde nuevamente renace hacia un nuevo ciclo, hacia una nueva vida.

El cóndor simboliza también la inteligencia, la fuerza, siendo uno de los animales más respetados y considerados por los habitantes de los Andes, ya que no sólo traía buenos y también malos presagios, sino que era el encargado de que el sol saliera cada mañana, pues con su energía era capaz de tomar entre sus garras al astro y elevarlo día a día por encima de las montañas. En el mundo andino representó al ser más cercano a lo divino, considerado el mensajero de los espíritus.

El cóndor está concebido en el parque Kusikawsay como una figura con un amplio centro de lastre negro compactado sobre el cual se podrían desarrollar también algunos juegos de niños. Asimismo en sus alas, sobre un deck de madera, se han colocado bancas de piedra que se comunican a través de caminos de polvo de ladrillo.



EL CONDOR - KUNTUR



PARQUE KUSIKAWSAY



Fig. 6.57 - 6.59 El C6ndor - Kuntur

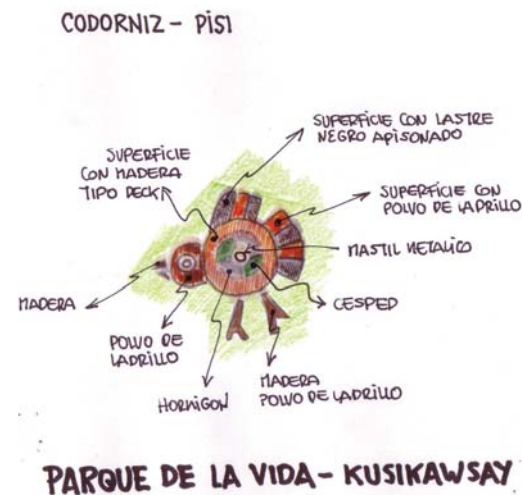


Fig. 6.60 La Codorniz - Pisi

La Codorniz - Pisi.

La codorniz completa la trilogía de aves que se plantean en el Parque de la Vida. La figura esta ideada en base a un gran círculo de madera, al interior del cual y de manera concéntrica se crea un círculo un tanto más pequeño que alterna césped y hormigón, y en el centro del cual sobresale un mástil de metal. La idea es la de crear un espacio para saltar la cuerda, misma que iría ajustada al mástil y que posibilitaría este juego incluso entre dos personas.

En el mundo prehispánico todas las aves representan el vuelo y el elemento aire y son rectoras del mundo intermedio y por lo tanto portadoras de mensajes que traen por medio de sus alas y sus cantos. La codorniz en particular representa la fertilidad y la abundancia.

7.- Senderos y Escalinatas.

Parte importante de la propuesta es el desarrollo de un amplio, continuo y bien definido sistema de circulaciones peatonales. Lo que se plantea en este sentido es ser respetuosos del entorno natural y construido, tanto si se trata de senderos peatonales que en su generalidad acompañan a la quebrada de Milchichig en su recorrido o de las escalinatas y caminos que comunican la parte alta con la parte baja y viceversa.

Al respecto se trata de introducir un giro respecto a lo que han constituido las intervenciones oficiales en donde prima la insensibilidad y la inconsecuencia con los ideales políticos que se plantean desde las administraciones locales. Es así que en las escalinatas se trata de incorporar vegetación, incluso espacios para recuperar al aliento, de manera que al tiempo que se soluciona de manera completamente adecuada y funcional las necesidades de circulación en óptimas condiciones, se contribuya al mejoramiento de la imagen urbana y el paisaje.

Los caminos y senderos a lo largo y ancho del territorio barrial, son solucionados con materiales presentes en el medio, aquellos que también son utilizados en la actualidad en las soluciones informales aunque creativas que han sabido desarrollar los pobladores como respuestas a sus necesidades, estos son: la piedra de canto rodado y el adoquín, madera y palos, lastre y polvo de ladrillo.





Fig. 6.61 Planta ubicación de escalinatas

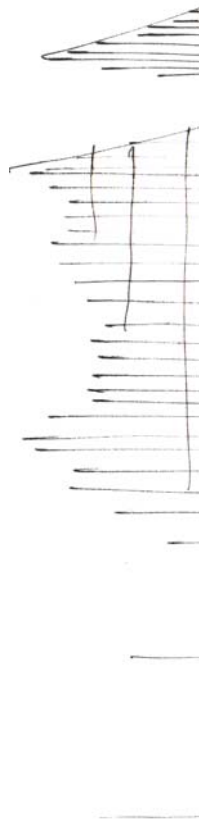




Fig. 6.62 - 6-63 Escalinatas, estado actual y propuesta

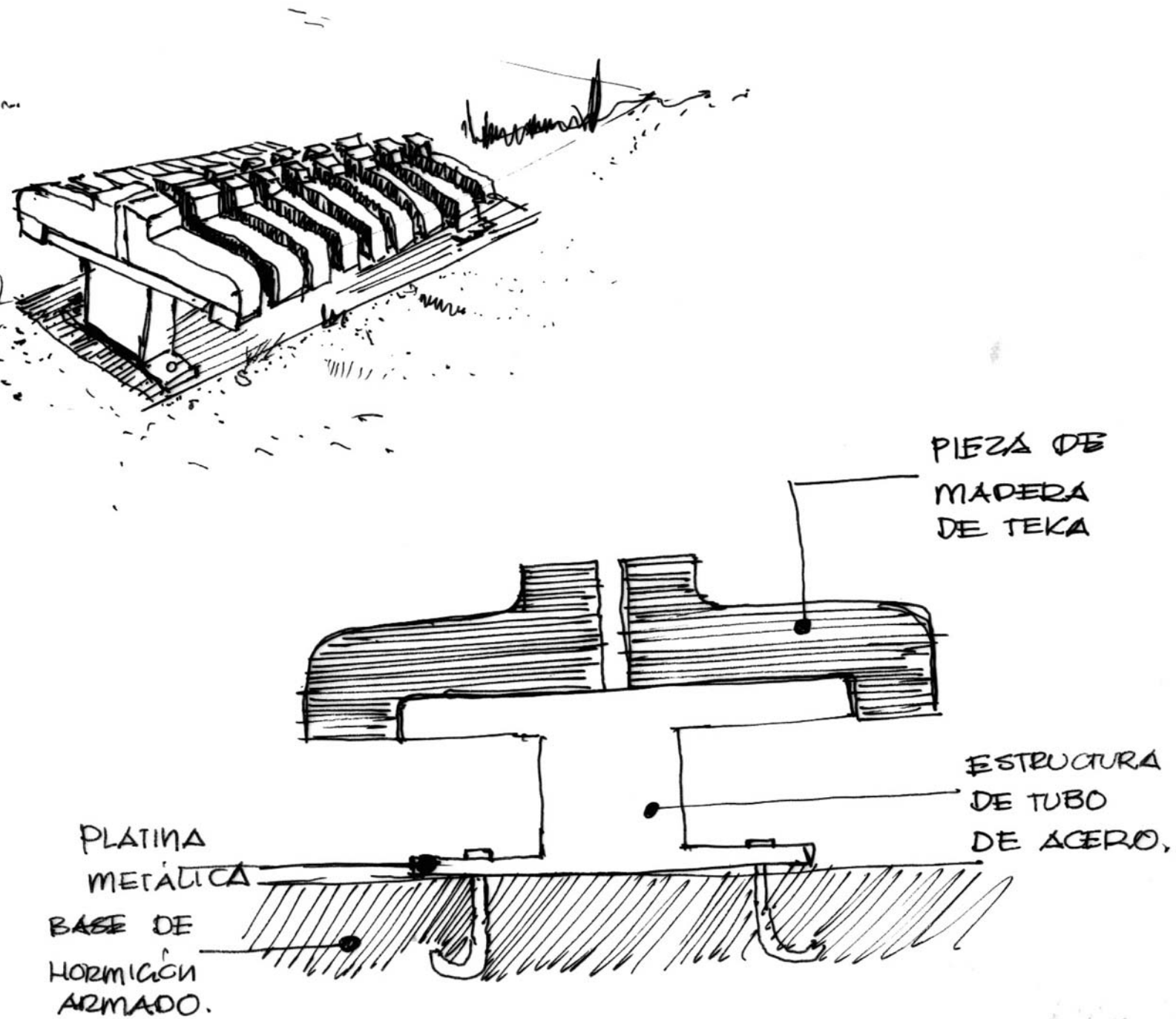
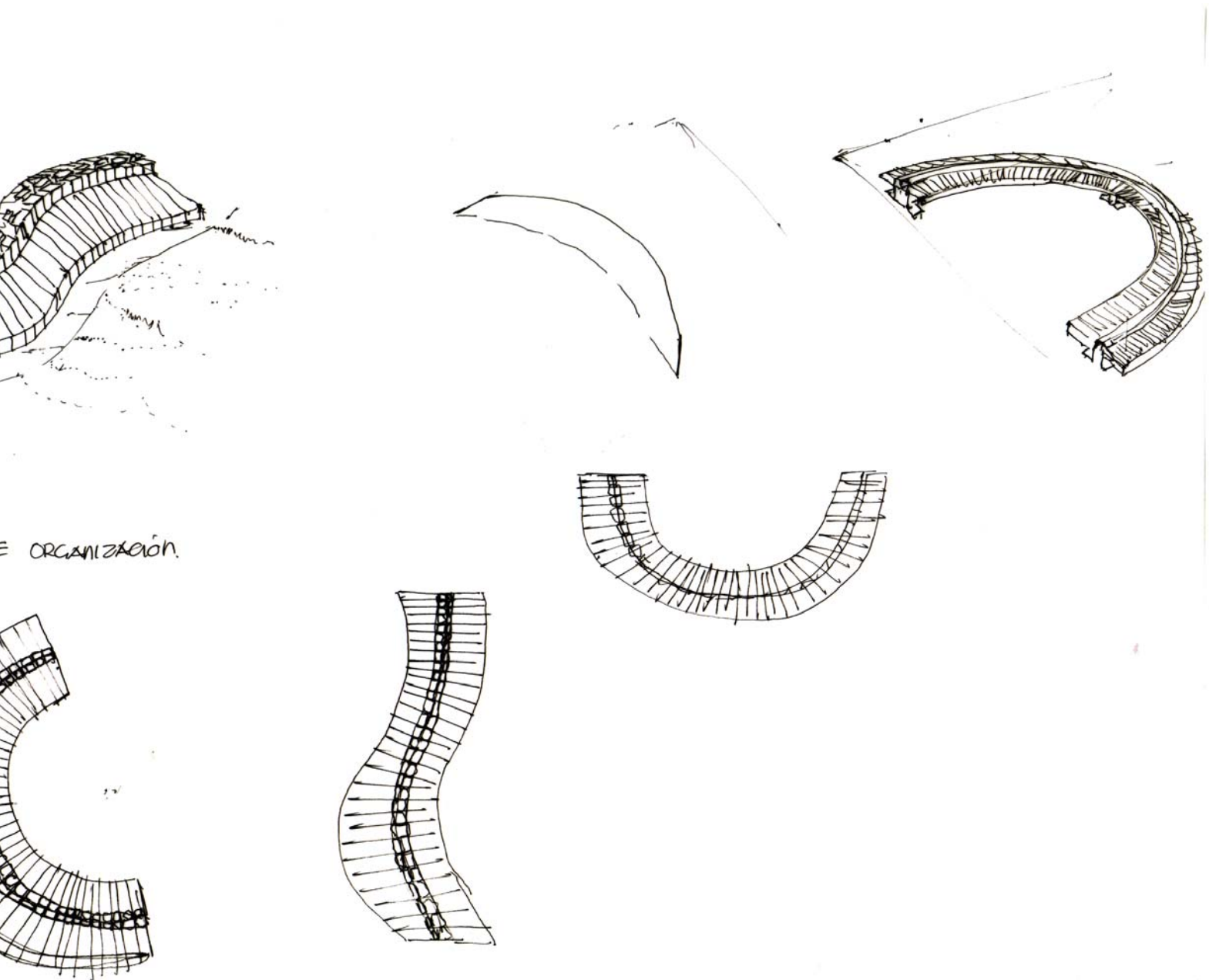


Fig. 6.64 - 6.65 Banca. Detalle



FORMAS DE





E ORGANIZACIÓN.

Fig. 6.66 Banca. Formas de organización

PUENTES



PUENTES PEATONALES
LO LARGO DEL RECORRIDO
DEL PARQUE LINEAL

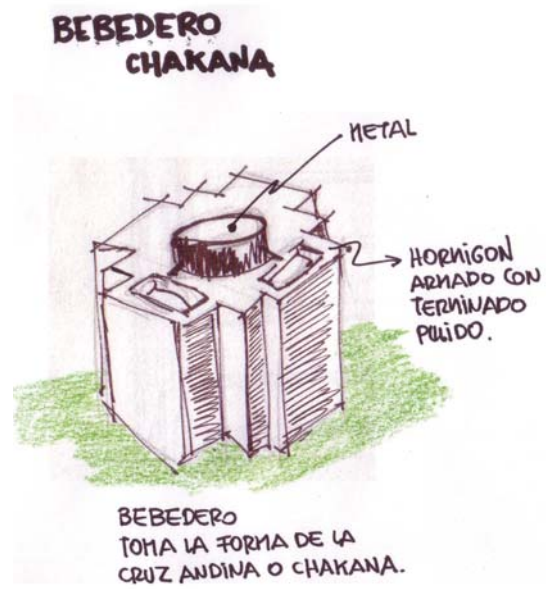
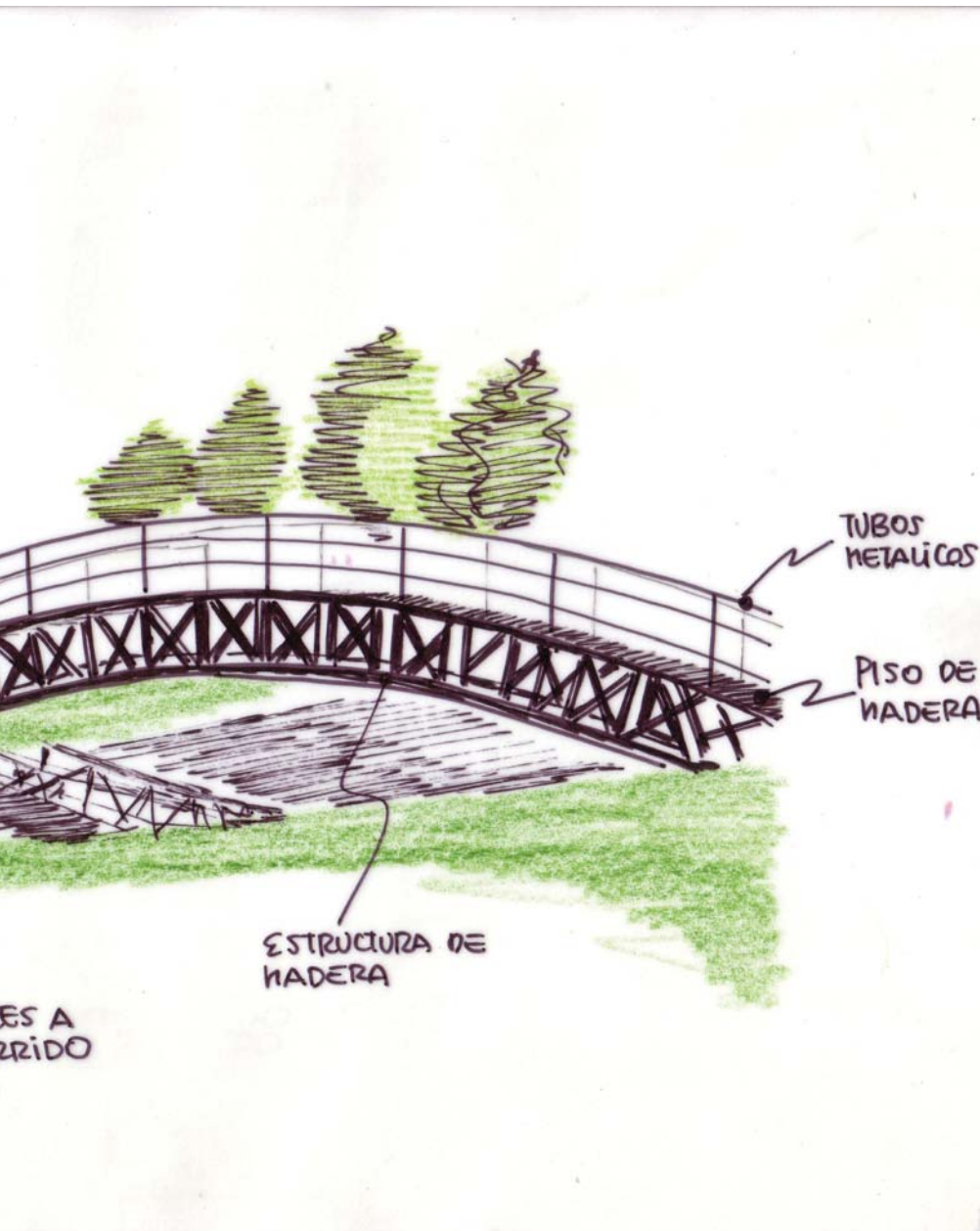


Fig. 6.67 - 6-69 Puentes. Basureros. Bebederos

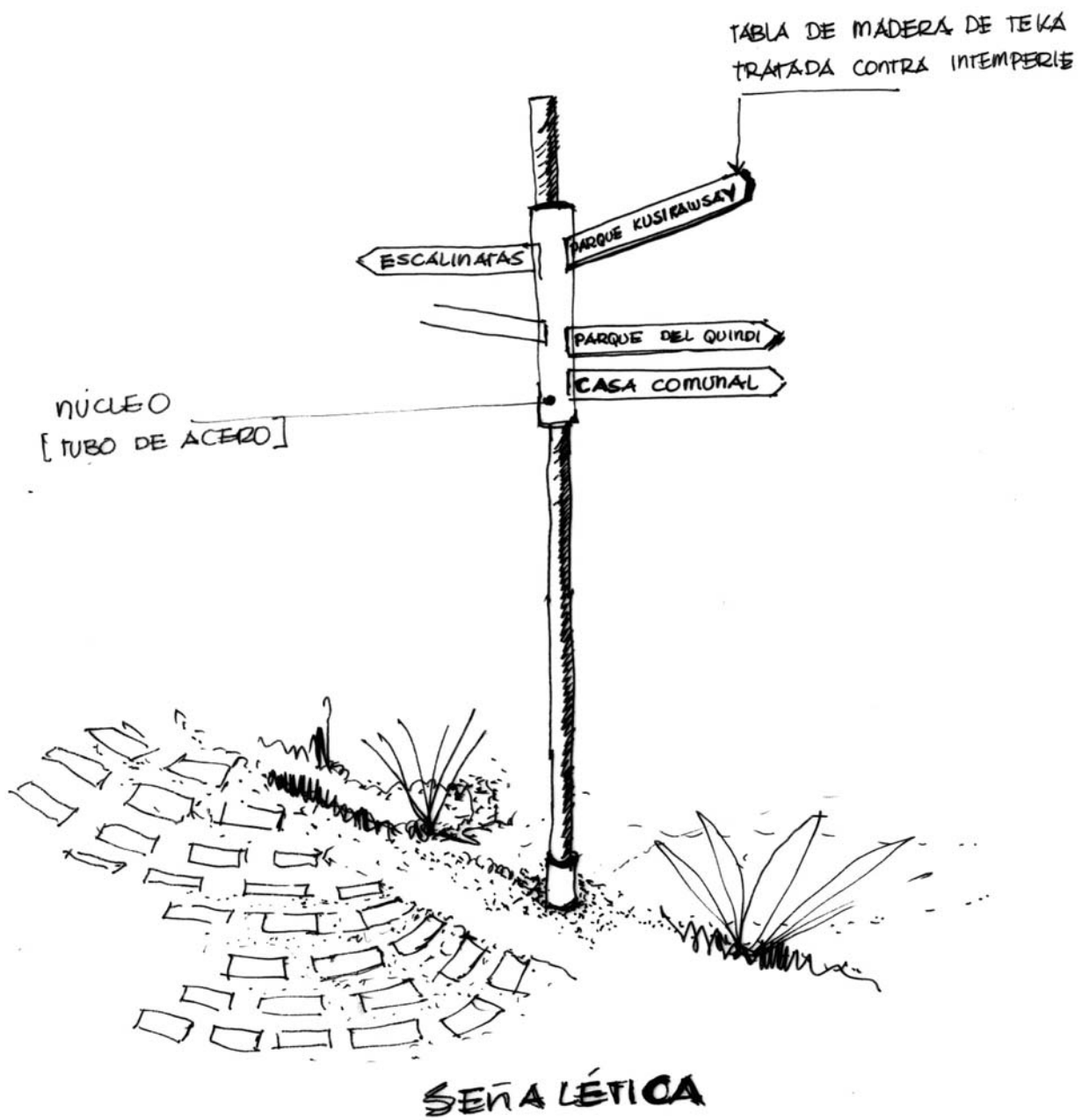


Fig. 6.70 Señalética

créditos de las imágenes

fig 1.1 Favela Morumbi

http://arquitecturas.files.wordpress.com/2009/04/favela_morumbi_20090418elpepicul_1.jpg

fig 1.2 cruz del vado

<http://elvado.wordpress.com/memorias/>

fig 1.3 mexico df fig 1.4 cuautepec

<http://homepage.mac.com/helipilot/PhotoAlbum20.html>

fig 1.5 mapasingue

http://farm4.static.flickr.com/3230/2604726909_d130620251.jpg

fig 1.6-1.7 guayaquil

<http://www.taringa.net/posts/imagenes/1304181/Pobreza-en-el-mundo.html>

fig 2.1 louvre

http://photo.net/photodb/photo?photo_id=8637277&size=lg

fig 2.2-2.3 barranco

<http://www.fundacionelbarranco.org/galeria.aspx>

fig 2.6 vaticano

http://trendsupdates.com/wp-content/uploads/2009/06/Piazza_San_Pietro_Citta_del_Vaticano.jpg

fig 2.7 deféense

<http://www.mundocity.com/images/defense.jpg>



3.4 peñas

<http://urvia.org/peru/files/rguaya.jpg>

3.5 armenia

<http://calarca-quindio.gov.co/>

3.8 mejora tu barrio

Cuenca... una ciudad en serio. Informe de labores 2000 – 2004. Municipalidad de Cuenca.

bibliografia



